

El libro de la Vida Verdadera

Enseñanzas del Maestro Divino

Tomo X

Enseñanzas 277 - 309

Servicio del Libro para la Vida

La obra de 12 volúmenes «Libro de la Vida Verdadera» es un legado para toda la humanidad y está registrada en la «Dirección General del Derecho de Autor de la Secretaría de Educación Pública» de México D.F. con los números 26002, 20111 y 83848.

Más información sobre la edición original en español:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera, A.C.
Apartado Postal 888, México, D.F., - C.P. 06000

Responsables de la traducción al alemán, del prólogo de la edición alemana, de las explicaciones, notas a pie de página, comentarios y notas sobre la obra:

Walter Maier y Traugott Göldenboth.

Fecha: enero de 2017

Edición (nueva ortografía y maquetación):
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen

Tel.: +49 (0) 7371 929 66 42

Correo electrónico: manfredbaese@gmx.de

El libro «La verdadera vida» se traduce a muchos otros idiomas a partir de esta versión con DeepL Translator.

Se trata de los escritos auténticos y originales, traducidos por Gotthold Göldenboth y publicados por la editorial Reichl, que están protegidos por derechos de autor. Estos deben conservarse en su pureza original y no pueden ser modificados. Esto sería un pecado y acarrearía un juicio divino.

Palabras del Señor a Anna Maria Hosta:

25 de marzo de 2017

Jesús le dice: *«Épocas de los sellos»...*

... y añade:

«Aprovecha esto. Hoy te he elegido para recibir mis enseñanzas y transmitirlos a la gente».

La responsable de esta iniciativa es Anna Maria Hosta, por encargo del Señor, Jesucristo, nuestro Dios, propietario de estos escritos.

(Correo electrónico: hoanna64@yahoo.com)

DeepL - Enlace de descarga: www.DeepL.com/Translator (versión Business)

DeepL traduce actualmente a más de 100 idiomas y se puede descargar en el ordenador. Para la traducción es necesaria una conexión a Internet.

Fecha: September de 2026

Índice

Contenido

El libro de la Vida Verdadera 1

Índice 4

Prólogo 6

Introducción 8

Enseñanza 277..... 17

Enseñanza 278..... 25

Enseñanza 279..... 34

Enseñanza 280..... 43

Enseñanza 281..... 52

Enseñanza 282..... 61

Enseñanza 283..... 70

Enseñanza 284..... 79

Enseñanza 285..... 87

Enseñanza 286..... 97

Enseñanza 287..... 105

Enseñanza 288..... 113

Enseñanza 289..... 122

Enseñanza 290..... 131

Enseñanza 291..... 140

Enseñanza 292..... 151

Enseñanza 293..... 159

Enseñanza 294..... 168

Enseñanza 295..... 176

Enseñanza 296..... 185

Enseñanza 297..... 194

Enseñanza 298.....	203
Enseñanza 299.....	212
Enseñanza 300.....	222
Enseñanza 301.....	230
Enseñanza 302.....	239
Enseñanza 303.....	249
Enseñanza 304.....	258
Enseñanza 305.....	268
Enseñanza 306.....	278
Enseñanza 307.....	288
Enseñanza 308.....	297
Enseñanza 309.....	307
Índice	318
Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950	326

Prólogo

A lo largo de todos los tiempos, Dios se ha revelado a la humanidad, nos ha consolado con su Palabra, nos ha dado sus mandamientos y nos ha transmitido enseñanzas sobre su creación y nuestra existencia. Siempre que los hombres, en la época precristiana, olvidaban estas enseñanzas divinas, Dios les enviaba a sus profetas para recordarles sus leyes.

Cuando los hombres habían creado más de 600 normas humanas a partir de estos Diez Mandamientos, Dios envió a Jesús, a través de cuya boca se manifestó Cristo, la Palabra Divina, quien resumió los Diez Mandamientos en *un único* mandamiento: «Ama a Dios por encima de todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo».

Una vez más, los hombres olvidaron esta sencilla y salvadora recomendación de Dios. Las crueles guerras y las persecuciones inhumanas que se prolongan hasta nuestros días son la triste prueba de ello.

Al mezclar la verdad divina con dogmas humanos, al hacer un énfasis excesivo en los ritos y ceremonias externas, así como a través de interpretaciones humanas erróneas de la pura Palabra divina, muchas personas viven hoy en una especie de esclavitud espiritual.

Por eso era y es necesario que Dios se dirija hoy de nuevo a la humanidad con palabras esclarecedoras y exhortadoras. Esto ocurrió durante un período de 66 años (1884-1950) en México, en más de cien lugares de reunión simultáneamente, donde la gente sencilla se reunía domingo tras domingo para escuchar las palabras edificantes e instructivas de Dios. Los testigos de la época de estas reuniones relataron que estas palabras divinas fluían como un torrente de agua cristalina de la boca de los transmisores, llamados «portavoces», durante dos o tres horas sin interrupción alguna y sin el más mínimo tropiezo.

Quien acogía el sentido de la palabra divina con un ánimo puro y libre de prejuicios, sentía la presencia del Señor y el amor infinito del Padre Celestial.

En los últimos diez años anteriores a 1950, las enseñanzas se transcribieron mediante estenografía y se plasmaron en actas para recopilarlas posteriormente. Se seleccionaron 366 enseñanzas, que se publicaron entre 1956 y 1962 en la obra de 12 volúmenes titulada *El Libro de la Vida Verdadera*.

Uno de estos doce volúmenes, traducido concienzudamente y fielmente del español, es el que, estimados lectores y lectoras, tienen ahora entre sus manos. No es un libro que se lea una sola vez, y tal vez de forma superficial, para luego dejarlo rápidamente a un lado. Para captar

plenamente su profundo significado, se recomienda asimilar el texto poco a poco, en pequeños «bocados», meditar sobre él e intentar sentir en su interior la conexión con el Espíritu Divino.

Las repeticiones que contienen las enseñanzas se explican detalladamente en la introducción del volumen II y no deberían molestar a nadie. Al contrario, si pensamos en la cantidad de información poco edificante con la que se bombardea y condiciona nuestra mente hoy en día, ese alimento repetitivo, pero siempre edificante y elevador, resulta extremadamente importante para nuestra alma a la hora de despertar los valores internos que yacen latentes en todos nosotros.

Introducción

Ciertos temas esenciales se extienden como un hilo conductor a lo largo de toda la obra revelada *El Libro de la Vida Verdadera*, que también encontramos en el volumen 10. A continuación se recogen algunos extractos de este libro que pueden servir al lector como guía y visión general.

El segundo advenimiento de Cristo

Nadie debería sorprenderse por mi nuevo mensaje ni por el sentido de mis palabras. Porque los profetas de la Primera Época, al igual que Cristo en la Segunda Época, anunciaron con la mayor claridad la era que estáis viviendo hoy. (279, 9)

Mi enseñanza sobre el amor no estaba destinada a unos pocos que la escucharon a través de los portavoces. Mi mensaje ha llegado al mundo para darse a conocer a todos los hombres. Por eso os digo que llegará, bajo múltiples formas, hasta los confines de la Tierra, porque es el comienzo del consuelo que ya se le prometió a la humanidad en el Segundo Tiempo, cuando esta alcanzara el punto álgido de los tiempos de tribulación en la Tierra. (282, 57)

Ante vuestra inmensa carencia de luz —luz que significa sabiduría, amor y elevación—, *tuve* que venir. Para daros esta luz, no era conveniente que Me presentara entre vosotros como ser humano. Porque, para estimularos a la espiritualización, era necesario que revelara Mi presencia de forma espiritual, invisible y, sin embargo, palpable para vuestra fe y vuestro amor. (293, 57-58)

Cuando esta Palabra se difunda por el mundo y los hombres pregunten quién la inspiró y quién la dictó para que fuera escrita, los mensajeros y sembradores de la misma deberán dar testimonio de que fue el Espíritu Santo quien la reveló a través de la capacidad intelectual de sus portavoces, preparada por el . (295, 26)

La Tercera Época

El Primer Tiempo es, por así decirlo, la infancia espiritual del hombre, en la que este abre los ojos y ve el rostro de su Padre, le oye, pero aún está muy lejos de comprenderle. Prueba de ello es que intentó obedecerle aferrándose a la letra de los textos, sin penetrar con el alma en el sentido de los mismos.

En el Segundo Tiempo vine Yo, «el Verbo», para morar entre vosotros en Jesús y mostraros con mi vida el camino del alma. Este Segundo Tiempo es el del crecimiento o de la primera juventud espiritual. Es la etapa de la

vida en la que Cristo enseñó el amor a los hombres para despertar las cuerdas adormecidas de sus corazones, a fin de que estos vibraran bajo un nuevo sentimiento, bajo el poderoso impulso del amor hacia su Padre y hacia sus prójimos.

Este es el «Tercer Tiempo», en el que el alma del hombre debe liberarse de las cadenas del materialismo. Esto traerá consigo la lucha de las cosmovisiones, que será más encarnizada de lo que la historia de la humanidad haya conocido jamás. (295, 56-57+64)

Este Tercer Tiempo, en el que la maldad humana ha alcanzado su punto álgido, será, sin embargo, un tiempo de reconciliación y perdón. (305, 12)

El sexto sello

El Sexto Sello se ha abierto y os ha mostrado, a vosotros, los precursores de la espiritualización en la Tierra, una parte de su contenido. Pero seguirá derramando su luz sobre todos los hombres, incluso cuando esta palabra que hoy escucháis haya cesado. (284, 46)

En estos momentos recibo aquí a estas multitudes en representación de la humanidad, y cuando me refiero a la humanidad, no hablo solo de las personas del presente, sino de todas las generaciones que han habitado la Tierra a lo largo de seis períodos espirituales. Los mensajes que os he traído en estos seis tiempos son precisamente lo que he simbolizado con el nombre de «sello», de los cuales —como ya sabéis— aún queda uno por desvelar, para que os revele el sentido o el significado de todos los demás: ese elevado significado de la vida del alma, del desarrollo y del perfeccionamiento. (303, 52)

El pueblo espiritual de Israel y la misión espiritual

El pueblo de Dios aparecerá una vez más entre la humanidad —no un pueblo personificado en una raza, sino una gran multitud, una legión de discípulos Míos, en los que lo decisivo no es la sangre, la raza o la lengua, sino el espíritu—. Este pueblo no se limitará a enseñar mi doctrina a través de escritos. Para que las palabras tengan vida, hay que vivirlas. Este pueblo no será solo difusor de escritos y libros, sino también de ejemplos y obras. (292, 28-29)

Es necesario que este pueblo, al que se le han confiado estas revelaciones, salga y dé testimonio de ellas. Porque así despertarán los hombres y serán capaces de percibir los signos y manifestaciones espirituales propios de esta é. (277, 15)

Un mundo de seres espirituales espera solo la hora de habitar este valle terrenal. Son seres de luz que no desdeñan encarnarse en el seno de los pueblos atrasados, porque su misión será precisamente la de despertar a los que duermen. (288, 46)

Espíritu, alma espiritual, alma

El ser humano es un reflejo del Creador, una imagen de Dios. Los hijos deben, inevitablemente, parecerse al Padre del que proceden. Esta semejanza tiene su fundamento en el alma espiritual, ya que está dotada de las cualidades de Dios y, además, posee vida eterna. La materia, es decir, el cuerpo humano, no es más que un manto pasajero del alma. (295, 44)

Es el alma espiritual humana la que debe guiar todas las obras que el hombre realiza, pues es a ella a quien se le ha confiado la vida en la Tierra. (305, 7)

La oración espiritual

El alma espiritual conserva el conocimiento intuitivo de que, hace mucho tiempo, surgió del seno del Creador, y como sabe que aún le queda un largo camino por recorrer para regresar a su punto de partida, se dedica a la oración, pues sabe que, al menos en ese instante, puede entrar en contacto con su Padre. El alma sabe que en la oración encuentra un consuelo que la acaricia, la fortalece y la sana.

Bendigo a quienes rezan. Cuanto más espiritual es su oración, mayor es la paz que les hago sentir. Esto lo podéis explicar fácilmente; pues quien, para rezar, dependa de arrodillarse ante imágenes u objetos para sentir la presencia de lo Divino, no podrá experimentar la sensación espiritual de la presencia del Padre en su corazón. (279, 1-2)

En cambio, fíjate en lo fácil que es transformarse quien pone en práctica aunque sea *una* mínima parte de mi enseñanza. ¿Queréis un ejemplo de ello?

Había alguien que, durante toda su vida, Me decía mediante oraciones verbales que Me amaba —oraciones que otros habían redactado y que él ni siquiera entendía, porque estaban compuestas por palabras cuyo significado desconocía—. Pero pronto comprendió cuál era la verdadera forma de orar y, dejando a un lado sus viejos hábitos, se concentró en lo más profundo de su alma, elevó *sus pensamientos* hacia Dios y, por primera vez, sintió Su presencia.

No sabía qué decirle a su Señor; su pecho comenzó a sollozar y sus ojos a derramar lágrimas. En su mente solo se formó una frase que decía: «Padre mío, ¿qué puedo decirte, si no sé cómo hablar contigo?». Pero aquellas lágrimas, aquellos sollozos, aquella alegría interior e incluso su confusión hablaban al Padre en un lenguaje tan hermoso como el que nunca podréis encontrar ni en vuestras lenguas humanas ni en vuestros libros.

Ese balbuceo del hombre que comienza a orar espiritualmente a su

Señor se asemeja a las primeras palabras de los niños pequeños, que son motivo de alegría y deleite para sus padres, porque perciben las primeras manifestaciones de un ser que comienza a elevarse hacia la vida. (281, 23-24)

La comunicación espiritual perfecta

Os he hablado mucho del diálogo espiritual, os he dicho que aprenderéis a utilizarlo de una manera elevada y que cederéis a ese anhelo. (291, 81)

Cuando esta enseñanza se difunda, os preguntarán cuál es el propósito de este mensaje, ya que existen tantas comunidades religiosas. Entonces debéis revelarles que esta Palabra ha venido a la humanidad para enseñar a los hombres el diálogo de espíritu a espíritu, que sus religiones no les enseñan, y que este mensaje es la luz divina que os revela todas las cualidades espirituales que poseéis. (294, 44)

Practicad el diálogo de espíritu a espíritu, que debéis perfeccionar día a día. Porque es mi voluntad que vosotros y la humanidad os comuniquéis conmigo. A través de esta unión recibiréis mis inspiraciones, mis encargos, y yo recibiré vuestra alma, escucharé vuestra oración y permitiré que vuestros brazos espirituales me abracen. (304, 51)

Esta revelación ha sido el peldaño que os ha permitido ascender un paso más en el camino que os acerca al diálogo perfecto. (278, 44)

Aceptación y rechazo de las revelaciones divinas

¿Cuántos son los que, a través de las escrituras de tiempos pasados, conocen las profecías que anunciaban esta era? Y, sin embargo, si asistieran a mis manifestaciones, ¿no les darían crédito ni las considerarían como el cumplimiento de aquellas promesas! Son aquellos que no han alcanzado el grado de desarrollo que les permitiría reconocer esta luz. En cambio, cuántos de los que hoy darían su vida para dar testimonio de que soy Yo quien se manifiesta entre los hombres en este tiempo, ni siquiera tenían conocimiento de que existen profecías que hablan de estos acontecimientos. La razón es que su alma ya estaba preparada y dispuesta para recibir la luz. (298, 19)

Estas multitudes que aquí se encuentran están formadas por creyentes e incrédulos, pero todas ellas son almas que tienen hambre de amor y sed de luz y verdad. Mientras que los que tienen fe se alimentan y se fortalecen, los incrédulos desprecian el pan de la vida eterna y deben soportar su hambre y su sed. Son almas confundidas por una vida de materialismo, ignorancia y fanatismo, que no pueden dejar atrás para poder entonces reconocer y sentir mi presencia. Son corazones que temen los juicios de los hombres. ¿Cómo podrían concentrarse en lo elevado de

su alma para sentir mi esencia, si piensan en lo que los demás dirán de ellos? Al final dirán que mi presencia en esos lugares no es real, cuando en realidad son ellos quienes —aunque estén presentes— no han estado conmigo, porque su alma se ha quedado atrás, allí donde sus pensamientos, sus intereses, sus preocupaciones y sus pasiones los han retenido.

Sí que he venido, sí que he estado con vosotros, porque siempre pienso en los que me necesitan: en los que beben el cáliz del sufrimiento y comen el pan de la servidumbre y la humillación. (301, 2)

El sentido de las pruebas

A veces, vuestra paz se convierte en lucha, en inquietudes o en miedo. Esto ocurre cuando la tormenta azota los campos y los jardines, sacude los árboles y despoja a las flores de sus pétalos. Entonces os preguntáis qué sentido tienen esas pruebas. Pero os digo que el torbellino hace caer de los árboles los frutos malos y las hojas secas, y arrasa del jardín todo lo que no debe existir en su seno. (278, 31)

Dejad que vuestra conciencia os diga, en medio de las pruebas, que Yo no os castigo, sino que precisamente os purificáis, y que, cuando veáis las fuerzas de la naturaleza desatadas que provocan el terror, no blasfeméis diciendo que es un castigo de Dios, sino que es una prueba para purificaros. (293, 75)

Habéis recorrido el largo camino de la experiencia. Esa inocencia, que es ceguera e ignorancia, ha desaparecido al alcanzar la luz de la experiencia. Además, os habéis mancillado, y para eso están las pruebas y el dolor, para lavaros y purificaros. (301, 24)

Inspiración espiritual para todos

Sabed, pueblo, que no solo vosotros sois capaces de recibir mensajes espirituales e inspiraciones. Hay muchas personas en el mundo, que, sin saber que Yo derramo mi Palabra a través de estos portavoces, intuyen la cercanía de una luz dispuesta a derramarse sobre la humanidad en forma de revelaciones. Recibirán de mi Espíritu la preparación necesaria para que, cuando escuchen vuestro testimonio y les transmitáis mi mensaje divino, digan con júbilo: «Esto es lo que esperaba». (283, 51)

Armonía espiritual entre todos

El bien y el amor, de los que brotan la caridad y la paz, serán las llaves que abran las puertas del misterio, gracias a lo cual los hombres darán un paso hacia la armonía universal. (292, 5)

La armonía espiritual entre todos los seres les revelará grandes verdades, les traerá el diálogo de espíritu a espíritu, que acortará las

distancias, acercará a los ausentes y eliminará las barreras y las fronteras. (286, 3)

Yo soy el Padre que obra para que comience a reinar la armonía entre todos sus hijos , tanto entre los que habitan la Tierra como entre los que viven en otros mundos. (286, 2)

El despertar espiritual

Después de que esta humanidad haya vivido tantos siglos en discordia, tras todas las experiencias dolorosas y amargas que ha vivido, es capaz de comprender que la unidad entre los pueblos, la armonía entre todos los seres humanos, no puede basarse en intereses materiales, ni puede fundamentarse en valores terrenales. Al fin comprenderá que solo el alma elevada puede ser el fundamento firme, la roca inquebrantable sobre la que se asienta la paz de los hombres. (289, 3)

Os hablo así porque nadie conoce mejor que Yo el desarrollo de vuestra alma, y sé que el hombre de hoy, a pesar de su gran materialismo, de su amor por el mundo y de sus pasiones desarrolladas hasta el mayor de los pecados, solo en apariencia vive entregado a la «carne» y a la vida material. Sé que, tan pronto como sienta en su alma el contacto amoroso de mi amor, acudirá rápidamente a Mí para liberarse de su carga y seguirme por el camino de la verdad, que, sin saberlo, tanto anhela recorrer. (305, 36)

Misericordia

El primer paso para la renovación de las personas, con el fin de alcanzar un estado de elevación espiritual, es la misericordia. Misericordia hacia el alma, misericordia hacia el cuerpo, misericordia hacia el prójimo. (287, 31) Cuando dirijo mi mirada hacia los hospitales, las cárceles, los hogares en duelo, los matrimonios desintegrados, los huérfanos o los que padecen hambre espiritual, ¿por qué no os descubro allí? Tened en cuenta que no solo os he enseñado a orar, sino que también os he dado el don de la palabra y os he enseñado a sanar. Y en muchas ocasiones os he dicho que vuestra presencia puede obrar milagros, si estáis verdaderamente preparados. (306, 27)

Roque Rojas, el precursor, escribió, inspirado por el espíritu de Elías, la siguiente frase: «Misericordia y, una vez más, misericordia hacia vuestros semejantes; entonces veréis a mi Padre en toda su gloria».

En estas palabras hay verdad y luz, discípulos, pues quien no practique la misericordia en su vida nunca entrará en mi Reino. Por el contrario, os aseguro que incluso el pecador más obstinado y de corazón duro puede salvarse a través de la misericordia. (308, 52)

La reencarnación y el desarrollo espiritual

Jacob os reveló en su sueño la existencia de la escalera espiritual, por la que los seres subían y bajaban sin cesar. ¿Quién ha comprendido su significado? ¿Quién ha desentrañado su misterio? Allí, en el significado de aquella imagen que contempló el patriarca, se encierra el desarrollo de las almas, la reencarnación incesante de las criaturas espirituales en los seres humanos, la reparación y la expiación de los seres, la comunicación de Dios con el hombre y el diálogo de espíritu a espíritu. (287, 59)

En este Tercer Tiempo os he traído la confirmación de la reencarnación del alma. Es cierto que la humanidad ha tenido en todas las épocas el conocimiento intuitivo de ello, y que el alma ha revelado este misterio a la «carne», pero esta —siempre incrédula y débil— lo ha puesto en duda. (309, 22)

Pero Yo he venido en este tiempo para traeros la confirmación de ello y para deciros: en la reencarnación del alma se revela mi ley perfecta del amor. (309, 22)

El mundo espiritual

La vida del alma, que existe más allá de vuestro mundo material, no podía ni debía ser un misterio para el ser humano. Al ver el Padre vuestro anhelo de conocimiento, comenzó su enseñanza mediante el don de la revelación y la inspiración, y se manifestó en infinitas formas. Pero esta enseñanza comenzó ya desde que existió el primer ser humano y no ha cesado hasta el día de hoy. (289, 17)

¡Despertad, pueblo! ¡El Más Allá observa vuestros pasos en la Tierra! ¡Estos mundos conocen vuestras obras! Cuando ven a esta humanidad hundirse en el mar de sus enemistades y pasiones, se estremecen y rezan por vosotros. (298, 41)

Para fortalecer la fe de la humanidad en el conocimiento de la existencia espiritual más allá de la vida material, en tiempos pasados se os concedieron algunas manifestaciones de mensajeros del Padre, a quienes habéis dado el nombre de «ángeles». (301, 10)

Tampoco debéis creer que trabajáis solos en vuestra labor, pues aún no tenéis la fuerza suficiente para llevar a cabo obras de tan gran importancia espiritual. Debéis saber que hay seres que os muestran el camino que debéis seguir y que os indican el camino y los lugares a los que debéis llevar la semilla.

Estos pioneros son vuestros hermanos de otros mundos, de otros hogares, desde donde velan por vuestros pasos y os abren camino. Porque ellos también son artífices de la paz, del amor y de la fraternidad. Son almas de mayor pureza que las vuestras, de mayor conocimiento y mayor experiencia, de las que no tenéis nada malo que temer. Son aquellos que

no os permiten quedaros estancados, aquellos que traen inquietud a vuestros corazones cuando abandonáis la semilla. (297, 6)

La ley y el poder del amor

La ley del amor, de la que se derivan la caridad, la comprensión y el perdón hacia vuestros semejantes, es el fundamento que os he inspirado para vuestra misión espiritual. (291, 8)

No debe ser el miedo el que guíe vuestros pasos, ni deb e ser el que os obligue a cumplir la ley. La fe y el amor deben ser la fuerza que os impulse a realizar buenas obras en vuestra vida. Porque entonces vuestros méritos serán auténticos. (305, 51)

La paz, el bien espiritual más elevado

Es mi Palabra la que da descanso a vuestro corazón y paz a vuestra alma. Lo más grande que he destinado para ella es la paz. Quien posee este tesoro lo tiene todo; quien conoce este estado anímico no lo cambiaría ni por las mayores riquezas y tesoros de la tierra.

Si me preguntáis cuál es el secreto para alcanzar y conservar la paz, os diré que el secreto consiste en hacer la voluntad de vuestro Padre. Y si me preguntase , cómo se cumple la voluntad divina, os respondería que aplicando mi Ley y mi Enseñanza a vuestra vida. (307, 1-2)

La voz de la conciencia

Familiarizaos con la conciencia; es una voz amiga, es la luz a través de la cual el Señor deja que resplandezca *su* luz —ya sea como Padre, como Maestro o como Juez—. (293, 74)

Mirad cómo el ser humano se sitúa por encima de todo lo que le rodea; cómo es el único ser dotado de libre albedrío y de conciencia. De este libre albedrío han tenido su origen todos los extravíos, caídas y pecados de los hombres. Pero son faltas pasajeras ante la justicia y la eternidad del Creador. Porque después, la conciencia se impondrá frente a las debilidades del cuerpo y a la tentación del alma. Así llegará la victoria de la luz, que es conocimiento frente a la oscuridad, que significa ignorancia. Será la victoria del bien, que es amor, justicia y armonía, sobre el mal, que es egoísmo, desenfreno e injusticia. (295, 49)

La liberación espiritual

Serán inútiles y vanos los esfuerzos que realicen las confesiones religiosas por mantener a sus fieles en los surcos de antiguas creencias y sistemas de fe obsoletos. Porque nadie podrá detener la Luz Divina, que penetra hasta lo más profundo de la capacidad de pensamiento humano y

despierta el alma para una era de revelaciones, de inspiraciones divinas, de aclaración de dudas y misterios, de liberación espiritual.

Tampoco podrá nadie detener la marea que formará la humanidad cuando se ponga en marcha en su anhelo de libertad de pensamiento, de espíritu y de fe. Que nadie crea que Yo arrebató a las distintas comunidades religiosas a sus discípulos, fieles o seguidores; no. Pero ha llegado la hora en que comienza una nueva era, que saca a la luz lecciones olvidadas, elimina costumbres inútiles, doctrinas y tradiciones, purifica y despoja a las almas de todo lo falso para darles el verdadero pan del espíritu, que siempre ha sido sustituido por el rito. (290, 58-60)

¡Para cuántos de vosotros, que habéis escuchado mi palabra en este tiempo, el día de vuestra liberación fue precisamente aquel en el que oísteis por primera vez esta voz! ¡Con cuánto amor habéis grabado en vuestra memoria la bendita fecha en la que recordáis el milagro de vuestra resurrección a la fe! (294, 24)

Enseñanza 277

1. He visto en vosotros la vanguardia de la caravana que me sigue en todos los tiempos: el sabio Israel, el espíritu combativo de Judas, que abre camino a su pueblo con su lucha. Venís a librar la última batalla y me tenéis delante para guiar vuestros pasos y llevaros a la culminación de vuestra obra.

2. Os he enviado precisamente en el momento de la prueba, cuando la humanidad atraviesa los mayores peligros, y os digo que seguirá por un tiempo más con su afán de poder, para luego caer en un doloroso agotamiento, hasta que su conciencia se haga oír y le diga cuántos caminos vanos ha recorrido y cómo ha malgastado su existencia. En mi nombre le hablaré y le enseñaré sabiamente a venir a Mí por el camino de la espiritualización.

Cuando el alma despierte y reflexione, buscará aferrarse a algo seguro, querrá descubrir el camino más corto y seguro, y regresará al origen para encontrar allí los fundamentos, las virtudes y la verdadera ciencia, y reconocerá que la primera y última ley que le he dado al hombre es el amor, la fuente de toda perfección.

3. Quiero que viváis en la espera del cumplimiento de mi Palabra, que estéis siempre en contacto conmigo y con el Mundo Espiritual, para que no os sintáis lejanos ni separados de Mí. Yo haré que las almas de los distintos mundos se unan, para que, en su unión, se fortalezcan y puedan llevar a cabo la obra que les he encomendado.

4. Para su realización, no os pido que renegéis de vuestra personalidad, ni que os separéis del mundo, ya que vivís en él. Solo os digo que, para satisfacer las necesidades de vuestro cuerpo, utilizéis únicamente lo estrictamente necesario, para que el alma pueda sentirse libre y, al mirar hacia su interior y a su entorno, comprenda su gran destino dentro de mi obra.

5. Yo os daré lo necesario para la vida humana. No os pediré que descuidéis vuestros deberes; más bien, mi Palabra os enseñará a cumplirlos, pues incluso los más pequeños de ellos forman parte de vuestra misión.

Estáis atravesando un tiempo de lucha, de actividad y de esfuerzo, y es necesario que pongáis todo ello al servicio del Espíritu, que desarrolléis todos vuestros dones, para que en vosotros se produzca la transformación que se produjo en mis discípulos de la Segunda Época, quienes —unidos como un solo Espíritu— se hicieron uno conmigo.

6. No podríais acudir a los hombres con una preparación falsa o meramente fingida; pues su alma está desarrollada, y la venda que cubría

sus ojos ya hace tiempo que ha caído. Llevadles espiritualidad, ofrecedles paz y cread en vuestro entorno una atmósfera de bienestar y hermandad; entonces veréis cómo os escuchan y aceptan vuestras palabras, en las que residirán mi inspiración y mi fuerza.

7. Cuando prediquéis y enseñéis la paz, sed vosotros mismos pacíficos; cuando habléis de amor, sentidlo antes de expresarlo con palabras; cuando vuestros semejantes os ofrezcan igualmente sus frutos, no los rechazéis. Examinad todo lo que conozcáis y aferraos a lo que haya de lícito y correcto en sus enseñanzas. También os encontraréis con aquellos que —habiéndose vuelto fanáticos en su práctica religiosa— han mermado su capacidad de comprensión debido a la materialización de sus actos de culto. En ese caso, debéis ayudarles con paciencia a ampliar sus conocimientos, debéis mostrarles los horizontes que su espíritu puede alcanzar si se sumergen en mi enseñanza. Debéis hablarles de mi Espíritu Universal, de la inmortalidad del alma y de su desarrollo continuo. Debéis enseñarles la verdadera oración, el diálogo del espíritu, y liberarlos de prejuicios y errores. Esta es la obra que os encomiendo: una obra de amor y paciencia.

8. Velad todos por vuestra alma, que es mi hija. Recibid mis nuevas revelaciones, y si no habéis podido descubrir el sentido de las palabras que os di en tiempos pasados, acercaos y, a través de esta enseñanza, lo reconoceréis y comprenderéis todo. Porque os recuerdo y reúno en vosotros todas mis palabras y obras de todos los tiempos, para que tengáis un testimonio más de vuestro Padre.

9. Haced uso de la fuerza que os he concedido para que vencáis todas las pruebas y tentaciones. Sed pacientes en el dolor, para que podáis gobernar vuestra barca y salvaros.

10. Quiero que vuestra adoración a Dios en este Tercer Tiempo sea tan pura y tan perfecta como lo es el aroma que emana de las flores.

11. Cuando los hombres estén preparados para erigir un templo en su alma y encender en él la llama de la fe, entonces cesarán las profanaciones, las guerras llegarán a su fin, el valle de lágrimas se convertirá poco a poco en una tierra de paz, y el Reino de los Cielos se acercará a cada corazón.

12. Dejadme hablaros de esta manera, aunque todo lo que os digo os parezca imposible. Yo sé en qué se convertirá este mundo en el futuro —ese futuro que perdura hasta la eternidad y que vosotros, pequeñas criaturas, no podéis comprender—.

13. Puesto que ni siquiera sois conscientes del presente, ¿cómo podéis entonces predecir lo que sucederá o dudar de lo que mi Palabra profetiza?

14. Ya están llegando al mundo mis mensajeros que, cuando llegue la hora, quitarán la venda oscura de los ojos de los hombres; esos mensajeros que han venido al mundo para defender la verdad con sus obras de verdadero amor. Pero, ¿quién los ha descubierto? ¿Quién intuye en esos niños de hoy a los profetas y apóstoles del mañana? Pero si esto ocurre con aquellos a quienes podéis ver con los ojos de vuestro cuerpo, ¿qué sucederá entonces cuando os diga que también mis huestes espirituales de la luz se han acercado a vuestro mundo con su mensaje de paz y su llamada al despertar? Ni siquiera lo habéis intuido.

15. Es necesario que este pueblo, al que se le han confiado estas revelaciones, se ponga en marcha y dé testimonio de ellas. Porque así los hombres despertarán y serán capaces de percibir los signos y manifestaciones espirituales propios de este tiempo.

16. Esa es la razón por la que os digo sin cesar que debéis cuidar esta semilla, para que seáis vosotros y vuestros hijos quienes llevéis esta luz a los pueblos de la Tierra.

Os permito —para llevar mi mensaje a los distintos rincones de la Tierra— que utilicéis los medios que consideréis oportunos, siempre que vuestra conciencia os diga que camináis por el buen camino.

17. Pero no quiero deciros que vosotros, los que me escucháis en este momento, seáis los únicos encargados de llevar a cabo esta misión. No; a vosotros os corresponderá realizar una parte de ella, y los que vengan después de vosotros harán lo que les corresponda. Porque la obra es inmensa para mi nuevo pueblo.

18. Lo que debéis procurar es que esta obra avance de generación en generación, que se exprese en su espiritualidad y pureza, y que se conserve en toda su verdad.

19. Todavía no reconocéis toda la esencia y el sentido de mi enseñanza. Esa es la razón por la que la habéis desfigurado con rituales burdos — rituales que carecen de espiritualidad—. Pero cuando vuestra mente, al unísono con vuestra alma, despierte a la verdad, ninguna de las dos será ya capaz de mezclar nada impuro con mi obra.

20. Dais al mundo aquello que recibisteis como misión antes de venir a la Tierra. Es el mensaje que trajo consigo vuestra alma.

21. La mente no sabe nada de todo esto, pero las almas recuerdan que se les dijo que aquí, en el mundo, se reunirían todos aquellos destinados a escuchar la Palabra del Señor en su nueva manifestación al mundo.

22. Bienaventurados aquellos que en su alma supieron conservar el encargo y la promesa del Maestro, pues en ellos ha estado la luz de mi Espíritu. Ahora cumplen la tarea que se les ha confiado, y una vez que

hayan terminado la parte que les corresponde, tendrán la alegría espiritual de ver cómo, tras ellos, llegan nuevos «trabajadores» para continuar la obra iniciada. En esos sucesores verán la satisfacción y la alegría de haber encontrado el camino despejado y allanado, y la siembra en los campos ya comenzada.

23. Si vosotros, que habéis sido los primeros y por ello habéis tenido que luchar mucho, porque ninguno de vuestros semejantes os allanó el camino en esta era, aun así fuisteis capaces de transmitir un mensaje al mundo, recordad que las nuevas generaciones —al encontrar el camino bien transitable y la semilla ya esparcida— tendrán que dar a conocer el mensaje del que son portadores con mayor luz y mayor claridad.

24. Desde los tiempos más remotos, cuando los profetas comenzaron a anunciar la venida del Mesías, dijeron que todas las naciones serían bendecidas en Él, porque Él se haría hombre. Pero hoy os digo que todos los pueblos serán bendecidos de nuevo en este Tercer Tiempo, porque mi Espíritu vendrá a entrar en contacto con cada alma.

25. Bienaventurados aquellos que buscan su purificación mediante la oración, el arrepentimiento y las buenas obras, pues son ellos quienes realmente se lavan de sus manchas para presentarse puros ante Mí. Bienaventurados los que comprenden así la verdad, porque encuentran el camino y dejan atrás la ignorancia y las tinieblas de tiempos pasados.

Así como en el Segundo Tiempo vine a poner fin al derramamiento de sangre y al sacrificio de víctimas inocentes que el pueblo ofrecía ante el altar de Jehová, y les enseñé a ofrecer al Padre el sacrificio de su propia vida, así vengo hoy a apartaros de las múltiples formas de culto y ritos inútiles con los que sustituís el verdadero cumplimiento de mi enseñanza.

26. Cuando escucháis mis enseñanzas, os sorprende poder comprender y llevar a cabo lo que antes os parecía imposible, y ello se debe a que vuestra alma ha recorrido, paso a paso, un camino que no conocíais. Una chispa de luz en vuestra mente ha bastado para eliminar de vuestro corazón el culto exterior que estaba tan profundamente arraigado en vosotros.

27. También el simbolismo va desapareciendo de vuestro culto a medida que contempláis más de cerca la verdad, y comenzáis a deleitaros en un culto puro, sencillo, espiritual y fácil de practicar.

28. Aún no os lo he dicho todo, ni os lo he revelado todo, por lo que os digo que no debéis conformaros con lo que habéis alcanzado, ni contentaros con lo primero que habéis recibido. Mi tesoro aún guarda muchas cosas, y vuestra alma debe conocerlas. Aún tendréis que dar muchos pasos importantes en el camino.

Os enseño otra forma de aplicar la Ley y otra forma de reconocer lo espiritual y lo divino que mi Palabra os ha revelado. Porque no quiero que os propongáis investigarme al estilo de los científicos o de los teólogos. Debéis consultar la sabiduría oculta de vuestro Padre, elevando vuestros pensamientos hacia Él mediante la oración. Entonces, revestidos de humildad, respeto y amor, recibiréis de Él lo que Él hubiera querido revelaros. Quien llegue así a la puerta de la sabiduría será considerado como un niño pequeño que anhela la luz, o como un discípulo que tiene sed de conocimiento. Le haré sentir mi presencia, le acariciaré y le mostraré todo lo que, según el juicio de vuestro Padre, debéis conocer. Disiparé sus dudas, descorreré ante su mirada el velo de muchos misterios y lo llenaré de luz, para que, cuando termine su oración y regrese a la lucha de la vida, pueda revelar a su naturaleza humana lo que aprendió en la lección con el Maestro.

29. Aquellos que quisieron reconocer mi esencia y penetrar en lo Divino sin presentarse ante mí con la humildad y el respeto necesarios, siempre se han extraviado y nunca han alcanzado una gran enseñanza, porque la puerta para ello solo está abierta para los humildes, pero siempre cerrada para los orgullosos. Los seres humanos siguen siendo niños pequeños frente a la vida y aún están muy lejos de ser discípulos.

30. Os pido humildad de espíritu y de corazón, para que vosotros, que venís por el camino espiritual con el anhelo de la luz, encontréis todo lo que deseáis saber. Los preparados no tendrán que llorar, ni añorar estos tiempos de mi manifestación cuando hayan pasado y lleguen las caravanas de extranjeros para preguntaros por lo que habéis oído y visto. Entonces les daréis un testimonio fiel de todo lo que os enseñé y la explicación de todo lo que ven envuelto en misterio.

Asombrados ante la claridad de vuestro entendimiento y de vuestra palabra, os llamarán «hijos de la luz» y os dirán: «Sois dichosos, porque habéis escuchado al Maestro Divino, aunque haya sido solo a través de la capacidad intelectual del hombre».

31. Vuelvo a dar mi Palabra a los hombres para que sepan que no están abandonados, para que despierten a través de la voz de su espíritu y experimenten que, tras esta vida, a la alma le esperan grandes prodigios divinos.

32. De ellos he hablado a los hombres, y lo mismo experimenta quien sabe orar para entrar en contacto con lo espiritual, tal y como también lo atestigua quien se adentra en los misterios de la naturaleza por medio de la ciencia. Por estos dos caminos, tanto el entendimiento como el espíritu descubrirán cada vez más, cuanto más busquen. Pero, ¿cuándo llegará el

momento en que el hombre se deje inspirar por el amor en sus estudios y sus investigaciones? Solo cuando esto suceda, su obra en el mundo será duradera. Mientras el motivo de la ciencia sea la ambición de poder, la soberbia, el materialismo o el odio, los hombres sufrirán sin cesar el castigo de las fuerzas de la naturaleza desatadas, que castigan su imprudencia.

33. El científico de esta época muestra una total incompreensión en sus obras, pues destruye naciones y pueblos, sega la vida de sus semejantes por miles, esclaviza a las personas y convierte la vida humana en un torbellino. No comprende el mal que causa y no es consciente del alcance de sus actos. Por eso los califico de imprudentes.

34. Solo mi misericordia podía acudir en ayuda de esta humanidad, y por eso he venido a conmover el corazón del hombre y a despertar su alma, para que pueda oír la suave voz de la conciencia, que sabiamente le hará reconocer todo el mal que ha causado y, al mismo tiempo, le inspirará la manera de reparar los errores y los males.

35. Los hombres deben comprender que todos deben venir a Mí, pero no como personas, tal y como les gustaría, sino en estado espiritual. Solo así se asegurarán de que sus obras estén orientadas al bien de todos, de modo que ello también redunde en su propio beneficio.

36. Cuántos se han hinchado de orgullo, de soberbia, de sus vanas aspiraciones; cuántos se han puesto coronas, a pesar de ser miserables y estar espiritualmente desnudos. ¡Cuán grande es la contradicción entre lo que consideráis *vuestra* verdad y *mi* verdad!

37. Lloras al escuchar mi Palabra, oh pueblo. ¿Cuándo llorará toda la humanidad ante mi revelación? Yo os perdono a todos; es un momento de gracia, y derramo mi luz infinita sobre todos los mundos y sobre todos mis hijos.

38. Esta es la era de la luz, en la que la Sabiduría Divina, que es la luz del Espíritu Santo, iluminará hasta los rincones más recónditos del corazón y del alma.

39. Pronto sabrá el hombre de dónde viene quien nace en este mundo, cuál es el sentido, la misión y el propósito de esta vida, y podrá explicarse lo que ha llamado «muerte».

Pronto la humanidad abandonará las teorías y las formas externas de adoración para, en su lugar, vivir la verdad. Entonces dedicará su existencia al bien, me adorará a través de sus obras y, cuando llegue la hora de abandonar este mundo, no llamará «muerte» al hecho de cerrar para siempre los ojos del cuerpo, porque sabrá que ese es el momento en que el alma entra plenamente en una vida superior.

40. Cuando todos sepáis que el desprendimiento del alma al abandonar el cuerpo es el paso de transición indispensable para acercaros a los morados de la paz y la perfección, entonces se formará en los hombres un verdadero conocimiento de la realidad.

41. El Creador colocó a los seres humanos en un mundo cuya naturaleza se desarrolla incesantemente, pero siempre en dirección a la perfección.

Sin embargo, los seres humanos que viven en el seno de esta naturaleza no evolucionan en armonía con ella, porque no aspiran a su mejora moral ni anhelan el perfeccionamiento de su alma, que es la esencia y la razón de su existencia.

42. El desarrollo del ser humano, sus avances, su ciencia y su civilización nunca han tenido como objetivo la elevación del alma espiritual, que es lo más elevado y noble que hay en el ser humano. Sus aspiraciones, su ambición, sus deseos y sus preocupaciones siempre han tenido su objetivo en este mundo. *Aquí* ha buscado el conocimiento, *aquí* ha acumulado tesoros, *aquí* se ha procurado placeres, honores, recompensas, puestos de poder y distinciones, *aquí* ha querido encontrar su gloria. Por eso os digo: mientras que la naturaleza avanza paso a paso, sin detenerse en su ley de desarrollo incesante hacia el refinamiento y la perfección, el hombre se ha quedado atrás, no ha avanzado; y de ahí sus golpes del destino en la Tierra, de ahí las pruebas, los obstáculos y los reveses con los que se encuentra en su camino de la vida. Pues en lugar de estar en armonía con todo lo que le rodea en su vida y de procurar convertirse en señor de todo mediante el desarrollo ascendente de su alma, tal y como el Señor había ordenado desde el principio, quiso convertirse en señor a través de las pasiones bajas, como la codicia, la soberbia y el odio. Pero, sin ser consciente de ello, él mismo ha castigado sus vanidades al caer de su lugar como señor y príncipe sobre todo lo que Dios sometió a su voluntad, y convertirse en un siervo, un esclavo e incluso en una víctima de todas las fuerzas de la naturaleza que le rodean.

43. Proponeos, ante todo, conoceros a vosotros mismos, buscando la esencia en lo más profundo de vuestro ser, y os aseguro que os sentiréis iluminados cuando descubráis que, por encima de todo, sois almas espirituales, hijos de Dios.

44. Mi Palabra os abre las puertas del conocimiento espiritual, para que acumuléis en vuestro corazón algo de lo que el Padre guarda en su tesorería para sus hijos.

45. El hombre lleva en su interior un alma espiritual, portadora de muchos dones y glorias divinas, y es la Palabra de Dios, su enseñanza, la que le hace digno de alcanzar esa gracia.

46. ¡Cuánto se ha degradado la humanidad en su materialismo, cuántas lágrimas ha tenido que derramar a causa de su indiferencia hacia lo elevado, lo puro y lo verdadero!

47. El alma espiritual se inclina hacia la virtud, el envoltorio corporal se inclina hacia el pecado, y ambos luchan entre sí sin poder llegar a un acuerdo. Por eso les he enseñado a ambos, con mi Palabra, la manera de unirse en un único ideal, dando a la alma lo que le corresponde de manera justa y al mundo lo que le corresponde.

En la «carne» residen los instintos, las pasiones y la inclinación hacia lo material, porque ahí está su origen. Por eso necesitáis una enseñanza que sensibilice las fibras del corazón humano, que ennoblezca y eleve el corazón sin apartarlo del cumplimiento de las leyes que rigen a los seres humanos en la Tierra. A través de esta enseñanza, el alma podrá elevarse hacia lo Eterno, hacia aquel reino en el que tiene su origen. Si es capaz de vencer a la «carne» y al mundo, le resultará más fácil después, cuando ya se haya liberado de la envoltura corporal humana, ascender de nivel en nivel, acercarse cada vez más al Padre y, por lo tanto, dejar cada vez más atrás el mundo que habitaba y que la había esclavizado.

48. La chispa espiritual que hace al hombre semejante a su Creador se acercará cada vez más a la llama infinita de la que surgió, y esa chispa será un ser luminoso —consciente, resplandeciente de amor, lleno de conocimiento y fuerza—. Ese ser disfruta del estado de perfección, en el que no existe ni el más mínimo dolor ni la más mínima penuria, en el que reina la felicidad perfecta y verdadera.

49. Si este no fuera el objetivo de vuestro espíritu —en verdad os digo que no os habría dado a conocer mi enseñanza a través de tantas instrucciones, pues entonces la Ley del «Primer Tiempo» os habría bastado para vivir en paz en la Tierra. Pero si pensáis que viví entre los hombres y les prometí un mundo infinitamente mejor más allá de esta vida, y si además recordáis que prometí volver en otro tiempo para seguir hablándoos y explicaros todo lo que no habíais comprendido, llegaréis a la conclusión de que el destino espiritual del hombre es más elevado, mucho más elevado que todo lo que podéis esperar, y que la bienaventuranza prometida es infinitamente mayor de lo que podéis intuir o imaginar.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 278

1. Amados discípulos, una vez más os digo: velad y orad, porque el cuerpo es débil y, en su debilidad, puede desviar al alma del camino recto.

2. El alma que sabe vivir con vigilancia nunca se desvía del camino que su Señor le ha trazado, y es capaz de poner en práctica su herencia y sus dones hasta alcanzar su evolución superior. Este ser *debe* avanzar en las pruebas, porque vive con vigilancia y nunca se deja dominar por la materia. Quien vela y reza siempre saldrá victorioso de las crisis de la vida y recorrerá el camino de la vida con paso firme.

3. ¡Cuán diferente es el comportamiento de aquel que se olvida de orar y velar! Renuncia voluntariamente a defenderse con las mejores armas que Yo he depositado en los seres humanos, que son la fe, el amor y la luz del conocimiento. Es él quien no escucha la voz interior que le habla a través de la intuición, la conciencia y los sueños. Pero su corazón y su razón no comprenden ese lenguaje y no dan crédito al mensaje de su propio espíritu.

4. Si el ser humano viviera de forma consciente en relación con la vida superior que existe y vibra por encima de él, y si supiera consultar a su espíritu, cuántos inconvenientes se ahorraría y de cuántos abismos se salvaría. Pero a lo largo de su vida pide consejo a quienes no tienen solución para sus dudas e incertidumbres: los científicos, que han penetrado en la naturaleza material, pero que desconocen la vida espiritual porque el alma que hay en ellos ha caído en el letargo.

5. El alma del ser humano debe despertar para encontrarse a sí misma, para descubrir todas las capacidades que se le han confiado, para que le sirvan de apoyo en su lucha.

6. Hoy en día, el hombre es como una pequeña hoja seca que se ha caído del árbol de la vida y es juguete de los vientos, sometida a mil vicisitudes, débil ante las fuerzas de la naturaleza, frágil y desamparada ante la muerte, cuando debería ser señor de la Tierra como un príncipe enviado por Mí para perfeccionarse en el mundo.

7. Ha llegado el tiempo del despertar, en el que debéis apresuraos en la búsqueda de la verdad y volver sobre vuestros pasos por el camino al que os han llevado vuestra ambición, vuestra desesperación y vuestra ignorancia.

8. No huyáis de mi Luz, que aparece para sacudir al mundo con sus revelaciones. Pronto veréis resplandecer en el firmamento espiritual la estrella salvadora de este mundo náufrago —esta humanidad extraviada en las sombras de una vida materialista, estéril y egoísta, porque se ha alejado de la Ley que es la esencia de vuestra vida—.

9. Pueblo bendito: ¿No se conmueven vuestros corazones cuando os hablo así de la humanidad? ¿No pensáis inmediatamente en la misión tan difícil que tenéis que cumplir?

10. Os hablo así para que os preparéis. Porque ya se acerca el tiempo en que aparecerán en el mundo mis mensajeros y mis enviados, y entre esos mensajeros estaréis algunos de vosotros, algunos de los que habéis escuchado mi Palabra en este Tercer Tiempo.

11. Solo los de corazón puro podrán partir hacia los países y las naciones para difundir mi mensaje, pues serán los únicos dignos de dar testimonio de la verdad de esta Obra.

12. Cuando estos mensajeros partan hacia los países que los esperan, todo fanatismo religioso deberá haber sido ya borrado de sus corazones; no debe quedar ni el más mínimo deseo de halagos o admiración, ni su mano debe atreverse a mancillarse con el dinero del mundo por la obra de amor que realizan. No deben vender milagros, ni fijar un precio por el amor mutuo. Deben ser servidores, no amos. Llegará el momento en que comprendáis la grandeza de la verdadera humildad, y entonces os daréis cuenta de que quien supo ser servidor fue, en realidad, libre en su misión de hacer el bien y difundir la misericordia, y de que la fe, la confianza y la paz le acompañaron a lo largo de su vida.

13. En cambio, aquel que se ha considerado rey y señor sin tener méritos para serlo es —aunque los pueblos se postren a sus pies— un esclavo, un desdichado, porque no tiene ni descanso, ni paz, ni seguridad, ni fe.

14. Si queréis encontrar un verdadero estímulo en la lucha espiritual, volved hacia vuestro prójimo, y cada vez que consoléis a alguien afligido, curéis a un enfermo o salvéis a alguien descarriado, sentiréis una profunda satisfacción, una felicidad indescriptible, incomparablemente mayor que los placeres que el mundo puede ofreceros. Cuando vuestro corazón humano y pequeño experimente alguna vez este tipo de alegrías, será porque vuestra alma ha luchado y se ha elevado.

15. Descubro en vuestro corazón la siguiente pregunta secreta: «¿Qué será de nosotros cuando nos falte el calor de esta Palabra?». La razón es que vuestra alma presiente el tiempo de dolor que desgarrará al mundo a partir del momento en que termine mi manifestación.

16. Os digo: si seguís mis enseñanzas, no tendréis nada que temer. Porque a quien camina por mi camino, mi luz lo ilumina, y ese tiene mi paz. Preocupaos por aquellos que han olvidado orar, por aquellos que no sienten caridad en su corazón, por aquellos que desconocen los dones espirituales que poseen. Orad por todos ellos.

17. Enseñad a orar, haced comprender a vuestros semejantes que es su espíritu el que debe dialogar con su Creador, para que comprendan que sus oraciones son casi siempre el grito del cuerpo, la expresión del miedo, la prueba de su falta de fe, de su rebelión o de su desconfianza hacia Mí.

18. Haced comprender a vuestros semejantes que no tienen que mortificarse ni desgarrarse el cuerpo para conmover a mi Espíritu, para despertar mi compasión o mi misericordia. Aquellos que se imponen sufrimientos y penitencias físicas lo hacen porque no tienen la más mínima idea de cuáles son las ofrendas que más Me agradan, ni tienen ni idea de Mi amor ni de la misericordia de vuestro Padre.

19. ¿Creéis que necesito las lágrimas de vuestros ojos y el dolor de vuestros corazones para compadecerme de vosotros? Esto significaría atribuirme dureza, insensibilidad, indiferencia y egoísmo. ¿Podéis imaginaros estos defectos en el Dios al que amáis?

20. ¡Qué poco os habéis esforzado por conocerme! La razón es que no habéis entrenado vuestra mente para que piense en armonía con el Espíritu.

21. Os hablo mucho de la oración, porque es necesario que descubráis todas las fuerzas y modos de actuar que le son propios. Pues ha llegado el momento en que vuestro espíritu cumpla la gran misión en el mundo para la que ha sido destinado, y la oración es el arma más excelente para su lucha.

22. Quien sabe orar es un soldado de Dios, porque su espiritualización lo hace invencible. Sus armas actúan sin que el mundo se dé cuenta. Su luz ilumina las tinieblas, su poder frustra las malas intenciones, su amor siembra la paz. No necesita medios materiales para llevar a cabo su misión; cumple y actúa como si ya estuviera en lo espiritual.

23. He concedido a la humanidad el tiempo necesario para su despertar espiritual, y ese tiempo está llegando a su fin. Solo le quedan unos pocos pasos más que dar por los caminos del mundo; luego se detendrá para entrar de buen grado en el reino del amor.

24. Seguiréis viendo cómo un poderoso se abalanza sobre otro poderoso para destruirlo y quedarse como señor de la Tierra. No se dan cuenta de que ese poder al que aspiran no les será concedido, porque traspasan los límites del libre albedrío.

25. Cuando, al final de la lucha, uno siga en pie y quiera lanzar el grito de victoria, verá que su reino está formado por ruinas y cadáveres, que su imperio mundial está compuesto de miseria y muerte, y esto supondrá el fin de las guerras en el mundo.

26. El hombre no podrá entonces afirmar que encontró en Mí un obstáculo para su ciencia o un enemigo de su ansia de poder y de su deseo de grandeza. Porque Yo le dejé llegar hasta el final, hasta el límite, pues ya sabéis que todo lo humano tiene un límite.

El hombre creó un mundo según sus ideas, y él mismo lo destruyó porque sus cimientos no eran sólidos. ¿A quién podrá culpar? Pero cuando el dolor sea más intenso y su corazón se horrorice ante el resultado de sus obras, entonces clamará por misericordia y perdón, pues solo en ese instante el alma romperá la prisión en la que estaba cautiva, para escapar en el anhelo de Aquel a quien había olvidado o, si alguna vez se acordó de Él, fue solo para desconfiar de su poder.

27. El hombre conocerá mi justicia, no mi venganza. Porque si ese sentimiento existiera en Mí y lo descargara sobre la humanidad, en lugar de purificarla, la mancillaría. Pero mi justicia tiene la misión de devolver la pureza a vuestra alma.

28. Mirad cómo Yo —mientras los hombres preparan su propia destrucción— lo dispongo todo para su salvación y su resurrección, aunque para ello tengan que atravesar un crisol de sufrimientos inconmensurables, necesarios para fortalecer las almas en su arrepentimiento y en su propósito de permanecer fieles a la Ley.

29. Mi amor salvará a todos; a todos les daré la oportunidad de volver a Mí, y entonces sabréis que Yo soy el Todopoderoso y el vencedor definitivo. Pero no reinaré sobre vencidos, ni sobre muertos, ni sobre humillados: mi victoria será auténtica, porque reinaré sobre vencedores.

30. Sois como un parque en cuyos céspedes, cuidados por Mí, no he dejado que crezca ninguna mala hierba. He permitido que crezcan los arbustos, que broten los capullos y que se abran los cálices de las flores, para que el visitante pueda deleitarse con su vista, y el paseante encuentre refugio frente a las inclemencias del tiempo y descanse a la sombra de los árboles.

31. A veces, vuestra paz se convierte en lucha, en inquietud o en miedo. Esto ocurre cuando la tormenta azota los campos y los jardines, sacude los árboles y despoja a las flores de sus pétalos. Entonces os preguntáis qué sentido tienen esas pruebas. Pero os digo que el torbellino hace caer de los árboles los frutos malos y las hojas secas, y arrasa del jardín todo lo que no debe existir en su seno.

32. Cuando este jardín florezca y dé sus frutos según mi voluntad, abriré sus puertas e invitaré a los habitantes de otras provincias a entrar en él, para regalarles los frutos que más les gusten, a fin de que puedan llevárselos a sus provincias.

33. Bendigo a los árboles que, aunque azotados por el torbellino, supieron mantenerse firmes, y que, aunque sus ramas se quedaron sin hojas por un breve tiempo, pronto se cubrieron de nuevo de verdor.

34. Cuando la prueba hubo terminado, habéis visto con asombro que los frutos podridos y las hojas secas se habían caído del árbol.

35. Os di la fuerza para soportar la prueba y os di la luz para comprender el sentido de estas lecciones divinas.

36. Si os preguntara cuáles son esos frutos malos que a veces da vuestro árbol, ¿qué me diríais? De inmediato me responderíais que son vuestros hermanos y hermanas que no trabajan con sinceridad, que no se han renovado, que no me ofrecen nada bueno. Pero os digo que los frutos malos no son vuestros hermanos, que no son ellos a quienes el torbellino arrastra fuera del jardín. Los frutos malos son los malos hábitos, los malos sentimientos, los errores que cometen en mi obra. Y las hojas secas son todos esos actos de culto superfluos que aún persisten por costumbre en medio de mis discípulos, como formas externas de adoración, ritos, actos simbólicos y comportamientos que pertenecían a un pasado muy lejano, pero que hoy ya son como hojas secas sin savia, que se han desprendido del árbol de la vida.

37. Si mi Enseñanza considerara a alguno de vosotros como un fruto malo, indigno de estar en el árbol de mi justicia y de mi amor, no sería verdadera, porque no mostraría misericordia hacia quien actúa contrariamente a la ley, ni amor hacia el necesitado, ni autoridad para convertirlo.

38. Sabéis que no alejo a nadie, ni repudio a ninguno de mis hijos, sino que expulso toda maldad de su corazón y le enseño a expulsar de su pecho todo mal que le haya impedido el verdadero cumplimiento de mi Ley.

39. Si tuviera que rechazar a los imperfectos y solo pudiera aceptar a los buenos y justos, en verdad os digo que ninguno de vosotros sería elegido por Mí, porque todos sois imperfectos y no encuentro ni un solo justo entre vosotros.

40. La grandeza de mi enseñanza consiste en la redención de los pecadores.

41. Dad gracias a vuestro Padre, pues es Él mismo quien os explica su enseñanza, ya que la humanidad tergiversa mis enseñanzas al hacer que lo que es infinitamente justo parezca injusto.

42. Vosotros representáis mi jardín. Ha sido mi Palabra la que os ha cuidado. Pero aún no habéis florecido, ni habéis dado frutos. En verdad os digo que las flores de vuestro jardín solo se abrirán cuando os comuniquéis de espíritu a espíritu, y los frutos de vuestro árbol solo

madurarán cuando vuestras obras contengan veracidad, amor y conocimiento, cuando tengan vida, sustento y buen sabor.

43. Una vez más os digo que este Tercer Tiempo, en el que me habéis escuchado a través de la capacidad intelectual humana, no ha sido más que una etapa de preparación o de formación —una manifestación de mi «Palabra», de mi Espíritu, pero aún humanizada y materializada—. Por eso os digo que esta forma de comunicación no puede ser la meta de vuestras aspiraciones espirituales.

44. Esta manifestación ha sido el peldaño que os ha permitido dar un paso más en el camino ascendente que os acerca al diálogo perfecto.

45. A menudo os hablo de esto para que, cuando llegue el final del período actual, deis el paso hacia la nueva era sin vacilar. Entonces os convenceréis de que el portavoz no es absolutamente necesario para recibir mi intervención divina, porque esta descenderá sobre cada alma.

46. A través de esa luz recibiréis mis encargos, sentiréis mi presencia y oiréis mi voz.

47. Para entonces, el novato se habrá convertido en discípulo; ya no será aquel que llamaba a su Señor y le decía: «Padre, ven a mí, dame tu apoyo, levántame». Entonces será aquel que se levanta y se acerca a su Padre para decirle: «Amado Maestro, mi Padre, aquí estoy, estoy dispuesto a escucharte y a recibir de ti tu voluntad divina».

48. Comprended, pueblo, que lo que os he revelado a través de estos portavoces no es todo, ni puede serlo, de lo que tengo que revelar al hombre.

49. Es cierto que he dado a conocer muchas cosas a través de estas bocas, pero, aunque es extenso, no es mi tesoro secreto, ni todo el libro de mi sabiduría. Os lo repito: ha sido la preparación, la introducción a la era de la espiritualización.

50. Habéis comenzado a desarrollar vuestros dones, pero el desarrollo más amplio lo tendréis solo cuando esta Palabra haya cesado.

51. Dejad que Yo os prepare por el momento, para que, cuando escuchéis la última de mis enseñanzas, haya fiesta en mi pueblo y no luto, porque ya no me oiré en esta forma.

52. Por vuestra alma pasará el recuerdo de aquellos tiempos en los que el pueblo oía la voz de Jehová en el estruendo de la tormenta y veía su luz en el resplandor de los relámpagos, en los que recibía la Ley grabada en piedra y el pan de la vida eterna estaba simbolizado en el maná.

53. Vuestro espíritu os recordará mi presencia en este mundo, cuando Yo —haciéndome hombre— viví entre vosotros para poder ser visto, oído y comprendido, para despertar vuestras almas adormecidas mediante el

milagro de mis prodigios, y para daros pruebas de mi amor. Y para que encontraseis la fe, os concedí todo lo que me pedisteis: perdón, paciencia, milagros, bendiciones, sangre y vida.

54. También recordaréis el tiempo en que recibisteis este mensaje a través de mis mensajeros o portavoces, cuando hice audible mi Palabra y la adapté a la capacidad de comprensión de todos para que fuera entendida.

55. Entonces lloraréis de tristeza y de alegría: de tristeza al comprender vuestra lentitud con la que habéis caminado por el sendero espiritual, y por vuestra dureza de corazón, que siempre ha obligado al Padre a descender hasta vuestra miseria y vuestra pobreza. Vuestro llanto será de alegría cuando os deis cuenta de que, a pesar de vuestra lentitud, ya habéis llegado a las puertas de la Nueva Era, en la que ya no sacrificaréis a vuestro Padre, en la que ya no le llamaréis ni le suplicaréis entre lágrimas que os salve de la perdición, porque ya sabréis ir a Él, hablar con Él y escucharle con el alma.

56. ¿Por qué habría de haber dolor en el último momento de este anuncio, si este día marca el comienzo de una nueva etapa con mayor luz y mayor perfección? Os he dicho que quiero que este día sea una fiesta espiritual en mi pueblo.

57. En verdad os digo que tengo preparadas para vosotros enseñanzas aún mayores que las que os he revelado hasta hoy. Pero ¿cuándo seréis capaces de sondear y comprender todo lo que os he enseñado y revelado en la Palabra de los portavoces? ¿Cuándo me diréis que ya habéis comprendido la esencia de esta enseñanza?

58. No os preocupéis, pues si os dedicáis verdaderamente al estudio y a la práctica de mi Palabra, seréis guiados por Mí hasta el final del camino. Recordad que Yo soy la luz que ilumina vuestro camino.

59. Pueblo, quiero que reconozcáis la bendita herencia que desde el principio habéis recibido de la misericordia de vuestro Padre. Desde entonces habéis sido marcados para que en el Tercer Tiempo deis testimonio de mi verdad. Mi luz os ha seguido por todos los caminos de vuestra larga peregrinación.

60. Habéis sido preparados para que pudierais reconocerme en el momento de recibir este mensaje y para que la duda no os alejara de Mí. Por eso, a veces, cuando reflexionáis, os sorprende haber podido liberaros de muchos lazos que os ataban. No podéis arrepentiros del paso que habéis dado, porque habéis reconocido la claridad de mi obra y la bondad de mi palabra. Todos vosotros conocéis muy bien el camino que seguí y lo

que estáis haciendo en este momento. No hay secretos en mis revelaciones, ni ambigüedades en mi palabra.

61. La claridad y la exhaustividad de mis enseñanzas harán que vuestra alma espiritual revele poco a poco lo que el Padre le ha confiado y desarrolle los dones que durante mucho tiempo han permanecido ocultos. Estabais dormidos y, por eso, solo ahora os dais cuenta de que habéis contemplado mi luz. Yo no os he sorprendido; vosotros os habéis sorprendido a vosotros mismos. Yo no he sido un misterio para mis hijos; vosotros, en cambio, aún ocultáis muchos misterios. Por eso he acudido en vuestra ayuda, para que conozcáis plenamente la verdad.

62. Dad gracias a vuestro Señor porque volvéis a estar en el camino, pero no os conforméis con eso. Recordad que os he ofrecido el camino para que por él lleguéis a Mí. Sois discípulos de una enseñanza espiritual cuya meta aún consideráis lejana. Pero mi enseñanza os acompaña, mi Palabra os anima y mi misericordia os fortalece para que no haya fracaso en vosotros. Porque solo cosecharéis vuestra cosecha cuando alcancéis la cima de la espiritualización.

63. En estos momentos, mi Palabra ilumina la Tierra; ha llegado justo en el tiempo anunciado, y aunque son pocos los testigos de este mensaje si los comparáis en número con la humanidad, llegará el día en que mi Palabra resuene por todo el mundo.

Hasta ahora os habéis contentado con escucharme. Pero una vez que mi manifestación haya concluido, surgirán entre vosotros los discípulos que hayan estudiado mi enseñanza y velen por su esencia, los que, de manera decidida y clara, se encarguen de que en esta obra se realicen obras de amor que convenzan a los hombres.

64. Hoy sigo viendo a muchos sumidos en el error, pues añaden a mi enseñanza ritos y tradiciones que no le pertenecen. Pero solo tras vuestro estudio se producirá la purificación y la veracidad en vuestra adoración a Dios y en vuestros actos de culto, y, en consecuencia, la unidad espiritual del pueblo.

65. Ahora creéis comprender la responsabilidad que tenéis y creéis captar la grandeza de esta obra. Sin embargo, os digo que solo tendréis esta comprensión tras este tiempo de enseñanzas y después de haber reflexionado sobre lo que habéis oído.

66. Todo lo encontraréis expresado en mi Palabra; en ningún punto lo hallaréis confuso o ambiguo. Pero tendréis que dedicar un cierto tiempo a reflexionar sobre este mensaje, para que podáis ofrecer a la humanidad una Buena Nueva de luz resplandeciente, de paz « » y de verdadero consuelo. Esta es la misión para la que has sido destinado, oh pueblo,

como testigo de esta revelación. Por eso te he pedido cuentas sobre este compromiso contraído hace ya mucho tiempo con el Padre.

Velad, orad y preparaos para que podáis transmitir mi palabra en toda su pureza. En verdad os digo que, si la transmitís así, triunfará, porque entonces podrá resistir todas las condenas, hostilidades e investigaciones. Pero quienes la difundan tendrán que dar testimonio de ella con sus obras, para que puedan resistir los juicios detractores y las pruebas a las que se vean sometidos. Esto lo lograréis si sois capaces de aplicar mi Palabra a vuestra vida sin fanatismo ni secretismo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 279

1. Recorred un camino espinoso y, con cada dolor que sufrís, oís la voz de la conciencia que os dice que aún estáis muy lejos de cumplir la ley de vuestro Padre y que, por eso, tropezáis.

El alma espiritual conserva el conocimiento intuitivo de que hace mucho tiempo surgió del seno del Creador, y como sabe que aún le queda un largo camino por recorrer para regresar a su punto de partida, se dedica a la oración, pues sabe que, al menos en ese instante, puede entrar en contacto con su Padre. El alma sabe que en la oración encuentra un consuelo que la acaricia, la fortalece y la sana.

2. Yo bendigo a quienes rezan. Cuanto más espiritual es su oración, mayor es la paz que les hago sentir. Esto lo podéis explicar fácilmente; pues quien, para rezar, dependa de arrodillarse ante imágenes u objetos para sentir la presencia de lo Divino, no podrá experimentar la sensación espiritual de la presencia del Padre en su corazón.

3. «Bienaventurados los que creen sin ver», dije en otro tiempo, y ahora lo repito; pues quien cierra los ojos a las cosas del mundo, los abre a lo espiritual, y quien tiene fe en mi presencia *espiritual*, *debe* sentirla y regocijarse en ella.

4. ¿Cuándo dejarán los hombres de la Tierra de privar a su espíritu del gozo de sentirme en su corazón mediante la oración directa o —lo que es lo mismo— mediante la oración de espíritu a espíritu? Cuando mi luz ilumine la vida de los hombres, conozcan la verdad y comprendan sus errores.

5. Ahora es el momento oportuno para orar y meditar; pero con oraciones libres de fanatismo e idolatría, y con una reflexión serena y profunda sobre mi Palabra divina.

6. Todas las horas y todos los lugares pueden ser adecuados para orar y meditar. Nunca os he dicho en mis enseñanzas que haya lugares o momentos especialmente destinados a ello. ¿Para qué buscar en el mundo lugares concretos para orar, si vuestro espíritu es más grande que el mundo que habitáis? ¿Por qué limitarme a imágenes y a lugares tan limitados, si yo soy infinito?

7. La razón más grave de la pobreza espiritual de los hombres y de sus reveses terrenales es su forma imperfecta de orar, por lo que os digo que este conocimiento debe llegar a toda la humanidad.

8. Os encontraréis a las puertas de la Era Espiritual. Por eso, no os sorprendáis de que os hable mucho de lo que pertenece al Espíritu.

9. Nadie debería sorprenderse por mi nuevo mensaje ni por el sentido de mi palabra. Porque los profetas de la Primera Época, al igual que Cristo

en la Segunda Época, anunciaron con la mayor claridad la era que hoy estáis viviendo.

10. Muchos han recorrido el mundo porque se dieron cuenta de que ha llegado el momento del cumplimiento de aquellas profecías. Pero debo deciros que no todos han comprendido el sentido de las Escrituras, ya que les dan una interpretación centrada en lo material, similar a la que los judíos dieron en aquel entonces a la venida del Mesías y a su Reino.

11. Cuando estaba en la Tierra, os dije: «Mi Reino no es de este mundo». En otra ocasión dije: «Debo marcharme de entre vosotros, pues voy a preparar la morada a la que debéis llegar».

12. Así pues, discípulos, cuando vine con una enseñanza que hablaba de una vida superior, que revelaba la vida espiritual y os mostraba el camino para alcanzar esa vida —un camino que debéis comprender, que no ha sido solo mi Palabra, sino también la Ley de los Primeros Tiempos y todas las profecías que os fueron transmitidas por mis mensajeros, quienes hablaban a los hombres de la vida espiritual—, ¿por qué habéis interpretado de manera material el sentido divino de aquellas revelaciones? En tiempos pasados hablé a los hombres mediante parábolas y símbolos, pues ni las almas ni los órganos del entendimiento eran capaces de recibir la luz en toda su plenitud. Por ello era absolutamente necesario trasladar ese lenguaje, esas figuras y parábolas al ámbito espiritual e interpretarlas espiritualmente, hasta encontrar su verdadero sentido.

13. «Mi Reino no es de este mundo», os digo de nuevo. Mi Reino está en lo espiritual, pues en esencia Yo soy Espíritu. Pero como sois hijos de esa Esencia, es natural que también vosotros pertenezcáis a ese Reino.

Para llegar a él, os he inspirado una enseñanza y os he revelado una sabiduría que os eleva por encima de vuestra condición humana y os permite acercaros paso a paso al Reino espiritual.

14. Reza y medita, pueblo, y así no caerás en el error ni te dejará confundir nadie. Porque tú eres la semilla de la Nueva Era, ya que vienes al monte invisible para escuchar la voz de tu Padre.

15. De las tinieblas y los abismos se elevan ahora las almas para engrosar las filas del pueblo de Dios, en cuyos hijos está la simiente de Abraham, de Jacob, de Moisés, de Elías y de todos aquellos que supieron, con sus obras, honrar el nombre de su pueblo y glorificar el nombre de su Dios.

16. Una voz os ha despertado, una voz bondadosa y consoladora que os llama al reino de la luz y de la vida, pero que puede transformarse en justicia si preferís seguir degradando vuestra alma y despreciando la ley.

17. A los obedientes y humildes, mi palabra les dice: Mantente firme, pues obtendrás mucha de mi gracia y lograrás mucho para tus hermanos y hermanas. A los necios les dice mi voz: «Si no aprovecháis esta bendita oportunidad para escapar de la inmundicia del pecado o de la oscuridad de la ignorancia en la que vivís, veréis pasar tiempos y épocas por encima de vuestra alma sin llegar a saber qué trajo el Señor en su mensaje, ni cuáles fueron los dones espirituales que reveló a su pueblo».

18. Ciertamente, habrá un tiempo propicio para *todos* a fin de salvarse y elevarse a las alturas. ¡Pero ay de aquel que retrase ese día! ¡Ay de aquel que desperdicie las oportunidades de alcanzar el desarrollo de su alma por haberse dedicado a las vanidades de este mundo! No sabe cuánto tiempo tendrá que esperar para que se le presente una nueva oportunidad, ni conoce la amargura de su expiación. En ello no reside el más mínimo castigo ni la más leve pena por parte del Padre, sino su justicia severa e implacable.

19. ¿Acaso sabéis hoy, ahora que Me he presentado entre vosotros, si no habéis dejado pasar o desaprovechado oportunidades anteriores, y conocéis acaso el lapso de tiempo que vuestra alma ha tenido que esperar para recibir esta nueva oportunidad de cumplir una misión que se os confió hace mucho tiempo? ¿Qué sabe vuestro corazón o vuestra mente del pasado de vuestra alma, de su destino, de sus deudas, de sus tareas y de sus expiaciones? ¡Nada! Por eso no debéis interrumpir el perfeccionamiento del alma, ni tentarla con el amor a los bienes del mundo. Debe seguir otro camino, otras metas, otros ideales.

20. Estos son los primeros días de una era que amanece resplandeciente en la humanidad. Ha surgido entre tormentas, relámpagos, estremecimientos y dolores. Pero las nubes oscuras se disiparán, y la luz de la verdad resplandecerá en toda su majestad.

21. Hoy aún vivís en los días sombríos que preceden a la luz. Sin embargo, esta luz, aprovechando los escasos claros de vuestro cielo nublado, se abre paso con sus breves rayos que llegan a algunos puntos de la Tierra, tocan los corazones, conmueven y despiertan las almas.

22. Todos los que han sido sorprendidos por esta luz se han detenido en su camino para preguntar: «¿Quién eres Tú?». Y Yo les he respondido: «Yo soy la luz del mundo, Yo soy la luz de la eternidad, Yo soy la verdad y el amor. Soy Aquel que prometió volver para hablaros, Aquel de quien se decía que era “la Palabra” de Dios».

23. Al igual que Saulo en el camino a Damasco, han humillado todo su orgullo, han vencido su soberbia y han bajado humildemente la cabeza

para decirme con el corazón: «Padre mío y Señor, perdóname. Ahora comprendo que te he perseguido sin darme cuenta».

24. Desde ese instante, esos corazones se han transformado en pequeños discípulos. Porque en este Tercer Tiempo, hasta el día de hoy, entre mis nuevos discípulos aún no ha aparecido ningún apóstol con la grandeza de aquel que tanto me persiguió en mis discípulos y que después me amó con tan gran fervor.

25. Sois pequeños imitadores y seguidores de aquellos que escribieron su misión espiritual en el mundo con grandes obras de amor y dejaron su huella junto a la de Aquel a quien tanto amaban y por quien murieron: su Maestro.

26. Os hablo de los tiempos pasados, a veces a grandes rasgos y otras entrando en detalles, para que aprendáis a extraer de los grandes ejemplos de enseñanza el significado espiritual, que es inmortal e inmutable.

27. ¡Aquí está mi corazón, abierto a cada petición, a cada preocupación, a cada confidencia!

28. Para vosotros soy Padre, Maestro, Amigo, cuidador, médico y consejero. Deponed en Mí todas vuestras necesidades, secad vuestras lágrimas, confiadme vuestras esperanzas y deseos, hacedme vuestro confidente.

29. Orad, hijos míos, pues a través de la oración se alcanza la sabiduría, la salud y la fuerza.

30. Quiero que os convirtáis en verdaderos discípulos Míos —seres conscientes de su destino—, personas que sepan elevar su alma para no tropezar en la Tierra.

31. Quien reza no teme a los abismos ni a los acantilados; su alma está siempre serena.

32. Cuando todos viváis así, habréis erigido un santuario de amor hacia vuestro Padre, en cuyo interior resonarán los sonidos de un himno espiritual que da testimonio de la fraternidad, la elevación y la armonía.

33. Todavía estáis bajo mi instrucción, para que, cuando en vuestro camino os encontréis con una prueba difícil de superar, encontréis en mi palabra la forma de superarla. Porque estos novatos de hoy serán mañana discípulos e incluso maestros. Por eso tienen ahora mucho que aprender.

34. Yo moldearé vuestro corazón, formaré vuestra capacidad intelectual y suavizaré vuestros sentimientos, para poder enviaros a dar testimonio de mi venida en el Tercer Tiempo.

35. Mi nueva Palabra aún no se difunde por la Tierra. Antes de que pueda cobrar vigencia, doy a los pueblos señales previas de mi venida. El

Mundo Espiritual cumple actualmente la tarea de despertar a los hombres a la realidad de la vida espiritual.

36. Aquí, entre vosotros, Me he manifestado ampliamente. No podéis decir que solo se haya tratado de indicios o señales. Porque mi Palabra, transmitida a través del entendimiento humano, ha sido clara y nítida, aunque solo sea el mensaje preparatorio para alcanzar el diálogo de Espíritu a Espíritu.

37. Ciertamente, mi Palabra, a través de estos portavoces, ha sido una enseñanza exhaustiva y profunda. Ha confirmado verdades ya reveladas, al tiempo que ha hecho nuevas revelaciones.

38. Os he hablado del destino espiritual, del desarrollo de los seres, de la reencarnación y de la expiación del alma. Os he hablado de las distintas etapas de prueba y enseñanza que ha tenido la humanidad en la Tierra, simbolizadas en un libro sellado con siete sellos. Os he revelado que ahora estamos en la Tercera Era, en la que vengo a vosotros en espíritu, porque os encuentro capaces de sentir mi presencia espiritual, y os he dicho que podéis resumir toda la Ley en dos preceptos o mandamientos: amar a vuestro Padre y amaros los unos a los otros.

39. Reflexionad y comprenderéis que no han sido señales lo que os he dado, sino una gran manifestación de mi amor paternal.

40. Los que solo han recibido señales son otros pueblos —aquellos que no han borrado de sus corazones mi promesa de volver, que exploran el espacio y prestan atención al significado de todos los grandes acontecimientos—, con la esperanza de poder decir: «El Maestro está cerca».

41. ¡Qué poco le interesa al mundo mi nueva manifestación! ¡Cuán pocos son los que velan y me esperan, y cuántos son los que duermen!

42. Sobre aquellos que viven en la espera de Mí, puedo deciros que no todos intuyen la forma real de mi presencia en este tiempo. Porque mientras que algunos, bajo la influencia de antiguas creencias, piensan que volveré al mundo como ser humano, otros creen que debo aparecer en alguna forma visible para el ojo humano, y muy pocos adivinan la verdad e intuyen que mi venida es espiritual.

43. Mientras que unos se preguntan qué forma tomaré, a qué hora o en qué día me manifestaré en la Tierra y en qué lugar apareceré, otros dicen, sin pensar en formas de aparición ni momentos concretos: «El Maestro ya está entre nosotros; su luz, que es su Espíritu, nos inunda».

44. Cuando este mensaje llegue a todos los corazones, para unos será un momento de júbilo, porque en él encontrarán confirmadas todas sus premoniciones y su fe. Otros, en cambio, negarán la verdad de mi

mensaje, porque no lo encontrarán en consonancia con lo que creían que sucedería ni con la forma en que se revelaría.

45. Piensa en todos ellos, pueblo amado, y sabe que la espera es dolorosa para esas almas y que, mientras ellas sufren al pensar que quizá este tiempo no sea el de mi regreso, vosotros os fortalecéis día a día con mi palabra. ¡Cuán grande será vuestra responsabilidad para con la humanidad cuando todo esto termine!

46. Despierta, pueblo, y despierta a los demás pueblos de la Tierra; eso es todo lo que debes hacer por ahora. Yo Me presentaré ante todos —en la «nube», tal y como os lo prometí—, y todos Me verán.

47. ¿Por qué pensáis que mi venida en el Espíritu no tiene sentido? Recordad que, tras mi muerte como ser humano, seguí hablando a mis discípulos y me mostré ante ellos como un ser espiritual.

48. ¿Qué habría sido de ellos sin aquellas manifestaciones que les concedí, que fortalecieron su fe y les infundieron nuevo ánimo para su misión?

49. Triste era la imagen que ofrecían tras mi partida: las lágrimas corrían sin cesar por sus rostros, a cada instante un sollozo se escapaba de su pecho, rezaban mucho, y el temor y los remordimientos los oprimían. Sabían que uno me había traicionado, otro me había negado, y casi todos me habían abandonado en la hora de la muerte.

50. ¿Cómo podían ser testigos de aquel Maestro de toda perfección? ¿Cómo iban a tener el valor y la fuerza para enfrentarse a personas de creencias y formas de pensar y de vivir tan diferentes?

51. Justo en ese momento se manifestó mi Espíritu entre ellos para aliviar su dolor, avivar su fe e inflamar sus corazones con el ideal de mi enseñanza.

52. Di a mi Espíritu forma humana para hacerlo visible y palpable ante los discípulos, pero mi presencia seguía siendo espiritual; y ved qué influencia y qué importancia tuvo aquella aparición entre mis apóstoles.

53. En verdad os digo que hoy no he encarnado a mi Espíritu como entonces, porque vuestro desarrollo anímico es diferente. Sin embargo, aunque mi presencia es sutil e intangible, todos los aquí presentes la perciben, sin que sea necesario que vuestros ojos mortales tengan que dar fe de que el Maestro se encuentra entre vosotros.

54. El alma tiene sentidos superiores a través de los cuales podéis sentir, reconocer y comprender lo espiritual. Quiero que percibáis mi presencia precisamente a través de esa sensibilidad.

55. Cuando ya no oigáis esta palabra, caeréis en la tristeza, en la debilidad, y tendréis remordimientos por vuestra falta de amor. Pero

también a vosotros vendré y os diré en la intimidad de vuestro corazón: «Aquí estoy, no temáis, seguid vuestro camino, no estáis solos».

56. ¿Quién, aparte de Mí, animó a los discípulos en aquel «Segundo Tiempo», cuando recorrían el mundo sin su Maestro? ¿No os parece admirable la obra de cada uno de ellos? Pero os digo que también ellos tenían debilidades, como cualquier otro ser humano. Más tarde se llenaron de amor y fe, lo que les impidió desanimarse al estar en el mundo como ovejas entre lobos y recorrer su camino siempre entre la persecución y las burlas de la gente.

57. Tenían el poder de realizar milagros; sabían hacer uso de esa gracia para convertir los corazones a la verdad.

58. Bienaventurados todos aquellos que escucharon la palabra de Jesús de boca de mis apóstoles, pues en ellos mi enseñanza no sufrió alteración alguna, sino que fue transmitida con toda su pureza y verdad. Por eso, cuando la gente los escuchaba, sentía en su alma la presencia del Señor y percibía en su ser un sentimiento desconocido de poder, de sabiduría y de majestad.

59. En aquellos pobres y humildes pescadores de Galilea tenéis un digno ejemplo: transformados en pescadores *espirituales* por el amor, conmovieron a pueblos y reinos con la palabra que habían aprendido de Jesús y, con su perseverancia y su abnegación, prepararon la conversión de los pueblos y el advenimiento de la paz espiritual. Desde los reyes hasta los mendigos, todos experimentaron mi paz en aquellos días de verdadero cristianismo.

60. Aquella era de espiritualidad entre los hombres no duró para siempre; pero Yo, que todo lo sé, os había anunciado y prometido mi regreso, porque sabía que volveríais a necesitarme.

61. Sabía que los hombres, de generación en generación, irían mistificando cada vez más mi enseñanza, alterando mi Ley y falseando la verdad. Sabía que los hombres olvidarían mi promesa de regresar y que ya no se considerarían hermanos, sino que se matarían unos a otros con las armas más crueles, cobardes e inhumanas.

62. Pero ahora ha llegado el momento y el día prometido, y aquí estoy. No juzguéis la forma que he elegido para darme a conocer a vosotros; pues no es el mundo el que debe juzgarme, sino que soy Yo quien juzga a la humanidad, porque ahora es el momento de su juicio.

63. Establezco un reino en el corazón de los hombres —no un reino terrenal, como muchos esperan, sino uno espiritual— cuyo poder brota del amor y de la justicia, y no de los poderes del mundo.

64. Veo que algunos se sorprenden al oírme hablar así; pero os pregunto: ¿por qué queréis imaginaros siempre que voy vestido de seda, oro y piedras preciosas? ¿Por qué queréis que mi reino sea de este mundo en todo momento, cuando yo os he revelado lo contrario?

65. Os traigo una nueva lección mediante la cual aprenderéis a vivir espiritualmente en la Tierra, que es la verdadera vida que Dios ha destinado al hombre.

66. Ya os he dicho que la «espiritualización» no significa hipocresía, ni fanatismo religioso, ni prácticas sobrenaturales. La espiritualización significa armonía del alma con el cuerpo, observancia de las leyes divinas y humanas, sencillez y pureza en la vida, fe absoluta y profunda en el Padre, confianza y alegría al servir a Dios en el prójimo, ideales de perfeccionamiento de la moral y del alma.

67. Cuando os muestro la pureza de mi enseñanza, sentís que vuestros errores se hacen más evidentes. Pues bien, discípulos, estoy dispuesto a perdonar todas vuestras faltas si mañana, movidos por la voz de la conciencia, os levantáis para reparar todos vuestros errores, recuperar el tiempo perdido y demostrar la sinceridad de mi enseñanza mediante la pureza de vuestras acciones.

68. Es necesario que surja un pueblo elevado y respetuoso con mis leyes, que demuestre a los hombres que la espiritualización no es nada imposible, que la renovación de la naturaleza humana no es un sacrificio y que el servicio espiritual no es una renuncia a la vida *humana*.

69. Podréis convertirlos en aquellos que predicán y enseñan mi obra, porque contáis con la experiencia necesaria, fruto de un largo pasado y de una larga evolución.

70. Habéis tenido que recorrer muchos caminos para conocer el espiritismo. También vosotros fuisteis idólatras y no pudisteis descubrir mi presencia sin la ayuda de símbolos, ni honrarme sin ceremonias. Pero, afortunadamente, llegasteis a una encrucijada y, cuando no sabíais qué dirección tomar, oísteis la ansiada voz del Maestro, que os volvió a mostrar el camino.

71. ¿No creéis que vuestra riqueza de experiencia os sirve tanto para comprender como para animar a vuestros semejantes?

72. Ya os he predicho que la lucha será encarnizada, pues cada uno considera que su religión es perfecta y que su forma de practicarla es irreprochable. Pero os digo que, si así fuera, no habría tenido motivo para venir en este tiempo y hablaros.

73. Os imparto, por inspiración, una enseñanza profundamente espiritual, porque veo que el paganismo reina en vuestras formas de culto

y que la mala semilla del fanatismo os ha envenenado con ignorancia y sentimientos de odio.

74. Mi espada de luz está en mi mano derecha; Yo soy el guerrero y el Rey que destruye toda rebelión, todo mal existente y toda falsedad. Cuando mi lucha haya terminado y los corazones hayan aprendido a unirse para orar y vivir, la mirada de vuestro espíritu Me descubrirá en la luz infinita y en la paz eterna. «*Este* es mi reino», os diré, «y yo soy vuestro Rey, pues para eso estoy aquí y para eso os he creado: para reinar».

75. Reconoced de qué manera, diferente a la humana, realizo mis conquistas; reconoced cómo, para reinar en vuestros corazones, en lugar de someteros mediante el miedo o la violencia, me hice hombre para vivir entre vosotros, os lavé y besé los pies y me convertí en vuestro sacrificio.

76. Me entregué por completo a vosotros, por lo que os digo que todos vosotros, al fin, os entregaréis a Mí.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 280

1. Dejad que el sentido de mi Palabra penetre en vuestra alma, para que brote de vuestro corazón, transformada en amor al prójimo, en paz, en enseñanza para vuestros semejantes.

2. La huella que este pueblo dejará en la Tierra será la de la paz, y mostrará al mundo que posee verdaderamente la llave que abre al hombre las puertas del más allá. Su misión es derribar las fronteras para unir espiritualmente a los pueblos, hasta que sea destruido el legado que Babel dejó a la humanidad.

En este nuevo pueblo de Israel serán benditas todas las naciones, porque me ha puesto a mi disposición su capacidad intelectual para la proclamación de mi Palabra, y porque en él comenzará el diálogo de espíritu a espíritu.

3. En su camino sembrará espiritualidad, dejará tras de sí luz, allanará el camino para la renovación de quienes se han descarriado y sembrará en los corazones la semilla cuyo fruto será la armonía y la fraternidad entre los hombres.

4. Cuando hablo de la misión de este pueblo, lo hago como Dios, lo instruyo como Padre y le ordeno como Juez.

5. Mi Palabra no está destinada únicamente a quienes la escuchan en este momento. Abarca todo el universo. Pero así como en otras épocas mi Ley y mi Enseñanza tuvieron su origen en *un* pueblo, no podéis imaginar el poder que tiene mi Enseñanza. Por eso serán otros pueblos y otras personas quienes le atribuyan a esta Palabra su verdadero valor, la interpreten y la lleven a la aplicación perfecta.

6. Es necesario que una enseñanza sabia, fuerte y poderosa ilumine la vida de este mundo, para que los hombres se eleven en el anhelo de la verdad y despierte en su alma el ideal del desarrollo superior.

7. ¿Acaso pensáis que niego la eficacia de aquella enseñanza que os traje en el Segundo Tiempo como mensaje de amor? No, os la traigo de nuevo porque ya no la tenéis en la Tierra, porque la habéis enterrado en los libros y ya no la lleváis en el corazón. Pero ahora os la devuelvo en mis enseñanzas, porque mi amor por vosotros es inquebrantable. Solo que ya no estará en vuestro corazón, donde Yo la deposito, sino en vuestra alma espiritual, donde ya no se perderá, porque el pan que nutre al alma permanece en ella.

8. Mi revelación a través del órgano del entendimiento de estos portavoces, desconocidos e insignificantes en su vida material, ha sido la prueba e e de que he venido a obsequiar al mundo —de que entre sus eruditos o entre sus doctores no descubrí a una sola persona preparada

que estuviera dispuesta a recibir en su entendimiento el rayo de mi divinidad, entregándose por completo a mi voluntad.

9. Para Mí nada es imposible; mi voluntad se ha cumplido y siempre lo hará, aunque en ocasiones parezca que es la voluntad del hombre la que impera, y no la mía.

10. El camino del libre albedrío del hombre, su dominio en la Tierra, las victorias de su soberbia, la coacción que a veces impone mediante el uso de la fuerza, son tan efímeros en comparación con la eternidad que, aunque en cierto modo puedan alterar los planes divinos; pero mañana o en el transcurso de su cumplimiento se revelará cada vez más la voluntad de mi Espíritu sobre todos los seres, permitiendo que perdure lo bueno y eliminando lo impuro.

11. Ese reino que el hombre ha creado en la Tierra tendrá que ser juzgado por Mí muy pronto. Y en verdad os digo que de él solo quedará lo bueno, lo que es lícito, lo que contiene verdad. Pero todo lo que contenga soberbia, egoísmo, mentira, lo que sea veneno y muerte, será destruido y arrojado al fuego implacable de la aniquilación.

Pero, ¿quién llevará a cabo esta obra de destrucción del mal? El ser humano. Será él quien se encargue de destruir con sus propias manos todo lo que su ciencia descubrió para causar daño a su prójimo. Cuando la prueba haya terminado, solo las verdaderas luces que él haya descubierto seguirán existiendo y brillando para seguir iluminando el camino de la humanidad.

12. Haré que todos los siglos y todas las épocas de desobediencia y degradación de esta humanidad parezcan solo un instante cuando los hombres caminen por mi senda. Me encargaré de que ese lapso de tiempo, en realidad breve, que ensombreció la vida espiritual del hombre, se disuelva y desaparezca bajo el resplandor divino de mi Luz, que iluminará la era espiritual de los hombres en el apogeo del Tercer Tiempo.

13. Si pensáis en el número de quienes escuchan mi Palabra, os parecerá muy pequeño. Pero en verdad os digo que detrás de vosotros vienen —invisibles para vuestros ojos— grandes multitudes de almas a las que vosotros conducís por el camino hacia la Luz.

14. Si los hombres conocieran sus dotes espirituales, ¡cuántos sufrimientos se ahorrarían! Pero han preferido permanecer ciegos o indolentes, mientras se exponen a tiempos de gran dolor.

15. Mi enseñanza debe iluminaros para que os ahorréis esos grandes sufrimientos que fueron anunciados a la humanidad por los profetas de tiempos pasados.

16. A aquellos que piensan que castigo a los hombres al

desato sobre ellos las fuerzas de la naturaleza, les digo que caen en un gran error al pensar así. Porque la naturaleza se desarrolla y se transforma, y en sus cambios o transiciones surgen convulsiones que os causan sufrimiento si no cumplís mi Ley; pero *vosotros* las atribuíis a castigos divinos. Es cierto que en ellos actúa mi justicia; pero si *vosotros* — seres privilegiados con la chispa divina que ilumina vuestra alma— vivierais en armonía con la naturaleza que os rodea, vuestro espíritu os habría elevado por encima de los cambios y de la violencia de las fuerzas de la naturaleza, y no sufriríais.

17. Solo en la mejora de vuestra vida podéis encontrar ese poder o capacidad para liberaros de los efectos de los elementos desatados. Porque no solo la fe o la oración son las armas que os dan la victoria sobre los golpes del destino y las adversidades de la vida: esa fe y esa oración deben ir acompañadas de una vida virtuosa, pura y buena.

18. Si en muchas ocasiones habéis salido ilesos gracias a vuestra fe o a la oración, ha sido más por Mi compasión hacia vosotros que por vuestro mérito que habéis salido victoriosos de las pruebas.

19. Comprendan por qué en cada una de mis enseñanzas les digo que deben prepararse y, al mismo tiempo, les recomiendo que velen y oren, para que alcancen esa espiritualización que les permita estar en armonía con todo lo que les rodea en su vida, haciéndoles invulnerables ante la acción de las fuerzas de la naturaleza cuando estas se pongan en movimiento.

20. Es necesario que comprendáis el momento que estáis viviendo actualmente: un período de transición no solo en el ámbito espiritual, sino también en la naturaleza material que os rodea.

21. Sabed que este hogar que os acoge está dando actualmente un paso hacia la perfección, para acoger en el futuro a seres superiores, y por eso es natural que experimentéis cambios radicales.

22. Es un tiempo de confusión que se refleja en la vida de los hombres, tanto en su mente como en su alma, en sus sentimientos, en su cuerpo y en todo lo que los envuelve y rodea. Los hombres sufren porque han entrado en este tiempo de pruebas sin preparación espiritual, sin fe, sin conocimiento de sus capacidades y sin oración.

23. Solo mi poder y mi amor pueden salvaros de perecer en el caos.

24. Elevad vuestra vida, pueblo; formaos en esta Palabra de Luz que os envío, y en verdad os digo que no solo vosotros os salvaréis, sino que vuestra influencia y vuestra protección llegarán también a muchos de vuestros semejantes.

25. Recordad a Jesús cuando cruzaba el mar en una barca con sus discípulos. Las olas se alzaban, el mar echaba espuma y las olas eran embravecidas. Los discípulos temían por sus vidas al ver que Jesús dormía. Les había faltado fe para salvarse. Pero el amor del Maestro les ayudó, dándoles una prueba de su poder sobre los elementos cuando extendió su mano derecha y ordenó a las aguas que se calmaran.

26. Aquellas lecciones eran nuevas para la humanidad. Pero vosotros, discípulos de la Tercera Época, debéis reflexionar sobre el hecho de que no debéis vivir únicamente confiando en que Yo, finalmente, os salve por compasión, como a los discípulos en la barca, sino que debéis desarrollar en vosotros mismos las fuerzas del alma que aún no se manifiestan en vuestro ser.

27. Aquellos discípulos aprendieron mi lección. Porque en su camino misionero se encontraron con las grandes pruebas que atormentaban a sus semejantes, y ante ellas supieron manifestar la autoridad de su espíritu.

28. ¿Queréis formar parte de aquellos que, en este tiempo, dan testimonio de la verdad de esta palabra? Entonces, imbuíd vuestra vida de espiritualidad, pues así desarrollaréis esa fuerza que lleváis oculta en vuestro ser.

29. Cuando los hombres alcancen la espiritualización, serán criaturas superiores a todo lo que les rodea. Porque hasta ahora no han sido más que seres débiles, a merced de las fuerzas de la naturaleza, de poderes e influencias que no deben ser superiores al hombre, pues no están por encima de él.

30. Esta enseñanza es breve, pero profunda en su contenido. Estudiadla, discípulos, y enseñadla.

31. «Dirigid vuestra mirada hacia Mí cuando hayáis perdido el camino; estad hoy conmigo. Elevad vuestros pensamientos hacia Mí y hablad conmigo, como un niño habla con su padre, como se habla con confianza a un amigo».

32. Yo soy el Maestro Divino que ha venido de vez en cuando para daros su enseñanza. Si vaciáis un cáliz muy amargo, no es porque os castigue, sino porque debéis purificaros para llegar a Mí.

33. Os espero. Pero para que no tropecéis al volver a este camino, debo estar a vuestro lado, y eso es precisamente lo que hago al enviaros mi luz, que es revelación, inspiración y aliento.

34. Ahora entráis en una nueva etapa de vuestra vida; el camino está allanado. Tomad vuestra cruz y seguidme. No os digo que en este camino no haya pruebas; pero cada vez que atraveséis un tramo difícil o vaciéis un

cáliz de sufrimiento, oiréis una voz que os animará y os aconsejará; mi amor estará con vosotros, sosteniéndoo y levantándoo, y sentiréis la suave caricia de mi bálsamo sanador.

35. Mañana, cuando esta voz ya no resuene de los labios de mis portavoces, guardaréis su significado en vuestra memoria, y este seguirá animándoos y guiándoos. Rezaréis como os he enseñado y recibiréis mi inspiración de espíritu a espíritu. Dondequiera que os reunáis para estudiar mi Palabra, formaréis, mediante la unión de vuestros pensamientos, un templo lleno de luz y armonía.

Así comprenderéis que esos lugares de reunión, donde os habéis reunido para escuchar mi Palabra, no son el Templo del Señor, aunque también os digo que, si queréis seguir dedicándolos a vuestras reuniones, podéis hacerlo.

Aquí, donde estáis todos reunidos, os daréis mutuamente fuerza, luz, fe, valor y calor, y cuando hayáis aprendido mi lección, os reuniréis para orar y pensar en vuestro hogar, que es otro lugar adecuado para dialogar con vuestro Maestro.

Cuando los campos y las praderas os inviten a alejarse del ruido de la ciudad, allí también encontraréis un lugar adecuado para vuestra devoción y sentiréis mi presencia en vosotros. Pero permaneced unidos espiritualmente y vivid siempre en armonía con mi Ley.

36. Poco a poco os iréis acostumbrando a vuestra hermandad y unión, y en vuestro seno la familia espiritual que debéis formar según mi voluntad irá cobrando cada vez más fuerza.

37. En verdad os digo que, una vez que hayáis alcanzado esta buena armonía entre vosotros, daréis un buen ejemplo a la humanidad.

Recordad que ninguna hoja del árbol se mueve sin mi voluntad; todo se desarrolla tal y como Yo lo permito; todo está determinado por Mí.

38. Revestíos de alegría y de fe, y si en vuestro camino os veis asaltados por tentaciones, orad y no os preocupéis, pues en la oración encontraréis las armas necesarias para luchar y vencer.

39. Recorred el camino paso a paso, sin prisas, pues de lo contrario correríais el riesgo de tropezar o de caer en un abismo. Conocer bien el camino para que más tarde podáis enseñárselo a vuestros semejantes.

40. No debéis conformaros con vuestras primeras obras, pensando que habéis adquirido méritos suficientes para el perfeccionamiento de vuestra alma. Pero para que aprendáis cada día nuevas lecciones y descubráis revelaciones más profundas, dedicad siempre algo de tiempo al estudio de mi obra.

41. El discípulo ávido de conocimiento siempre hallará respuesta a sus preguntas y, en los momentos de prueba, siempre escuchará mi consejo paternal.

42. El discípulo avanzado será una fuente de amor para sus semejantes; se sentirá verdaderamente dotado por su Padre de una herencia y reconocerá el momento de partir para llevar a cabo su gran misión espiritual entre los hombres.

43. A cada «trabajador» se le asigna un número de almas a las que debe dar luz, consuelo y paz. Este grupo nunca os abrumará, porque os iréis encontrando con ellas poco a poco, a lo largo de toda vuestra vida.

44. Hoy mi enseñanza consiste en consejos paternos y en estímulos. Es sencilla, pero si la penetráis espiritualmente, descubriréis la solemnidad de aquel sermón que pronuncié ante las grandes multitudes en el Monte, en el Segundo Tiempo.

45. Desde la nube espiritual os envío el rayo de mi Espíritu, que desciende sobre vuestro ser y os permite escuchar mi Palabra.

46. Os he traído una enseñanza elevada, tal como fue la que os revelé entonces: una enseñanza que está por encima de todos los conocimientos del mundo, la única luz que puede guiaros hacia la vida verdadera.

47. Mi enseñanza instruye a los hombres para que vivan en la Tierra una vida elevada, noble y pura. Asimismo, prepara al alma para que, una vez que entre en su patria en el más allá, pueda realizar una obra que la acerque a la perfección.

48. Acumulad ya desde ahora méritos para vuestra vida futura.

49. Algunos sufren porque ven las grandes tribulaciones de la humanidad y se sienten incapaces de aliviar ni siquiera el más mínimo de sus sufrimientos. Acudid al Maestro, y Yo os enseñaré cómo consolar, cómo dar paz y cómo sanar.

50. Cuando sembréis vuestro camino con obras de caridad, os parecerá que vuestra labor es muy insignificante en comparación con todos los sufrimientos y tragedias de la humanidad. Sin embargo, os digo que vuestra labor, aparentemente insignificante, aliviará el dolor que agobia a la humanidad y, al mismo tiempo, disminuirá las fuerzas de la guerra.

51. Actuaréis en silencio entre los hombres. Pero llegará el momento en que ese silencio cese y la Buena Nueva resuene por todo el mundo.

52. Los apóstoles del espiritualismo no estarán solos. Se producirán en el mundo acontecimientos que serán propicios para el desarrollo de esta doctrina.

53. Todo está preparado con perfección. Os he dado a conocer mi plan. Solo es necesario que estudiéis a fondo mi palabra, para que no entréis en contradicción con lo que Yo he previsto.

54. Las pruebas de la vida y mi Palabra os preparan. Algunos se han quedado estancados allí donde la prueba les sorprendió, porque no han aplicado mis enseñanzas para poder salir victoriosos. Otros, en cambio, atraviesan las pruebas en paz, porque nunca olvidan lo que han oído del Maestro. No olvidéis que las pruebas dan al alma resistencia y perseverancia, y que mañana, en vuestro camino, os encontraréis con muchos vencidos que necesitarán la palabra de luz y el testimonio de aquellos que supieron vencer.

55. Espiritualizaos, os dice el Maestro, porque la espiritualización os ayudará a elevaros por encima de los contratiempos y aliviará vuestras necesidades físicas.

56. Aprended a orar, pues también con la oración podéis hacer mucho bien, así como podéis defenderos contra la traición. La oración es escudo y arma; si tenéis enemigos, defendeos mediante la oración. Pero sabed que esta arma no debe herir ni dañar a nadie, pues su única misión debe consistir en llevar la luz a la oscuridad.

57. Debéis actuar con pureza, sin mezclar jamás en mi enseñanza ninguno de los ritos impuros que existen en la Tierra.

58. Esta es mi enseñanza. Habéis venido con el corazón abierto a mis enseñanzas, y por eso he tenido que derramarme entre vosotros en luz.

59. Os he dado mi bálsamo y mi paz en cada una de mis palabras, pueblo amado.

60. Vuestra alma se ha elevado y está dispuesta a escuchar mi voz. La veo transformada en un verdadero santuario, en el que dejo que penetre el sonido de mi Palabra, que es la luz de la «Palabra», para que, sintiendo cerca el aliento de vuestro Padre, tengáis la fuerza necesaria para llegar hasta la meta del viaje.

61. Con pleno conocimiento del tiempo que estáis viviendo, os habéis puesto en marcha para seguirme, y ello porque vuestra alma espiritual sabe para qué ha venido a la Tierra. Así podréis emprender con paso firme el camino de la enseñanza espiritual; así podréis rendirme pronto la adoración que desde hace tiempo espero de la humanidad.

62. He dispuesto que el tiempo de mi manifestación sea prolongado, para que fortalezcáis vuestros conocimientos y vuestra fe, y no digáis después: «La presencia del Maestro entre nosotros fue tan breve que no tuvimos tiempo suficiente para convencernos de su verdad».

63. Mi enseñanza, llena de espiritualidad, germinará en el corazón de este pueblo para que en el futuro dé sus frutos de verdad y de vida. Mi Palabra se extenderá por toda la Tierra y no dejará ningún lugar donde no purifique, ilumine y juzgue.

64. Entonces los pueblos comenzarán a despertar a la vida espiritual, la verdadera y eterna, y eliminarán la parte exterior y materialista de sus diversas formas de culto, para limitarse a volverse hacia la esencia de mi Ley.

65. La humanidad descubrirá el poder que confiere la espiritualidad y apartará su mirada de todo aquello que la ha retenido durante tantos siglos.

66. ¿De qué sirve que el símbolo del cristianismo, es decir, la cruz, se encuentre millones de veces en la Tierra, si las personas no tienen buena voluntad y no se aman unas a otras?

67. Lo exterior ya no tiene poder sobre los hombres; ya no hay respeto, ni buena fe, ni arrepentimiento por haber ofendido. Por eso os digo que los símbolos y las formas de culto desaparecerán, porque su tiempo ha pasado, y será la adoración interior la que eleve al hombre hacia la luz, lo enaltecerá y lo conducirá hacia Mí.

68. En lo más puro de su ser, en el espíritu, en este tiempo escribiré mi Ley, haré oír mi voz, edificaré mi templo; pues lo que no está en el interior del hombre, lo que no está en su alma, es como si no existiera.

Ya se erijan enormes iglesias materiales en mi honor, ya se me ofrezcan celebraciones y ceremonias llenas de esplendor, esa ofrenda no llegará hasta Mí, porque no es espiritual. Todo culto exterior lleva siempre consigo vanidad y ostentación; en cambio, la ofrenda secreta —aquella que el mundo no ve y que vosotros Me ofrecéis de espíritu a espíritu— llega hasta Mí por su humildad, su sinceridad, su veracidad; en una palabra: porque surgió del espíritu. Recordad aquella parábola Mía que se os dio en el «Segundo Tiempo» y que se conoce como la parábola del fariseo y el publicano, y comprenderéis que mi enseñanza ha sido la misma en todos los tiempos.

69. No os juzgaría si hicierais desaparecer de la Tierra la última cruz con la que simbolizáis vuestra fe cristiana y, a cambio, sustituyerais ese símbolo por el amor verdadero entre vosotros; pues entonces vuestra fe y vuestra adoración exterior a Dios se convertirían en una adoración y una fe del Espíritu, lo cual corresponde a lo que espero de vosotros. Si al menos vuestros cultos y vuestros símbolos tuvieran el poder de impedir vuestras guerras, de no dejaros hundir en el vicio, de manteneros en paz. Pero mirad cómo pasáis por alto todo lo que, según vuestras propias

palabras, es sagrado; mirad cómo pisoteáis lo que habéis considerado divino.

70. Os lo repito una vez más: sería mejor para vosotros que no tuvierais ni una sola iglesia, ni un solo altar, ni un solo símbolo o imagen en toda la tierra, pero que supierais orar con el Espíritu y amar a vuestro Padre, y pudierais creer en Él sin necesidad de intermediarios, y que os amaseis unos a otros como os he enseñado en mi doctrina. Entonces estaríais salvados, caminaríais por el camino marcado por las huellas de mi sangre —huellas con las que sellé la verdad de mis enseñanzas.

71. Solo cuando esta humanidad renuncie a su idolatría y a su fanatismo, verá descender «el nuevo maná». Ya no será aquel que alimentó al pueblo en la soledad del desierto, sino aquel que desciende sobre vuestra alma en los días de prueba. Este será el verdadero pan celestial —aquel que los hombres reciben de espíritu a espíritu.

72. El maná de los primeros tiempos no fue más que un símbolo de lo que sería mi diálogo espiritual con los hombres en los últimos tiempos, cuando su alma reciba el alimento espiritual directamente de la Divinidad.

73. La responsabilidad que este pueblo tiene ante la humanidad es muy grande. Debe ser un ejemplo de verdadera espiritualidad; debe mostrar la forma de practicar la religión en el interior, de ofrecer el sacrificio agradable y de rendir un homenaje digno a Dios. Abrid vuestro corazón y escuchad allí la voz de la conciencia, para que juzguéis vuestras acciones y sepáis si interpretáis fielmente mis enseñanzas o si también vosotros malinterpretáis el sentido de mi doctrina.

74. No pretendáis alcanzar la cima de la espiritualidad en un solo día. Avanzad hacia la meta con paso medurado, sereno y firme, y nunca tropezaréis ni tendréis motivo alguno que os haga volver arrepentidos o que os llene de temor por lo que hayáis hecho. Velad por que cada paso se dé con plena conciencia; entonces pronto veréis el fruto de vuestra obra.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 281

1. Amados discípulos: Aunque hay muchas religiones, la Ley es una sola, y mi enseñanza es una sola.

2. Mi enseñanza es la del Espíritu, que enseña a los hombres a cultivar el amor. Pero, ¿qué ha hecho de mi enseñanza *la* humanidad que se autodenomina cristiana? La ha convertido en formalismos, ritos y oraciones de boquilla, y tras ello esconde su hipocresía.

3. Os digo que la única verdad es el amor, y que si —aunque alabéis y glorifiquéis mi nombre con palabras y cánticos— no realizáis obras de amor, no estaréis en el camino de la verdad.

4. La verdad es el Amor Divino manifestado en el universo. Quien no conoce la verdad, no conoce a Dios.

5. ¡En qué error se encuentran los hombres cuando creen en Dios mediante liturgias y ceremonias!

6. Dios no es, ni puede ser, lo que el hombre ha creado en la Tierra.

7. Dios no tiene límites; Él es Esencia y Omnipotencia. Para reconocerlo y sentirlo es necesario unirse a Él haciendo el bien, amándoos los unos a los otros y siendo justos.

8. Cuando os hablo así, no podéis imaginar que los pueblos de esta época, con su civilización materialista, puedan comprender y aceptar una enseñanza de amor. Pero os digo que mi enseñanza es la semilla que el mundo necesita, que es el agua que anhela para saciar su sed.

9. Esta hambre y esta sed que tienen los hombres provienen de su necesidad de amor y veracidad en sus vidas. Esta miseria anímica y moral es consecuencia de sus guerras, de sus alienaciones y de sus ambiciosas aspiraciones terrenales.

10. Por un breve tiempo, cuando los hombres finalmente se cansan de guerrear, se hartan de la destrucción y se amargan por tanto sufrimiento, intentan buscar el camino salvador que Yo os señalo. Pero aunque se esfuerzan por interpretar mi enseñanza de diversas formas, en todas ellas vuelven a caer en ritos supersticiosos, en cultos inútiles y en formas externas para adorarme.

11. No en todas las almas ha podido surgir el grito de libertad, porque la niebla que las envuelve es muy densa. Pero mi luz es poderosa y atravesará las tinieblas, penetrando hasta lo más sensible del corazón humano.

12. ¿De qué naturaleza será esta luz? Es mi nueva Palabra, mi enseñanza con sus nuevas revelaciones, que enseña a los hombres la verdadera manera de adorar a Dios. Al mismo tiempo, les muestra el camino para encontrar el agua cristalina que sacia la sed de su alma.

13. Yo infundiré en todos la verdadera forma de adorar a Dios y también la forma correcta de vivir en armonía con la Ley Divina, cuyo cumplimiento es lo único que el Señor os tendrá en cuenta a cada uno de vosotros.

14. Por fin comprenderéis el contenido o el sentido de mi Palabra, oh hombres. Entonces descubriréis que mi enseñanza no es solo la voz divina que habla a los hombres, sino también la expresión de todos los espíritus.

15. Mi Palabra es la voz que anima, es el grito de libertad, es el ancla salvadora.

16. Mi enseñanza está libre de todo ritualismo. Si no fuera así, perdería su esencia.

17. En este tiempo os traigo una enseñanza pura y perfecta, por lo que os digo que, al final de vuestra jornada, solo se os tendrá en cuenta lo que hayáis hecho en la vida con verdadero amor, pues eso demostrará que habéis reconocido la verdad.

18. El hombre nunca ha estado sin Mis revelaciones, que son la luz del Espíritu; pero ha temido profundizar en ellas. Ahora os pregunto: ¿qué podéis saber de la verdad y de lo eterno si os apartáis obstinadamente de lo espiritual?

19. Considerad la interpretación materialista que habéis dado a mis revelaciones de la primera y la segunda «época», a pesar de que solo hablan de lo divino y lo espiritual. Mirad cómo confundís la naturaleza material con la espiritual, con qué falta de respeto convertís lo profundo en superficial y lo elevado en lo bajo. Pero, ¿por qué lo habéis hecho? Porque, en vuestro deseo de hacer algo en la obra de Dios, buscáis la forma de adaptar mi enseñanza a vuestra vida terrenal, a vuestras comodidades humanas, que son las que más os importan.

20. Reflexionad sobre todo lo que os he dicho, discípulos, para que, cuando digáis que sois espiritistas, sea porque realmente vivís lo que predicán vuestros labios.

21. ¡Qué fácil es decir: «Soy espiritualista», pero qué difícil es serlo de verdad!

22. Cuántos hay que escuchan mi palabra, que se han convertido en grandes intérpretes de la misma, y sin embargo no son los mejores discípulos activos de mi enseñanza, ni cumplen el mandamiento divino que os dice: «Amaos los unos a los otros».

23. Mirad, en cambio, con qué facilidad se transforma aquel que aplica en la práctica aunque sea *un* átomo de mi enseñanza. ¿Queréis un ejemplo de ello?

Había alguien que, durante toda su vida, me decía con oraciones formadas por palabras que me amaba; oraciones que otros habían redactado y que él ni siquiera entendía, porque estaban compuestas por palabras cuyo significado desconocía. Pero pronto comprendió cuál era la verdadera forma de rezar y, dejando a un lado sus viejos hábitos, se concentró en lo más profundo de su alma, elevó *sus pensamientos* hacia Dios y, por primera vez, sintió Su presencia.

No sabía qué decirle a su Señor; su pecho comenzó a sollozar y sus ojos a derramar lágrimas. En su mente solo se formó una frase que decía: «Padre mío, ¿qué puedo decirte, si no sé cómo hablar contigo?». Pero aquellas lágrimas, aquellos sollozos, aquella alegría interior e incluso su confusión le hablaban al Padre en un lenguaje tan hermoso como el que nunca podréis encontrar en vuestras lenguas humanas ni en vuestros libros.

24. Ese balbuceo del hombre que comienza a orar espiritualmente a su Señor se asemeja a las primeras palabras de los niños pequeños, que son motivo de alegría y deleite para sus padres, porque escuchan las primeras expresiones de un ser que comienza a levantarse a la vida.

25. Puesto que los hombres no han sabido dar la interpretación verdadera y correcta a las revelaciones que se les han dado desde los tiempos más remotos, hoy vengo en espíritu para ofrecerles una exposición clara y una interpretación correcta de todo lo que les he enseñado.

26. En la época actual reconocéis las facultades del alma espiritual y las del cuerpo, sin confundirlas entre sí.

27. El espíritu, el entendimiento y los sentimientos encontrarán la verdadera armonía cuando mi enseñanza, como luz de un nuevo día, despierte por fin a esta humanidad adormecida.

28. Me pedís que os ayude a alcanzar hoy la unión y la paz en vuestros corazones, para presentaros ante Mí como un ser consciente del proceso al que asiste cuando, , escucha mi enseñanza a través de la capacidad intelectual de un portavoz. Y Yo recibo vuestras almas. Todo lo que me ofrecéis con pureza y sencillez en vuestra oración y en vuestras acciones, lo acepto como un tributo justo de los hijos hacia su Padre Celestial.

29. La petición más urgente que me dirigís es que haya paz en la Tierra, que vuelva a los hombres la vida patriarcal de tiempos pasados. Pero os digo que esa paz no volverá hasta que vosotros, mis nuevos discípulos, hayáis sentado los cimientos de un mundo nuevo, para lo cual os estoy preparando.

30. Cuando veáis a un hermano en cada uno de vuestros prójimos, cuando hagáis desaparecer las diferencias entre vosotros y los demás y me améis en ellos, contemplaréis el amanecer de una nueva era, y la vida será alegre y fácil para el hombre, y seré reconocido como Padre.

31. Mi Palabra de este tiempo es la misma que os di en Jesús. Es la misma corriente cristalina que inundó vuestra alma cuando me seguisteis por las tierras de Palestina. Conocéis su significado; nunca podréis confundir su «sabor», porque ha grabado su sello divino en vuestra alma.

Pero hoy, cuando he descendido para darme a conocer por medio de estos hombres y mujeres, y oís la palabra que sale de sus labios, reconocéis que proviene de Mí, y Me preguntáis por qué no he elegido otra forma para hacer llegar mi mensaje de este tiempo a la humanidad.

32. Me decís que entre vosotros no hay personas de especial virtud capaces de servirme. No hay ningún Moisés, ni los profetas de los primeros tiempos, ni tampoco ningún Pedro o Juan. Pero en verdad os digo que en todos los tiempos he enviado almas virtuosas, y entre ellas a estas que me han servido con humildad. Amadlas y consoladlas, pues su carga es muy pesada.

He protegido su mente y su corazón como una fuente pura, y a menudo el dolor ha sido el mejor medio para purificarlos. Su vida es semejante a la de mis enviados de otros tiempos. Os bendigo. ¡Bienaventurados aquellos que me han seguido así y que han comprendido todo el significado de la misión que les he encomendado!

33. Os invito a entrar en mi Reino. Llamo a todos los pueblos de la Tierra sin ningún tipo de preferencia; pero sé que no todos me escucharán. La humanidad ha apagado su lámpara y camina en la oscuridad. Pero allí donde se manifieste el error, aparecerá alguien iluminado por Mí, que difundirá la luz a su alrededor: un guardián espiritual que vela y espera mi señal para hacer resonar el grito de alarma que despierta y sacude.

Dejad que el amor de esos mensajeros sea en vuestros corazones una semilla fecunda. No los rechazéis si se presentan ante vosotros en aparente pobreza. Escuchadlos, pues vienen en mi nombre para transmitir una capacidad que aún no conocéis. Os enseñarán la oración perfecta, os liberarán de las ataduras del materialismo a las que estáis sujetos y os ayudarán a alcanzar la libertad espiritual que os eleva hacia Mí.

34. Vosotros, los que me escucháis, esperáis con anhelo el cumplimiento de todas mis palabras. Deseáis ver transformado este mundo en un discípulo mío. Me pedís formar parte de aquellos a quienes

envié a otros países con misiones difíciles. Pero en verdad os digo que primero debéis prepararos, porque la lucha que os espera será muy grande.

Pero no todos los mensajeros de los que os hablo están entre vosotros; no todos habrán oído mi palabra a través de portavoces. Muchos de ellos hablarán por intuición, porque Yo he preparado su alma, y los he distribuido sabiamente para que mi luz llegue a todas partes.

35. ¿Cómo podéis creer que, habiendo descendido a vosotros, pueda descuidar a otras naciones, si todos vosotros sois mis hijos? ¿Acaso queréis creer que alguien está lejos o fuera de Mí, cuando mi Espíritu lo abarca todo y rodea y comprende a toda la creación? Todo vive y se nutre de Mí. Por eso mi Rayo Universal ha descendido sobre todo el mundo, y las almas han recibido mi influencia en este y en otros mundos, porque he venido a salvar a todas mis criaturas.

36. No quiero que desperdiciéis este tiempo, ni que recorráis el mundo sin dejar huella de vuestros pasos. Quiero que seáis verdaderos guardianes de la semilla que os confío y que, cuando dejéis este mundo, sigáis trabajando hasta que hayáis hecho florecer vuestra semilla en el alma de vuestros semejantes.

37. No quiero ataros a mis instrucciones. Solo os animo con amor, porque no aceptaré otro cumplimiento de la misión que no sea el que nazca de vuestra alma preparada en mi enseñanza. Sed libres dentro de mis leyes, pero haced de la obediencia una costumbre. Cumplid las dos leyes que rigen a los hombres y que, en esencia, constituyen una sola, porque ambas proceden de Mí.

38. Orad por todos los hombres, desead la armonía y la comprensión de todos hacia Mí, y que vuestra oración se eleve como un canto, como un himno ferviente que ilumine las almas y les muestre el camino por el que llegarán a la meta de su destino.

39. Atraídos por el poder de mi Palabra, venís a estos lugares, pueblo amado. No es necesario que acudáis necesariamente a estos lugares de reunión para buscar en ellos mi presencia y poder exponerme vuestras preocupaciones. Porque sabéis que soy omnipresente, que estoy en todas partes, que os escucho en todas partes.

40. Es mi Palabra por la que venís; es la esencia divina que sirve de alimento a vuestra alma, la que buscáis.

41. Todos vosotros sabéis que os he indicado el momento en que dejaré de hablaros de esta forma, y por eso os apresuráis a acudir cada vez que mi Palabra resuena a través del portavoz. Porque queréis guardar en vuestra alma hasta la última de las revelaciones que os hago.

42. El conocimiento interior de la misión espiritual que habéis venido a cumplir se despierta poco a poco en vosotros, y empezáis a preocuparos por vuestra responsabilidad, porque habéis comprendido lo difícil y arduo que es predicar mi Ley con obras, palabras y pensamientos.

43. Pronto os quedaréis sin mi Palabra. Pero para que no os volváis vacilantes, debéis inspiraros en el ejemplo de mis discípulos de la Segunda Época, que se unieron después de que el Maestro se hubiera ido. Mediante su unión, se dieron mutuamente fortaleza, ánimo, fuerza y fe.

44. De vuestra concordia dependerá que sintáis mi presencia en vuestras reuniones y que no echéis de menos el tiempo de mi revelación.

45. Hasta ahora os habéis fortalecido al escuchar; mañana os fortaleceréis aún más al estudiar. Porque cuando penetréis en la esencia de mis enseñanzas, os sorprenderéis al descubrir el sentido de cada una de ellas.

46. Ya bendigo a aquellos que se unen y se preparan para este tiempo, a fin de profundizar en la enseñanza que os traigo. Porque en este estudio, los discípulos descubrirán la verdadera interpretación de mi Palabra. Y os digo que, así como mi Palabra irradia luz, también vuestra interpretación iluminará el camino de vuestros semejantes.

47. Los buenos intérpretes de esta enseñanza sabrán despertar a sus semejantes, sumidos en el letargo de la rutina de sus actos de culto, y les tenderán la mano para evitar que, por falta de reflexión, naufraguen en medio de la confusión.

Más adelante, este pueblo se extenderá por el mundo y dará testimonio de lo que ha oído, al tiempo que explicará con palabras claras mi Ley y mi Enseñanza —no solo lo que os he dicho ahora, sino todo lo que os he revelado a lo largo de las épocas que habéis vivido—.

48. No temáis que vuestros semejantes se rían de vosotros o os rechacen.

49. Os aseguro que, cuando este pueblo de espiritualistas aparezca entre la humanidad, Yo ya les habré dado muchas y muy grandes manifestaciones espirituales. Estas manifestaciones harán que muchos de los que Me esperan espiritualmente intuyan que ya he venido y he hablado. ¿No creéis que, cuando os vean llegar y oigan vuestra palabra, os reconocerán como mis mensajeros?

50. En verdad os digo que incluso los teólogos se explicarán la razón de tantos acontecimientos.

51. Mi pueblo se extenderá por la Tierra como un gran ejército. Mi Espíritu estará sobre el pueblo y lo animará en su lucha, para que se

cumpla hasta la última de mis palabras que os he dado en este tiempo y en tiempos pasados.

52. ¿Por qué lloráis al pensar en los días en que ya no oiréis mi palabra? No os preocupéis, multitudes de hombres, pues no os dejaré solos.

53. ¿Recordáis cómo, tras mi partida en la Segunda Época, dejé a María en el seno de los apóstoles?

54. La amorosa consejera, la Madre, el consuelo de los afligidos, permaneció durante un tiempo entre aquellos discípulos.

55. Cuando el dolor que habían sufrido en el Gólgota, al verse sin su Maestro, sin su Palabra, hubo desaparecido de aquellos corazones, comprendieron la misión que debían cumplir y comenzaron a difundir la Buena Nueva por la Tierra. El Señor elevó a María de la Tierra, pues ella ya había dejado como herencia para la humanidad su amorosa mansedumbre.

56. Vosotros, que sois los nuevos discípulos ante el Trono Divino, pensáis que os dejaré solos cuando os veáis «privados» de mi manifestación a través de la boca de un portavoz. Pero os digo: María no ha muerto; vuestra Madre espiritual está dispuesta a asistirlos en la prueba, en los días en que os creáis abandonados y sintáis que estoy ausente, aunque estoy más cerca de vosotros que nunca. Su amor maternal os ayudará a sentirlos fuertes y a comprender el verdadero sentido de las enseñanzas que os he mostrado con palabras y hechos.

57. Debéis ser soldados de mi Ley y sembradores de la espiritualización. Pero ya hoy os explico que el espiritualismo no tendrá su base en la Tierra, ni un representante en un ser humano. Su reino no será de este mundo, y vuestro único guía lo tendréis en Cristo a través de vuestra conciencia.

58. Vuestra mirada intuitiva sabrá descubrir entre las multitudes a los nuevos «trabajadores». Pero no serán vuestras manos las que «ungan» o consagren. Porque el único que puede confiar a un alma dones, encargos o misiones soy Yo —el único que escribe el destino de cada ser.

59. Os digo todo esto para protegeros de caer en errores o en prácticas y ritos que no contienen verdad alguna.

60. Vosotros no seréis más que mis sembradores, mis profetas, mis mensajeros. Pero el tesoro secreto seguirá estando en manos de vuestro Señor.

61. Es mi voluntad que entre vosotros reine la armonía y la fraternidad absolutas, para que en un pueblo en el que todo debe ser orden, amor y espiritualidad no surjan señores, gobernantes ni tiranos.

62. Si cumplís vuestra misión de la manera que os indico, vuestro ejemplo será reconocido y vuestro poder abrirá brechas en el espiritualismo.

63. Comprended que debe ser la luz de mi enseñanza la que desenmascare la falsedad de los ídolos, la que derribe del pedestal al gobernante altivo y al señor despótico, la que destruya el poder efímero del dominio del materialismo.

64. El pueblo que hoy preparo para que mañana predique la vida espiritual no será rico, ni poseerá tesoros ni bienes materiales. Porque con sus obras deberá demostrar al mundo que la verdad, el amor y la justicia de Dios no necesitan apoyarse en el poder de vuestras riquezas engañosas.

65. El amor, la fe y la voluntad firme serán las fuerzas que darán a conocer esta obra entre la humanidad. Tomad como ejemplo a Cristo y a sus discípulos, medita sobre aquellas vidas y las enseñanzas que os dieron, y veréis que os digo la verdad.

66. Mi mano nunca tocó una moneda. Cuando en cierta ocasión me mostraron una a propósito para pedirme que expresara mi opinión sobre los deberes para con el César, solo miré aquella moneda y, sin tocarla, respondí a quien me preguntaba: «Dad a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César».

67. Esta es una de mis últimas enseñanzas, pero no la última. Seguiré hablándoos durante un breve tiempo más, y entonces, sin duda, ya no hablaré a través de la capacidad intelectual de un ser humano.

68. Entonces os concederé un tiempo de reflexión para que meditéis tras mi partida. En ese tiempo, poco a poco y de diversas formas, la intuición comenzará a renacer de espíritu a espíritu.

69. Todo lo que ahora no habéis comprendido, lo entenderéis en esos días de reflexión espiritual y, al mismo tiempo, os sorprenderán nuevas revelaciones y profecías.

70. La inspiración de uno será confirmada por la de otro, y así no surgirá ninguna duda en los discípulos.

71. Roque Rojas y Damiana Oviedo fueron mis primeros portavoces para mi manifestación espiritual en esta época. El hombre recibió en su entendimiento el rayo de Elías; la doncella recibió la luz del Maestro. Con ello quise mostraros que en mi grupo de apóstoles la mujer se sienta a mi mesa al igual que el hombre. El alma espiritual es igual en ambos. ¿Por qué iba Yo a hacer distinción entre ambos en este Tercer Tiempo, siendo esta la era en la que busco a las almas espirituales?

72. Roque Rojas y Damiana Oviedo son vuestros precursores. Escucharon la voz divina en medio del desierto y, sin preguntarse si era verdad, creyeron. Uno oyó la voz del Profeta; la otra sintió el toque de la misericordia del Maestro.

73. ¡Cuántos misterios os he revelado desde entonces! Los primeros portavoces fallecieron y aparecieron otros, y así sucesivamente hasta el presente. No todos han sido puros en sus intenciones. Algunos han sido ejemplo de fervor en la fe, de amor a la verdad, de abnegación y sacrificio. Pero otros han sido vanidosos, han amado la adulación y la recompensa.

74. Desde el principio enseñé a las multitudes de oyentes a reconocer el verdadero fruto, y a vosotros, los aquí presentes, os digo que debéis llevar mi verdad como alimento a vuestros semejantes, mientras que debéis quemar las huellas en el fuego de la verdad.

75. Debo deciros que nunca supisteis cuidar de vuestros portavoces, porque os faltaba comprensión y compasión hacia ellos. Pero como no supisteis ni animar ni cuidar esos corazones, al menos en el futuro guardad lo que salió de sus labios, que era mi Palabra: el nuevo maná.

76. Cuando los espiritistas se multipliquen en la Tierra, habrá muchos que los confundan con adivinos comunes y se acerquen a ellos para preguntarles por el futuro. Los científicos les preguntarán sobre la vida de los espíritus y sobre la vida en otros mundos o planetas. Os presago todo esto para que, cuando os veáis asaltados por preguntas insensatas, recordéis que debéis orar para que vuestro Padre os inspire lo que debéis decir —lo que es su voluntad que comuniquéis ante la insensatez o la curiosidad de vuestros semejantes—.

77. Os ordeno que no modifiquéis ni una sola de mis revelaciones, ni intentéis indagar en aquello para lo que aún no ha llegado el momento de que sea revelado. Debéis manteneros siempre preparados, como si fuerais una fuente dispuesta a recibir el agua cristalina que sacia la sed de luz de vuestros semejantes, y no debe ser vuestra mano la que levante el velo del misterio. ¿Acaso hubo en la Tierra alguien que fuera digno de abrir el libro de los siete sellos? Solo el Cordero ha sido digno, es decir: solo Él tenía el poder de hacerlo.

Sabed que hay muchas enseñanzas que se revelarán al hombre aquí en la Tierra, pero también que hay muchas otras que solo se le revelarán cuando habite en las altas moradas del Espíritu.

78. En todas partes me encontraréis; mi presencia está en todos los lugares del camino. Me transformo tanto en un oasis en medio del desierto como en un faro en una noche de tormenta.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 282

1. La luz divina resplandece para vosotros; se convierte en palabra para daros una nueva enseñanza. Bendito sea quien se prepara como si su corazón fuera un santuario, pues se ha elevado hacia la vida verdadera al escuchar mi palabra.

2. Venid todos y reconoced mi milagro de amor. He venido a salvar a los pecadores por medio de los labios de los pecadores.

3. En esta era os demuestro el poder que poseéis como herencia o don, que Yo he puesto en vosotros. No es el poder de la materia, sino el del espíritu. Porque el hombre no es poderoso, grande ni sabio por la carne, sino por el espíritu.

Me dirijo a aquel que orienta sus pasos hacia el camino del bien y obedece la voluntad de su Padre celestial —a aquel que sigue las leyes que guían y rigen la vida—. Este se sentirá respaldado por fuerzas poderosas que siempre le conducirán por un camino de luz, paz y verdad.

4. Discípulos: Esta sencilla palabra que os he traído como regalo espiritual para dar inicio a la Nueva Era es, en su sencillez y modestia exterior, otra de mis obras maestras. Esta forma de acercarse al hombre para revelarle lo divino a través de su entendimiento tiene un sentido, un contenido y un significado que todos vosotros debéis descubrir.

5. Mirad cómo mis pensamientos divinos se convierten en voz en unos labios humanos que —aunque impuros— se purifican en el momento de este servicio para daros alimento de vida espiritual.

6. ¿Qué no os concederá entonces el día en que tanto vuestra alma como vuestro cuerpo se hayan purificado para recibirme?

7. Pequeña ha sido vuestra fe, y débil vuestro amor y vuestra preparación. Sin embargo, el fruto que habéis recibido de mi palabra os ha sacado de vuestro letargo; os ha enseñado a comprender, amar, estudiar y sentir la vida del alma, que en vuestras desgracias era un desierto desolado y que ahora, para vuestra vida llena de luchas y pruebas constantes, se asemeja a un oasis.

8. Si intentáis comprender esta enseñanza, en este tiempo formaréis parte de aquellos que tienen el pleno conocimiento de que el hombre sin Mí no es nada.

9. Mirad este mundo: orgulloso, desafiante y engreído por todas las obras humanas con las que asombran a las generaciones de este siglo. En su mayoría, no creen en lo espiritual, ni lo aman. Por eso no rezan ni siguen mi Ley. Sin embargo, están satisfechos y orgullosos de poder mostrar un mundo lleno de maravillas que han creado con la ayuda de su ciencia.

10. Pero este asombroso mundo de los hombres, que han construido a lo largo de siglos de ciencia, luchas, guerras y lágrimas, lo destruirán aún con sus propias manos y armas. Ya se acerca el momento en que la humanidad tomará conciencia de la insostenibilidad y la fragilidad de sus obras, a las que les faltó el amor, la justicia y el auténtico deseo de perfeccionamiento.

11. Muy pronto descubriréis que sin Dios no sois nada, que solo de Mí podéis recibir la fuerza, la vida y la inteligencia para crear una existencia armoniosa entre el espíritu y la parte humana del ser humano.

12. Vengo con mi nueva Palabra para dar vida al mundo, porque la humanidad, a lo largo de siglos y épocas, solo ha visto reinar la muerte. ¿Cuál ha sido la razón por la que la muerte ha reinado en vuestra existencia? La falta de amor.

13. En verdad os digo que el amor es el poder inmutable que mueve el universo. El amor es el origen y el sentido de la vida.

14. Inauguro ahora una época de resurrección espiritual para todos — una época en la que haré florecer esa bendita semilla de amor que derramé sobre el mundo desde lo alto de una cruz y con la que os anuncié que, si los hombres se amaran como Yo os enseñé, la «muerte» sería erradicada del mundo y, en su lugar, la *vida* reinaría sobre los hombres y se manifestaría en todas sus obras.

15. Hoy, día tras día, coméis los frutos amargos del árbol de la ciencia, que los hombres han cultivado de manera tan imperfecta, porque no os habéis esforzado por el desarrollo armonioso *de todos* vuestros dones. ¿Cómo podríais, pues, encauzar vuestros descubrimientos y vuestras obras por buen camino, si solo habéis entrenado la inteligencia, pero habéis descuidado el alma y el corazón?

16. Hay entre vosotros personas que son como animales salvajes, que dan rienda suelta a sus pasiones, que sienten odio hacia sus semejantes, que son sedientos de sangre y que aspiran a esclavizar a los pueblos hermanos.

17. Si alguien llegara a creer que *mi* enseñanza podría provocar la ruina moral del ser humano, en verdad, os digo que se encuentra en un gran error; y para demostrárselo a los escépticos, a los materialistas y a los soberbios de esta época, les permitiré que cosechen y coman el fruto de su ciencia hasta que se harten, hasta que de su alma brote la confesión que me dice: «Padre, perdónanos; solo Tu poder será capaz de detener las fuerzas que hemos desatado en nuestra insensatez».

18. Entonces acudiré en su ayuda y les dará la paz, porque su soberbia ya les habrá hecho beber mucho del cáliz del sufrimiento. Les llevaré a la

paz del alma y a la introspección, para que —ya en una nueva vida— sepan descubrir el valor de lo espiritual y aplicarlo a sus obras. Les haré comprender que la vida se asemeja a una lira cuyas cuerdas representan el amor, la espiritualización y la ciencia; pero que, al no estar en armonía, no pudieron producir el dulce sonido del amor, que es el sonido sublime de la espiritualización.

19. Ha llegado el tiempo del Juicio, en el que preguntaré a unos: «¿Por qué me has negado?», y a otros: «¿Por qué me has perseguido?». ¿Acaso tiene derecho a negar la existencia de mi Reino aquel que no ha sido capaz de penetrar en sí mismo? Que no reconozcáis mi Verdad, que no sepáis descubrirla, no significa que no exista. Si creéis que solo existe aquello que podéis comprender, os digo que vuestra ignorancia es grande y vuestra soberbia, muy grande.

20. En verdad os digo que quien niega a Dios y a su Reino, se ha negado a sí mismo. Quien quiera sacar fuerzas de sí mismo, porque se considera independiente y tiene el orgullo de creer que puede ser grande incluso sin Dios, sus pasos en el mundo serán muy cortos. Pronto se descarriará, y sus sufrimientos serán muy dolorosos.

21. ¿Dónde están los verdaderos sabios?

22. Saber es sentir mi presencia. Saber es dejarse guiar por mi luz y cumplir mi voluntad. Saber es comprender la Ley. Saber es amar.

23. Quien desea ser útil a su prójimo por amor, se dedica al bien por cualquiera de los múltiples caminos que ofrece la vida. Sabe que es un ser humano que debe estar dispuesto a ser utilizado por la voluntad divina para fines muy elevados. Quiero que vosotros, oh discípulos, alcancéis el conocimiento para que liberéis de sus errores a aquellos que han perdido el camino hacia el desarrollo ascendente.

24. El verdadero amor —aquel que trasciende los sentimientos humanos del corazón— es fruto de la sabiduría. Mirad cómo, con mi Palabra, siembro sabiduría en vuestro mundo imaginario, y después espero el fruto de vuestro amor.

25. Hay muchas formas de hacer el bien, muchas formas de consolar y de servir. Todas son expresión del amor, que es uno solo: el amor que es sabiduría del Espíritu.

26. Unos pueden seguir el camino de la ciencia, otros el del espíritu y otros, a su vez, dejarse guiar por los sentimientos; sin embargo, la suma de todos ellos dará como resultado la armonía espiritual.

27. Aprended a distinguir los distintos caminos que existen, así como a respetar las diferentes misiones que llevan a cabo vuestros semejantes. Para ello, debéis tener una mente abierta, un buen criterio, un ánimo

sereno y una mirada profunda. Si no poseéis estas cualidades, os indignaréis sin motivo justificado al descubrir que hay más comunidades religiosas de las que creáis y un mayor número de ritos y cultos que los que conocáis.

28. Si no os preparáis, el día en que os encontréis en medio de la batalla que se avecina, os sentiréis confundidos y consternados.

29. Aquellos que me escuchan sin interés por comprender no podrán formar parte de quienes profundizan en esta enseñanza y la explican. Otros, en cambio, tratan de discernir el sentido de mi palabra; la sienten, la aman, la llevan en su alma, en su corazón y en su mente. Estos se adentran cada día más en el conocimiento de mi enseñanza.

30. Cuando este anhelo de saber más para amar de manera perfecta se manifieste entre estos discípulos, veréis reflejada en sus rostros la belleza de la bondad, del amor al prójimo y la grandeza de la espiritualización.

31. Sin embargo, ni siquiera en este momento podría nadie mostrar su rostro como espejo de la verdad, en el que se reflejen las virtudes del alma espiritual, ese ser superior que habita en cada ser humano.

Pero, ¿qué os voy a decir de ese Mundo Espiritual que vive y actúa más allá de vosotros, y que también puede mostrar su rostro a través de vuestras obras, palabras y pensamientos? Para esos seres, cada persona es un medio para manifestarse, cada alma encarnada un vínculo de unión, y cada cerebro un medio para entrar en contacto con el mundo humano.

32. Cuando los pensamientos de los hombres se inclinan hacia el bien, serán utilizados por seres elevados y luminosos que se dedican a altos fines. Pero cuando los pensamientos de los hombres rechazan toda influencia buena y permiten que sus sentimientos y sus capacidades sean utilizados por almas inferiores, estas solo darán rienda suelta a las pasiones más bajas.

33. Os digo que no hay *ni una sola* mente humana que no viva bajo la influencia del mundo espiritual.

34. Muchos lo negarán, pero nadie podrá demostrar que sea imposible que la mente del hombre reciba los pensamientos y las vibraciones no solo de los seres espirituales y de sus propios semejantes, sino también de los míos.

35. Esta es una revelación para toda la humanidad, una revelación que, cuando se difunda, encontrará corazones abiertos que la acogerán con gran alegría; asimismo, también se encontrará con oponentes y detractores obstinados.

36. Pero, ¿qué podrán hacer ellos para impedir que la luz del Reino Espiritual resplandezca en la vida de los hombres? ¿De qué medios podrán

valerse los incrédulos para neutralizar esa vibración? ¿Quién es aquel que se considera ajeno a la influencia universal, que es la fuerza creadora y vivificadora de Dios?

37. Me dirijo a vuestro espíritu, a vuestra alma y a vuestra razón, pero os digo una vez más que recibís mensajes, ideas e inspiraciones de otros planos de la existencia, y que, así como no sabéis de dónde vino vuestra alma para encarnarse en este cuerpo vuestro, tampoco sabéis quién se manifiesta ante ella de forma invisible e imperceptible.

38. A vosotros, que escucháis estas enseñanzas, os digo que no debéis pensar que los portavoces son justos y puros, porque es mi inspiración la que vibra en sus órganos del entendimiento. No, solo han sido dotados de la capacidad de recibir mi luz y transmitirla en forma de palabras. Son los precursores de esa revelación espiritual que es una promesa para los tiempos venideros, cuando los hombres tengan pleno conocimiento de que la luz del Mundo Espiritual siempre ha irradiado en su existencia, y se preparen y se espiritualicen para recibir y transmitir de manera perfecta el mensaje eterno de Dios.

39. Humanidad, niegas aquello que no puedes demostrar materialmente. Te digo que solo conoces lo que pertenece al mundo. Porque si supieras algo del Espíritu, ¡no te atreverías a negar la existencia, la influencia ni la revelación del Mundo Espiritual!

40. Un gran número de seres de luz interceden por vosotros. El día en que sepáis uniros a ellos en la oración, en el pensamiento y en la fe, experimentaréis en vuestra vida una fuerza invencible, una fuerza sobrehumana, y nunca tropezaréis.

41. Alrededor de los hombres existe también un mundo invisible de tinieblas y confusión. A partir del día en que estéis preparados para luchar contra sus traicioneros ataques, sentiréis en vuestra vida una libertad y una paz desconocidas.

42. Sabed que una mente nunca dejará de recibir la vibración y la influencia de mi Divinidad y del Mundo Espiritual.

43. El hombre ha amado lo que pertenece a la materia; allí tiene sus valores, hacia allí ha orientado su corazón, su mente y sus sentidos. Por eso menosprecia e ignora todo lo que se refiere al espíritu. Si el hombre tuviera al espíritu como ideal, habría refinado sus sentidos de tal manera que nada de lo que os he dicho hoy le resultaría desconocido.

44. Sabría que el Espíritu de Dios, por su propia naturaleza, está en conexión con cada ser espiritual del universo, y al tener conocimiento de ello y estar iluminado por la fe, se esforzaría por que la irradiación de mi

Espíritu —que es fuerza, vida y luz, y que da vida a todo lo creado— llegara hasta él.

45. En verdad os digo —y no lo olvidéis—: no es imposible que Yo me manifieste a través de la capacidad intelectual humana. Lo imposible sería que Yo no pudiera manifestarme.

46. Vuestra tarea, discípulos, es hacer que el alma y el entendimiento sean sensibles para percibir todas las vibraciones espirituales, sentir las, creer en ellas, vivirlas, amarlas y obedecerlas.

47. Os lo repito una vez más: aunque toda la humanidad se esforzara por evitar que la luz espiritual llegara hasta ella, nunca lo conseguiría, pues precisamente la vida que el hombre tiene la recibe de mi Espíritu, que vibra en todo lo que existe.

48. En estos momentos estáis escuchando mi enseñanza, que puede parecer extraña en todos los sentidos, pero que vosotros comprendéis. Sabéis que, aunque se manifieste en lugares tan humildes y modestos como estas salas de reunión, no se trata de lugares comunes, sino de sencillas moradas dedicadas a la contemplación, la espiritualización y la preparación para poder recibir el mensaje celestial.

Sabéis que en estos momentos me manifiesto por medio de la capacidad intelectual humana, pero que no es la inteligencia la que habla, sino el espíritu, que recibe la luz de mi inspiración —una luz que, al atravesar la inteligencia, se convierte en pensamiento, y al llegar a los labios, se transforma en palabras.

49. Este ha sido uno de los dones más hermosos que os he revelado en el Tercer Tiempo, para que pudierais haceros una idea de las cualidades que hay en vuestro espíritu, así como de lo que aún le está reservado.

50. Adentráos en vuestro interior espiritual para conocerlos mejor a vosotros mismos. Porque si pensaseis que solo sois materia, negarías vuestra grandeza y desconoceríais la esencia de vuestro ser.

51. Mientras no os intereséis por conocer la verdad del espíritu, seréis débiles e ignorantes, y todo lo que sois y lo que poseéis no podrá manifestarse a través del cuerpo.

52. La ciencia materialista de los hombres ha cargado un peso insoportable sobre los hombros de la humanidad. Todos estáis cansados, avanzáis con dificultad por vuestro camino en estos tiempos, pero Yo os espero a todos.

53. Pueblo, invita a tus semejantes, que ya no pueden seguir adelante, a este banquete espiritual. Veréis que en su mente llevan un tesoro de conocimiento y diréis: «¿Qué les puede faltar?». Sin embargo, en su alma tienen un vacío desolador.

54. «Venid a Mí, vosotros los intelectuales, que estáis hartos de la muerte y decepcionados en el corazón. Venid a Mí, vosotros los que estáis confundidos y que, en lugar de amar, habéis odiado. Yo os daré paz y os haré comprender que el espíritu obediente a mis mandamientos nunca se cansa. Os introduciré en una ciencia que nunca confunde la inteligencia».

55. No debéis tener miedo de acudir a Mí porque vuestro corazón esté frío o vuestro juicio sea severo. Tendré para cada uno una frase, una palabra, que será como un rayo de luz que ilumine esos corazones decepcionados por la falta de amor. No importa que no creáis en Mí ni que no Me améis. Eso no es motivo para que os excluya de mi mesa. Son los pecadores por quienes he venido.

56. Sé que muchos, en su soberbia, se negarán a venir a aprender, porque creen que ya lo saben todo. Pero bastará con que escuchen uno de mis mensajes, y les demostraré que aún tienen corazón, que no están muertos para el verdadero amor, que ante Mí siguen siendo mis hijitos y que aún son capaces de llorar.

57. Mi enseñanza sobre el amor no estaba destinada a unos pocos que la han escuchado a través de los portavoces. Mi mensaje ha llegado al mundo para darse a conocer a todos los hombres. Por eso os digo que llegará, bajo múltiples formas, hasta los confines de la Tierra, porque es el comienzo del consuelo que ya se le prometió a la humanidad en el Segundo Tiempo, cuando esta alcanzara el punto álgido de los tiempos de tribulación en la Tierra.

58. Hoy, al ver cómo los hombres se precipitan a una velocidad vertiginosa hacia los abismos más profundos de sus pasiones, sus vicios y sus enemistades, sé que ha llegado el momento en que debo acudir a ellos para brindarles la ayuda salvadora. Por muy bajo que hayan caído, haré llegar mi voz a su espíritu, y les diré: «Estoy con vosotros, venid a Mí, buscad la luz; os ayudaré a escapar de las tinieblas, y después os repondréis bajo mi escudo de paz».

59. Mi voz se hará oír en el templo interior de su ser —el templo que el hombre no ha podido destruir, porque es su propia alma espiritual—.

60. Recordad: cuando erais niños pequeños, todos vivíais en la inocencia, como los pétalos de una rosa. Pero más tarde, de los tallos brotaron espinas y ya no dieron más flores. Son espinas lo que la humanidad me ofrece una vez más, y será necesario que el sabio cuchillo del jardinero pade estas plantas para que vuelvan a dar flores de rosa la próxima primavera.

61. Dejad hoy por un momento la Tierra atrás y venid a Mí en espíritu. Durante muchos siglos, el hombre se ha equivocado en su forma de orar,

por lo que no se ha fortalecido ni ha iluminado su camino en la vida con mi amor, ya que ha orado con sus sentidos y no con su espíritu.

62. La veneración de imágenes, a la que el hombre tiene tanta inclinación, ha sido como un veneno que no le ha permitido disfrutar de los placeres espirituales de la oración interior.

63. ¡Cuánta miseria han arrastrado los hombres, solo por no saber orar! Y eso es natural, discípulos: ¿qué fuerza espiritual puede tener un ser humano para superar las pruebas de la vida si no hace nada por acercarse a la fuente de la vida que existe en mi Espíritu? Me busca en los abismos, en las sombras, aunque podría ascender para encontrarme en las cimas, en la luz.

64. ¡Ay, si los hombres de esta época comprendieran el poder de la oración, cuántas obras sobrehumanas realizarían! Pero viven en una época de materialismo, en la que incluso intentan materializar lo divino para poder tocarlo y verlo.

65. Mis siervos de tiempos pasados —Noé, Abraham, Isaac y Jacob, José o Moisés— conocían el poder de la oración, y de ello dieron a la humanidad pruebas imborrables, dejando su forma de orar como ejemplo para todas las generaciones.

66. Para aquellos hombres, el lugar donde rezar era indiferente, pues sabían que en lo más profundo de su ser llevaban dentro el templo del Señor. El camino que buscaban para acercarse a mi fuente de misericordia era la fe: una fe en mi presencia, en mi justicia, en mi providencia y en mi amor. A cada uno de esos hombres lo sometí a una gran prueba —tan grande que de ella quedarán testimonios para todos los tiempos—. Y en esas pruebas se mantuvieron fieles, obedientes, humildes y entregados a su Creador.

67. Mi respuesta a la fe y al amor de aquellos siervos fue siempre inmediata, al convertirlos en objetos de mis manifestaciones de poder, que solo se conceden a las personas de gran fe y buena voluntad.

68. Mi amor por vosotros me lleva a venir en estos tiempos a buscaros en los barrancos y en los abismos, para salvaros, tal como hace el pastor con las ovejas a las que ama profundamente.

69. Pero si queréis conocer mi propósito respecto al pueblo que quiero formar a través de vosotros, sabed que en estos momentos os estoy reuniendo, trayéndoos de distintos puntos de la Tierra, para que conozcáis este mensaje celestial.

70. A través de mi Palabra, dividida en innumerables lecciones o enseñanzas, os convertiré en discípulos de esta doctrina. Y cuando vuestro ser se haya saciado de esta esencia, cuando hayáis dejado atrás las

tradiciones y los errores y comencéis a vivir y a sentir la espiritualización, os revelaré el tiempo y la hora en que debéis poner os en camino hacia las provincias, los pueblos y las naciones para llevar la Buena Nueva a las multitudes.

71. Os multiplicaréis como las estrellas del cielo o como la arena del mar, y llevaréis bendición a los hogares, pueblos y patrias donde se tiene hambre de paz, justicia y verdad.

72. Pero no olvidéis que, cuando os pongáis en marcha para esta lucha, esto deberá suceder porque ya practicáis la oración espiritual, tal y como os la he inspirado en todo momento, tal y como os la he recordado ahora.

73. Sin el poder de la oración no podréis salir airoso de la lucha, ni podréis resistir las pruebas, y mucho menos podréis enseñar a vuestros semejantes la forma perfecta de orar.

74. Pero es necesario que deis pruebas del poder de la oración espiritual, tal y como las dieron en tiempos pasados aquellos hombres a quienes recordáis como patriarcas, guías y profetas. No serán las mismas pruebas las que se hagan realidad por medio de vosotros; pues debéis tener en cuenta que ahora es otra época, que la humanidad se ha desarrollado espiritual y materialmente, y que, por lo tanto, las pruebas y los milagros que obtengáis mediante la oración no podrán ser semejantes a los de tiempos pasados. No obstante, serán maravillosos.

75. Solo necesitaréis dos requisitos para mostraros dignos de tan grandes beneficios. El primero será vuestra forma de vivir: recta, útil, siempre inspirada en el bien y en el amor al prójimo. La segunda será una fe que os haga superiores a todo lo que hay en la Tierra, que os dé fuerzas para que, cuando llegue el momento, os salve de un peligro, os eleve por encima de toda miseria, os haga insensibles al dolor y os ayude a vencer incluso a la muerte.

76. En verdad os digo que, con bondad y fe, lograréis realizar obras poderosas y sobrehumanas, con las que daréis en estos tiempos el mejor testimonio del poder de la oración y del amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 283

1. Amados discípulos, venís por caminos diversos y os unís en el momento de la oración para elevar el alma al Padre. Yo os recibo; escuchad mi voz. Volved a Mí si habéis perdido el camino. Hoy estáis conmigo. Desde hace mucho tiempo os llamo, y en verdad os digo que he esperado a cada uno de vosotros.

2. A vosotros, que os habéis reunido aquí, os recibo en representación de la humanidad. Lo que os concedo, lo he concedido así a todos vuestros semejantes. A los que han venido a la sombra de este árbol y a los que están lejos de él, los amo de la misma manera.

3. Orad, pueblo, pues este es el lenguaje del alma. Pero aprended este lenguaje para que, cuando me habléis, sepáis al mismo tiempo escucharme. Habladme con respeto y humildad, pero con la confianza que se tiene hacia un padre —con la familiaridad con la que se habla a un amigo.

4. Abrid vuestro corazón, que es mi templo, y permitid que en su interior se haga audible el sonido de mi voz, que es consejo, inspiración y revelación.

5. Cuando penetréis en el sentido de mis enseñanzas y conozcáis mi voz, así como una oveja conoce la voz de su pastor, comprenderéis que os he hablado en todo momento y en cada instante de vuestra vida. Si no fuera así, «la Palabra» no sería eterna.

6. A mis ojos, el ser humano siempre ha sido como un niño pequeño amenazado por peligros y caídas, y como soy su Padre, lo amo y lo guío, aunque a veces su corazón sea sordo a mis consejos, mis llamadas y mis lecciones.

7. Hoy en día, los hombres atraviesan un período de grandes pruebas, pero no porque Yo me complazca en su dolor, sino porque, con toda justicia, deben purificarse a sí mismos cuando se han mancillado.

8. Todos vosotros sabéis que Yo amo lo puro, que solo lo puro llega hasta Mí. Esto os lo dice vuestra conciencia.

9. La luz de mi Espíritu se ha derramado sobre toda carne y sobre todo espíritu, para que podáis estudiar e interpretar las pruebas que la vida os da a diario como lecciones, para que podáis conoceros a vosotros mismos y comprender la misión que habéis traído a la Tierra.

10. ¿Por qué muchos de vosotros teméis que Yo haya escrito vuestro destino con pruebas, dolores, castigos o desgracias? ¿Cómo podéis llegar a la conclusión de que Aquel que os ama de manera perfecta os depara un camino lleno de espinas? En verdad os digo que el camino nefasto y sembrado de golpes del destino es aquel que elegís según *vuestra*

voluntad, creyendo que en él encontraréis alegrías, libertad y felicidad, sin comprender que es precisamente del camino que os está destinado —del que os estáis alejando— donde se encuentran la verdadera paz, la seguridad, la fuerza y la salud, el bienestar y la abundancia.

11. Este camino que os ofrezco en mi enseñanza es el que estaba predestinado para vuestra alma desde su creación, para que en él encontréis finalmente lo que anheláis.

12. Benditos sean aquellos que regresen al camino al oír estas palabras, pues en él volverán a encontrar la herencia que habían despreciado.

13. En mi camino también hay pruebas, pero estas son instrucciones para el alma, son luz y revelación con las que la vida os da un impulso para deteneros en la carrera desenfrenada que os lleva a la perdición.

14. Sois sometidos a mil pruebas, discípulos, para que se despierten todas las facultades de vuestra alma espiritual y se armonicen todas las cuerdas de vuestro corazón.

15. Este pueblo es el hijo fuerte que posee las profecías y las enseñanzas. Por eso le digo sin cesar que ponga en práctica mi Palabra, que la aplique a su vida para que conozca el valor de sus dones, que busque con ahínco el sentido de mi enseñanza para que descubra las luces que os prometí en aquel entonces, cuando os dije que os enviaría el Espíritu de la Verdad para explicaros las revelaciones anteriores.

16. Permito que este pueblo crezca en secreto y en el anonimato, sin que la humanidad se percate de su presencia, hasta que llegue la hora de romper el silencio, lo cual sucederá cuando estas personas se hayan unido en la verdad y en el Espíritu.

17. Cuando me oís, vuestro ser tiembla de amor y os preguntáis: «¿Dónde habré oído antes esta voz?». Otros, al oírme, dicen: «Me parece como si viera al Maestro predicando a orillas de un río o en una montaña. ¿Dónde lo habré visto?».

18. Sí, pueblo mío, tu fe te dice que soy Yo quien te habla, aunque sabes que no me he hecho hombre. Porque os dije que vendría «en la nube», y así lo he cumplido.

19. Si he utilizado la capacidad intelectual del hombre para hablaros, ha sido porque, de haber os hablado de espíritu a espíritu, no me habrías oído y mucho menos entendido.

20. Pero este modo de manifestarme ha sido breve y pronto llegará a su fin, porque solo era necesario que algunos Me oyeran para que supieran cómo, en el futuro, debéis entrar en contacto conmigo según mi voluntad y supierais anunciárselo a la humanidad.

21. Quiero hacer de vosotros una única familia. Para ello es absolutamente necesario que tengáis una única forma de culto y sigáis la misma ley.

22. Vosotros, pueblo, comenzad por dar ese ejemplo de fraternidad y unidad. Mientras no lo logréis, no podréis salir del ocultamiento en el que os encontráis para alcanzar la luz del camino en el que os espera vuestra misión.

23. La luz que emana de esta enseñanza espiritual ilumina el espíritu de la humanidad, y cuando los hombres lleguen a tener un verdadero conocimiento de la época en la que viven actualmente, reconocerán con absoluta claridad la esencia de esta enseñanza, que eclipsará a todas vuestras religiones. Me preguntáis: «Maestro, ¿acaso las religiones no son verdaderas?». A lo que os respondo: si fueran la verdad, solo existiría una, porque la verdad es una sola. Cada una de ellas contiene una parte de esa Luz suprema; todas son caminos que guían al alma y la acercan a la Fuente del conocimiento.

24. Ningún ser humano posee la verdad absoluta, ni está contenida en ningún libro. Esa claridad divina, ese poder todopoderoso, ese amor infinito, esa sabiduría ilimitada, esa justicia perfecta están en Dios. Él es la única verdad.

25. Comprendan mi enseñanza. Cada religión es *una* forma de comprender la verdad, pero no es la verdad misma. Por eso ven las diferencias que existen entre ellas. Les digo una vez más que, si contuvieran la verdad suprema, todas serían iguales y representarían una única concepción, *una* única visión del mundo, un único camino para llegar a Mí.

26. Por lo tanto, cuando mi enseñanza sea reconocida en el mundo, la comprensión del ser humano la situará por encima de cualquier religión, porque comprenderá que no debe representarla ni materializarla de ninguna manera, ya que entonces no la aplicaría a la vida misma. Debéis comprender ahora que esta enseñanza no está destinada a hacerse perceptible sensorialmente a través de símbolos, sino a ser sentida en el alma. Cuando la comprendáis así, seréis capaces de rendir al Padre la adoración interior, que es la verdadera, la que se realiza sin ostentación, sin hipocresía y sin intereses egoístas.

27. La enseñanza espiritual no es una teoría, es una instrucción práctica tanto para la vida humana como para la vida del alma. No hay otra instrucción más completa y perfecta que ella. Os acompaña incluso antes de que lleguéis a la Tierra, os sigue durante toda vuestra labor en este

mundo y se funde con vuestra alma cuando esta regresa a su morada anterior.

28. No será Yo quien elimine la liturgia y las tradiciones de vuestros cultos a Dios; será el espíritu del hombre quien, de forma espontánea, se eleve por encima de sus antiguas concepciones ante la necesidad de una mayor luz que ilumine su camino de desarrollo. Pronto el hombre comprenderá que lo único que puede ofrecer a Dios es la práctica del amor, pues el amor significa el bien, la misericordia, la sabiduría y la justicia.

29. El espiritismo no borra ni una sola de las palabras que Cristo proclamó en su día. Si no fuera así, no podría llamarse así, pues se opondría a la verdad. ¿Cómo podría esta palabra estar en contra de aquella, si es el mismo Maestro quien la pronuncia? Si realmente penetraseis en el sentido de esta enseñanza, veríais que mi palabra de hoy es la explicación o el esclarecimiento de todo lo que Yo dije en otro tiempo. Por eso, la humanidad de hoy y la del futuro está en condiciones de comprender más que las generaciones pasadas y, por lo tanto, también de cumplir la Ley de una manera más pura, más elevada y más verdadera.

30. Si observáis atentamente a vuestros semejantes en el ejercicio de su religión, veréis que ahora contemplan sin participación interior aquello que antes era objeto de su adoración. La razón es que el alma despierta por sí misma y anhela aquello que realmente puede alimentarla. Por eso os digo que el culto exterior de esta humanidad está destinado a desaparecer.

31. A vosotros, que recibís esta Palabra, os corresponde presentar mi obra en toda su sencillez, espiritualidad, pureza y simplicidad, sin dejar lugar alguno a que se caiga en el error de crear ritos, nuevas tradiciones o nuevos símbolos que os desvíen del verdadero camino.

32. Ya ha pasado la época de representar lo divino o lo espiritual mediante formas materiales. Si la humanidad creó símbolos e imágenes porque en aquellos tiempos la Ley estaba grabada en piedra y los profetas eran seres humanos, y debido al hecho de que «el Verbo» se hizo hombre y fue visto con los ojos corporales, hoy Yo vengo en espíritu, y mis mensajeros también vienen a vosotros en espíritu. ¿Qué nuevos símbolos o nuevas formas podríais crear a partir de lo infinito, de lo irrepresentable?

33. La Enseñanza Espiritual es la expresión y el verdadero alimento del alma espiritual. Por eso se aleja de toda materialización y de todo culto ostentoso.

34. Por todo lo que os he dicho en este día, comprenderéis cuán grande es vuestra responsabilidad para con vuestros semejantes.

35. Seguid lo que os indica mi Palabra, y esa será la mejor manera de presentar mi obra ante los demás.

36. Practicad la misericordia, dad luz, liberad de los errores a quien haya caído en ellos. Cread una obra de paz, fraternidad y unidad, y entonces mi amor acompañará vuestros pasos.

37. Comprendan que Yo soy la luz en el entendimiento de los hombres que aspiran al desarrollo de su alma. Yo soy el consuelo para aquellos que están abatidos por el sufrimiento.

38. Hace mucho tiempo que no me he revelado al mundo con palabras, y por eso ahora que se vuelve a oír mi voz, acudís con ansias a escuchar al Maestro y a conocer su nuevo mensaje.

39. De vez en cuando es necesario que mi Espíritu se revele de alguna manera accesible y comprensible para vuestra capacidad de comprensión. Esta necesidad de hablaros tiene su origen en vuestra desobediencia a mi Ley, en vuestro alejamiento del camino verdadero.

40. El hombre, debido al libre albedrío del que goza, es la criatura más rebelde de la Creación. Hasta el día de hoy no ha querido someterse a las indicaciones de la conciencia.

41. Mi Palabra quiere refrenar a unos, orientar a otros, fortalecer a todos en la verdad y salvarlos de los abismos.

42. No os escandalicéis por la forma en que ahora Me revelo, tan diferente a la del «Segundo Tiempo». Sabed que nunca he utilizado dos veces la misma forma, pues eso significaría haceros permanecer en una misma enseñanza, y Yo siempre vengo a enseñaros nuevas lecciones y a ayudarlos a dar nuevos pasos.

43. Me llega el gozo que siente vuestra alma al escucharme, porque sabe que cada enseñanza mía es luz, aliento, conocimiento y preparación para quien sabe aprovecharla.

44. Sin duda, el discípulo que las aprovecha es una persona que se siente segura en la vida, que tiene fe en su destino, que ya no teme a la muerte y que, en cambio, se regocija ante la idea de esa vida espiritual que le espera.

45. Bienaventurado quien escucha mis enseñanzas, las hace suyas y las sigue, pues sabrá vivir en el mundo, sabrá desprenderse del mundo y, cuando llegue su hora, resucitará en la eternidad.

46. Bendito sea quien se sumerja en mi Palabra, pues ha aprendido a comprender la razón del dolor, el sentido de la reparación y de la expiación, y en lugar de desesperarse o blasfemar —con lo que no haría

más que aumentar su dolor—, se levanta lleno de fe y esperanza para luchar, a fin de que la carga de sus culpas se aligere cada día y su cáliz de sufrimiento sea menos amargo.

47. La alegría y la paz son propias de los hombres de fe, de aquellos que están de acuerdo con la voluntad del Padre.

48. ¡Cuán luminosa sería vuestra vida y cuán magnífica y orientadora sería vuestra ciencia si amaseis a vuestros prójimos y cumplieseis la voluntad de vuestro Padre —si sacrificaseis algo de vuestro libre albedrío y actuaseis conforme a lo que os dicta la conciencia! Vuestra ciencia tocaría entonces lo sobrenatural al traspasar los límites de lo material; pues hasta ahora ni siquiera se ha acercado a esos límites.

49. ¡Qué consternación siente el alma del científico cuando abandona este mundo y se encuentra finalmente ante la verdad divina! Allí, llena de vergüenza, baja la mirada y suplica que se le perdone su soberbia. Creía saberlo y poderlo todo, negaba que existiera algo más allá de su conocimiento o de su comprensión. Pero ahora que se encuentra ante el Libro de la Vida, ante la obra infinita del Creador, debe reconocer su miseria y envolverse en humildad ante Aquel que es la sabiduría absoluta.

50. ¿Por qué no hojear ya aquí este libro, puesto que Yo lo permito y lo ordeno? ¿Por qué no prepararse mediante la espiritualización para llegar a él y aprender en sus páginas la lección que ilumina, o la revelación que explica los misterios?

51. Sabed, pueblo, que no solo vosotros sois capaces de recibir mensajes e inspiraciones espirituales. Hay muchas personas en el mundo que, sin saber que Yo derramo mi Palabra a través de estos portavoces, intuyen la cercanía de una luz dispuesta a derramarse sobre la humanidad en forma de revelaciones. Recibirán de mi Espíritu la preparación necesaria para que, cuando escuchen vuestro testimonio y les transmitáis mi mensaje divino, digan con júbilo: «Esto es lo que esperaba».

52. De esta manera os preparo para que, cuando llegue el momento en que os encontréis, podáis establecer lazos de unión y entenderos.

53. Os digo una vez más que no sois solo vosotros quienes recibís la iluminación de mi Espíritu en este tiempo. Porque llegará el momento en que todos los mensajes recibidos de diversas formas constituyan juntos un único poder espiritual en este mundo.

Vosotros aportaréis vuestra parte: aquello que os entrego, es decir, mis nuevas revelaciones. Porque la Ley no es nueva, es la misma que os di en tiempos pasados: la herencia de la gran verdad que os he recordado para que no os desviéis del camino. La Ley, pueblo amado, es la semilla del mundo del mañana.

54. Hoy aún atravesáis una época de dudas, escepticismo y desconfianza. Pero esta luz divina, que irradia sobre cada alma, disipará hasta la última sombra de incertidumbre, y la verdad reinará entonces en la vida de los hombres.

55. Vosotros, que escucháis mi palabra de paz, mi lección de amor, nunca debéis crear una obra de discordia. Al contrario: vuestro empeño debe ser siempre el de unir, el de forjar la paz, el de cumplir el mandamiento que os enseña a amaros los unos a los otros.

56. En la naturaleza se producirán acontecimientos que los científicos de la humanidad no podrán explicar. Entonces, vuestra palabra, llena de humildad, pero al mismo tiempo de certeza y confianza en vosotros mismos, explicará la causa de muchos acontecimientos y fenómenos para los que no se había encontrado solución.

57. ¿Qué es la naturaleza sino una gran criatura? Sí, discípulos, una criatura que también se desarrolla, se purifica, se despliega y se perfecciona para poder acoger en su seno a los hombres del mañana.

58. Cuántas veces os sentís descontentos por sus fenómenos naturales de transición hacia el logro de esa perfección y los consideráis castigos de Dios, sin daros cuenta de que también vosotros, junto con la naturaleza y la Creación, os purificáis, os desarrolláis y avanzáis hacia la perfección.

59. Aunque hoy no entendáis lo que os digo, a su debido tiempo tendréis el conocimiento suficiente —hasta tal punto que estaréis en armonía con todo lo que os rodea, de tal manera que nada os dañe, nada os oprime ni os enferme—, porque para entonces habréis logrado situaros por encima de lo material y no estaréis bajo el dominio de las fuerzas de la naturaleza.

60. Sois tan inmaduros que, a menudo, en lugar de admirar los signos que da la naturaleza, os asustáis.

61. ¿Cuándo seréis como príncipes en medio de esta creación y no esclavos, como lo sois ahora?

62. ¿Creéis que Me complace veros rezar llenos de horror y suplicar a Dios que tenga misericordia de vosotros cuando veis desatadas las fuerzas de la naturaleza? Quiero veros llenos de paz interior, admirando las obras de vuestro Padre, sin que vuestras vidas se vayan marchitando poco a poco. Quiero recibir de vosotros aquellas oraciones que broten de un corazón lleno de paz, obediencia y comprensión.

63. ¡Ay, si desde el momento en que se abren vuestros ojos para contemplar la luz de esta vida os esforzaseis por alcanzar la verdadera armonía con lo espiritual y con la naturaleza! ¡Comprenderíais cuán hermosa es la existencia que os ha dado el Creador, cuyo camino conduce

a la Vida Eterna! Para ayudaros a alcanzarla, he venido en este Tercer Tiempo a repetiros mis enseñanzas anteriores.

Recordad que os dije: «Volveré a vosotros». Pero mi venida no ha sido en un cuerpo como en el Segundo Tiempo, sino que he venido en Espíritu para revelaros mi esencia, mi presencia y mi poder. Actualmente me manifiesto entre los incrédulos y los pecadores para impartirles de nuevo mi enseñanza, mi doctrina. Al igual que en el Segundo Tiempo, unos han creído en Mí y otros han negado mi presencia. Pero de aquellos que me han reconocido surgirán mis nuevos discípulos, que darán testimonio de Mí.

64. Mirad, la humanidad está de nuevo confundida. Pero Yo no le enseño ritos sensuales, sino que solo le doy una doctrina de amor para que comprenda cuál es la voluntad del Padre.

65. El Espíritu Santo se ha manifestado entre hombres, mujeres y niños. Sobre ellos se ha derramado mi gracia, para que sean ellos quienes den testimonio de mi presencia en este tiempo.

66. He venido a mostraros la misma ley y a recordaros la misma enseñanza que os di en tiempos pasados. Porque el Padre, con su sublime sabiduría, nunca ha venido a confundiros. La luz del Espíritu Santo os ha iluminado para explicaros todas mis enseñanzas, a fin de que vosotros, y después toda la humanidad, podáis aplicarlas con amor y con perfección en vuestras acciones y pensamientos.

67. El hombre vive en el culmen de su depravación. Solo ansía lo material, el oro y el poder en la Tierra, pero su alma espiritual anhela mi paz.

También tú, Israel, has recorrido caminos pedregosos a lo largo del tiempo y aún no has podido llegar a la Tierra Prometida, porque no habéis sabido amaros ni uniros, y os habéis rechazado mutuamente. Pero en este Tercer Tiempo os he asignado el mejor lugar en mi mesa y os he acariciado, para que sepáis que Yo, como Padre, estoy con vosotros, para que todos forméis una sola familia.

68. Pueblo, cuida los corazones de los hijos benditos, para que se amen unos a otros desde su tierna infancia y sean capaces de reconocer el camino del amor y de la justicia.

69. En este tiempo, mi Palabra os ilumina de nuevo. Quiero derramar mi gracia en abundancia para que seáis puros y dignos. Pero si volvéis a caer en el pecado, reconoced, pueblo, que no soy Yo quien os aleja de mi seno, sino que sois vosotros quienes os alejáis de Mí, aunque esa no sea mi voluntad. Sin embargo, mi perdón y mi amor son como puertas abiertas para acoger a todo aquel que quiera volver a Mí con contrición.

70. Israel: Sois los mensajeros de este tiempo, y os he elegido para que seáis mis fieles servidores. Veo que, aunque lleváis dolor en vuestro corazón, sois devotos y obedientes, y os digo: Os levantaré, hijos benditos; no temáis ni a los hombres ni a las fuerzas de la naturaleza; no temáis recorrer largas distancias, pues soy Yo quien os ha elegido y os ha revestido de mi gracia para que os levantéis y hagáis resonar en todo momento la llamada de despertar para los espiritualistas, a fin de que se alejen de la confusión y el fanatismo del mundo. Mostradles, con vuestras obras llenas de espiritualidad, mi verdadera enseñanza.

71. «¡Escúchame, amado Israel! Abrid vuestros ojos espirituales y contemplad la gloria de vuestro Padre. Escuchad mi voz a través de vuestra conciencia, escuchad con vuestros oídos espirituales las melodías celestiales, para que vuestro corazón y vuestro espíritu se regocijen, para que sintáis paz; pues Yo soy la paz y os invito a vivir en ella. Os revelo el amor que he sentido en todo tiempo por la humanidad —la razón por la que Jesús derramó su preciosa sangre en el «Segundo Tiempo» para redimiros del pecado, enseñaros el amor e inculcar en vuestro espíritu y corazón la verdadera doctrina».

72. Amado pueblo: si en tu camino tus aflicciones y tu dolor fueran grandes, eleva tu corazón al Padre en oración, con esa oración sincera que brota de tu corazón. Entonces te sentirás fuerte y glorificarás el nombre de tu Padre.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 284

1. Pueblo, come el pan de la vida eterna que el Padre te ofrece. Aprovecha mi Palabra, pues estáis llegando al final de mi revelación en esta forma. Dejad que vuestra alma despierte plenamente a la luz que el Padre derrama actualmente en cada alma y en cada entendimiento.
2. Una chispa de luz de mi Espíritu, un reflejo de la Palabra divina, es lo que desciende sobre el espíritu del portavoz a través del cual os hago audible mi mensaje. ¿Qué portavoz humano podría recibir todo el poder de la «Palabra»? Ninguno. Y en verdad os digo que aún no sabéis qué es la «Palabra».
3. La «Palabra» es vida, es amor, es la Palabra de Dios; pero de todo ello el portavoz solo puede recibir un átomo. Sin embargo, aquí, en ese rayo de luz, en esa esencia, podréis descubrir lo infinito, lo absoluto, lo eterno. Para hablar de Mí, puedo hacerlo tanto a través de grandes obras como de manifestaciones pequeñas y limitadas. Estoy en todo, todo habla de Mí, lo grande y lo pequeño son igualmente perfectos. El hombre solo tiene que saber observar, reflexionar y estudiar.
4. Me dirijo a vuestra alma, que ha sido enviada a la Tierra para recibir este mensaje, a fin de que más tarde, con sus obras de amor y misericordia, dé testimonio ante la humanidad de mi enseñanza. Me dirijo a vuestra alma espiritual, que tiene una esencia y una naturaleza inmortales. Me dirijo a ella acerca de aquella vida que le corresponde después de haber entregado a la Tierra el cuerpo que le sirvió de apoyo en este mundo, para que, cuando llegue la hora de su liberación, bendiga ese instante y dirija su mirada hacia el infinito, se eleve y llegue al hogar que se ha ganado con sus méritos.
5. Amad lo que pertenece al mundo, mientras viváis en él, hasta cierto punto, para que sepáis cumplir sus leyes; pero alimentad siempre el noble objetivo de morar en los *elevados* mundos espirituales, para que vuestra alma no se perturbe cuando se despoje de su envoltura corporal, ni se deje llevar por la tentación de lo que amó en este planeta; pues entonces permanecerá atada y encadenada a un mundo al que ya no pertenece y del que ya no puede disfrutar en modo alguno.
6. Os digo: si un pueblo se pusiera en marcha y todos enseñaran el camino de la verdad, la humanidad se levantaría siguiendo ese camino, porque siente que ha perdido el rumbo, que se ha desviado del camino, que sufre, tropieza y se desespera.
7. La humanidad espera la llegada del hermano, del amigo, del consejero, que le diga hacia dónde debe dirigir sus pasos para llegar a la tierra de la salvación.

8. La confusión espiritual en los hombres de este tiempo es profunda y grave debido al abandono de las revelaciones que el Padre ha hecho a lo largo de todos los tiempos. Se han dedicado a la ciencia materialista y, al hacerlo, han olvidado por completo la esencia de su ser y de la vida.

9. A este mundo materialista quiero enviaros para llevar la Buena Nueva de mi Enseñanza. En verdad os digo que, si vuestro testimonio es veraz, los hombres se sorprenderán al ver a un pueblo guiado por un líder invisible y por una voz que no es de este mundo.

Al principio, la curiosidad les llevará a observar vuestros pasos y vuestras obras. Pero más tarde será la fe la que les haga exclamar: «En verdad, lo que predicán estas personas es cierto».

10. Mientras no estéis preparados para hacer resonar la llamada de despertar al mundo, mi manto os ocultará de la mirada de los demás, porque vuestras imperfecciones provocarían dudas, burlas y persecución, y vuestra debilidad no resistiría el ataque de vuestros enemigos. Pero preparaos ahora, porque llegará la hora de la lucha, y Yo retiraré mi manto para que el mundo os vea.

11. Cada «trabajador» tendrá una chispa de mi Palabra en sus labios y en sus manos el libro de mi Sabiduría, que le recordará mis enseñanzas divinas. Ese libro, inspirado por Mí, será cuidadosamente elaborado por mis discípulos, y con él el pueblo tendrá un baluarte, porque su poder será grande.

12. ¡Cuánta sabiduría brotará de él! ¡Cuánto bálsamo y consuelo derramará en los corazones! Será una fuente de felicidad para aquellos que un día descubrieron mi Palabra y luego dejaron de escucharla, y será una alegría para aquellos que nunca la habían escuchado.

13. Al leerlo, los «muertos» resucitarán y los descarriados encontrarán el camino. Velad por la verdad del libro que se os ha confiado, para que deis testimonio de mi revelación en este tiempo.

14. Si en estos momentos os preguntara cuáles son los frutos que ha dado vuestro árbol, ¿qué podríais mostrarme? Si os preguntara por las enseñanzas que habéis recibido de Mí, ¿qué respuesta me daríais?

15. Guardáis silencio, y en vuestro corazón se manifiesta ante Mí el temor a que Yo juzgue vuestra labor. Pero os pregunto: ¿por qué teméis? Si habéis cumplido vuestra misión, no tendréis nada que temer; y si, por el contrario, habéis cometido errores, es mejor que sea Yo quien os corrija.

16. Tened la voluntad de ser espiritualistas, no solo de nombre, sino también de obras, pues el mundo está lleno de falsos seguidores y falsos discípulos. Si habéis acogido en vuestro corazón una enseñanza cuya bandera es la espiritualización y cuyas armas son la luz y el amor, debéis

dar al mundo pruebas de estas virtudes. Esta debe ser la única semilla que sembréis si realmente queréis que vuestro Padre reciba vuestra cosecha.

17. Tomad como modelo a quienes me siguieron en el Segundo Tiempo —no solo a mis apóstoles, sino también a tantos hombres y mujeres que se convirtieron a mi palabra y dieron testimonio de mi verdad con sus obras e incluso con su vida.

18. La mayor pureza y la más alta veracidad eran el anhelo de aquellos corazones, por lo que se preocupaban de que en cada una de sus obras resplandeciera la luz con la que el Maestro hacía brillar sus enseñanzas.

19. Del mismo modo, los nuevos discípulos deben honrar el Nombre del que ha venido un mensaje divino de amor para sacarlos de su letargo.

20. Si intentáis comprender el sentido espiritual de mi obra y la abrazáis con el amor de un verdadero discípulo —en verdad os digo que los buenos frutos no tardarán en llegar, y estos frutos serán los de la renovación, el retorno al bien a la luz de la conciencia, la salud, la reconciliación y la paz.

Si, por el contrario, aspiráis a las apariencias para ocultar la verdad, y tratáis de disimular vuestras imperfecciones y debilidades con mi obra, volveréis a la oscuridad y a la inmundicia de las que ya os había salvado.

21. Mi enseñanza es, en su esencia, espiritual; es luz y es fuerza que desciende y penetra en vuestra alma para hacerla triunfar en su lucha contra el mal. Mi palabra no debe limitarse a halagar los oídos; es luz para el alma.

22. ¿Queréis escucharme con el alma, para que esta se alimente y aproveche el sentido de esta enseñanza? Entonces, purificad vuestro corazón, aclarad vuestra mente y dejad que vuestra conciencia os guíe. Entonces experimentaréis cómo comienza a producirse una transformación en vuestro ser —no solo anímicamente, sino también moral y físicamente—. Esa elevación que el alma va alcanzando poco a poco a través del conocimiento —esa pureza a la que llega gradualmente— se reflejará en los sentimientos del corazón y en la salud del cuerpo.

23. Las pasiones se irán debilitando cada vez más, los vicios desaparecerán poco a poco, y el fanatismo y la ignorancia darán paso cada vez más a la fe auténtica y a los profundos conocimientos de mi Ley.

24. Si deseáis que las multitudes os escuchen y que vuestra palabra convenza y conmueva, buscad la manera de que esa palabra penetre en el alma de vuestros oyentes. Pero, ¿cómo lograr que penetre en el corazón de vuestros semejantes e impresione y despierte su alma? Es muy sencillo: el secreto consiste en que os mantengáis siempre fieles a la verdad y deis testimonio con vuestras obras de amor.

25. Mi Espíritu Padre se acerca para enseñaros y «suavizaros», para despertar vuestros sentidos anímicos y corporales, y para exhortaros a llevar una vida de renovación y cumplimiento de la Ley.

26. Os lo he dado todo para que os elevéis y sepáis que habéis sido enviados a la Tierra para labraros vuestra paz en esta vida y en la que os espera.

27. Bendito sea aquel que estudia mi enseñanza y se esfuerza por cumplir mis Leyes, aquel que se deja iluminar por la luz que ha irradiado mi Palabra y permanece en su obediencia, orando y velando.

28. Hoy, cuando habitáis en un mundo de errores y confusiones, os he llevado a alejaros de él y a vivir en armonía con mis leyes. Cuando estéis preparados, os enviaré a la humanidad para que mostréis mi luz a todos aquellos que han dividido mi enseñanza en ramas y han malinterpretado mi palabra.

Todas esas diferencias que hoy veis desaparecerán, y el corazón del hombre se transformará. Tras la cosecha que el hombre ha obtenido de su obra, que solo le ha dejado un mal sabor de boca, sembraré mi semilla en la tierra purificada por la e , y la cuidará. Este será el tiempo en que comenzará la espiritualización.

29. Todas las pruebas que os sobrevengan en vuestra vida como «trabajadores» vendrán para fortaleceros en vuestra fe y para que reconozcáis los dones que os he concedido. No habréis cumplido vuestra misión si os limitáis únicamente a escuchar mi Palabra y a transmitirla después a vuestros semejantes. Tendréis que hablar y confirmar vuestras palabras con vuestras obras. Muchos de vosotros daréis testimonio de mi enseñanza ofreciendo de buena gana vuestra vida; pero Yo no os he pedido sacrificios de sangre.

Pronto seréis entre la humanidad como ovejas entre lobos hambrientos, pero no dormiréis. Una luz iluminará constantemente vuestro camino, y aun en las noches más oscuras brillará esa luz.

30. He encontrado al ser humano dormido en lo que respecta al conocimiento espiritual, absorto en las ciencias relacionadas con lo material, en las que ha descubierto los mayores misterios de la naturaleza sin ocuparse de su alma espiritual. ¡Cuán grande tendrá que ser su esfuerzo para comprender mi enseñanza! Mi obra descenderá sobre esta humanidad como un torrente de agua cristalina, su sed de conocimiento se saciará, y todo aquel que se prepare recibirá sus beneficios.

31. Vosotros que me escucháis: velad, pues ninguna influencia ajena debe mezclarse con mi enseñanza. Conservad su esencia y su verdad, y

veréis cómo esta humanidad, que desconfía y duda, abrazará con fe mi enseñanza cuando conozca las obras de mis buenos discípulos.

Todos vosotros que anheláis que llegue a este mundo un reino de paz y justicia, atraed estas virtudes mediante vuestra oración. Ese tiempo está cerca. Corregid, educad e iluminad ahora a vuestros semejantes, antes de entrar en ese tiempo en el que no tendréis otro guía que mi Divinidad.

32. Mi inspiración desciende sobre todas las almas, y todo aquel que quiera verme y seguirme, que se levante y venga a Mí. Vuestro espíritu os dirá cómo debéis vivir cada día y cómo debéis resolver vuestros problemas. Si os espiritualizáis, veréis en cada prueba, en cada dolor, un peldaño para ascender y perfeccionaros.

33. Convertid vuestro hogar en un paraíso en el que los padres Me representen, y el amor y el respeto mutuos sean vuestro culto. Pero no limitéis este amor a vuestra familia, para que podáis amar a todos vuestros semejantes tal y como lo hacéis con vuestros padres o con vuestros hijos.

34. A través de mi pueblo elegido promulgo leyes justas, fundadas en el amor y el respeto. Se han preparado ciento cuarenta y cuatro mil almas. Unas se encuentran en lo espiritual; a otras, que están en el cuerpo, las distribuyo por el mundo para que, cuando llegue la hora, estén rebosantes de inspiración, y Yo hable por su boca, y mi Palabra se multiplique.

35. Elías prepara el camino para todos, y como en el Segundo Tiempo os digo: «¡Cuán cerca está de vosotros Elías, y no lo habéis reconocido!». Siempre que mi Reino se ha acercado a los hombres, él ha preparado los corazones. Así ha sido también con vosotros en este tiempo.

36. Trabajad en silencio, sin alardear. No deseéis distingueros de los demás. Recorred vuestro camino sin llamar la atención, pero llevad en vuestro corazón un gran amor por los hombres. Protegedlos y ayudadlos, procurad que vuestro corazón sea como un arca, y dad en él cabida a los enfermos, a los pecadores, a los que tienen hambre y sed de justicia. Mostrad a todos la espiritualización como meta para la salvación de sus almas; ellos Me seguirán. Pero los orgullosos se mantendrán alejados una vez más, sin escucharme en este tiempo. Después, las pruebas y los acontecimientos hablarán por sí mismos de todas mis manifestaciones. Algunos se convertirán entonces, mientras que otros seguirán teniendo el corazón cerrado al mensaje divino.

37. Bendigo a todos los que ocupan cargos de responsabilidad: gobernantes, maestros, jueces; dejad que la luz os ilumine y cumplid vuestra misión.

38. Acercaos a escucharme. ¿Qué importa que escuchéis mi palabra a través de personas imperfectas, tanto moral como espiritualmente? Si pensáis que en este tiempo he elegido el medio menos adecuado para mi manifestación, os equivocáis. Si creéis que esta forma de darme a conocer al hombre no es una forma avanzada, juzgáis a la ligera.

39. ¿No os da el hecho de que Me sirva de vuestro espíritu y de vuestra inteligencia para hablar a la humanidad una idea del desarrollo que ha alcanzado vuestra alma?

40. De alguna manera tenía que comenzar la era de la comunicación espiritual, y esa manera ha sido la que habéis tenido desde 1866 y que debe terminar en 1950 para dar paso al diálogo de espíritu a espíritu.

41. Mi manifestación a través de los portavoces, según mi voluntad, debe ser solo temporal, una breve etapa de preparación que sirva a este pueblo de norma, ley y fundamento para dar testimonio y difundir esta verdad, y para anunciar al mundo la presencia del «Tercer Tiempo».

42. Así como mi manifestación a través de la capacidad intelectual humana estaba destinada a ser fugaz como un relámpago, también estaba previsto que solo *algunos* grupos de personas fueran llamados a estar presentes en esta revelación y a recibir este mensaje.

43. El diálogo de Espíritu a Espíritu, en cambio, llegará a toda la humanidad, sin límite de tiempo, pues esta forma de buscarme, de recibirme, de orarme, de escucharme y de sentirme es válida para toda la eternidad.

44. ¡Cuán grande es la responsabilidad de este pueblo que ha escuchado mi Palabra y ha recopilado mis enseñanzas! Os digo: antes de que el mundo dé el paso hacia la espiritualización, tendrá que experimentar todo lo que os revelé en esta etapa de preparación, en la que os hablé por boca de mis portavoces y os hice escribir mi Palabra para que más tarde pudierais estudiarla.

45. Prepárate, oh pueblo amado, para que llegues a estar en armonía con tu Señor. Mirad, Yo cumplo con mi parte: lo preparo todo, a toda la humanidad. Aunque ella no lo sepa, en este momento se está purificando. El Mundo Espiritual, que constituye el ejército más grande y poderoso, apoya mis obras y sigue mis designios, y Yo quiero que forméis un pueblo de personas iluminadas, de fieles testigos de mi Palabra, de sembradores de luz espiritual, cuya labor sirva para despertar al mundo, dar testimonio y advertirlo.

46. El sexto sello se ha abierto y os ha mostrado a vosotros, los precursores de la espiritualización en la Tierra, una parte de su contenido.

Pero seguirá derramando su luz sobre todos los hombres, aunque algún día haya cesado esta palabra que hoy escucháis.

47. ¿Qué revelará el sexto sello a la humanidad del futuro?

Revelaciones muy grandes, si pensáis que os he hecho herederos de un tesoro de sabiduría.

48. El sexto sello está abierto, y nadie podrá cerrarlo ni impedir que su luz llegue a las almas, así como nadie puede detener el curso del tiempo ni impedir que la luz del astro real llegue a vuestro mundo.

49. El Libro del Conocimiento, que permaneció sellado durante mucho tiempo mientras vuestras almas se preparaban para penetrar en él, yo lo he abierto; el amor de vuestro Maestro, el Cordero, lo ha abierto, y su luz resplandece intensamente, sin que muchos en la Tierra se den cuenta.

50. Pronto se levantarán los intuitivos, los inspirados, los sensibles de alma, y darán testimonio en las naciones de lo que ven con el espíritu, de lo que sienten, de lo que perciben y reciben. Os digo una vez más que mi pueblo no se limita a aquellos que me han escuchado a través de estos portavoces, sino que he enviado a mis siervos a diversos puntos de la Tierra para preparar los caminos y limpiar los campos a los que más tarde deberán acudir los sembradores.

51. Yo los fortalezco y los bendigo, pues su labor diaria es penosa, su camino está sembrado de espinas. Las burlas, el escarnio, la calumnia y la maldad los persiguen por doquiera. Pero ellos —intuitivos e inspirados— saben que han sido enviados por Mí, y están dispuestos a llegar hasta el final del camino para cumplir su misión.

52. Orad por estos hermanos vuestros, a quienes no conocéis, pero que se esfuerzan por cumplir su misión de prepararos el camino. No han tenido en el mundo el estímulo divino de esta Palabra que vosotros habéis escuchado durante tanto tiempo, y han tenido que sacrificar muchas comodidades del mundo para recibir espiritualmente la inspiración que los guía.

53. Habéis escuchado cada lección mil veces; ¿qué justificación podríais encontrar si no siguierais mi enseñanza? Ninguna. ¿Qué rebeldía o qué resistencia podríais mostrar ante el dolor si Él viniera a castigar vuestras faltas? Pero no olvidéis que os he enseñado a purificaros mediante el amor, a renovaros sirviéndoos unos a otros, para que evitéis la purificación a través del dolor.

54. Algunos consideran que mi palabra es dura y severa, porque está impregnada de justicia amorosa. La razón es que no han sabido enfrentarse a su conciencia y, por orgullo, tampoco han querido juzgarse a sí mismos.

55. Cuando veis el resultado de vuestras desobediencias, vuestras profanaciones, vuestra vanidad y vuestra falta de amor al prójimo, y vaciáis un cáliz de sufrimiento —en total contraste con lo que Yo os ofrecí—, entonces exclamáis convencidos: «¡En la reprimenda del Maestro había verdad y justicia!».

56. Os he encomendado la unión de todas las multitudes humanas que forman vuestra comunidad, pero no lo habéis hecho y, , habéis desconfiado de mi justicia. He tenido paciencia y os he dado tiempo para que cumpláis esta misión, pero hasta ahora no os habéis animado a hacerlo. ¿Queréis, pues, que sea mi justicia la que os despierte, la que os purifique y os una? Si es así, pueblo amado, aunque no conozcáis el día ni la hora, estos llegarán. Porque no os abandonaré para que deis testimonio de mi verdad con un corazón lleno de injusticias.

57. Tampoco deben conservarse como testimonio los escritos malos. Porque un testimonio que estuviera mezclado con lo falso y lo imperfecto debe ser quemado. Lo mancillado o lo impuro no llega hasta Mí, del mismo modo que Yo no se lo ofrezco a Mis hijos. Primero debéis limpiar cuidadosamente la semilla y solo entonces sembrarla.

58. Mi Palabra en este día no es una copa de amargura, sino una fuente de agua cristalina en la que podéis bañar vuestro corazón y darle mayor pureza, y luz a vuestro espíritu.

59. Aceptad estas palabras con amor, medita sobre ellas. Después os sentiréis con más fuerzas para continuar con la labor de este día.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 285

1. Mi paz sea con los hombres de buena voluntad. En verdad os digo que quien lleve esta paz en su alma sentirá mi presencia.

2. En este tiempo de enseñanzas, habéis sentido mi paz en vuestras pruebas y habéis encontrado consuelo en vuestros sufrimientos. De este modo os he demostrado que quien acepta su destino con buena voluntad, progresa en todas sus empresas. Puede que tropiece, pero no caerá.

3. A veces me decís: «Señor, ¿por qué no nos castigas como a otros pueblos, aunque seamos tan ingratos y desobedientes como puedan serlo nuestros hermanos humanos?». A lo cual os digo: Porque os doy tiempo para que os preparéis. ¿Creéis que, si la guerra os amenazara, me escucharíais y podríais reflexionar sobre mi palabra? Comprended cuán precioso es el tiempo que os he confiado y la responsabilidad que tenéis de aprovecharlo en vuestra preparación espiritual.

4. Para emplear este tiempo en vuestro bien espiritual y en el de vuestros semejantes, debéis examinaros a menudo, escuchando la voz de vuestra conciencia, a través de la cual podéis descubrir todo aquello en lo que debéis examinaros y, al mismo tiempo, comprender la manera de aplicar mi enseñanza a las diversas acciones de vuestra vida.

5. ¿Os duele de verdad la situación en la que se encuentra la humanidad? ¿Siente vuestro corazón el dolor de las naciones que se destruyen entre sí a causa de la guerra? Entonces, ganad méritos por ellas, rezad y enviadles paz con vuestros pensamientos.

6. Ahora os parece que lo que amenaza al mundo es una desgracia. Al respecto os digo que lo que a menudo consideráis una desgracia es algo bueno.

7. El dolor, la miseria e incluso la muerte llegarán como una bendición a las puertas de muchas personas que vivieron sin freno y pecaron sin límites.

8. ¡Ay, si tan solo comprendierais que el dolor que aflige al cuerpo es un bálsamo y un alivio para el alma! Porque mientras el cuerpo gozaba de salud y bienestar, el alma a menudo se veía arrastrada a la perdición, o se sentía atrapada en una vida llena de placeres y pasiones desenfrenadas, pero sin luz para el alma. Hasta que llegó el dolor como una fuerza más poderosa que las pasiones humanas, para detener al hombre en su carrera ciega y lograr que el alma se liberara, bendijera el dolor y reconociera que no hay justicia más sabia que la de Dios.

9. Unos llegan pronto a esta comprensión y evitan así muchos sufrimientos; otros son obstinados y lentos en comprender, y acaban blasfemando y maldiciendo, con lo que aumentan su cáliz de sufrimiento.

10. Reza por todos, pueblo; no eludas tu responsabilidad con el pretexto de que no rezas por las naciones que sufren porque se están purificando en ese dolor. Es cierto que este dolor las purifica, pero comprended que vuestras oraciones y vuestros pensamientos contribuyen a que acepten con amor su cáliz de sufrimiento, de modo que comprendan el sentido que encierra el dolor y que así brote en su alma el propósito de mejorar y la inspiración que las impulse a la fraternidad.

11. Si oráis correctamente, haré que vuestras almas se eleven y lleguen a ellos como palomas de la paz, como mensajeras de salud y de luz.

12. Vuestro corazón no podrá enorgullecerse de estas victorias, porque no sabrá nada de las obras que realizáis espiritualmente.

13. Solo Yo conozco estas obras, que se van anotando una tras otra en el libro de vuestros méritos —ese libro que poco a poco se va grabando en vuestro espíritu—.

14. Os enfrentáis a grandes acontecimientos. No pasará un solo día sin que la humanidad se vea sacudida por algún suceso, una prueba o una señal. Será la voz incesante de mi justicia la que llame a los hombres a volver sus pensamientos hacia Mí. Y todos aquellos en quienes, en estos días de prueba, despierte la intuición, que reflexionen y lleguen a la conclusión de atribuir estas pruebas a la Justicia Divina, estarán llenos de mi luz, para que no vuelvan a caer en el letargo espiritual en el que vivían.

15. Mi Justicia ha llegado, humanidad; ella humillará la soberbia del hombre para hacerle comprender cuán pequeño es en su maldad y su materialismo.

16. Sí, pueblo mío, derribaré al hombre en su falsa grandeza, porque quiero que contemple mi luz y se eleve, para que sea grande en la verdad. Porque quiero que estéis llenos de luz, generosidad, bondad, fuerza y sabiduría.

17. Mi voz se oirá de nuevo, tal y como ya lo anunciaron los profetas en los tiempos más remotos, y como Yo se lo revelé a mis discípulos.

18. Ahora es el tiempo para el que prometí mi retorno en el Espíritu: el tiempo en el que sentiréis mi presencia dentro de vosotros y fuera de vosotros, y en el que aprenderéis a uniros a Mí de espíritu a espíritu.

19. Actualmente estoy formando un pueblo en el que, aunque aparentemente sea pobre, no hay parias, ni desdichados, ni personas con discapacidad intelectual. A cada uno le revelo sus dones, para que emprenda el camino —satisfecho de ser mi discípulo y de poder ser útil a su prójimo—.

20. Mi nuevo pueblo estará formado por profetas, consejeros, maestros y médicos del alma.

21. Mi Palabra llega a esos corazones como una brisa que aviva la llama de su fe. Porque quiero verlos arder siempre como luces.

22. Mi Palabra en el Segundo Tiempo, al igual que mis obras, abrió a los hombres el camino al cielo, y en el tiempo actual os he traído nuevas lecciones. ¿Acaso no habéis oído la voz del Mundo Espiritual? ¿Acaso no habéis sentido la cercanía de ese mundo que considerabais tan lejano y tan incierto?

23. Reconoced con cuánta luz y cuánto amor se han manifestado entre vosotros vuestros hermanos espirituales.

24. No conocéis el lugar exacto de donde provienen esos espíritus de luz, esos ángeles de la guarda y guardianes de la paz. Pero tenéis la certeza de que provienen de mundos superiores del más allá.

25. Así es, humanidad, vienen de moradas y mundos más elevados que los vuestros para ayudaros a ascender hacia la perfección. De la misma manera ayudan a quienes habitan otros mundos terrestres y que, asimismo, necesitan conocimientos más elevados.

26. Si alguien considerara mala mi enseñanza, que os habla en estas lecciones, le digo en verdad que no sabe lo que dice, ni conoce al Maestro Divino. ¿Acaso no intuís la cercanía espiritual de los seres y de los mundos? ¿No adivináis el plan divino de formar una única familia a partir de todos?

27. Os doy estas revelaciones para que comencéis a ocuparos de vuestro futuro, del mismo modo que durante tanto tiempo os habéis ocupado en la Tierra de mejorar vuestra situación material.

28. Escuchad la voz del Mundo Espiritual, pues es el testimonio de la actividad incesante del alma, que se esfuerza por purificarse, reparar faltas, asumir misiones; en una palabra: por acercarse a su Padre.

29. Comprended que en este Tercer Tiempo, una época de revelación del Espíritu Santo, era natural que Él os hablara de la vida espiritual.

30. Porque solo esta enseñanza podrá salvar a la humanidad del mar agitado y tempestuoso de las pasiones, la codicia, las malicias, la soberbia y las maquinaciones desleales de los hombres. Mi Palabra vino como una barca salvavidas para rescatar a los náufragos que han naufragado en el mar de las pasiones.

31. Discípulos, os confío mi Palabra; sentidme en el sentido de la misma. Mañana desaparecerán estos portavoces, sus misiones se transformarán, y solo quedará mi Palabra escrita en aquellos escritos que las plumas de oro han creado según mi voluntad.

32. Discípulos: Quien reconozca mi Palabra a través de este mensaje, debe reconocer también que ha llegado el momento de emprender la restauración de todo aquello que la maldad de los hombres ha destruido.

33. Si todos los llamados se apresuraran a acudir a la mesa del Señor, donde se sirve el manjar que alimenta el alma, esta estaría llena; pero no han acudido todos los invitados.

34. Es propio del ser humano no apreciar los beneficios de Dios, y por eso habéis visto cómo muchos de vuestros semejantes os han rechazado cuando les habéis hecho llegar la llamada.

35. Pero os digo que esos pocos que se sientan a mi mesa y me escuchan con perseverancia para aprender de Mí, serán quienes den a conocer a las multitudes la grandeza de mi Palabra, el sentido de esta enseñanza, que llama a los hombres a reconstruir un mundo que ha llegado a su fin y a dar paso a uno más resplandeciente y elevado.

36. Para que podáis recibir una palabra más pura y una manifestación más pura a través de los portavoces, os he aconsejado la espiritualización y la sencillez. Porque entonces, como un fruto maduro, brota de sus labios la palabra amorosa y llena de sentido.

37. A aquellos que no se han dado cuenta de que es en la sencillez de la forma donde resplandecen con mayor intensidad la verdad y la luz de mi Palabra, y que aspiran a manifestaciones exteriormente impresionantes con las que puedan impresionar los sentidos de las multitudes, les digo que en los actos y comportamientos que llevéis a cabo dentro de mi Enseñanza solo debe reinar la veracidad.

38. Ya no es oportuno que alimentéis vuestra alma con misterios, aunque estos tengan para vosotros el atractivo de lo desconocido.

39. ¿Por qué queréis impresionar con manifestaciones externas que vuestros semejantes no comprenden? ¿Por qué mostráis actos aparentemente sobrenaturales que, sin embargo, en realidad carecen de luz y de verdad? ¿Acaso no es suficiente la esencia que emana de mi Palabra, o no es digno de admiración que Yo hable a través de vuestra boca?

40. ¡Cuán apegados a los sentidos estáis muchos de vosotros! Pero debéis llegar a la convicción de que todo lo que añadáis a mi manifestación, que es tan sencilla y simple precisamente porque es mía, será como un velo áspero y tosco que impedirá a vuestros semejantes reconocer la verdad.

41. Antes de que comencéis a cumplir cualquiera de las tareas que os ofrece esta Obra, reflexionad profundamente sobre lo que os he enseñado

y sobre lo que vais a hacer, para que no hagáis nada que contradiga mi Ley.

42. Cuántos de los que se consideran discípulos obedientes son —sin ser conscientes de ello— rebeldes contra mi voluntad; y cuántos, que se consideran apóstoles del espiritismo, son, por sus obras, los primeros en rechazarlo, por lo que son enemigos de la doctrina que predicán.

43. ¿Qué se espera de un ser humano espiritualmente desarrollado? Se espera el dominio de sí mismo, la manifestación de sus capacidades y dones espirituales. Comprended que la inteligencia del ser humano irá en aumento y que cada vez más personas serán capaces de comprender la obra de Dios. En cuanto al alma, esta no puede permanecer inactiva; su anhelo de desarrollo es como un instinto que la impulsa a elevarse, al esfuerzo incesante por perfeccionarse en los caminos trazados por las leyes divinas.

44. Discípulos, os digo una vez más que debéis buscar la espiritualización por los caminos de la sencillez y la sinceridad, y que debéis renunciar a vuestras expectativas, a vuestros sentimientos respecto a lo que llamáis sobrenatural. Porque si estáis convencidos de que camináis por el camino de la verdad, creed lo que oís de Mí y comprended que actualmente os enseño a sentir con delicadeza y a descartar complicaciones innecesarias.

45. Aquellos que no saben conformarse con lo que mi Palabra anuncia y expresa, lo hacen porque su materialismo espera acontecimientos extraordinarios para poder creer en mi revelación. Esperan que caiga fuego del cielo o que los mares se abran para mostrar sus abismos, para luego decir: «El juicio de Dios ha llegado a la Tierra». Pero os pregunto: ¿por qué os horrorizan tales acontecimientos? ¿Queréis que sean los únicos capaces de revelar la justicia y el poder de Dios, cuando deberíais sentir y reconocer su presencia en lo que manifiesta la paz y el amor?

46. ¿Es cierto, pues, que mi partida en estos tiempos aterroriza a la humanidad para dar testimonio de que se trata de un acontecimiento divino?

47. Desead más bien que la prueba de que he estado entre vosotros sea la luz de la esperanza en un futuro mejor, que sea un estremecimiento de la humanidad, una chispa de fe que, en medio de su aflicción, le permita vislumbrar la luz de un nuevo amanecer.

48. Quiero que busquéis en todo la expresión de la bondad divina, pues en todo la encontraréis. Pero como aún sois demasiado inmaduros para descubrir este amor divino, que es espiritual, mirad a la naturaleza que os rodea y que, a cada paso, os habla del amor del Creador hacia sus hijos. Si

a veces experimentáis que esta naturaleza os trata con dureza, sabed que también ella es una criatura que, como vosotros, está sujeta al desarrollo y al perfeccionamiento, y que, a medida que asciende por la escalera del perfeccionamiento que existe en el camino de todas las criaturas, podrá ser refugio de seres cada vez más inteligentes y espiritualmente más desarrollados.

49. Velad por que mi Palabra quede conservada por escrito, para que el hombre del mañana reconozca como una profecía lo que ahora os he dicho.

50. Pueblo, si quieres avanzar, supera la pereza que hay en ti. Si queréis ser grandes, aplicad mis principios en vuestras obras. Si queréis conoceros a vosotros mismos, exploraos a través de mi Palabra.

51. Comprended cuánto necesitáis mi Palabra, que ofrece amor, sabiduría, consejos y ayuda. Pero, al mismo tiempo, sentíos responsables de lo que os doy, pues no sois los únicos necesitados en el mundo. Hay muchos que tienen hambre y sed de estas enseñanzas, y debéis recordar prepararos para llevarles el mensaje de mi amor.

52. Vaciad vuestro cáliz de sufrimiento con paciencia. En verdad os digo que en su amargura encontraréis la luz para vuestra alma. El dolor os hará oír la voz de la conciencia, aunque debo deciros que esa carga que habéis traído —ese dolor que habéis sufrido y esas lágrimas que han derramado vuestros ojos— no es precisamente el camino de la vida trazado por mis huellas y por mi ley. El camino de sufrimiento que recorréis es el camino de la expiación y la purificación que vuestra alma debe atravesar para llegar al camino de la verdadera vida, donde solo se ama, se sirve y se lucha por el bien.

53. Tomad nota de todo esto para que sepáis que, para servirme verdaderamente, primero debéis pasar por una purificación hasta que no quede nada de lo que habéis hecho mal. Vuestro ejemplo servirá para que las generaciones venideras encuentren un camino despejado y no se pierdan entre la maleza ni se hieran con las rocas del sendero.

54. A vosotros, espiritualistas, os confío la tarea de derribar esa barrera que la humanidad ha erigido entre Dios y sí misma: una barrera de falsas creencias, de una fe solo aparente en lo eterno, de materializaciones y de actos de culto innecesarios.

55. A ti, pueblo, te encomiendo la misión de derribar de su pedestal al becerro de oro que los hombres siguen adorando, aunque se consideren muy alejados del ídola y del paganismo.

56. Pero os digo que en vuestra lucha no debéis hacer uso del poder, de la violencia ni de palabras hirientes. Vuestras armas deben ser la Palabra

de la Luz que revela la verdad, las obras de amor que envuelven de consuelo a los que sufren, el poder que emana de vuestras oraciones y pensamientos.

57. Cuando hayáis eliminado los obstáculos que han desviado a los hombres del camino espiritual, veréis el comienzo de grandes cambios en la vida humana. Estos cambios se producirán en el ámbito espiritual, en la moral, en el ámbito de la ciencia, de las instituciones y en vuestras formas de gobierno.

58. Nadie podrá borrar la huella de este pueblo en el Tercer Tiempo, porque en sus obras estará el poder de mi Verdad.

59. ¿Comprendéis para qué os purifica el dolor? Vuestro camino está trazado, vuestra misión ha sido determinada por Mí.

60. He arrancado de vuestro corazón «la muerte» que lleváis dentro; os he llenado de vida.

61. Esa muerte estaba en vosotros porque la fe y la esperanza se habían extinguido en vuestra alma, porque carecíais de la luz del conocimiento. He erigido ante vosotros un árbol de la vida cuyos frutos, llenos de sustento, de sabor celestial y de dulzura, caen en abundancia sobre las multitudes de oyentes para saciar su necesidad espiritual.

62. En estos momentos estoy erigiendo en vuestro corazón un templo en el que se percibirá claramente mi presencia, en el que se oirá nítidamente el tono de mi voz y del que emanarán luz y paz para toda la humanidad.

63. En los primeros tiempos os inspiré los cimientos de ese gran santuario del alma. En la época en que estuve entre los hombres como Maestro, os enseñé la manera de erigir los altos muros, y ahora os revelo de qué manera debéis completar esa obra que, una vez terminada, sea digna de la presencia de vuestro Padre.

64. ¿Podéis decirme cuál es la esencia de cada una de estas tres lecciones mediante las cuales os he inspirado para la construcción del templo del Espíritu Santo? Sí, pueblo mío, sed bendecidos, porque todos respondéis interiormente a mi pregunta y os acercáis a la verdad: los cimientos del santuario fueron aquellos que enseñaba la Ley de los Primeros Tiempos.

Los altos muros fueron el amor y la misericordia que el Mesías trajo a los hombres en su enseñanza. Las cúpulas, las columnas y el altar con los que debía estar dotada esta obra son la sabiduría, la espiritualización y la elevación que mi Espíritu os ha inspirado en este tiempo en su mensaje de luz.

65. Este templo que Yo he erigido a lo largo de tres épocas es aquel del que hablé ante los incrédulos cuando, señalando el templo de Jerusalén, les dije: «Destruid este templo y en tres días lo reconstruiré».

66. Mi templo pronto estará terminado, mientras que del de Jerusalén ni siquiera quedarán en pie sus cimientos; del mismo modo, de todo templo que no esté erigido sobre los cimientos de mi Ley del Amor y de la espiritualización, no quedará piedra sobre piedra.

67. Mirad cuán grande es el esplendor de esta era; contemplad la luz de una nueva época en la que se cumplen todas las profecías que Yo he dado y las que he dado por medio de mis profetas.

68. ¡Cuántos caminos habéis recorrido en busca de la verdad para llegar a Mí! Ni las ciencias ni las filosofías respondieron a vuestra llamada, y tras vuestra búsqueda llegáis a la conclusión de que esta verdad tiene su raíz en Mí y se irradia desde Mí a todos los seres.

69. He iluminado al hombre para que viva su verdadera vida y reconozca el destino bendito que le he destinado. Él es la única criatura que ha sido creada «a mi imagen y semejanza» y, por ello, es la que más se me acerca. Pues posee un soplo de mi Espíritu y, por ello, es capaz de realizar obras semejantes a las mías.

70. Poseéis voluntad y libre albedrío para que os comportéis con inteligencia, obedezcáis a la voz de la conciencia, que es la mía, y a través de ella reconozcáis lo que está permitido, lo que podéis utilizar, y rechazéis lo indecoroso, aquello que no os corresponde. Pero he visto que, desde los primeros días de vuestra vida en la Tierra, tendéis al materialismo y comenzáis a renegar de vuestra misión espiritual, que es la razón principal de vuestra existencia.

71. Desde los tiempos más remotos os dejé mis mandamientos, que conducen a la paz y a la felicidad espiritual, y más tarde, en Jesús, os revelé mi amor.

72. En este tiempo no os he hablado como un juez severo, sino como un Padre; sin embargo, no habéis comprendido ese amor infinito que todo lo comprende y todo lo perdona —ese amor que es paciencia y magnanimidad, que solo quiere el bien y lo derrama sobre todas sus criaturas—.

Si queréis llamaros con razón mis hijos, amad, pues habéis sido formados por ese amor divino que lo ha creado todo, para ofrecérselo. Entonces comprenderéis vuestro destino: amar, proteger y bendecir como vuestro Padre; y, una vez cumplido vuestro encargo, volveréis a Mí para formar conmigo un solo Espíritu.

73. Ya en los tiempos más remotos os enseñé a amarme espiritualmente y os dije que nada en este mundo puede representarme salvo el hombre virtuoso. No os enseñé ningún rito ni culto sensible, y solo os dije: «Si queréis tener comunión con vuestro Padre, elevad vuestra alma, aspirad a lo alto. Desde allí os llegarán todos los dones y bendiciones que imploréis».

74. Os dije en su momento que no debéis temer a la muerte, porque esta no existe. En mi Creación, todo vive, crece y se perfecciona. La muerte física no es más que el final de un período que el alma atraviesa para luego regresar a su estado original y continuar después su camino de evolución. Creed, tened confianza y viviréis para siempre. Hoy más que nunca debéis armaros de fe, porque estáis atravesando una era de pruebas y dificultades. Las fuerzas de la naturaleza, que deben purificar al hombre, se han desatado y no descansarán hasta que lo hayan devuelto a la razón, al bien y a la justicia.

75. Liberáos del orgullo y dejad que florezcan la humildad y la sencillez, para que podáis aceptar todas las pruebas que han de venir. Comprended que es necesario que paséis por este crisol para recuperar vuestra pureza. Hoy, al recibir una nueva enseñanza y sabiendo que ya no estáis en la infancia ni en la juventud espirituales, sino que habéis alcanzado la madurez, podréis comprender mis palabras de otros tiempos y las que os doy en este día.

76. No pretendáis conocer mis designios más íntimos, pues hasta ahí no podéis llegar. Sabed solo que Yo soy la Omnipresencia y la Omnipotencia, que mi Espíritu llena el universo y al mismo tiempo mora en cada alma, y que amo a todos y les concedo lo necesario para su vida, para que esta luz os dé esperanza y confianza en el futuro.

77. Yo sé todo lo que sufrís y esperáis, y siento vuestro dolor. Solo os digo que hagáis uso de aquella fuerza que os he dado; entonces vuestras pruebas serán bendecidas.

78. Vosotros, los que habéis sido elegidos para recibir este mensaje, debéis estar despiertos y prepararos. Porque después de 1950 tendréis que llevar a vuestros semejantes la noticia de que he regresado a vosotros. Pero cuando veáis desatarse el caos y oigáis gritos de lamento por todas partes, recordad que, al igual que los campos han sido arados, el corazón humano debe prepararse para recibir la semilla.

79. En este tiempo os he concedido, como un privilegio, la presencia de seres espirituales de gran elevación y experiencia. No solo mi Espíritu, unido al ser humano a través de mi rayo, sino también el Mundo Espiritual han acudido en vuestra ayuda y han cumplido así una misión muy elevada.

¡Cuánto han logrado el amor y la misericordia de esos seres, desconocidos para muchos, con su presencia en esta Tierra, y cómo os han acercado a este mundo en el que ellos habitan, para establecer un pacto y elevaros por el camino de la virtud!

80. Vosotros, que habéis sido llamados a ser instrumentos de su manifestación, servidles con amor y preparaos, pues sois los vasos que reciben la Palabra que su Espíritu derrama. Solo así podréis gloriaros de poseer *la* Verdad que Yo y el Mundo Espiritual hemos traído a la humanidad.

81. La Verdad que tanto habéis buscado, os la revelo con estas palabras sencillas y claras. Os ofrezco esta verdad, que no es más que amor, en abundancia, para que la poseáis para siempre y la compartáis con vuestros semejantes. Sentidla, guardadla bien a salvo en vuestra alma, pues es la esencia divina de la que os alimentaréis eternamente.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 286

1. Mi Luz Divina resplandece por todas partes; dondequiera que Me busquéis, encontraréis mi presencia.

2. Yo soy el Padre que obra para que comience a reinar la armonía entre todos sus hijos, tanto entre los que habitan la Tierra como entre los que viven en otros mundos.

3. La armonía espiritual entre todos los seres les revelará grandes conocimientos, les traerá el diálogo de espíritu a espíritu, que acortará las distancias, acercará a los ausentes y eliminará las barreras y las fronteras.

4. Quiero que alcancéis la paz, que es la mayor recompensa a la que podéis aspirar en la Tierra.

5. Discípulos, no os desviéis del camino trazado ni alteréis mis enseñanzas de ninguna manera, pues entonces no podréis alcanzar esa armonía espiritual, ni descubrir todo lo que tengo preparado para vuestra elevación.

6. Haced que seáis dignos de las revelaciones de mi tesoro secreto, adquiriendo méritos con obras de amor, misericordia y nobleza.

7. El espíritu debe guiar al entendimiento, y el entendimiento, guiado únicamente por un corazón que anhela la grandeza humana, no debe gobernar vuestra vida. Considerad esto: si queréis dejaros dominar por lo que os ordena vuestro cerebro, lo sobrecargaréis y no iréis más allá de lo que sus escasas facultades le permiten. Os digo: si queréis saber por qué os habéis sentido inspirados a hacer el bien y por qué vuestro corazón se enciende de amor al prójimo, dejad que vuestro corazón y vuestras facultades intelectuales sean guiados por el Espíritu. Entonces os sorprenderéis ante el poder de vuestro Padre.

8. Si los hombres, en lugar de actuar con tanta ambición y con tanta Si me preguntaran con amor y humildad —con qué sencillez y facilidad recibirían la respuesta de su Padre cuando Él les revele el conocimiento que le piden—.

9. Cuando me preguntéis o me pidáis algo, no os esforcéis por exponerme claramente vuestro problema, ni os esfuercéis por buscar en vuestra mente las frases mejor formuladas. Me basta con que vuestro espíritu se desprenda del mundo en ese instante y que vuestro corazón y vuestra mente estén puros, para que puedan recibir mi inspiración. ¿De qué os sirve decirme palabras maravillosas si no sois capaces de sentir mi presencia en vuestro interior?

10. Lo sé todo, y no necesitáis explicarme nada para que pueda entenderos.

11. Me preguntáis en qué consiste la oración, y yo os respondo: en permitir que vuestro espíritu se eleve libremente hacia el Padre; en entregaros a ese acto con plena confianza y fe; en acoger en el corazón y en la mente las impresiones captadas por el espíritu; en afirmar con verdadera humildad la voluntad del Padre. Quien reza de esta manera se regocija en cada instante de su vida con mi presencia y nunca se siente necesitado.

12. A lo largo del tiempo, a menudo Me he acercado a los hombres, pero ahora es el momento de que los *hombres* Me busquen y se acerquen a Mí. *Pueden* hacerlo porque su desarrollo espiritual les ha capacitado para alcanzar el verdadero diálogo con su Padre.

13. Este «Tercer Tiempo» es un tiempo de resurrección. Las almas parecían muertas y los cuerpos, sus tumbas. Pero ha venido a ellas el Maestro, cuya palabra de vida les dijo: «¡Salid y elevaos hacia la luz, hacia la libertad!». Quien de ellos abra los ojos a la verdad y sea capaz de elevar entonces su vida, sus obras y sus sentimientos en amor hacia sus semejantes, ya no considerará este mundo como un lugar de destierro o un valle de lágrimas y expiación, porque sentirá cada vez más el gozo de la verdadera paz que otorga la paz del alma. Ese estado de exaltación en esta vida será un reflejo de la paz y la luz perfectas que el alma disfrutará en mundos mejores, donde Yo mismo la recibiré para concederle un hogar digno de sus méritos.

14. En este día de gracia recordáis el día en que Elías se manifestó a través de Roque Rojas y os recordó que la venida del Divino Maestro estaba cerca, y os exhortó a la oración y a la renovación.

15. Moisés condujo a su pueblo al pie del monte Sinaí, donde lo hizo orar, ayunar y purificarse para esperar la presencia de Jehová, su Señor.

16. Moisés fue el iniciador de la espiritualización, el precursor de Jehová, el legislador. Aquel día en que descendió del monte con las tablas de la Ley fue conmemorado por el pueblo de Israel, tal y como lo hacéis vosotros ahora al recordar el día en que se os reveló, a través de Roque Rojas, que el Testamento de Moisés, el legado de Jesús y el mensaje de Elías formarían un único libro: el Libro de la Verdad y de la Vida.

17. Así como Moisés preparó el corazón de su pueblo para recibir a Jehová, y hoy Elías os ha despertado para que escuchéis la voz del Espíritu Divino, así también fue Elías —quien se reencarnó en Juan, llamado el Bautista— quien exhortó a las multitudes al arrepentimiento y a la oración, y les anunció que el Reino de los Cielos se acercaba a los hombres. Porque en la doctrina que os traje y en mi enseñanza estaba la presencia del Padre y la luz de los cielos.

18. Cristo es la manifestación de lo Perfecto; en Él podéis contemplar la Ley eterna, encontrar el amor infinito y admirar la sabiduría absoluta.

19. Jesús iluminó con su vida la Ley que Israel recibió de Moisés, y os anunció que más tarde vendría el Consolador para aclarar y explicar todo lo que Cristo enseñó y que no se había interpretado correctamente.

20. Cristo abarca todas las épocas; su presencia perdura en todo tiempo, porque Él es «la Palabra Eterna».

21. Elías es el precursor, el explicador de los misterios; es la llave que abre la puerta para que podáis adentraros en lo profundo. Es el liberador espiritual enviado en la época de la culminación de la espiritualización de los hombres, iniciada por Moisés.

22. Bendito seas, pueblo. Con júbilo conmemoras el amanecer de la Tercera Era y dedicas este día a su recuerdo. Más que una tradición, que este día sea para vosotros un día de reflexión, de estudio, de recogimiento interior, en el que podáis sentir la presencia de esa balanza divina que pesa y registra todas vuestras obras a lo largo de todo el camino recorrido.

23. De lo que hoy oís de Mí y sobre lo que debéis reflexionar, podéis formar un tesoro de conocimiento. Cuando llegue entonces el momento de vuestra lucha, no os faltarán argumentos ni razones para explicar cuáles son los cimientos firmes y eternos sobre los que se ha erigido esta enseñanza que habéis llamado espiritismo.

24. Véis el amanecer de la Tercera Época, en la que la claridad espiritual resplandece intensamente y transforma vuestra vida.

25. El comienzo de esta nueva era estará marcado por sus grandes luchas, por sus intensos sufrimientos, por sus confusiones y sus enfrentamientos. Pero todo esto será solo al principio. Más tarde llegará la paz, y como consecuencia de la paz vendrá el desarrollo del alma, que revelará su evolución ascendente en sus obras llenas de fe, amor y espiritualidad.

26. Muchos de vosotros venís llorando después de haber maldecido el dolor. Yo perdono vuestros errores, teniendo en cuenta que provienen de vuestra ignorancia.

27. Tranquilizad vuestro corazón y preparad vuestra mente para que podáis comprender lo que ahora os digo, hijos y discípulos de la vida: cuando volváis a sentir que el dolor os invade el corazón, alejaos por un momento de todo lo que os rodea y quedaos a solas. Allí, en la intimidad de vuestro dormitorio, hablad con vuestra alma, tomad vuestro dolor y exploradlo, como si cogierais cualquier objeto con la mano para examinarlo. Explorad así vuestra pena, reconoced de dónde proviene y por qué ha llegado. Escuchad la voz de vuestro espíritu, y en verdad os digo

que de esa contemplación sacaréis un tesoro de luz y paz para vuestro corazón.

28. La luz os indicará la manera de eliminar el dolor, y la paz os dará la fuerza para perseverar hasta que la prueba haya pasado.

29. Entonces experimentaréis cómo, al volver vuestros pensamientos hacia Mí para orar, Me diréis: «Maestro, perdóname, la injusticia no radica en mi destino, soy injusto conmigo mismo».

30. Esta es una enseñanza de la que debéis ser siempre conscientes, discípulos, al comprender que esta es la forma de actuar mediante la cual podéis elevar la razón a la altura del espíritu. Porque solo el espíritu conoce la situación real del alma y la realidad humana.

31. Os enseño a estudiaros a vosotros mismos para conoceros, para descubrir, en lo más profundo de vuestro ser, mediante la meditación y la oración, las grandes lecciones de la vida.

32. Hoy muchos maldicen el dolor, pero mañana lo bendecirán como maestro que les enseñó lecciones elevadas y hermosas.

33. Ojalá fuera siempre el amor del Maestro el que os enseñara el camino y el sentido de la vida. Pero habéis preferido que sea el dolor quien os enseñe. Pronto dejaréis atrás a este amargo maestro para aceptar las lecciones de aquel que os enseña con amorosa delicadeza.

34. Si por el momento no podéis libraros de vuestro dolor, soportadlo con paciencia. No dejéis de aprender de sus enseñanzas, amadlo, pues él purifica vuestras manchas y os hace grandes en la fe, en la virtud y en la paciencia.

35. Si creéis en mi palabra, debéis creer también en la lección en la que os dije: «Ninguna hoja del árbol se mueve sin la voluntad de Dios». Entonces podréis creer también que la sabiduría de Dios lo ha previsto todo y que no puede haber sufrimiento alguno que no deje una sabia lección en el ser humano.

36. Reflexionad a fondo, pueblo amado, para que no sigáis tropezando continuamente y para que los acontecimientos del futuro no os sorprendan sumidos en el letargo.

37. En el momento en que dejéis de vivir de conjeturas y verdades de segunda mano, de modo que os elevéis al mundo de la realidad, vuestra alma, aunque vuestros pies sigan pisando el polvo de un mundo de lágrimas y dolor, morará en un reino de paz.

38. A ti, pueblo que me escuchas, te digo que deberías ser feliz si comparas tu situación y tu vida con las de aquellas naciones que se desangran en la guerra fratricida.

39. Tenéis afectos, no os falta pan, no os falta un techo, tenéis el alimento de mi Palabra y no estáis satisfechos. Sin embargo, aquellos que no tienen pan, que carecen de todo y no escuchan mi Palabra, que no tienen el consuelo de oír mis frases, que son esperanza y bálsamo, que animan y alientan, son más resignados que vosotros.

40. Aprended a bendecir vuestro dolor como si se tratara de vuestras alegrías. Bendecidlo todo.

41. ¿Acaso no bendigo Yo a toda la humanidad, sin dar preferencia a nadie? Tanto los buenos y los mansos como los soberbios y los criminales están envueltos en ese «manto» de bendición. ¿Por qué no me tomáis como modelo? ¿Acaso sentís repugnancia por los actos de los demás? No olvidéis que formáis parte de la humanidad, que debéis amarla y perdonarla, pero no rechazarla, pues eso sería como si sintierais asco de vosotros mismos. Todo lo que veis en vuestro prójimo, lo tenéis vosotros mismos en mayor o menor medida. Por eso quiero que aprendáis a sondear vuestro interior, para que conozcáis vuestro rostro anímico y moral. Así sabréis juzgaros a vosotros mismos y tendréis derecho a mirar también a los demás.

42. No busquéis defectos en vuestros semejantes; con los que tenéis ya es suficiente.

43. No os ofendáis si os hablo así; comprendan que mis palabras de enseñanza no están destinadas ni a los justos ni a los santos; a ellos les hablaría de una manera muy diferente. Os doy mi enseñanza redentora para salvar a los pecadores, y la doy a través de labios pecadores.

44. Vengo a salvarte, humanidad, pues hasta el aire que respiráis está enfermo. Pero le digo a esta Tierra, que ha sido morada y refugio para mis hijos, que si ellos la han degradado con sus faltas, serán ellos mismos quienes deberán reparar el último pecado cometido contra ella.

45. Reconoced que la humanidad necesita una gran enseñanza para poder vencer todas las pruebas que la acosan. Ha llegado ahora el gran tiempo anunciado por los profetas y visionado por los videntes, en el que el dolor de los hombres alcanzará su punto álgido y en el que la misericordia del Padre derramará su luz sobre todos los hombres: el tiempo que anunciaría el fin del mal y el comienzo del bien en la Tierra.

46. ¡Oh, pueblo! ¿Cuándo estaréis preparados para llevar el bálsamo sanador y el mensaje de paz a quienes sufren? Todavía no encuentro en vuestro corazón el verdadero amor al prójimo; todavía os condenáis a cada paso porque no os amáis unos a otros.

47. ¿No creéis que, si quisiera, podría señalaros a cada uno de vosotros vuestros errores? Pero también os digo que ya no sería vuestro Maestro si

os dejara en evidencia de esa manera. Sin embargo, si Aquel que lo sabe todo, que os conoce de verdad, que conoce vuestros pensamientos, no os juzga en presencia de los demás ni os deja en evidencia públicamente, ¿por qué hay quienes insisten obstinadamente en herir corazones, destruir sentimientos de felicidad y juzgar la vida ajena?

48. Hoy aún sois mis alumnos, y en verdad os digo que no os llamaré discípulos ni os confiaré mi obra hasta que ya no seáis capaces de causar sufrimiento a vuestro prójimo y, en cambio, sintáis el impulso de aliviar todo dolor. ¿Cuándo sentiréis por fin en vuestro corazón el dolor de quienes sufren, de modo que sean *vuestras* palabras y *vuestras* obras las que sequen sus lágrimas? Todavía sois demasiado inmaduros para la caridad activa. Vuestra compasión no es grande, ni tampoco vuestro perdón.

49. Cuando sentís compasión por un paralítico que yace en la cuneta y os sentís obligados a llevarlo a vuestra casa, primero indagáis sobre su vida, porque decís que no sabéis quién es.

¿Sois vosotros quienes habéis escuchado incesantemente mis enseñanzas? Entonces debéis ser conscientes de que Yo, sin fijarme en vuestras manchas de vergüenza, solo he buscado vuestras heridas para sanarlas con mi amor.

Si tenéis el deseo de formar parte de mis sembradores, debéis conocer y poseer la fuerza que reside en la bondad. El poder que encierra la misericordia y los milagros que obra el corazón consisten únicamente en sentir o compartir el sufrimiento ajeno.

50. Amados discípulos: La enseñanza que recibís de Mí se ha ido aclarando cada vez más para vosotros, lección tras lección. Esta luz comenzó a manifestarse en chispas de luz en el año 1866. Pero ahora, en los últimos años de Mi manifestación, no son chispas las que llegan a vosotros, sino la luz en toda su plenitud.

Con el año 1950 terminará la manifestación de mi Palabra en esta forma, pero la enseñanza continuará. Porque después de eso, al profundizar en mi obra, descubriréis la esencia divina de la que os he hablado tantas veces y os deleitaréis con su sabor.

51. No solo quiero que deis testimonio de que me habéis oído, sino que os convirtáis en mis profetas y, al cumplir vuestra misión, anunciéis una época de espiritualización. Entonces, las generaciones del futuro seguirán vuestras huellas de amor y buena voluntad y, con paso firme, se adentrarán por un camino seguro.

52. En vuestro camino os encontraréis actualmente con matorrales de espinas y os encontraréis con aún más obstáculos y espinas. Pero vuestro

amor al prójimo no debe haceros desviar del camino, para que las multitudes del mañana encuentren el camino despejado.

53. Sabéis que el bien, la luz y la verdad siempre han encontrado resistencia en el corazón de los hombres. Confiad en Mí, sin embargo; os he dicho muchas veces que las tinieblas no prevalecerán, pues será la luz la que triunfe.

54. La humanidad se está purificando en estos momentos; su cáliz de sufrimiento la limpiará de sus manchas de vergüenza, para que salga purificada de su expiación. Porque el Reino Espiritual de la paz y la justicia se acerca a los hombres.

55. ¿No veis cómo, poco a poco, se van desatando las cadenas del fanatismo y la idolatría que atan a los hombres? La razón es que Yo he venido a liberarlos. Más adelante, mi Luz llegará a los hombres en forma de Palabra, y veréis cómo, a pesar de su sencillez y simplicidad, los hará temblar, y cómo, con su carácter amoroso, tendrá el poder de sacudir los corazones de piedra hasta hacer que derramen el agua cristalina del arrepentimiento, el perdón y el amor.

56. No lloréis, discípulos, pues aún me oiréis durante unos días más, y sobre vuestros sufrimientos caerán unas gotas más de la miel que derrama mi Palabra. Mientras tanto, preparaos para que, tras mi partida, podáis sentir mi presencia.

57. Ahora es el tiempo de la reflexión, en el que debéis velar y orar para estar atentos a la voz de Dios.

58. A veces me preguntáis: «Señor, ¿quién podría despertar a toda la humanidad para que eleve su espíritu hacia Ti y sienta Tu presencia?». Pero yo os digo: no os preocupéis, mi Espíritu ya la visita para que despierte. No podéis comprender del todo mis obras, por eso no habéis descubierto ese despertar que solo Yo veo.

59. Todos esperan la luz de un nuevo día, el amanecer de la paz, que será el comienzo de una era mejor. Los oprimidos esperan el día de su liberación; los enfermos esperan un remedio que les devuelva la salud, la fuerza y la alegría de vivir.

60. Bienaventurados aquellos que saben esperar hasta el último instante, pues se les devolverá con intereses lo que han perdido. Yo bendigo esta espera, pues es prueba de fe en Mí.

61. Hoy no comprendéis muchas de mis palabras, pero llegará el momento en que se ilumine vuestra mente y comprendáis el sentido de cada una de mis enseñanzas.

62. Mis apóstoles de la Segunda Época no comprendieron muchas de mis palabras en el momento en que las oyeron. Sin embargo, tras mi

partida, cuando se dedicaron al estudio y a la reflexión, sintieron cómo la luz divina se abría paso en su entendimiento y vieron con la mayor claridad todo aquello que hasta entonces había sido para ellos un misterio impenetrable.

63. Hasta ahora, cuando me escucháis, solo habéis captado mi palabra de manera superficial. ¿Y qué habéis encontrado en ella? Consuelo, bálsamo, caricia. Más adelante, cuando vuestras úlceras y heridas se hayan curado y, en lugar de ansiar Mi bálsamo para vuestros dolores, busquéis la sabiduría para consolar a vuestros prójimos, habréis dado el primer paso para penetrar en el sentido de Mis enseñanzas.

64. Veo que oráis por el mundo, y acepto de vuestro corazón esa intercesión. Llegará el día en que no solo oréis p , sino que también vayáis a buscarlos para llevarles el mensaje amoroso de mi Palabra.

Mi paz sea con vosotros.

Enseñanza 287

1. La voz de mi Espíritu, que resuena en vuestra conciencia, es como el repique de una campana que llama a la humanidad a la reflexión.

2. El libro de la sabiduría espiritual espera abierto a que las grandes multitudes, las grandes procesiones de peregrinos, acudan a él para saciar su sed de luz.

3. Saboread, saboread mi Palabra, de cuya esencia brotan dulzura, sabiduría, bálsamo y paz.

4. Le digo al hombre que es un desconocido para sí mismo, porque no ha penetrado en su interior, porque no conoce su misterio, porque no conoce la esencia de su ser. Pero en este tiempo quiero enseñarle el contenido del libro que durante tanto tiempo le ha estado cerrado, y donde se guardan todos los secretos sobre los que ya os prometí en el Segundo Tiempo que os explicaría mediante la luz de mi Espíritu.

5. Ahora ha llegado el momento en que os conocéis verdaderamente a vosotros mismos y penetráis en lo más profundo de vuestra alma. Entonces podréis decir que empezáis a saber quiénes sois.

6. El hombre conocerá por fin su origen, su destino, su misión, sus dones y toda esa vida infinita y eterna que vive y se teje a su alrededor. Ya no podrá ofender a su prójimo, ya no atentará contra la existencia de sus semejantes, ni se atreverá a profanar nada de lo que le rodea, porque habrá llegado a comprender que todo es sagrado. Conocerá lo que encierra su alma y lo que en ella se esconde, y solo entonces tendrá una idea clara y una fe profunda en que, dado que el alma es maravillosa, también debe de ser maravillosa la morada que el Padre le ha destinado en la eternidad.

7. Me preguntáis por qué no os he revelado todo desde el principio, para ahorraros tropiezos, errores y caídas. Pero os digo: no habríais podido comprender Mis revelaciones mientras os faltara el desarrollo y el florecimiento espiritual. En aquel entonces, os bastaba con el conocimiento de Mi Ley, como el camino recto que debía conducirlos a la fuente de la sabiduría inagotable y de la revelación eterna. He enseñado mi sabiduría a lo largo del tiempo, a lo largo de las épocas, pues es tan grande que no habríais podido comprenderla en un instante.

8. Dispongo de todos los medios para que ninguno de mis hijos se quede sin la herencia de mi sabiduría, pues Yo soy la vida, el poder y la justicia. De Mí surgió vuestro alma espiritual, al igual que de Mí surgen todos los mundos de vida y cuerpos e s que necesitáis para vuestro camino de desarrollo y vuestro perfeccionamiento anímico.

9. El hombre puede caer y precipitarse en la oscuridad y, por ello, sentirse lejos de Mí. Puede creer que, cuando muera, todo habrá terminado para él. Para Mí, en cambio, nadie muere, nadie se pierde.

10. ¡Cuántos hay que en el mundo fueron considerados personas corruptas y que hoy están llenos de luz! ¡Cuántos, que dejaron como huella las manchas de sus pecados, sus vicios y sus crímenes, ya han alcanzado su purificación!

11. Me preguntáis: «¿Por qué es tan largo el camino y tan lleno de pruebas el sendero del alma?». Porque muy grande es la bienaventuranza de la que disfrutará en el Reino perfecto que le espera y al que debe llegar por sus propios méritos.

12. Los primeros seres humanos —aquellos que fueron los antepasados de la humanidad— conservaron durante un tiempo la impresión que su alma se llevó del «Valle Espiritual»: una impresión de belleza, de paz y de deleite que perduró en ellos mientras no aparecieran en su vida las pasiones de la carne ni la lucha por la supervivencia. Pero debo deciros que el alma de aquellos seres humanos, aunque procedía de un mundo de luz, no procedía de las moradas más elevadas —aquellas a las que solo podéis llegar mediante los méritos. No obstante, el estado de inocencia, paz, bienestar y salud que aquellas almas conservaron en sus primeros pasos fue, como una época de luz, inolvidable, y su testimonio lo transmitieron a sus hijos y estos, a su vez, a sus descendientes.

13. La mente materializada de los hombres, que malinterpretó el verdadero significado de ese testimonio, llegó a creer que el paraíso en el que habían vivido los primeros hombres era un paraíso terrenal, sin comprender que se trataba de un estado anímico de aquellas criaturas.

14. ¿Intuís acaso el hogar espiritual que abandonasteis para venir a la Tierra? «No, Maestro», me decís, «no intuimos nada, ni recordamos nada».

15. Sí, pueblo mío, ha pasado tanto tiempo desde que os alejasteis de la pureza y la inocencia, que ni siquiera podéis imaginaros aquella existencia en paz, aquel estado de bienestar. Pero ahora que habéis sido instruidos para escuchar la voz del Espíritu y recibir de Él sus revelaciones, el camino que conduce al Reino prometido a quienes se vuelven hacia Mí está a vuestro alcance. No es aquel paraíso de paz del que partieron los «Primeros», sino aquel mundo infinito del Espíritu, el mundo de la sabiduría, el paraíso de la verdadera bienaventuranza espiritual, el cielo del amor y de la perfección.

16. Si para viajar de *un* continente a otro de la Tierra tenéis que atravesar muchas montañas altas y bajas, mares, pueblos, ciudades y

países hasta alcanzar el destino de vuestro viaje, pensad que, para llegar a esa Tierra Prometida, también debéis viajar durante mucho tiempo, a fin de que en ese largo viaje alcancéis experiencia, conocimiento, florecimiento y desarrollo del alma. Este será el fruto del Árbol de la Vida del que finalmente disfrutaréis, después de haber luchado y llorado mucho para alcanzarlo.

17. Acudid al Maestro, discípulos. Vosotros, ovejas: acercaos a vuestro Pastor.

18. El Maestro es uno solo, los discípulos son muchos, pero mi enseñanza, al ser única, está destinada a todos.

19. Os busco con amor infinito. He depositado en vuestra alma tanta gracia y tantos dones que no estoy dispuesto a perder ni siquiera a uno solo de mis hijos. Sois parte de mi Espíritu, sois algo de mi Ser: ¿puede ser malo aquel que os busca con tanto celo y tanto amor?

20. Cada vez que desciendo para daros mi Palabra, encuentro a los «últimos» entre las multitudes; son aquellos que más me preguntan en sus corazones. Pero yo les complazco y siempre respondo a sus preguntas. Hoy, los que han llegado en último lugar me preguntan cuál es el propósito de mi regreso, a lo que respondo que el sentido es capacitar al ser humano para que, por sí mismo, vuelva a su pureza original.

21. Si al principio se le concedió aspirar al conocimiento de la vida y se le otorgó el libre albedrío para actuar, hoy, cuando su alma puede resplandecer como nunca antes a la luz de su espíritu y su experiencia es muy amplia, vuelve a oír la voz amorosa, pero exigente de justicia, de aquel Padre que le dijo: «Creced, multiplicaos y someted la Tierra». Pero ahora le dice: «Volved a Mí con vuestros méritos».

22. Mediante los méritos, el esfuerzo y el sacrificio, el hombre debe regresar al Paraíso que abandonó para conocer muchos misterios, para convertirse, en la lucha, en el dolor, en el trabajo y en su desarrollo, en un digno hijo de Dios —al Paraíso al que debe regresar para no volver a abandonarlo jamás.

23. Comprended: para que esta humanidad alcance un verdadero conocimiento de ese retorno a lo Puro y lo Elevado, habrá lucha, conmociones y confusiones en la mente y en el alma de los hombres. Mi enseñanza clara, amorosa y convincente mostrará al mundo el camino luminoso del retorno, y uno tras otro vendrán los hombres a Mí. Pero ya no oprimidos por el peso de su carga de pecados, sino con la mirada puesta en las alturas, con fe en el corazón y una cruz de amor sobre sus hombros.

24. La puerta estará abierta, y mi Espíritu, lleno de amor, estará dispuesto a atraer al alma hacia su seno divino, del que esa alma nunca más se separará.

25. Vosotros, los hombres: si fuera solo el instinto el que guiara todas las acciones de vuestra vida, vuestro Padre no habría tenido que revelaros su Ley, ni habría tenido que venir como Redentor para salvaros. Pero vosotros no dependéis de vuestro instinto; fuerzas superiores determinan vuestras acciones, y esas fuerzas se encuentran en el alma espiritual.

26. El alma disfruta del libre albedrío, mediante el cual debe adquirir méritos para alcanzar la salvación.

27. ¿Quién guía, orienta o aconseja al alma en su libre camino de desarrollo para distinguir lo permitido de lo prohibido y, por lo tanto, no extraviarse? La conciencia.

28. La conciencia es la chispa divina, es una luz superior y una fuerza que ayuda al hombre a no pecar. ¿Qué mérito tendría el hombre si la conciencia poseyera un poder material para obligarle a permanecer en el bien? Quiero que sepáis que el mérito consiste en escuchar esa voz, en convencerse de que nunca miente ni se equivoca en lo que aconseja, y en seguir fielmente sus indicaciones. Como seguramente podéis comprender, se requiere entrenamiento y concentración en uno mismo para poder oír claramente esa voz. ¿Quiénes de vosotros practican actualmente esta obediencia? Responded vosotros mismos.

29. La conciencia siempre se ha manifestado en el ser humano; pero el ser humano no ha alcanzado el desarrollo necesario para dejar que toda su vida sea guiada por esa luz. Necesita leyes, enseñanzas, normas, religiones y consejos.

30. Cuando los seres humanos lleguen a entrar en contacto con su espíritu, y, en lugar de buscar lo espiritual en lo exterior, lo busquen en su interior, podrán oír la voz suave, persuasiva, sabia y justa que siempre ha estado viva en ellos, sin que le prestaran atención, y comprenderán que en el espíritu está la presencia e de Dios, que Él es el verdadero mediador a través del cual el hombre debe entrar en contacto con su Padre y Creador.

31. El primer paso para la renovación de los hombres, a fin de alcanzar un estado de elevación espiritual, es la misericordia. Misericordia hacia el alma, misericordia hacia el cuerpo, misericordia hacia el prójimo. Pero debo deciros que este sentimiento no se ha interpretado correctamente: la misericordia es un nombre que vosotros dais a ciertas acciones que realizáis y que, en la mayoría de los casos, en su esencia no encierran compasión ni una verdadera intención de aliviar una necesidad.

32. Vuestros sentimientos humanos aún están muy lejos de la realidad. Por eso debéis tener siempre presentes las palabras y las obras de Jesús en el mundo, como ejemplo vivo y verdadero de misericordia.

33. ¿Qué le sucederá a un alma cuando haya ocultado la verdadera misericordia tras formas que solo encierran hipocresía? Su despertar será muy doloroso el día en que entre en contacto con su conciencia y escuche esa voz amante de la justicia e implacable.

34. ¿Cómo podéis esperar que los pueblos se reconcilien, que los gobernantes se pongan de acuerdo y que cesen las guerras, si los hombres son sordos a toda voz que emana de la conciencia?

35. ¿Qué fácil les resultará a los hombres entenderse entre sí cuando se aquieten en su interior y escuchen la voz de su razón superior, la voz de ese juez al que no quieren oír porque saben que les ordena exactamente lo contrario de lo que están haciendo?

36. Además, puedo deciros que, si no habéis estado dispuestos a prestar oído a las indicaciones de vuestra conciencia, tampoco habéis sido obedientes ni dispuestos a poner en práctica mi enseñanza. La reconocéis en teoría, pero no la aplicáis en la práctica. Le atribuíis una esencia divina: decís que Cristo fue muy grande y que su enseñanza es perfecta. Pero nadie quiere ser grande como el Maestro, nadie quiere acercarse a Él tomándolo verdaderamente como modelo. Sin embargo, debéis saber que Yo no solo vine para que supierais que Yo soy grande, sino también para que *todos* lo fuerais.

37. El hombre quiere alcanzar la salvación sin conocer su naturaleza espiritual, y eso no puede ser.

38. ¿De qué le sirve que muchos crean en una vida después de esta, si no dedican su existencia a adquirir méritos para la eternidad? Toda su fe se limita a creer que, tras la muerte, su alma irá a un más allá, y esperan hasta el último momento para recuperar todo el tiempo perdido y borrar todas sus manchas mediante un acto de contrición.

39. Este es un triste error, porque las faltas solo pueden repararse mediante obras que presuponen que se ha obedecido a los reproches de la conciencia y que se dispone de tiempo suficiente para expiar los pecados cometidos. Y en cuanto al arrepentimiento de aquellos que están a punto de pasar al mundo espiritual, os digo que son pocos los que en esta hora lloran por los males que han causado, y que lo que les inquieta es más bien el temor al castigo, a la condena o a la perdición, tal y como se los imaginan.

40. ¿Acaso os falta una enseñanza que os hable detalladamente, os prepare y os abra los ojos a la luz, tal y como Yo lo hago a través de mi Palabra?

41. Reconoced cuán necesario es que difundáis este mensaje por toda la Tierra. Con ello realizaríais una verdadera obra de misericordia hacia vuestros semejantes.

42. Acabad con la falsa impresión que las personas tienen de las enseñanzas espirituales, como si estas se basaran en la ignorancia, el engaño y el fraude. Mostrad mi enseñanza en toda su pureza y grandeza, para que disipe la ignorancia, el fanatismo y el endurecimiento que impiden a las personas pensar en su yo *espiritual*, al que han privado de toda libertad de acción.

43. Vivís con miedo a lo espiritual y no pensáis en que pronto no seréis más que espíritu. Pero no siempre tenéis la culpa de vuestra ignorancia, sino quienes os guían.

44. Os han ocultado el significado de los valores esenciales hasta tal punto que creéis que la verdad contradice a la verdad.

45. ¿No utilizáis a veces los objetos materiales como si fueran divinos? ¿No atribuíis un valor eterno a los bienes perecederos? Creéis haber comprendido a Cristo, y ni siquiera lo conocéis.

46. ¿Acaso os he dado pruebas de grandeza utilizando para ello riquezas o posesiones terrenales? Jesús vino sin riquezas materiales; se manifestó en el mundo en la mayor pobreza. Era grande por sus obras, su palabra, su enseñanza, pero nunca por su apariencia exterior.

47. ¿Por qué habría de hacer uso de los bienes de la tierra, si estos fueron creados por el Padre para las criaturas humanas? ¿Qué podía necesitar Yo de esta naturaleza, si es ella la que se nutre de Mí?

48. Vine a mostraros la belleza de una vida superior a la humana, a inspiraros para obras elevadas, a enseñaros la Palabra que despierta el amor, a prometeros la felicidad nunca antes conocida que espera a aquella alma que haya sido capaz de escalar la montaña del sacrificio, de la fe y del amor.

49. Todo esto debéis reconocerlo en mi enseñanza, para que comprendáis por fin que son vuestras buenas obras las que acercarán vuestra alma a la verdadera felicidad.

50. Una vez que hayáis comprendido la primera lección y la hayáis puesto en práctica, os proporcionará un fruto sabroso que os animará a dar el siguiente paso.

51. Hoy comienza para el mundo una nueva etapa, en la que el hombre aspirará a una mayor libertad de pensamiento, en la que luchará por

romper las cadenas de la servidumbre que su espíritu ha arrastrado consigo. Es el tiempo en el que veréis a los pueblos, en su ansia de alimento espiritual y de verdadera luz, traspasar las barreras del fanatismo, y os digo que nadie que experimente, aunque sea por un instante, la felicidad de sentirse libre para pensar, investigar y actuar, volverá jamás voluntariamente a su prisión. Porque ahora sus ojos han contemplado la luz, y su espíritu se ha deleitado ante las revelaciones divinas.

52. Pueblo, antes aún de que las guerras en el mundo lleguen a su fin, mi Ley del Amor tocará todas las almas, aunque hoy aún no podáis saber de qué manera.

53. Este mensaje de luz espiritual llegará también a los hombres; pero esto no sucederá hasta que seáis fuertes. Que nadie se atreva a decir que esta obra es la verdad si no está convencido de ello, pues entonces nadie os creará. Pero si vuestra fe es absoluta y vuestra convicción verdadera, nadie podrá impedir que llevéis la Buena Nueva a todos los corazones.

54. Hijos de los hombres: siempre habéis intuido la existencia de seres invisibles que flotan por el espacio, que a veces se acercan a vosotros, que os rodean, y ante la idea de que pudieran ser almas que sufren, habéis intentado hacer algo por ellas. La intención ha sido buena, pero siempre os ha faltado el conocimiento para que esa misericordia surta efecto. Hasta ahora no habéis sabido la forma y el modo adecuados de encender la luz en los seres confundidos o atormentados por remordimientos de conciencia.

55. Les habéis ofrecido ceremonias y ofrendas ostentosas, y aunque habéis logrado tranquilizar vuestro corazón, *ellos* no han recibido nada, porque lo que pertenece al mundo ya no les pertenece ni les llega. Estos seres buscan compasión espiritual, consuelo, amor y comprensión. Pero, ¿cómo se les puede ofrecer ayuda espiritual? Mi Palabra os explica también la manera de mostrar misericordia a aquellos a quienes ni siquiera veis.

56. Si realmente queréis hacer algo bueno por vuestros hermanos espirituales y, al mismo tiempo, liberaros de sus malas influencias, debéis orar por ellos con una oración sincera, llena de compasión y pensamientos elevados. Si sentís que se manifiestan de alguna manera en vuestra vida humana, mostradles buenos ejemplos y buenas obras, para que absorban en su interior la luz para su alma. Dadles la oportunidad de que os vean sanar a los enfermos, de que os vean perdonar a quien os ha ofendido, de que vean brillar ideas nobles en vuestra mente, de que solo oigan buenas palabras en vuestros labios.

57. ¿Qué tareas creéis que debéis cumplir con ellos y ellos con vosotros? ¿Qué deudas os habéis contraído mutuamente? No lo sabéis, pero en verdad os digo que no es casualidad que se crucen en el camino de los hombres; siempre hay una razón para ello cuando se acercan a sus hermanos humanos.

58. Será muy beneficioso para vuestra alma que, al llegar al «Valle Espiritual», seáis recibidos por ellos y recibáis muestras de gratitud por la misericordia que *les* habéis mostrado. Grande será vuestra alegría cuando los veáis entonces impregnados de luz. Pero cuán doloroso sería si os encontraseis con esa legión de seres oscurecidos por la confusión, y supierais que esperaban de vuestra parte un acto de amor y que vosotros no se lo habéis concedido. Al reflexionar sobre esta responsabilidad, ¿estáis dispuestos a poner en práctica los conocimientos que os doy en esta enseñanza? Reconoced que en ella no os autorizo a materializar de ninguna manera a esos seres; al contrario, os inspiro la forma en que debéis llevarlos a la espiritualización, ofreciéndoles el ejemplo de una vida virtuosa y pura, y eliminando sus confusiones y tinieblas mediante vuestras oraciones, cuyos pensamientos e ideas deben encender la luz en su capacidad de comprensión.

59. Jacob os reveló en su sueño la existencia de la escalera espiritual, por la que los seres subían y bajaban sin cesar. ¿Quién ha comprendido su contenido? ¿Quién ha descifrado su misterio? Allí, en el significado de aquella imagen que contempló el patriarca, se encierra el desarrollo de las almas, la incesante reencarnación de las criaturas espirituales en los seres humanos, la reparación y la expiación de los seres, la comunicación de Dios con el hombre y el diálogo de espíritu a espíritu.

60. Es necesario que comprendáis este mensaje para que deis la interpretación correcta a las revelaciones de tiempos pasados.

61. Reconoced cuántos períodos de tiempo deben transcurrir para las almas hasta que estas lleguen a la esencia de mis enseñanzas.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 288

1. Desciendo a vuestro corazón porque es mi santuario. Mi Palabra os prepara para la labor diaria que debéis emprender. Esta preparación es espiritual y está en consonancia con la misión que vais a llevar a cabo.

2. En los primeros tiempos, cuando el pueblo ya estaba dispuesto a abandonar Egipto, su cautiverio y sus pruebas, para atravesar el desierto hacia la Tierra Prometida, lo previó todo y lo preparó todo. Tenía lista la vara de viaje, las sandalias y el hatillo, para que nada le faltara durante la travesía.

3. Del mismo modo, ahora debéis tomar precauciones y prepararos para que no os falte nada durante la «travesía del desierto».

4. Pero no olvidéis que aquel pueblo no solo se abasteció de provisiones para el largo camino, sino que también se acordó de orar, de hacer penitencia para purificarse y de proponerse permanecer siempre unidos y formar una sola familia. Si queréis saber por qué aquel pueblo, a pesar de sus numerosas pruebas y adversidades, logró entrar en la Tierra Prometida, os digo que fue gracias a su fe, a su oración y a su unidad.

5. Esa semilla espiritual está entre vosotros. ¿Por qué no tomáis ese ejemplo como modelo para alcanzar la nueva meta?

6. Sabéis muy bien que no es el desierto de arena lo que os espera, sino la humanidad. No es una tierra en la superficie de la Tierra lo que buscaréis, sino la patria del Espíritu, que se encuentra más allá de lo humano.

7. En verdad os digo que «Israel» resurgirá para ser como una antorcha en medio de la humanidad.

8. Os estoy despertando en estos momentos para que experimentéis que sois mis hijos, que formáis parte de ese pueblo de la paz, de la luz y de la espiritualización.

9. Dejad que vuestro corazón sienta todo lo que conmueve o atormenta a la humanidad. Orad por la paz de todos, dejad que vuestros pensamientos iluminen la mente de los demás. Bendigo de antemano a aquellos que cumplen con su tarea de amar a sus semejantes y servirles.

10. Quiero que vuestra presencia sirva para sembrar la paz, para consolar y para ayudar a vuestros semejantes a alcanzar las bendiciones.

11. Hoy aún sois discípulos ante mi enseñanza y os asusta la lucha cuando veis cómo se han extendido el dolor, el vicio, la miseria y el egoísmo. En esos momentos, cuando vuestra conciencia os exige plenitud espiritual, trabajo y actividad, y vuestro corazón pregunta con temor: «¿Qué debo hacer ante un caos tan grande?», ¿por qué teméis y por qué dudáis, pueblo? Reconoced cómo mi Palabra os prepara, cómo la vida os

imparte constantemente lecciones prácticas, y también cómo la lucha y las pruebas os dan la resistencia absolutamente necesaria para la labor diaria que os espera.

12. No os envío a cumplir una misión para la que no estéis suficientemente capacitados. Seguiré enseñándoos, y cuando seáis fuertes, os diré: «Tomad vuestra cruz y seguid mis pasos». Si hasta entonces solo podéis orar, orad por vuestros semejantes. Si sabéis curar a los enfermos, llevadles ese consuelo. Si tenéis el deseo de mejorar vuestra moral, hacedlo. Pero haced algo por el bien de vuestra alma, que sirva de preparación para el momento en que os pongáis en camino y toméis vuestra cruz.

13. Hoy, cuando aún no os dedicáis a vuestra misión espiritual, pero sí tenéis el deseo de hacer algo por el bien de vuestros semejantes, os aconsejo que recéis para que conozcáis la fuerza y el poder que posee la oración. Debéis alcanzar esta luz incluso antes de que comience vuestra lucha.

14. Quien se inspira en la oración es invencible ante las pruebas y realiza milagros entre sus semejantes.

15. Quiero que este pueblo, al que he enseñado a fondo, sea capaz de practicar la oración perfecta —aquella que lo pone en conexión con el Reino Espiritual—, para que más tarde enseñe a orar a sus semejantes, les explique y les muestre todo lo que ha adquirido como experiencia en su camino.

16. ¿Por qué limitar vuestro mundo de pensamientos al planeta Tierra, si tenéis a vuestra disposición un mundo de luz más allá de lo material? ¿Por qué someter el alma a la vida humana, si disponéis de un espacio infinito más allá de vuestra vista y de vuestro entendimiento?

17. Estos mundos del pensamiento y del alma permanecen sin aprovechar, pues no quisisteis llegar a ellos porque no sabíais orar.

18. La capacidad de pensar y el espíritu, unidos en la oración, crean en el ser humano una fuerza superior a cualquier fuerza *humana*.

19. En la oración, el débil se fortalece, el cobarde se llena de valor, el ignorante se ilumina y el tímido se vuelve desinhibido.

20. Cuando el espíritu es capaz de actuar en armonía con la razón para alcanzar la verdadera oración, se convierte en un soldado invisible que, temporalmente, se distancia de lo que atañe a *su* esencia, se traslada a otros lugares, se libera de la influencia del cuerpo y se dedica a su lucha por hacer el bien, alejar el mal y los peligros, y llevar a los necesitados una chispa de luz, una gota de bálsamo o un soplo de paz.

21. Comprendan, a la luz de todo lo que les digo, cuánto pueden hacer con el espíritu y con el entendimiento en medio del caos que se ha apoderado de esta humanidad. Se encuentran en un mundo de pensamientos e ideas contradictorias, en el que las pasiones se desatan y los sentimientos de odio chocan entre sí, en el que el pensamiento está confundido por el materialismo y las almas están envueltas en tinieblas.

22. Solo quien, mediante la oración, haya aprendido a elevarse mental y espiritualmente a las regiones de la luz, a las esferas de la paz, podrá adentrarse en el mundo de las luchas, en el que se reflejan todas las pasiones humanas, sin ser vencido y, por el contrario, dejando algo provechoso para aquellos que necesitan la luz del Espíritu.

23. Preparaos, amados discípulos, y Yo os permitiré penetrar en ese mundo de dolor y miseria. Allí debe llegar vuestra alma como mensajera Mía y llevar la luz.

24. Puesto que ya podéis reconocer y saber todo esto en este mundo, ¿para qué esperar a estar en lo espiritual? No esperéis a que pasen los días y los tiempos sin permitir el progreso y la liberación de vuestra alma. *Haced* vuestra parte, y Yo haré el resto.

25. Yo soy el Poder, por lo que puedo transformar uno de vuestros pensamientos, una de vuestras oraciones, en algo tangible y visible para vuestros semejantes.

26. Para actuar de esta manera, ¿no tendréis en realidad un ángel de la paz en lo más profundo de vuestro ser? ¿Y qué sería de este pueblo si, en su conjunto, se preparara para esa lucha espiritual con verdadera armonía y fraternidad y se uniera para ello? Sería un ejército que lucharía por lograr la salvación de la humanidad.

27. En verdad os digo que, si ya estuvierais unidos en el espíritu, en el pensamiento y en la voluntad, vuestra oración bastaría por sí sola para detener a *las* naciones que viven preparándose para la hora en que quieren abalanzarse unas sobre otras. Eliminaríais las enemistades, serías un obstáculo para todos esos planes malvados de vuestros semejantes, serías como una espada invisible que derrota a los poderosos y como un escudo fuerte que protege a los débiles. La humanidad se detendrá, ante estas pruebas evidentes de un poder superior, para reflexionar, y esa reflexión le ahorraría muchos golpes duros y aflicciones que, de otro modo, recibiría de la naturaleza y sus elementos.

28. El árbol de la ciencia será sacudido por el furor del huracán y dejará caer sus frutos sobre la humanidad. Pero ¿quién ha *desatado las cadenas de esos elementos*, si no es el hombre? Es cierto que los primeros seres humanos también conocieron el dolor para despertar a la realidad, para

ser despertados a la luz de la conciencia y adaptarse a una ley. Pero el hombre culto, consciente y educado de esta época, ¿cómo se atreve a *profanar el árbol de la vida*?

29. La vida de los primeros seres humanos estaba envuelta en aquella parábola que os revela cómo el hombre perdió el paraíso de la inocencia en el que vivía, y cómo desdeñó un mundo de contemplación y paz por un mundo de lucha, trabajo, desarrollo y méritos. Todo ello formaba parte de lo que debía suceder, conforme a los designios del Creador. Ese rechazo era necesario para que el alma despertara a la voz de su conciencia —que es la luz divina en el interior del hombre— y para que éste iniciara su camino, adquiriendo méritos y ascendiendo del plano de vida más profundo al más elevado, el que el Creador ha destinado al alma.

30. Así pues, es cierto que todo estaba previsto para el momento en que el hombre daría su primer paso en la lucha por la vida, el desarrollo y la elevación de su ser, de modo que, desde el primer instante en que las primeras necesidades se hicieran patentes en su camino, tuviera ante sí un mundo, una naturaleza, una vida ante sí, a su alcance, como un fruto hermoso, vivificante y dulce, cuyo contenido, sin embargo, le proporcionaría infinitas lecciones de sabiduría, amor y justicia.

31. ¡Cuánta sombra y cuántos frutos le ha dado al hombre el árbol de la vida y de la ciencia! ¿Por qué, entonces, la humanidad de hoy, que existe en el mundo como una humanidad desarrollada, parece ciega y desafía a los elementos que le han dado la vida, y maltrata al árbol que nunca le ha negado el fruto de la sabiduría? Os diré por qué: Porque el hombre ha dejado de rezar, y como ya no reza, ha olvidado todo lo que pertenece a la vida del alma espiritual. Cuando se dedicó a la vida en la Tierra, su objetivo supremo, su mayor ambición, fue ser poderoso, rico, erudito, señor absoluto, y todo ello lo ha llevado a la ruina, porque buscaba una fama efímera.

32. Es cierto que quiero que tengáis anhelos, que seáis ambiciosos, que soñéis con ser grandes, fuertes y sabios, pero en lo que respecta a los bienes eternos del espíritu. Porque, para alcanzar esos bienes, son necesarias *todas* las virtudes, como la misericordia, la humildad, el perdón, la paciencia, la generosidad; en una palabra: el amor. Y todas las virtudes elevan, purifican y perfeccionan el alma. En este mundo miserable, en este hogar pasajero, el hombre —para ser grande, poderoso, rico o erudito— ha tenido que ser egoísta, falso, vengativo, cruel, indiferente, inhumano y altivo, y todo ello le ha llevado a situarse en el extremo opuesto de lo que es la verdad, el amor, la paz, la verdadera sabiduría y la justicia.

33. ¿Qué sucederá cuando los hombres tomen conciencia de que su amor desmedido por el mundo y su adoración por lo terrenal les han llevado a un fracaso lleno de dolor? Intentarán recuperar el camino perdido, rastrear aquellos principios y leyes de los que se habían alejado, y en ese empeño crearán doctrinas, establecerán normas, y surgirán filosofías, cosmovisiones y teorías.

Todo esto será el comienzo de una nueva y gran batalla —ya no provocada por la ambición desleal de poder terrenal—. Ya no habrá armas asesinas que aniquilen vidas, destruyan hogares o derramen sangre humana. La batalla será diferente, pues entonces las grandes comunidades religiosas lucharán contra las nuevas enseñanzas y las nuevas religiones.

34. ¿Quién saldrá victorioso en esta batalla? Ninguna religión saldrá vencedora de esta contienda, al igual que en esta guerra sangrienta que hoy sufrís, ningún pueblo saldrá victorioso.*

**En la Segunda Guerra Mundial a la que aquí se alude hubo, es cierto, las llamadas potencias vencedoras, pero la lucha por la supremacía terrenal continuó tras el fin de la guerra hasta hoy. Sin embargo, en esta contienda, al final, ninguna potencia mundial saldrá victoriosa.*

35. Sobre la *guerra por la supremacía terrenal* prevalecerá mi justicia, y más adelante, en aquella batalla por imponer cualquier doctrina o religión, prevalecerá *mi* verdad.

36. La única y suprema verdad resplandecerá como la luz de un relámpago en una noche de tormenta, y cada uno contemplará ese destello divino allí donde se encuentre.

37. Hasta entonces, pueblo mío, tendrás tiempo para avanzar por los senderos y revelarte en el camino de tus semejantes como mensajero, precursor y profeta de la luz celestial.

38. Mientras unos despejan los caminos de obstáculos, otros sembrarán la semilla espiritual, y otros lucharán para que mi mensaje llegue hasta los confines de la Tierra.

39. A veces, vuestra presencia y vuestra palabra aumentarán la confusión de los hombres. Pero una vez sembrada esta semilla, brotará tarde o temprano. Porque —al ser de origen divino— no puede perecer como la semilla de la tierra si no se la cuida.

40. Entre vosotros no habrá «redentores» ni jueces. Pero, sin embargo, a través de vosotros podré redimir y juzgar. Debéis caminar como siervos de vuestro Padre, como discípulos, e ir a las provincias.

41. Si sois verdaderamente humildes y misericordiosos, vuestras obras, vuestras palabras y vuestros pensamientos, a pesar de su sencillez, conmoverán el alma de aquellos que de alguna manera han infringido la verdad.

42. En vuestro camino os encontraréis con quienes afirman representarme y no lo demuestran con sus obras. Descubriréis la incompetencia de científicos a quienes se considera eruditos. Os convenceréis de la falta de justicia de los jueces y de la falsa grandeza de los poderosos. Vuestros ojos verán todo esto y mucho más. Pero, aun así, no debéis juzgar a nadie, porque esa no es vuestra tarea.

43. Mi misericordia os llevará hasta allí, para que vuestro corazón, conmovido sinceramente por las penurias y debilidades humanas, derrame como bálsamo ese amor que Yo he depositado en vuestra alma.

44. Cuando veáis que *otros* de vuestros semejantes enseñan el nombre y la palabra de Cristo, no los menospreciéis. Porque está escrito que mi segundo advenimiento tendría lugar cuando la palabra que os traje en el «Segundo Tiempo» se hubiera extendido por toda la Tierra. Pero os digo que aún hay lugares en el mundo que no han recibido todavía ese mensaje. ¿Cómo podría llegar a esos pueblos la enseñanza actual, profundamente espiritual, sin que antes hayan recibido la semilla del amor divino que el Redentor os dio en su Palabra y en su Sangre?

45. Mi mensaje llegará a todos, y todos vendréis a Mí. Todo lo he preparado para los tiempos venideros, y en todos se cumplirá mi voluntad, porque Yo soy el Señor de las almas, de los mundos, de las razas y de los pueblos.

46. Un mundo de seres espirituales espera solo la hora de habitar este valle terrenal. Son seres de luz que no desdeñan encarnarse en el seno de los pueblos atrasados, porque su misión será precisamente la de despertar a los que duermen.

47. Cuando estas grandes legiones de espíritus de luz habiten la Tierra, sembradas y distribuidas por la sabiduría del Padre, se empezará a notar el acercamiento entre los hombres, el deseo de entendimiento, de armonía y de paz. Se verá cómo un pueblo se une a otros pueblos, como señal de la unión universal a la que deben llegar todos mis hijos.

48. ¿Quién podrá cambiar mis planes o hacerme fracasar en lo que he previsto? Todo lo que es humano tiene su límite, por lo que os digo que ahora estáis llegando al límite del mal uso que habéis hecho del don del libre albedrío.

49. La carrera desenfrenada del hombre le ha llevado rápidamente a este punto, y él mismo se forjará el juicio por el fruto de sus propias obras.

50. ¿Quién de los que me han escuchado, y que por tanto conoce los designios del Señor, podrá caer en la agitación o la confusión ante lo que ocurre a diario en el mundo? ¿Y quién, de los que me han escuchado, podrá permanecer indiferente, inactivo o callado en medio de un mundo que necesita orientación espiritual, lo que equivale a decir: una moral más elevada?

51. Mi justicia y mi amor son más fuertes que la maldad de los hombres, por lo que os digo que mi voluntad se cumplirá en todos.

52. Cuando llegue la paz entre los hombres, y la humanidad vuelva a comprender el valor que tienen la oración y el ayuno, sabréis que Yo soy el Árbol de la Vida, en cuyas ramas, que se extienden hasta el infinito, podréis reconocer los brazos del Maestro, extendidos como en aquella cruz donde derramó su sangre por vosotros y con ello grabó en las conciencias aquellas palabras que dicen: «Yo soy la vida; quien venga a Mí, nunca “morirá”».

53. Yo soy la semilla de la que crearé al Nuevo Pueblo de Israel —el pueblo que debe dar sombra al mundo y colmárselo de frutos de vida espiritual.

54. Todavía sois muy torpes y temerosos; vuestra fe es escasa y vuestro conocimiento, limitado. Prueba de ello es que hasta hoy no han surgido entre vosotros patriarcas cuya virtud, celo por mi Ley y bondad den vida a un pueblo —como aquellos hombres justos y rectos que dieron forma y nombre a Israel en sus primeros días. Recordad a Abraham, un líder que logró convertir todas las tribus en una sola familia; a Moisés, que con su fe, su fuerza y su amor supo unir a las tribus israelitas en un solo pueblo.

55. El don de la visión espiritual se ha derramado entre vosotros y, sin embargo, apenas oís la voz de vuestros profetas, porque aún es muy débil e insegura.

56. Para poder hablaros de esta forma y esperar de vosotros obras que puedan perdurar como ejemplo para las generaciones futuras, os he hecho recorrer antes el camino del desarrollo y, al hacerlo, os he proporcionado los medios para que podáis desarrollaros, enviándoos una y otra vez a la Tierra para que acumulaseis experiencia, que es luz de conocimiento, y para purificaros en las pruebas que suponen el desarrollo ascendente del alma.

57. ¿Acaso alguno de vosotros cree que su vida actual es la primera que vive en la Tierra? No, pueblo mío, si así fuera, no os habría buscado en este Tercer Tiempo.

58. Vuestra vida actual es otro de los caminos de desarrollo espiritual que habéis recorrido en este mundo. Perdono vuestra duda, porque no proviene del espíritu, sino de la «carne».

59. Podéis ser los más pobres de la humanidad, podéis ser considerados incultos e ignorantes, vuestro trabajo puede no haber tenido importancia hasta hoy, vuestra adoración a Dios puede ser algo indefinido. Pero ahora, juzgados espiritualmente por Mí, os digo de nuevo que tuve una razón para elegiros para mi manifestación y mis revelaciones.

60. Con el cincel de mi Palabra moldeo vuestra alma, vuestro corazón y vuestro entendimiento, dándoos el conocimiento suficiente para que vuestra confianza en vosotros mismos crezca, porque sabéis quiénes sois, de quién procedéis, para qué habéis sido enviados al mundo y cuál es vuestra meta.

61. Os he hablado de conocimiento y de confianza para que os orientéis hacia el objetivo correcto, que es aquel que os señala vuestra conciencia. Porque así como no debéis consideraros inferiores, confundiendo la humildad con la falta de confianza en vosotros mismos, tampoco debéis consideraros superiores a nadie. Pues la vanidad, la soberbia y el orgullo no son propios de las almas de luz, sino de las almas que han sido cegadas por la luz.

62. Sabéis, pues, que sois «peregrinos» y que en esta ocasión se os ha concedido la suerte de recibir mi mensaje y de ser los portadores, los transmisores y los portavoces de mi revelación.

63. No os asaltará ninguna incertidumbre ni duda respecto a vuestra misión espiritual. Todo está dicho, todo está trazado como un camino lleno de claridad. Solo os queda fortaleceros en la oración y en el cumplimiento de mis enseñanzas, para que recorráis plenamente el camino que han recorrido los patriarcas, los líderes del pueblo, los profetas, los discípulos, los apóstoles y los verdaderos testigos de Dios.

64. De todos los rincones de la Tierra haré venir a los hijos de este pueblo espiritualista. Porque os repito que este pueblo no es una raza ni tiene origen humano. Es una legión espiritual cuyo número se renueva constantemente, para que siempre haya en el mundo quienes reciban mi inspiración de espíritu a espíritu.

65. Físicamente no podréis descubrir quiénes pertenecen a este pueblo. Solo los reconoceréis por su espiritualización y por el desarrollo de sus dones y capacidades.

66. ¿Cuál es la misión esencial de este pueblo, los mensajeros del Señor? Liberar a la humanidad de toda esclavitud, ya sea la del alma o la del pensamiento; recordarle la Ley, recordarle las promesas divinas;

advertirle de sus extravíos, exhortarle al bien, guiarle hacia la «Tierra Prometida», que es el Reino del Amor, de la Sabiduría y de la Paz, adonde todos los seres, todos los pueblos y todos los mundos vendrán para formar una única familia: la familia de Dios.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 289

1. Humanidad: ¡Qué poco haces por tu parte para vivir en paz!
2. Puedo deciros que la mayoría de las personas profesan una religión y que, aunque todas enseñan la fraternidad, nadie vive de acuerdo con la enseñanza que ha recibido, nadie cumple las leyes, los mandamientos y los principios que han sido grabados en su conciencia.
Algunos, para no someterse a ninguna confesión religiosa, han dejado libre su pensamiento y han creído estar al margen de los mandamientos y las leyes. Pero esto no puede ser así; pues, a través de sus observaciones, sus ciencias y sus definiciones, han comprobado que en todo y en todas partes se manifiesta un poder, una armonía, una ley y una doctrina sabia, justa y amorosa, a la que nadie puede sustraerse.
3. Después de que esta humanidad haya vivido tantos siglos en discordia, tras todas las experiencias dolorosas y amargas que ha vivido, es capaz de comprender que la unidad entre los pueblos, la armonía entre todos los seres humanos, no puede basarse en intereses materiales ni en valores terrenales. Al fin comprenderá que solo el alma elevada puede ser el cimiento firme, la roca inquebrantable sobre la que se asienta la paz de los hombres.
4. Cuando todos los pueblos, de una u otra forma, se disputan, se hacen la guerra y se condenan mutuamente, ello significa que ninguno sigue lo que Dios y su ley les han enseñado, y que, por lo tanto, están alejados de la verdad.
5. La verdad es respeto hacia todo, pues todo es sagrado, es amor, es armonía, es misericordia, es la ley que rige la conciencia.
6. Para perfeccionar el alma, es necesario ir más allá de los simples deberes humanos e incluso de los religiosos, llegar a la fuente de la que todos beben y mirar a la verdad a los ojos.
7. Quien sea capaz de llegar a la cima de la montaña y contemple aquel esplendor, al descender para seguir viviendo entre sus semejantes, será inevitablemente más tolerante, comprensivo y misericordioso en sus juicios. Este es un elemento dispuesto a armonizar y unir a todos.
8. Reflexionad y comprenderéis que la armonía que necesitáis es espiritual y que la alcanzaréis cuando os elevéis por encima de vuestras pasiones y vuestras pretensiones de tener siempre la razón.
9. ¿Cómo podéis crear la paz si cada uno proclama lo suyo como la única verdad y, al mismo tiempo, combate lo de los demás como falso?
10. El fanatismo es oscuridad, es ceguera, es ignorancia, y sus frutos nunca pueden ser luminosos.

11. Os acercáis a la gran prueba a través de la cual todos despertaréis a la realidad.

12. Vuestro corazón me pregunta por qué hablo a menudo de grandes pruebas y acontecimientos, y yo os digo que se acerca para vosotros un tiempo de sufrimiento y que es mejor estar prevenidos, velar y orar, que dormir sumidos en vuestro letargo.

13. Algunos nunca se muestran satisfechos con lo que Yo digo. Cuando en mi palabra os muestro los tiempos de paz y prosperidad que pertenecen al futuro, consideráis imposible que se cumpla mi profecía, y cuando os hablo de tiempos de pruebas y sufrimientos, creéis que no son más que amenazas para induciros, mediante el miedo, a cumplir con vuestra misión.

14. Aquellos que interpretan así mi Palabra pertenecen a los que van a la deriva en el mar de la duda. Porque quien tiene fe en este mensaje, lo estudia siempre con la noble intención de extraer de él algo útil.

15. Discípulos: En el Segundo Tiempo bastaron tres años para entregar mi mensaje a la humanidad y —como todos sabéis— al final sellé el mensaje con mi muerte sacrificial. En verdad os digo que aquella muerte sacrificial no fue una ofrenda para el Padre —pues Él no necesita sacrificios de sangre—, sino para la humanidad, pues esta sí que necesitaba una prueba de amor de tal magnitud.

16. Os enseñé a amaros unos a otros, pero no solo como seres humanos, sino también con amor eterno como almas espirituales. Vine a allanaros el camino que conduce de este mundo al Reino Espiritual, que para vosotros parecía estar oculto tras un denso velo de misterio. Mi enseñanza, desde la primera hasta la última palabra, fue la preparación que os di para el momento en que vendría en Espíritu, tal y como os lo anuncié, para volver a abrir el tesoro secreto, desplegar el libro sellado y haceros entrar en la luz del conocimiento espiritual.

17. La vida del alma, que existe más allá de vuestro mundo material, no podía ni debía ser un misterio para el hombre. Al ver el Padre vuestro anhelo de conocimiento, comenzó Su enseñanza mediante el don de la revelación y la inspiración, y se manifestó en infinitad de formas. Pero esta enseñanza comenzó ya desde que existió el primer hombre y no ha cesado hasta el día de hoy.

18. Si pensáis que solo ahora os he revelado algo de la vida espiritual, estáis muy equivocados; pues os lo repito: la enseñanza divina comenzó cuando nació el primer ser humano, y no exagero cuando os digo que mi enseñanza comenzó con la creación de los espíritus, incluso antes de que existiera el mundo.

19. ¿Acaso pensáis que las enseñanzas anteriores tenían como finalidad revelar los conocimientos humanos? Para eso se os concedió el don de la ciencia. ¿O pensáis acaso que los mandamientos de los primeros tiempos y la enseñanza que os traje en el Segundo Tiempo solo servían para enseñaros a vivir en el mundo? Buscad la esencia de aquellas revelaciones y descubriréis que la intención era mostraros el camino que conduce a la vida eterna, a la inmortalidad del alma.

20. He llamado «espiritualismo» a la revelación que os habla de la vida del Espíritu, que os enseña a entrar en contacto directo con vuestro Padre y que os eleva por encima de la vida material.

21. En verdad os digo que el espiritismo no es nada nuevo, ni pertenece únicamente a esta época, sino que ha sido una revelación que se ha ido desvelando cada vez más, en consonancia con el desarrollo espiritual de la humanidad.

22. Puesto que la enseñanza que os doy es el espiritismo, que os enseña el amor perfecto a Dios y al prójimo y os invita a recorrer el camino que conduce a la perfección, el espiritismo fue también lo que os enseñó la Ley de Dios en el «Primer Tiempo», y la Palabra de Cristo en el Segundo Tiempo.

23. Esta revelación os ha parecido nueva porque os he traído lecciones que no conocíais. Os habéis sentido deslumbrados por tanta sabiduría. Pero esto se debe a que os acercáis al cumplimiento de los tiempos, en el que el alma del hombre alcanzará su liberación, su elevación y su dominio sobre la materia.

24. Que nadie diga, pues, que la vida espiritual fuera un misterio antes de que Yo viniera en este Tercer Tiempo a explicarla con mis nuevas revelaciones. Os repito que a lo largo del tiempo se os han dado muchas enseñanzas, aunque no hayáis sido capaces de comprenderlas.

25. Solo ahora los hombres comienzan a interesarse por descubrir y desentrañar todo lo que contienen las revelaciones de tiempos pasados, para compararlas con los acontecimientos del presente.

26. Discípulos, ahora sabéis, pues, que cuando decís «espiritualismo», os referís a la revelación espiritual que vuestro Dios os ha hecho a lo largo del tiempo.

27. Silencioso como un ladrón, me he colado entre vosotros y os he sorprendido dormidos.

28. En todas las épocas he encontrado a la humanidad dormida a mi llegada. Solo unos pocos corazones, como débiles luces, han permanecido despiertos y me han esperado.

29. Pueblo, basta con que reflexionéis un poco sobre vuestro pasado para recoger los frutos de la experiencia. A partir de ahí, debéis procurar no caer de nuevo en errores y equivocaciones.

30. Si os preguntara qué ha sido de aquella hoja que escribí con mi sangre en el Segundo Tiempo, tendríais que callaros, porque vuestra conciencia os diría que nunca habéis vivido la enseñanza que Jesús impartió —que habéis dejado que sus palabras, como hojas caídas del Árbol de la Vida, se las llevara el viento, en lugar de que vuestro corazón las recogiera.

31. En verdad os digo que ya habéis entrado en aquella era que os anuncié como el «fin de los tiempos». Estaba marcada por el juicio, la reparación y la restauración.

32. Por boca de los profetas de tiempos pasados os anuncié esta era, y por los labios de estos portavoces, nuevos profetas de mi Palabra, os he hablado y he cumplido muchas de esas profecías.

33. Mi palabra es tan clara que estáis a punto de comprenderme. Vuestra conciencia, que antes no era escuchada, abarca hoy todo vuestro ser y es capaz de dominar los impulsos de la carne.

34. Mi nueva multitud de apóstoles subirá al bote salvavidas, desde donde extenderá sus manos para rescatar a los náufragos en el mar de las pasiones humanas.

35. Os he elegido para ir formando poco a poco a mi pueblo, pero hay designios que aún no podéis comprender. Solo os digo que en vuestra alma existe una luz que os permite descubrir, entre tantos caminos, el verdadero. De ahí la responsabilidad de los hijos de la luz para con la humanidad.

Comprendan por qué, en cada enseñanza, les exhorto a elevarse, a escalar la cima de la montaña. Porque solo cuando alcancen esa altura podrán contemplar lo que ocurre en el mundo, podrán escuchar el lamento incesante de la humanidad y sentir su inmenso sufrimiento.

36. Quien no siente el dolor de su prójimo, no puede aliviarlo, discípulos. Por eso quiero que en vuestras oraciones penséis en vuestros prójimos. Porque estos son los momentos en los que vuestra alma puede secar muchas lágrimas y hacer que el corazón despierte a la compasión, a la comprensión, a la misericordia y a la ternura.

37. Mi pueblo necesita elevarse, pues aún no hace suyo el dolor de la humanidad. Lloro, sí, pero lloro por sí mismo, por sus penurias, por sus tribulaciones.

38. ¿Por qué permanecéis insensibles ante mi palabra? ¿Acaso os ofrezco un reino desconocido? Reconoced que el reino del que os hablo hoy es el mismo que os prometí en el Segundo Tiempo.

39. Considerad que estas son las últimas enseñanzas que escucháis y que debéis guardar en lo más profundo de vuestro corazón, para que, incluso después de que haya pasado el tiempo de este mensaje, sigáis escuchando el melodioso sonido de mi Palabra y conservéis su significado.

40. Si por un instante retirara el velo que impide a vuestra mente reconocer vuestro pasado —en verdad os digo que os postraríais ante mi presencia, abrumados por el arrepentimiento por vuestras ingratitudes, vuestras desobediencias, vuestras infidelidades y vuestra falta de fe en mi Obra. Pero el mérito consiste en desarrollar la intuición, en escuchar la conciencia, en desplegar el ser que vive en vosotros y al que llamáis «alma».

41. Cuando os hayáis liberado del cuerpo, moraréis en el «Valle Espiritual». Ese velo que os impedía mirar hacia el pasado se desvanecerá de vuestros ojos, y lo veréis todo con claridad imperturbable, lo recordaréis todo y lo comprenderéis todo. Pero os digo una vez más que el mérito para vuestra alma consiste en tener fe, sin esperar ver ni palpar para poder creer.

42. Reflexionad, asimilaos estas palabras espiritualmente, pues en ellas encontraréis revelada mi justicia implacable, pero siempre amorosa.

43. Soy el pastor que deja libertad a su rebaño, pero solo hasta cierto límite, y que no permite que sus ovejas salten la valla más allá de la cual se encuentra el dolor.

44. Yo os sostengo, os cuido y os hago regresar al redil.

45. Habéis tenido una oportunidad tras otra, y en ello podéis reconocer mi amor infinito por vosotros; pues os he colmado de bendiciones y he concedido a vuestro ser la oportunidad de enmendar los errores, de purificar y perfeccionar vuestra alma, en lugar de castigaros o condenaros eternamente, como solíais pensar antes.

46. ¿Quién, conociendo estas enseñanzas y creyendo que son ciertas, se atrevería a dar la espalda a su misión en la Tierra, a pesar de saber que con ello provocaría una expiación aún más dura para su alma? Porque, aunque es cierto que mi justicia os ofrece nuevas oportunidades para eliminar las manchas y reparar los errores, también es cierto que con cada oportunidad aumenta el número de pruebas y que las penurias y los sufrimientos se intensifican cada vez más, al igual que se han vuelto más graves los errores cometidos.

47. Vuestro *deber* —no se debe hablar de castigo— consistirá en restaurar, renovar, reparar y saldar hasta la última deuda. Nadie —ni vuestro Padre Celestial, ni vuestros hermanos en la Tierra o en el «Valle Espiritual»— hará lo que solo vosotros debéis hacer, aunque os digo que Yo siempre responderé a vuestra llamada. Cuando os creáis solos y abandonados, sentiréis mi presencia, y el Mundo Espiritual siempre acudirá a sosteneros en el peso de vuestra cruz.

48. Mi Rayo Divino se convierte en palabra entre vosotros, pero su luz se difunde por el universo.

49. Descansa, humanidad; te he concedido un día de descanso cada siete días para que reces y recobres fuerzas al meditar sobre mi Ley.

50. Aquí estoy y os visito a todos, sin distinguir entre religiones. Soy el Médico Divino de cuerpos y almas. Visito a los enfermos para derramar en ellos mi consuelo.

51. Mi voz desciende sobre toda la humanidad, aunque os digo con toda sinceridad que son pocos los que pueden oírla.

52. Es mi enseñanza la que os indica que os preparéis para escuchar la voz del Señor mediante el diálogo de espíritu a espíritu en el Infinito.

53. Pueblo que escuchas mi palabra encarnada: sabe que eres tú quien debe llevar este mensaje al mundo entero y velar por que los hombres rompan las cadenas del fanatismo y la materialización que les han impedido elevarse y contemplar mi luz. No importa que, cuando lleguéis a vuestros semejantes, mi revelación a través de la razón humana ya haya cesado. Mi esencia —transformada en palabras de sabiduría y en bálsamo sanador— brotará de vuestros corazones como el mejor testimonio de mi verdad.

54. Vuestra tarea consistirá en instruir, en allanar los caminos hacia la espiritualización, poniendo a vuestros semejantes en contacto con la Vida Eterna y acercándolos así a la verdad.

55. Discípulos, aprended a elevaros para que más tarde enseñéis lo que significa liberarse de la materialización, de lo superfluo y de lo inútil; para que mostréis cómo atravesar las densas nieblas de la oscuridad y encontrar la Luz Divina, que es alimento y vida del alma.

56. En esta elevación tiene su origen la lucha que se os ha anunciado como «la gran batalla», en la que todos participaréis —incluso los débiles, los ignorantes y los «muertos»—. Porque de esta prueba saldréis todos iluminados y purificados.

57. Mi Reino se acerca, pero quiero reinar sobre los vivos y no sobre los muertos. Quiero ser amado, comprendido y encontrar obediencia, como corresponde a un verdadero Rey.

58. Ahora la lucha se ha desatado por completo. Los hombres han desconfiado de mi poder y de mi justicia; sin cesar han querido medir sus armas con las mías, y yo he aceptado su desconfianza porque los amo. Debo luchar contra su pecado para vencerlos. Porque al vencerlos, los habré salvado de su extravío.

59. En esta lucha caerán los ídolos, los pensamientos se verán sumidos en la confusión, los cuerpos serán abatidos, como las palmeras son abatidas por el furor de un huracán. Pero al final, el alma saldrá de ello purificada y llena de luz. No morirá. Es imposible que muera en la batalla. Porque os he dicho que Yo soy la vida, que soy el Padre y Dios de los vivos y no de los muertos.

60. Solo una puerta permanecerá abierta para la salvación del hombre: la de la espiritualización. Quien quiera salvarse tendrá que renunciar a su soberbia, a su falsa grandeza, a sus pasiones bajas y a su egoísmo.

61. Muy amargo será el cáliz que los hombres tendrán que beber en la gran batalla. Sin embargo, os digo: bienaventurados aquellos que beban de ese cáliz y luego abandonen la Tierra purificados. Porque cuando regresen a este mundo en otros cuerpos, su mensaje estará impregnado de luz, de paz y de sabiduría.

62. Es muy grande el clamor de lamento que se oye de los habitantes de este planeta. Los oprimidos y los que sueñan con la paz esperan que de aquellos a quienes se llama poderosos emanen esas luces de armonía y libertad. Al respecto, os digo que esos corazones que viven en la espera deben elevarse más bien hacia Mí en oración, porque solo Yo puedo dar libertad y paz. Os digo una vez más que, mientras los hombres no conozcan el origen, el sentido y el propósito de su destino, o si lo conocen, no crean en esa verdad que llevan en su interior, no podrán tener paz, porque no podrán amarse como verdaderos hermanos en Dios.

63. Dura, muy dura es la humanidad de este tiempo, cada vez más insensible a lo espiritual. Escuchad mi palabra, es como un cincel que trabaja pacientemente vuestro corazón. Pero aunque la oís tan a menudo, ¡mirad cuán insensibles sois! Seguiré haciéndolo con vosotros hasta que haya pronunciado la última palabra que contiene este mensaje, para que, cuando ya no os hable, podáis encontrar en todo lo que mi Palabra os ha revelado una enseñanza verdadera y perfecta.

64. Bebed de esta fuente, oh pueblo, pues os he utilizado como semilla para que de vosotros surjan generaciones que Me amen.

65. En verdad os digo que también la espiritualización se transmitirá de generación en generación, por lo que debéis esforzaros por inculcar a vuestros hijos la pureza de corazón y la receptividad hacia lo espiritual.

Ellos os lo agradecerán porque os habéis mostrado misericordiosos al regalarles un cuerpo libre de pasiones, con una mente lúcida, un corazón sensible y un alma atenta a la llamada de su conciencia.

66. Todos vosotros estáis invitados a formar parte del pueblo de Dios. Es mentira que unos sean hijos de este pueblo y otros no. Todos vosotros tenéis un único origen: Dios. A todos vosotros os invito a formar parte de sus huestes; a todos vosotros quiero veros en sus filas. Mi pueblo es el hijo de la luz, el apóstol de la paz, el heredero de mi sabiduría. En su seno tienen cabida todos mis hijos.

67. Discípulos, escuchadme incansablemente, para que en el momento de mi despedida no os arrepintáis de no haber hecho caso a mi llamada.

68. Quiero que esa hora os encuentre orando, llenos de fervor, amor y gratitud. Así, en esa atmósfera de espiritualidad, devoción y comprensión, no querréis impedir que mi mensaje llegue a su fin entre vosotros, y daréis las gracias a vuestro Padre por las enseñanzas que os ha impartido.

69. Mi voz resonará en vuestro espíritu y os hará sentir una profunda melancolía. Pero no será la voz de un moribundo la que os hable, sino la de un Padre que os envía a cumplir una difícil misión y que espera vuestro regreso para abrazaros con amor. Os digo todo esto para que no haya tristeza en vuestros corazones cuando mi palabra llegue a su fin.

Recordad que todos aquellos que en el Segundo Tiempo lloraron la muerte del Maestro, pronto se sorprendieron al verlo ascender gloriosamente al cielo, lleno de vida y de luz, porque su patria no estaba entre los muertos.

70. En el último día de mi revelación solo os haré llorar si vuestras lágrimas son de arrepentimiento por el tiempo desperdiciado y las lecciones no aprovechadas.

71. ¿Quién de los que han escuchado mi Palabra en el Tercer Tiempo no sabe que el último día de 1950 es la fecha fijada por la Voluntad del Padre para el fin de esta revelación? Nadie. Porque en todos esos lugares de reunión y de innumerables formas os lo he dado a conocer.

72. No es porque lo Divino y lo Espiritual estén sujetos al tiempo terrenal, ni porque el desarrollo de vuestra alma sea medible con el reloj o el calendario. Sucede porque, mientras estéis en el cuerpo y seáis demasiado pequeños para experimentar el fin de un período espiritual o la llegada de una nueva era, lo espiritual debe hacerse comprensible, hasta cierto límite, de manera humana y terrenal, para que podáis asimilarlo.

73. Ahora os pregunto, discípulos: ¿Queréis sentir mi presencia de manera espiritual e intensa tras mi partida? La condición para ello será que estéis unidos fraternalmente. Si no fuera así, no podréis percibir mi

presencia, ni disfrutar de la fuerza que emana de ese sentimiento espiritual.

74. ¿Queréis recibir espiritualmente la respuesta a todo lo que no habéis podido comprender en este tiempo? Tened espiritualidad y podréis escuchar mi respuesta.

75. Llegarán momentos de desamparo y de silencio. Esto sucederá para que os elevéis hacia Mí en la oración. Pero habrá momentos en los que tendréis la sensación de no haberme encontrado. Sin embargo, si aún no percibís la presencia de mi Espíritu, perseverad de todos modos, no os preocupéis, pues es la prueba para vuestra fe y para vuestra espiritualización. Perseverad, pues en el momento menos esperado vendré, resplandeciente como un rayo de luz, para instalarme en vuestra mente y en vuestro corazón y deciros: «Sed bendecidos, pues habéis confiado en que el Maestro no puede dejar sin respuesta ninguna llamada».

76. El valor, la fe y la paciencia serán virtudes que siempre debéis tener en vosotros. Porque se acerca el tiempo de la lucha de las cosmovisiones, de la guerra de las convicciones religiosas y de la batalla espiritual, y es mejor que os hayáis fortalecido mediante la acción y la experiencia, y no solo mediante el conocimiento de mi enseñanza.

77. Pueblo: Mi lección ha llegado a su fin. Permaneced aún unos instantes en el «Valle Espiritual» y enviad desde allí vuestros pensamientos a todos los pueblos de la Tierra, donde vuestros semejantes luchan, sufren y, asimismo, esperan la salvación.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 290

1. Dios es luz, amor y justicia. Todo aquel que manifieste estas cualidades en su vida representará y honrará a su Señor.

2. Todos vosotros, desde el más pequeño y humilde hasta el más elevado, debéis saber qué es la justicia, el amor y la sabiduría. Todos debéis comprender que la Ley Divina es inmutable, para que la améis y no me pidáis que cambie vuestro destino.

3. Sabed que si vuestro Padre, el Creador, nunca cambia ninguna de sus leyes, vosotros no tenéis el más mínimo derecho a hacerlo.

4. Vuestra alma es feliz porque ahora ha podido desarrollarse. Pues cada vez que viene a la Tierra para encarnarse, trae consigo un conocimiento de vidas anteriores, y la luz que recibe en el Valle Espiritual es experiencia, es un faro que ilumina su camino de desarrollo.

5. El conocimiento de la vida es la verdadera ciencia, es la luz eterna del alma, y toda esta experiencia en su conjunto es el saber que vais adquiriendo poco a poco.

6. Al final, el único tesoro que conservará el alma será el conocimiento adquirido en la lucha de la vida. Por eso os digo que no malgastéis esta luz, que es vuestra herencia, en obras inútiles, sino que la empleéis únicamente en obras buenas, elevadas y nobles. Una parábola al respecto, que os cuento, la podéis encontrar en el dinero del mundo, que —bien empleado— es una bendición, pero que, si se malgasta, solo causa mal.

7. También debéis aprender a no desesperaros cuando el tiempo de purificación transcurre lentamente. Porque precisamente entonces se ponen a prueba en el corazón muchas virtudes del alma; entonces el hombre puede descubrir en su interior la verdadera oración —aquella que se realiza de espíritu a espíritu, en silencio, en la quietud—. Entonces podréis escuchar la voz de vuestro ser interior —esa alma espiritual que, aunque es vuestra, no conocéis.

Debo formar un ejército con este pueblo y convertir a muchos de vosotros en líderes —pero no líderes en el sentido del poder terrenal, ni para la guerra fratricida, sino como soldados para abrir una brecha a la luz, para vencer con paz y fuerza de convicción, para destruir, sí, pero para destruir lo nocivo y erigir lo bueno.

8. Decís en vuestro corazón: «Dios es justicia». Entonces os pregunto: si comprendéis que Dios es justicia perfecta y sabiduría e , ¿por qué exigís a veces que se modifiquen las Leyes Divinas?

9. Juzgáis de manera superficial, como si fuerais niños, y no tenéis en cuenta que las pruebas que os azotan son obra *vuestra*. Por eso, cuando se abaten sobre vosotros, deseáis que se alejen de vosotros, que se

modifique el destino para no sufrir, para no seguir bebiendo del cáliz del sufrimiento.

La razón es que con vuestra mirada espiritual no podéis penetrar en la realidad para comprender que todo lo que cosecháis lo habéis sembrado vosotros mismos y que cada sufrimiento os lo habéis buscado vosotros mismos.

10. No, nunca habéis sabido penetrar en la verdad, y por eso, cuando el dolor penetra en vuestro corazón, os consideráis víctimas de una injusticia divina. Pero os digo que en Dios no puede existir ni la más mínima injusticia.

11. El amor de Dios es inmutable, constante y eterno. Por lo tanto, quien crea que el Espíritu Divino puede verse dominado por la ira, el furor y la rabia, cae en un gran error. Tales debilidades solo son concebibles en los seres humanos cuando carecen de madurez espiritual y de dominio sobre las pasiones.

12. A veces me decís: «Señor, ¿por qué tenemos que “pagar” las consecuencias de obras que no son nuestras, y por qué tenemos que cosechar el fruto amargo que otros han producido?». A lo cual os respondo que no entendéis nada de esto, porque no sabéis quiénes fuisteis en el pasado ni cuáles fueron vuestras obras.

13. ¡Cuánto han tergiversado la verdad de mi justicia todos aquellos que predicán una doctrina llena de miedos, castigos e ignorancia! Pero ¿conocéis la razón de esta forma de actuar? Porque necesitan dominar a los demás, porque no conocen la humildad y, en cambio, tienen suficiente vanidad como para llamarse a sí mismos poseedores de la verdad y elegidos que están por encima de los demás.

14. Predican la ignorancia e intimidan para no perder su posición de privilegiados.

15. Solo mi luz y mi misericordia podrán salvar a las grandes masas de la ruina y la oscuridad hacia las que son conducidas.

16. Reprendo a quienes predicán una fe ciega, una fe sin conocimiento, una fe adquirida a través del miedo y la superstición.

17. No escuchéis las palabras de aquellos que atribuyen a Dios todos los males que atormentan a la humanidad, todas las plagas, hambrunas y epidemias, al calificarlas de castigos o de ira de Dios. Esos son los falsos profetas.

18. Apartaos de ellos, pues no Me conocen y, sin embargo, quieren enseñar a los hombres cómo es Dios.

19. Este es el fruto de la mala interpretación que se ha dado a las Escrituras de tiempos pasados, cuyo lenguaje divino aún no se ha

descubierto en el núcleo del lenguaje humano con el que se escribieron las revelaciones y las profecías. Muchos hablan del fin del mundo, del Juicio Final, de la muerte y del infierno sin tener la más mínima idea de la verdad.

20. Yo conocía el anhelo de luz que los hombres acabarían teniendo, y por eso les prometí en su momento que volvería, diciéndoles que les enviaría el Espíritu de la Verdad —una promesa que he cumplido y que se cumple sin cesar, cada día y en cada uno de vosotros. Pero si les dijerais a aquellos que afirman interpretarlo todo correctamente: «Sabed que el Maestro ha venido en espíritu para hablaros de su enseñanza», ¿creéis, discípulos, que os creerían? Comprendan por qué les digo que su preparación debe ser muy grande, para que, cuando se encuentren con ciegos, necios y fanáticos, no vacilen, sino que, con el auténtico don de la Palabra Interior y lo suficientemente preparados para recibir la inspiración espiritual, sepan iluminar los órganos del entendimiento, conmover las almas y conmover los corazones.

21. Mi enseñanza es diferente. Os he dicho: no existe la «muerte», es la eternidad la que os espera. No hay fuego eterno ni castigo para el pecador. Hay purificación, pruebas, iluminación.

22. Todo cambia sin cesar y avanza hacia la perfección. Tenéis un ejemplo de ello en vosotros mismos, ya que os transformáis a lo largo de las etapas que atravesáis en vuestra vida y, una vez superadas, ya no estáis ahí, para luego volver y dar un paso adelante.

23. El Padre no dejará su obra inconclusa. ¿Cómo podéis pensar que algún día destruiría lo que ha creado para llevarlo a la perfección?

24. Orad y dejad que el Padre os haga llegar sus lecciones tal y como es su voluntad. Porque no sabéis lo que merecéis, lo que necesitáis, lo que os conviene. Dejad vuestro asunto en sus manos y recibid con mansedumbre y con agrado lo que Él os dé.

25. Ved cuán diferente es la verdad. Si debéis sentir temor en vuestro corazón, que no sea un temor hacia Mí, sino un o hacia vosotros mismos, hacia vuestras obras, pues no podréis escapar a sus consecuencias.

Os concedo que vuestra alma, embelesada por la contemplación de lo infinito, permanezca así por un breve tiempo para disfrutar de esa paz que aún no puede encontrar en la Tierra.

26. Discípulo: Aunque viváis en el mundo, podéis llevar una vida espiritual. Porque no debéis pensar que la espiritualización consiste en apartaros de lo que corresponde al cuerpo, sino en armonizar las leyes humanas con las leyes divinas.

27. Bendito sea quien estudie mis Leyes y sepa unificarlas con las leyes humanas en una sola, pues será sano, fuerte, generoso y feliz.

28. En este tiempo, la humanidad atraviesa una época de fracasos y extravíos, de enfermedades de todo tipo debido a su alejamiento de las leyes. Pero cuando está más confundida, mi Ley llega como luz a las almas y llama a los hombres al camino de la paz.

29. Mi revelación de este tiempo es un nuevo capítulo del libro de mi sabiduría; es un nuevo sello desprendido de aquel libro, cuyo contenido se derrama ahora, purifica y libera a las almas, y renueva a los hombres.

30. ¿Veis este mundo que no muestra signos de estar iluminado por una luz divina? En verdad os digo: aunque los hombres aún no den grandes pruebas de que comprenden lo que mi luz les inspira, no habrá ni una sola alma que no haya despertado.

31. Pueblo, la manifestación de mi Palabra entre vosotros es muy discreta. Pero si la humanidad conociera este mensaje y se propusiera seguirlo, estaría en el camino de la salvación.

32. Tuve que manifestarme entre los pobres, en el seno de un pueblo que no alardeaba de superioridad, pero que tenía sensibilidad espiritual hacia mi presencia y mis inspiraciones —una sensibilidad que no he encontrado en los pueblos y naciones que se llaman a sí mismos grandes, fuertes y señores de la Tierra.

Lo que te digo a ti, pueblo, nunca debes utilizarlo como argumento para jactarte de superioridad espiritual frente a los demás. Porque debes saber que quien cae en la vanidad se queda estancado y no avanza. En cambio, quien es humilde avanza sin cesar, pues siempre cree haber hecho muy poco.

33. No os conforméis con escuchar esta palabra, sino observad también todo lo que ocurre en vuestro mundo y en vuestro entorno, para que podáis reconocer continuamente el cumplimiento de todo lo que os anuncio en mi palabra.

34. Cuando durméis, ved cómo llegan entonces las pruebas para despertaros y deciros que ha llegado un tiempo en el que debéis vivir con vigilancia.

35. Pronto dejaréis de ser discípulos titubeantes y os convertiréis en maestros inspiradores, en cuyo camino habrá luchas, traiciones y persecuciones. Pero incluso en las noches más oscuras de esta humanidad, veréis resplandecer la luz inextinguible de mi verdad.

36. Mis mensajeros se esparcirán por toda la Tierra, y el espiritismo descenderá sobre el materialismo de los hombres como una lluvia de paz, como un rocío benéfico.

37. Este mundo necio y sordo a toda voz espiritual aún creará en mi venida en el Tercer Tiempo y amaré mi mensaje. Pero tú, pueblo, tienes el deber de dar a tus semejantes un ejemplo de fe y de obediencia, que sirva de aliento y estímulo en el camino de la humanidad.

38. Cumplid vuestras tareas como almas y como seres humanos en la Tierra. Ya conocéis las leyes y el camino.

39. Dad libertad a vuestro corazón para que comience a compadecerse del dolor ajeno. No dejéis que se ocupe y se esfuerce únicamente por sentir lo que os concierne a vosotros. No seáis ya indiferentes ante las pruebas que atraviesa la humanidad.

40. ¿Cuándo será vuestro amor tan grande que pueda abarcar a muchos semejantes para amarlos como amáis a aquellos que llevan vuestra sangre y son carne de vuestra carne? Si supierais que sois más hermanos en el alma que en el cuerpo, muchos no lo creerían. Pero os digo: sin duda sois hermanos más por el alma que por vuestro envoltorio corporal, pues el alma pertenece a la eternidad, mientras que el cuerpo es efímero.

41. Considerad, pues, el hecho de que las familias aquí en la Tierra se forman hoy y mañana se disuelven, mientras que la familia espiritual existe para siempre.

42. Hoy todavía no sois capaces de sentir ni de vivir estas enseñanzas. Pero debéis sacrificar vuestro corazón poco a poco en el cumplimiento del destino eterno de amarnos los unos a los otros.

43. Cuando vuestros pasos en el camino de la hermandad espiritual empiecen a ser más seguros, vuestros labios comenzarán a pronunciar enseñanzas que aún os son desconocidas, así como revelaciones profundas.

44. A aquellos que me son fieles, a los fuertes, a los que verdaderamente se preparan, a ellos les confiaré este mensaje, esta Palabra, para que la mantengan pura, para que la defiendan y la protejan de mezclas ajenas. Porque mi enseñanza debe convertir a la humanidad. Pero si le añadís otras ideas y ocultáis la verdad, toda la fuerza de convicción y toda la luz se perderán en vuestros labios y en vuestras obras. Mirad cómo me esfuerzo por vosotros, para que no caigáis en la tentación. Pero os corresponde a vosotros orar y esforzaros para no caer.

45. Pronto ya no oiréis esta Palabra y, en apariencia, estaréis solos, sin pastor en el camino de la vida. Pero Yo os preparo para que, desde el primer instante tras el saludo de despedida de esta manifestación, sepáis que mi Espíritu será vuestro guía, que mi luz resplandecerá en vuestro espíritu para animaros.

46. Con el paso del tiempo, muchos de los que hasta ahora han menospreciado esta Obra se lamentarán con gran arrepentimiento de no haber cumplido su misión y de haber desperdiciado el tiempo precioso. Pero a aquellos que se arrepientan de corazón les diré: «Aquí está mi Obra, aquí está vuestra tarea; levantaos para cumplirla, pues aún hay tiempo para ello».

47. ¡Ay de aquellos que, en su necedad o en su orgullo, retrasan el día de su arrepentimiento! Porque si en lugar de trigo siembran cardos, ¿cuál será entonces su cosecha?

48. Os estoy leyendo ahora mismo el Libro del Futuro para que sepáis cómo debéis andar y actuar.

49. Mi Reino se acerca a vosotros. Por eso os he enviado mi Palabra para preparararos, y os he enviado el espíritu de Elías para uniros y purificaros.

50. Yo soy el Camino, y por él todos vendréis a Mí.

51. El «Tercer Tiempo», en el que ahora vivís, es el tiempo del desvelamiento de grandes misterios.

52. Los eruditos y los teólogos tendrán que rectificar sus conocimientos ante la verdad que os estoy revelando en estos momentos: este es el tiempo en que los hombres deben abrir sus ojos a la luz de mi sabiduría — una luz que he transformado en una enseñanza para que, a través de ella, resucitéis espiritualmente a la verdadera vida.

53. Ahora el mundo debe conocer la verdad sobre la «resurrección de la carne», que es la reencarnación del alma.

54. Reencarnarse significa: regresar al mundo material para nacer de nuevo como ser humano; el resurgimiento del alma en un cuerpo humano para continuar su misión. Esta es la verdad sobre la «resurrección de la carne» de la que hablaron vuestros antepasados, aunque dieron interpretaciones tan retorcidas como absurdas.

55. La reencarnación es un don que Dios ha concedido a vuestra alma para que nunca se limite a la miseria de la materia, a su existencia efímera en la Tierra, a sus deficiencias naturales, sino que el alma —puesto que procede de una naturaleza superior— pueda utilizar tantos cuerpos materiales como necesite para llevar a cabo sus grandes tareas en el mundo.

56. Mediante este don, el alma demuestra su inconmensurable superioridad sobre la «carne», sobre la muerte y sobre todo lo terrenal, al vencer a la muerte, un cuerpo tras otro, y sobrevivir a todos ellos, por muchos que se le hayan confiado. Es vencedora del tiempo, de las resistencias y de las tentaciones.

57. La luz del espiritismo revela ahora al mundo la verdad, la justicia, la razón y el amor que son inherentes a la capacidad del alma para la reencarnación. Sin embargo, el mundo combatirá obstinadamente esta revelación en un primer momento y le dará la apariencia de una doctrina extraña y falsa, con el fin de infundir desconfianza en las personas de buena fe.

58. Inútiles y vanos serán los esfuerzos que realicen las confesiones religiosas por mantener a sus fieles en los surcos trillados de antiguas concepciones de fe y de sistemas de creencias anticuados. Porque nadie podrá detener la Luz Divina, que penetra hasta lo más profundo del pensamiento humano y despierta el alma para una era de revelaciones, de inspiraciones divinas, de esclarecimiento de dudas y misterios, y de liberación espiritual.

59. Tampoco podrá nadie detener la marea que formará la humanidad cuando se ponga en marcha en su anhelo de libertad de pensamiento, de espíritu y de fe.

60. Que nadie crea que Yo arrebató a las distintas comunidades religiosas a sus discípulos, creyentes o seguidores; no. Pero ha llegado la hora en que comienza una nueva era, que saca a la luz lecciones olvidadas, elimina costumbres inútiles, doctrinas y tradiciones, purifica y despoja a las almas de todo lo falso para darles el verdadero pan del espíritu, que siempre ha sido sustituido por el rito.

61. Por medio de esta luz se unirán los hombres, se reconciliarán los pueblos, se perdonarán los enemigos, y por ella se comprenderá la esencia de la enseñanza que os ha sido impartida desde hace casi 2.000 años con palabras y obras.

62. ¿Os parece improbable que la humanidad de esta época comprenda lo espiritual? Entonces dejad que la historia de la humanidad desfilara ante vosotros, con la ayuda de la intuición y de lo que vuestro espíritu os revela, para que sepáis que hubo una época en la que —después de que los pueblos de la Tierra se hubieran hundido en un abismo de odio, vicios, ignorancia, superstición y fanatismo—, surgieran de ella personas inspiradas por Cristo y llenas de fe y amor, que se extendieron como una corriente imparable de luz y esperanza por las naciones y los países.

63. Cristo estaba en los labios de discípulos y mártires que vivían para sembrar y difundir la semilla divina del amor. Cristo se reveló al mundo a través de sus siervos y vivía en cada corazón de aquellos que lo amaban en su divina Pasión.

64. Breve fue el tiempo en que aquella paz y aquella armonía dieron fruto entre los pueblos y las naciones de la Tierra, pues la mala hierba de

la ingratitud y la impiedad volvió a cubrir los campos. Pero en los días de espiritualización, armonía, comprensión y fraternidad, ¡cuánta paz, inspiración y luz había entre los hombres! Cuando esa armonía y esa espiritualización se conviertan en la esencia de vuestra vida, ¿podéis imaginar hasta qué punto mi sabiduría no revelada se derramaría sobre el espíritu de los hombres?

65. No dudéis de lo que promete la Nueva Era. Porque si vuestra fe no fuera verdadera, no serías dignos de presenciar el cumplimiento de mi Palabra.

66. Dejad que vuestra alma se acerque a Mí, pues Yo le daré lo que necesita.

67. Recibid la enseñanza divina y escuchadme incansablemente; entonces, en poco tiempo, experimentaréis cómo os desarrollaréis considerablemente en conocimientos espirituales.

68. No dejéis pasar en vano este tiempo de gracia; pensad que habéis tenido que sufrir mucho para poder llegar a este camino y conocer mi Revelación.

69. Ahora, tras tantas amarguras, cosecháis un fruto dulce. No lo desperdiciéis, pues mañana tendréis que llevárselo a quienes tienen hambre de paz y verdad.

70. Si el dolor os ha purificado, conservad esa pureza en el alma y en el corazón. Quiero que os presentéis ante la humanidad como un pueblo renovado. Entonces serviréis de libro abierto para otros pueblos que actualmente se purifican a través de su dolor, a fin de hacerse dignos de recibir mi mensaje.

71. Todos estos pueblos y naciones que han vaciado hasta las heces el cáliz del sufrimiento están llamados a conocer pronto mi nueva manifestación, que pondrá miel y bálsamo sobre tanto dolor.

72. Mi Palabra dada en el Segundo Tiempo ya ha llegado hasta los confines de la Tierra. Pero sabed, o recordad, que esa fue la señal que os di para que mi Regreso fuera percibido por todos los hombres.

73. Vosotros, a quienes mi Palabra está al alcance, haced llegar el llamado a vuestros semejantes. Decidles que no he venido a juzgar sus faltas, ni presto atención a sus manchas de vergüenza, sino que fue su necesidad la que me llevó a buscarlos, y que tengo para cada uno de ellos un regalo de amor conmigo.

74. Llevad el don de amor a los corazones. Esto os será útil cuando llevéis mi enseñanza a tierras desconocidas.

75. ¿No descubrís en el fondo de mis palabras el deseo divino de que os convirtáis en un pueblo puro en cuanto al pensamiento, la adoración a Dios, las obras y los trabajos?

76. Os inspiro a adquirir méritos; pero no debe moveros en ello el deseo egoísta de vuestra propia salvación, sino que debéis realizar vuestras obras pensando en vuestros semejantes, pensando en las generaciones venideras, cuyo júbilo será muy grande cuando encuentren el camino allanado por los «Primeros». Entonces *vuestra* felicidad será ilimitada, porque la alegría y la paz de vuestros hermanos y hermanas también llegarán a vuestra alma.

Cuán diferente es el caso de aquellos que solo buscan su propia salvación y *su* felicidad; pues cuando lleguen al lugar que se han ganado con sus obras, no podrán tener ni un instante de paz ni de alegría al contemplar a aquellos a quienes han dejado atrás y que soportan la pesada carga de sus sufrimientos.

77. En verdad os digo que los verdaderos discípulos de esta enseñanza serán justos y puros en sus obras, como su espíritu, que es mi propia luz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 291

1. Pueblo: El día de mi despedida sentiréis un vacío a vuestro alrededor. Os sentiréis débiles, porque os habéis acostumbrado a esta Palabra, en la que durante mucho tiempo habéis encontrado ánimo, consuelo, bálsamo y conocimiento. Echaréis de menos esta manifestación, que os ha dado tanto valor en la lucha de la vida.

2. Pero en verdad os digo que, si tuvierais ya una mejor comprensión, esperarías este día con alegría, sabiendo que mi Espíritu no se separará de vosotros y que mi inspiración no os faltará ni un instante.

3. Comprendan por qué les he dicho tantas veces que no deben acostumbrarse a mi Palabra, que no deben escucharme por costumbre. Porque aquellos que se han comportado así echarán de menos esta Palabra con gran dolor en su corazón.

4. Aún os queda un breve tiempo en el que podéis comprender muchas enseñanzas, disipar vuestras dudas, fortaleceros en vuestros propósitos y reflexionar para alcanzar el conocimiento de los fundamentos sólidos de lo que mi Ley os concede.

5. Recordad que os he enseñado a rechazar todo lo que constituya una práctica religiosa impuesta y lo que no sea más que una costumbre. No olvidéis que os he simplificado las prácticas religiosas, las formas de adoración y las profesiones de fe, y he permitido que vuestra conciencia sea el timón que debe dirigir la barquita de vuestra vida.

6. Os he dado principios claramente definidos para que no experimentéis con enseñanzas inciertas, aunque en vuestra opinión parezcan lícitas y buenas.

7. Quien ponga toda su confianza en mi Palabra no tropezará ni fracasará, y pronto cosechará buenos frutos.

8. La ley del amor, de la que se derivan la caridad, la comprensión y el perdón hacia vuestros semejantes, es el fundamento que os he inspirado para vuestra misión espiritual.

9. Para reconocer mi verdad no se necesita la erudición humana, ni los conocimientos de los hombres que se recogen en sus libros. El espíritu tiene el don y la capacidad de intuir la verdad.

10. Puesto que mi Palabra es fácil de comprender y los principios de mi enseñanza están expresados con total claridad, no debéis temer que dificultades imprevistas os impidan seguir vuestro camino con paso firme.

11. He leído en vuestros corazones y he comprobado que queréis permanecer fieles a esta enseñanza que os he traído. Velad y orad, escuchad y meditad a fondo sobre ella, para que vuestras buenas intenciones no se vean frustradas por alguna debilidad vuestra en el

momento de la prueba. Recordad que las multitudes que siguieron a Jesús en el Segundo Tiempo y que daban la impresión de haberlo comprendido, abandonaron a su Maestro en los momentos del sacrificio, en la hora decisiva. Incluso los apóstoles, que lo habían seguido tan de cerca, sintieron en aquella hora que sus fuerzas e incluso su fe se debilitaban.

12. La razón de ello es que la naturaleza humana es débil y necesita el ánimo de un espíritu fuerte.

13. Bebed, pues, del vino de mi Palabra para que seáis fuertes y, cuando llegue la prueba, demostréis que sois discípulos templados en la oración y en la lucha, en la introspección y en la práctica.

14. No busquéis la glorificación de mi obra mediante medios ostentosos o manifestaciones públicas, pues vuestro triunfo se derrumbaría fácilmente, ya que no lo habéis erigido sobre cimientos sólidos.

15. No impresionéis a vuestros semejantes con testimonios de curaciones milagrosas o de prodigios evidentes, pues lo único que conseguiríais sería contagiarnos mutuamente de fanatismo. Aquellos que verdaderamente encarnan la verdad, que saben ofrecer una adoración sincera a Dios, que realmente siembran y difunden la semilla del amor, son tan sencillos, tan modestos y humildes que viven entre los demás sin ser reconocidos. Rezan, y nadie lo sabe. Curan a un enfermo, y pocos o nadie los ve. Lloran por un prójimo, pero sus lágrimas son invisibles, porque, en lugar de fluir hacia fuera, se elevan hacia el Padre.

16. No os preocupéis, pueblo, no os digo que todo lo que hacéis sea imperfecto. Solo corrijo todo lo que está mal, pero acepto todo lo bueno que me ofrecéis.

17. Escuchad aquí con atención las enseñanzas a través de mi Palabra, para que aprendáis. Pero prestad atención a la voz de vuestra conciencia en las acciones de vuestra vida, pues ella os dirá si actuáis bien o mal, si habéis cumplido vuestra misión o no. Cuando sintáis que vuestro corazón llora por el sufrimiento de vuestros semejantes; cuando compartáis con los necesitados el bien que recibís de Dios; cuando comprendáis la miseria humana y os esforcéis por aliviarla sin esperar recompensa, entonces me haréis justicia y podréis sentir la paz que os brinda la conciencia.

18. Discípulo: ¿Qué debe hacer el espiritualista para contribuir al triunfo de la enseñanza que practica en esta época de tragedias, guerras y dolor? Unirse a los demás y unirse todos a Mí, para que vuestro poder y vuestra luz puedan hacerse sentir en el mundo.

19. Mirad a la humanidad: indiferente ante el progreso espiritual —no solo en el ámbito material, sino también dentro de las comunidades religiosas, en las que se ha convertido la tradición y la costumbre en ley—.

20. Mirad cómo, incluso en estos tiempos de ciencia y progreso humano, el hombre sigue matando al hombre, los pueblos rompen sus lazos de hermandad o amistad con otros pueblos, y las cosmovisiones de unos entran en conflicto y chocan con las de otros.

21. Estos campos, aparentemente infructuosos para lo Divino, son, sin embargo, aptos para la semilla espiritual. Salid y experimentaréis a cada paso el anhelo de luz, la miseria, la ignorancia y el dolor en todas sus formas. Dejad que vuestros pensamientos lleguen hasta allí, enviadlos llenos de buenos deseos, ideas luminosas e inspiraciones espirituales. Haced oír vuestra palabra sincera y sentida, impregnada de luz, consuelo y bálsamo. Entonces comprobaréis que la humanidad es un campo idóneo para la labor de vuestro espíritu.

22. Trabajad incansablemente en vuestro camino de vida, y os aseguro que la paz que experimentéis durante el mismo gracias a la misión cumplida será aún mayor cuando vuestra alma pase al más allá. Pero, por el momento, no penséis en recompensas.

23. ¡Cuán miserable es el hombre que sigue pensando que el alma está destinada a recibir una recompensa o un castigo eternos a causa de su breve paso por la Tierra en el cuerpo humano!

24. Mi Palabra será en este tiempo el faro que traiga luz a la oscuridad de la humanidad. Ahora seréis testigos de cómo este mundo actual — materialista, hostil y egoísta— se transformará, porque mi enseñanza, a veces violenta como una tormenta y en ocasiones suave como una brisa, barrerá lo injusto y dará vida a la buena semilla, para que los hombres construyan su futuro sobre los cimientos del amor y la armonía.

25. Cuando los hombres lleguen a pensar universalmente en el amor, cada uno se esforzará por perfeccionarse, por hacer justicia y servir mejor a los demás. Todo temor al castigo será innecesario; el hombre acatará las leyes no por miedo, sino por convicción. Solo entonces se habrá desarrollado la humanidad anímicamente e intelectualmente.

26. Hasta ahora, la soberbia del ser humano le ha llevado a menospreciar su parte espiritual, y la falta de este conocimiento le ha impedido alcanzar la perfección.

27. Mientras el hombre no aprenda a mantener en armonía sus fuerzas físicas y anímicas, no podrá encontrar el equilibrio que debe existir en su vida.

28. Mi Palabra ha estado contigo, pueblo. Compréndela; pero si tuvieras alguna duda, reza, medita, pide mi luz, y recibirás la aclaración sobre lo que deseas saber.

29. Sed bienvenidos, peregrinos, que supisteis perseverar en la fe; aquí tenéis la recompensa por vuestra confianza inquebrantable: es mi Palabra, la que tanto tiempo habéis esperado. Bebed ahora de ella hasta que os saciéis.

30. Bienvenidos sean aquellos que creen en la Palabra del Maestro, pues serán testigos del cumplimiento de mi promesa.

31. Ahora habéis recibido aquello que llevabais tanto tiempo pidiendo. Mañana, cuando os encontréis ante las grandes multitudes, descubriréis verdaderamente el motivo de mi llamada. Solo Yo sé que hay muchas personas que viven a la espera de la Buena Nueva, y no quiero que mueran sin haber escuchado antes mi palabra en los labios de mis testigos. Son personas hambrientas y sedientas, tal y como lo habéis sido vosotros; pero así como Yo tuve compasión de vuestras necesidades, así debéis tenerla vosotros con ellas.

32. El mundo espera que mi voz lo llame; el corazón de los hombres, aunque muerto a la fe, espera que la voz de Cristo se acerque a él y le diga: «Levántate y anda».

33. Los «muertos», los «ciegos», los enfermos y los marginados forman un pueblo muy numeroso. Yo iré a ellos, pues aquellos que sufren espiritual o físicamente son los más receptivos a mi presencia. Los grandes del mundo —aquellos que tienen poder, riquezas y glorias mundanas— creen que no me necesitan y no me esperan: ¿qué podría darles Cristo, si dicen que ya lo tienen todo? ¿Acaso algunos bienes espirituales o un lugar en la eternidad? ¡Eso no les interesa!

34. Esa es la razón por la que he buscado a estas multitudes de pobres y enfermos de cuerpo y alma, para dar a conocer mi enseñanza entre ellos ; pues anhelaban estar conmigo, me buscaban. Así pues, era natural que percibieran mi presencia cuando llegó el momento de mostrarme de nuevo a la humanidad.

35. Cuando llegue el momento, este pueblo inmensamente numeroso de enfermos, pobres, oprimidos y parias se levantará, a mi llamada, como el pueblo más fuerte e invencible del mundo. Ningún poder humano acallará su voz cuando se levante y diga: «El Señor se está revelando en este momento. Él nos envió su mensaje para que nos preparáramos para recibirlo de espíritu a espíritu». Así sucederá en verdad, pues el mensaje de preparación y mi enseñanza es lo que transmito a través de portavoces elegidos para ello —un mensaje que llegará a mis enviados en las distintas partes del mundo.

36. Mi Palabra en los labios de mis testigos tendrá en los corazones el mismo efecto que tuvo en este pueblo cuando la escuchó directamente de

la boca de un portavoz. Pero debéis prepararos para hablar con sinceridad. En la oración y en el amor al prójimo podréis encontrar inspiración, y en verdad os digo que entonces resucitarán los «muertos», y los incrédulos confesarán que solo los discípulos del Espíritu Santo pueden hablar así.

37. Os preparo, pues os encontraréis con una humanidad sin paz, sin amor, sin fraternidad ni armonía. A ella le llevaréis el mensaje divino, para cuya difusión os he destinado. Entonces veréis cómo el milagro de la renovación, que habéis visto realizarse en vosotros, se repite en los pueblos y naciones a los que también llegará mi Palabra, y romperá las cadenas del materialismo, la idolatría, el vicio y la ignorancia.

38. Tendréis que llevar a cabo una gran misión en este Tercer Tiempo, cuando os deje en el mundo como Maestros.

39. Hoy sois el niño pequeño que recibe mi Palabra; mañana seréis el discípulo que estudia la enseñanza; y más adelante, el Maestro o apóstol que sigue y vive la doctrina que ha recibido. No olvidéis que la sencillez de mi Palabra os dio el inicio de vuestra espiritualización, para que nunca le añadáis nada superfluo.

40. Comparad siempre vuestro presente con vuestro pasado, para que podáis determinar si habéis avanzado o si permanecéis estancados. ¡Cuántas almas se han despertado a raíz de esta prueba y han exclamado: «Señor, ¿cómo es posible que haya dormido tanto tiempo? ¿Cómo pude permanecer letárgico e indiferente mientras Tú hablabas entre nosotros? ¿Cómo pude negarte, si te llevo dentro de mí?»

41. Nadie podrá resistirse al poder de mi Palabra, porque tiene el poder de despertar las almas, de hacer sentir y estremecer al corazón más duro e insensible. No he tenido que castigaros para obligaros a cumplir con vuestra misión, ni recurro a la fuerza para llevaros por este camino; ni siquiera os he intimidado con palabras ni amenazas. Mi voz ha sido amorosa y convincente, y ha despertado en vosotros la fe, la confianza y la obediencia.

42. De la misma manera debéis hablar mañana a vuestros semejantes, despertando amor, no temores, pues de lo contrario la semilla no sería auténtica.

43. Mi obra debe llegar pura a la humanidad, para que esta se ponga en marcha a cumplir mi ley y abrace la cruz de su redención.

44. He hecho una promesa al hombre, a toda la humanidad, y la cumpliré, porque mi palabra es la de un Rey. A través de mis discípulos les enviaré el trigo dorado de mi Palabra, y este servirá de preparación a los hombres para que pronto puedan disfrutar del diálogo de espíritu a

espíritu. Porque después de 1950 no volveré a manifestarme ni aquí ni en ningún otro lugar *a través del órgano del entendimiento de un portavoz*.

45. Uníos, pueblo, pues las pruebas se acercan. Los enemigos de mi Palabra también se unirán para combatiros y dispersaros. Pero si confiáis en el poder de la oración y os fortalecéis en mi Palabra, no seréis vencidos. Vuestro poder será espiritual; nunca se basará en el dinero ni en el poder terrenal.

46. Aprovechad esta oportunidad, pueblo, no esperéis otros tiempos, pues nunca llegarán para traeros lo que no supisteis aprovechar.

47. Sentaos a mi mesa con el anhelo espiritual de aprender siempre de las muchas cosas que vuestro Maestro os revela.

48. Estos últimos años de mi manifestación quedarán grabados de forma indeleble en todos aquellos que sepan apreciar lo que ha fluído en ellos a través de mi Espíritu.

49. Mis discípulos hablarán incansablemente de todo lo que el Maestro les reveló y les dio a conocer.

50. Para aquellos que viven sumidos en la rutina diaria, en la que un día es igual que otro y una lección igual que otra, las glorias que he reservado para los últimos días de mi revelación pasarán desapercibidas. Tampoco percibirán el cambio que debe producirse a partir del momento en que mi Palabra llegue a su fin. Porque nunca han tenido el anhelo de elevarse, ni han amado el desarrollo que supone el progreso y el perfeccionamiento para el alma.

51. Debo hablar así para que despierten aquellos que aún duermen. Porque no quiero que una parte de este pueblo alcance la salvación, mientras que la otra perece. Mi deseo es que todos vosotros os elevéis hacia la luz.

52. Cada uno debe ser un libro abierto para sus semejantes, y en sus páginas debe reflejarse lo que cada uno lleva en su alma. Las páginas de ese libro serán vuestras obras, y si en vuestro ser hay espiritualidad, amor y sabiduría, el mundo os reconocerá como los iniciadores de una nueva era, como los heraldos de una era de luz y de desarrollo espiritual.

Si, por el contrario, en vosotros solo existe la adoración a Dios por tradición y de forma superficial, en vuestro libro solo habrá fanatismo, ignorancia, confusión y oscuridad. Para estos últimos sería mucho mejor no hablar de mi obra mientras la luz no haya amanecido aún en su entendimiento. Porque su semilla, en lugar de ser benéfica, será perjudicial para la labor de los demás, aunque tengan buenas intenciones.

53. ¿Qué has hecho con mi palabra, oh pueblo, que me veo obligado a dirigirme a vosotros de este modo en este momento, cuando mi revelación está a punto de llegar a su fin?

54. Habéis dormido, gente, porque pensabais que este mensaje duraría eternamente y que no tendría otra misión que alegraros con mi Palabra y sanar a cualquier sufriente que acudiera a vosotros. Hoy la realidad os ha despertado: 1950 —el año anunciado mil veces como el último de mi mensaje— está a las puertas.

55. Son pocos, muy pocos los que «velan» a la espera del año 1950 y se preparan para la prueba que para ellos supondrá el fin de este período.

56. Este año no solo será importante para este pueblo —no—. Si para vosotros supone el fin de un período y el nacimiento de otro, para las Iglesias será un año de juicio y de reflexión e . Para la ciencia y para toda la humanidad en su conjunto será un tiempo de prueba.

57. Cuando esta obra se difunda y los hombres sepan que en 1950 hice resonar mi Palabra por última vez a través del órgano del entendimiento humano, comprenderán que todo lo que se manifestó en estos días en vuestra vida fueron llamadas del Espíritu Santo y chispas de su luz. Incluso los teólogos se pondrán entonces a reflexionar.

58. Velad y orad, multitudes humanas. Porque, aunque la hora en la que os hablaré por última vez está ya muy cerca, aún queda tiempo para que, mediante una sincera introspección, lleguéis a comprender lo que ahora está sucediendo y lo que debéis hacer en el futuro.

59. Esta es una enseñanza preparatoria —otra más que os doy— para que no fracaséis en la labor diaria que debéis emprender.

60. Bendito seas, pueblo mío. Vienes con el anhelo de mi Palabra, que es consuelo y alimento para vuestra alma. Habéis aprendido a extraer de ella la esencia, el sentido, y a reconocer mi voluntad.

61. Esta Palabra, que ha despertado vuestras almas, que tanto tiempo han permanecido dormidas, es hoy vuestro gozo y ha llenado vuestros corazones de paz y amor. Ha envuelto a quienes temblaban de frío y ha llenado de esperanza a quienes anhelaban la luz. Es la revelación que guardaba en mi tesoro para el pueblo de Israel y para toda la humanidad.

62. En este tiempo os he hablado igual que hablo en el Más Allá con los ángeles. No he hecho distinción alguna con vuestra alma, porque vive en el valle terrenal al que os he enviado. A todos vosotros os amo por igual. Estáis en proceso de evolucionar, de acercaros a Mí. Porque al final del camino os espero, y mi seno divino anhela vuestra presencia. Conoce el camino para que podáis llegar a la casa del Padre, al corazón del Padre, al Espíritu de vuestro Dios.

63. Me he dado a conocer a vosotros porque siempre habéis creído en el Dios vivo, vuestro único Dios, que nunca calla, que no se oculta, sino que siempre guía, aconseja e inspira. Esta fe os nutre y os salva.

Si tres de mis hijos me buscaran de esta manera en medio de la humanidad, Yo ya derramaría mis bendiciones e s por medio de ellos. Pero veo que grandes multitudes me escuchan y creen en Mí.

El pueblo de Israel pronto estará al completo: los 144.000 a quienes he marcado estarán al pie de la montaña, en el «valle» resplandeciente, en la ciudad elegida. Entonces mi alegría será grande.

64. Cuando os preparéis, derramaré en vosotros todo el conocimiento que la humanidad necesita. Os daré una gran autoridad para que habléis de mi venida en el Tercer Tiempo.

65. Mi Palabra os ha hecho reflexionar mucho. Habéis emprendido un gran estudio y habéis descubierto que mi enseñanza es infinita, que el horizonte que ofrece se amplía cada día, y que no sois capaces de comprenderla en toda su verdad.

Hoy recibís una enseñanza tras otra y podéis olvidar mi Palabra. Pero llegará el momento en que, en el instante oportuno, recordaréis cada una de esas enseñanzas, y entonces vuestra fuerza de convicción será grande.

66. En los primeros tiempos elegí a quien debía representarme en la Tierra: Moisés, y a través de él revelé mi sabiduría, mi poder y mi severidad. Me entendisteis en la medida en que lo permitía el escaso desarrollo de vuestra alma. Hablé por boca de los patriarcas y de los profetas, y mi palabra penetró en los corazones. El pueblo recibió mis inspiraciones y mis mandamientos. Os hice atravesar el desierto para daros una gran lección, y vosotros desarrollasteis vuestras almas y experimentasteis la fe y la confianza en Mí.

67. Tras un largo peregrinar, tras años de paciencia y experiencia, habéis entrado en las tierras de Canaán y habéis visto cumplida la promesa que mi Espíritu repetía día tras día. Habéis encontrado la tierra bendita y preparada. Era un oasis de paz que os entregué para que creyerais y os multiplicaseis. Y cuando fuisteis instruidos por mis enviados, os disteis a conocer entre los hombres y transmitisteis el testimonio de la Alianza que Dios estableció con la humanidad.

68. Así os he animado en todo tiempo mediante mis promesas. En este Tercer Tiempo os he dicho: «Os confío la obra de la paz entre la humanidad». La llevaré a cabo a través de vosotros tan pronto como estéis preparados. Pero no solo la generación actual colaborará en ello; vuestros hijos y sus descendientes continuarán la obra de la paz. Muestro al pueblo un amplio camino para la realización de esta misión.

69. Reflexionad sobre los encargos que he dado al pueblo en su conjunto. Las adversidades con las que os encontráis en vuestro camino son grandes y, por eso, debéis ser fuertes y enérgicos para alcanzar la meta de vuestro destino. Debéis vivir en comunión con el Padre, en oración perfecta, y observar mis leyes sin caer jamás en el fanatismo ni en el misticismo, porque solo me amaréis en el templo de vuestro corazón.

70. El don de la Palabra interior estará en todos, y así explicaréis fácilmente mi obra. Consolaréis los corazones de los hombres y les daréis el pan que necesitan. Sanaréis las enfermedades del alma y del cuerpo.

El hombre sufre en estos tiempos porque se ha alejado del cumplimiento de las leyes divinas, morales y naturales, y busca ayuda en el engaño de este mundo. No sabe que el origen de su enfermedad está en su alma. Hasta hoy no ha querido volver al principio original de las leyes, del orden y del cumplimiento de los deberes espirituales, y no ha regresado a la fuente de la que proviene todo lo bueno.

Mientras no dirija humildemente su mirada hacia Mí, mientras las cuerdas sensibles de su corazón permanezcan endurecidas y mientras la fe no sea su guía, los hombres seguirán cayendo en el error, seguirán enfermando y pereciendo. A ti, sin embargo, pueblo de Israel, te dejo lleno de valor, paz y poder sanador, para que los impartas en mi nombre a tus semejantes.

71. Deteneos un instante a contemplar la carrera desenfrenada de este mundo hacia el abismo. ¿Qué busca la humanidad? ¿Qué veo en sus afanes? Solo dolor, desesperación y muerte. La voz de la conciencia ha callado y su lámpara se ha apagado. Vive el gran día de su expiación, y su dolor es grande.

72. ¡Detenedla, pueblo, antes de que caiga aún más profundamente! Luchad con vuestra oración y vuestros pensamientos. Enseñad con el ejemplo, y cuando os alcancen las pruebas, dad muestras de vuestra fe y vuestra esperanza, y ved en ellas solo un motivo para purificar vuestra alma.

Sed sencillos en todo lo que hagáis, para que vuestros semejantes puedan comprenderos; no complicéis vuestra vida. Sed mansos como Jesús y sencillos como los niños y los ancianos, pues estas virtudes son un signo de espiritualidad.

73. Sed también como el labrador que se regocija con su siembra, que vive en comunión con su Dios. El labrador reza cuando resplandece la luz de un nuevo día, en el que realizará una nueva jornada de trabajo; y al mediodía y al atardecer, cuando se pone el sol, eleva de nuevo su alma para dar gracias por todo lo que su Señor le ha concedido. Para él, todo lo

que recibe es maravilloso y perfecto. El sol, el agua, todos los elementos le hablan de su Dios, y en ellos lo ama, lo busca y contempla su presencia. Sed así también vosotros, trabajadores del campo espiritual.

74. En este tiempo no os he dado tierras de cultivo materiales para labrar. Vuestras manos no son capaces de trazar surcos para sembrar en ellos semillas materiales. Pero os he llamado sembradores de mi Palabra en los corazones. Vuestra labor diaria es espiritual; os he dado todo lo necesario para vuestro trabajo: la luz, el amor, la Palabra. Así he visto a algunos de mis hijos regocijarse con su propia siembra.

75. Mis bondades no han pasado desapercibidas para ellos. Siempre las han esperado de Mí, y en los momentos de prueba han dicho: «El Señor me pone a prueba para ver mi fe».

No habéis llamado «enemigo» al dolor, y no os habéis cansado de las innumerables pruebas que os he enviado.

76. Pueblo amado, sabéis que vivís en Mí y que Yo guío todas vuestras acciones, de modo que mi misericordia os eleva precisamente en el momento en que la prueba deja en vuestro corazón frutos de introspección y fortalecimiento. Habéis conocido mi Palabra y mis Leyes, y sabéis que, junto a mi amor y mi bondad, también existen mi justicia y mi severidad. Cuando pecáis, debéis sufrir las consecuencias de vuestra falta.

77. Hablo cada día a los corazones de los hombres, pero la humanidad no ha querido comprender mi lenguaje. Israel ha hablado conmigo, pero gran parte de los hombres vive alejada de Mí. Su práctica religiosa es imperfecta, pero mi luz y mi justicia conmueven hoy los corazones, y estos comienzan a despertar y a recordar que hay un Dios por encima de ellos que siempre los mira con amor.

La humanidad se ha sumido en el caos y los hombres no logran resolver sus problemas. Sus leyes se han vuelto en su contra, porque esas leyes se basaban en las ciencias imperfectas y en el materialismo, que Yo destruiré. En poco tiempo brillará una era de luz para el espíritu humano. Los hombres Me obedecerán y respetarán Mi voluntad. Envío a los ángeles de la guarda para que guíen sus pasos hacia Mí.

78. He permitido que el Mundo Espiritual se ponga en contacto con los hombres por un breve tiempo. Su espíritu, tan limitado como el vuestro, se ha manifestado lleno de pureza y elevación. Han descendido para ayudaros en la gran lucha del Tercer Tiempo, y los habéis percibido claramente. Su influencia benéfica ha convertido muchos corazones, y su ejemplo es auténtico.

79. Bendigo a los trabajadores espirituales —a aquellos que han desarrollado su don y han permitido que estos seres espirituales se

manifiesten—. Porque tanto unos como otros tienen méritos a Mis ojos. Se manifestarán ante vosotros hasta 1950. A partir de entonces os asistirán para siempre, pues esta es su difícil misión.

El hombre necesita un guía *espiritual*. El guía *divino* está por encima de todos los espíritus y soy Yo. Pero en la Tierra he asignado un ángel a cada persona. ¡Cuánto han sufrido por vosotros! ¡Cuántas veces han llorado al contemplar la dureza del corazón humano! Pero me aman y cumplen pacientemente su tarea.

80. Ahora comienza el tiempo del Espíritu Santo, en el que los seres espirituales que habitan en otros «valles» se revelan ante vosotros —en el que se derriban todas las fronteras, y en el que vosotros también podéis elevaros hacia Mí, y Yo vengo a vosotros y me revelo a través de la capacidad intelectual humana y os hablo en vuestra propia lengua.

81. A partir de 1950 ya no os hablaré en este idioma, sino que os hablaré en un lenguaje más elevado y sublime, que iréis conociendo poco a poco —en ese «lenguaje» en el que ya no se necesitan palabras materiales.

Sois el pueblo espiritualista que ha recibido mi enseñanza en esta época. Por eso os exijo espiritualización, para que vuestra alma pueda manifestarse y no experimente ningún obstáculo ni en su camino de desarrollo, ni en su oración, ni en sus actos espirituales, sino que sea libre en su camino y pueda venir a Mí.

Os he hablado mucho del diálogo espiritual, os he dicho que aprenderéis a utilizarlo de manera elevada y que cederéis a este anhelo.

82. Os dejo preparados como luz de las naciones. Preparaos, pues mi Palabra de este tiempo será el Testamento, el mejor libro que existe — más aún que en vuestras manos, en vuestros corazones—, porque os he revelado el conocimiento perfecto.

83. Así como en el Segundo Tiempo entregué mi vida por vosotros y mi cuerpo fue sacrificado como un cordero, así en el Tercer Tiempo me ofreceré como luz para cada alma. Bienaventurado el discípulo que se prepara y me comprende, pues su corazón será mi morada eterna.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 292

1. Recibid otra página del Libro de la Sabiduría. Os encargo que transmitáis este mensaje a las generaciones venideras, que, gracias a su mayor desarrollo espiritual, serán capaces de profundizar aún más en mi Obra. Esas generaciones traerán consigo la semilla de la espiritualización, y su tarea consistirá en erigir en el corazón de los hombres un paraíso de paz.

2. A los de hoy les he dado grandes enseñanzas, pero para el pueblo del mañana, mis futuros discípulos, he reservado revelaciones aún mayores, porque entonces estarán preparados para recibirlas.

3. A menudo me habéis preguntado qué hay más allá de este mundo y si aquellas estrellas que trazan sus órbitas en el espacio son mundos como el vuestro. Mi respuesta a vuestra curiosidad no ha desvelado por completo el velo del misterio, pues veo que aún no tenéis el desarrollo necesario para comprender, ni la espiritualidad imprescindible para armonizar con otros mundos. Aún no habéis reconocido ni comprendido las enseñanzas que os ofrece el planeta en el que vivís, y ya queréis buscar otros mundos. No habéis sido capaces de convertirlos en hermanos entre vosotros, los habitantes de un mismo mundo, y queréis descubrir la existencia de seres en otros mundos. Por ahora, basta con que recordéis que en el «Segundo Tiempo» os dije: «En la casa del Padre hay muchas moradas», y que ahora, confirmando aquellas palabras, os digo que no sois los únicos habitantes del Universo y que vuestro planeta no es el único habitado.

4. A las generaciones del mañana les estará dado ver abiertas las puertas que las acercan a otros mundos, y admirarán con razón al Padre.

5. El bien y el amor, de los que brotan la caridad y la paz, serán las llaves que abran las puertas del misterio, gracias a lo cual los hombres darán un paso hacia la armonía universal.

6. El bien y el amor, aplicados a vuestra vida, a vuestra devoción espiritual, a vuestra ciencia y a vuestro trabajo, llevarán a la humanidad a la verdadera sabiduría.

7. Hoy aún estáis aislados, limitados, obstaculizados, porque vuestro egoísmo os ha hecho vivir únicamente para el «mundo», sin aspirar a la libertad y la elevación del alma.

8. ¿Qué sería de vosotros, seres vanidosos —seres que se han empequeñecido por su materialismo—, si se os permitiera llegar a otros mundos antes de haberos liberado de vuestros errores humanos? ¿Cuál sería la semilla que sembraríais? Discordia, ambición desmedida, vanidad.

9. En verdad os digo: para alcanzar ese conocimiento que todo hombre anhela, y esa revelación que libera su pensamiento de las preguntas que le atormentan y despiertan su curiosidad, el hombre tendrá que purificarse mucho, velar y orar.

10. No será solo la ciencia la que le revele mis misterios; es necesario que ese anhelo de conocimiento esté inspirado por el amor espiritual.

11. Cuando la vida de los hombres refleje espiritualidad —os digo que entonces ni siquiera tendrán que esforzarse por indagar más allá de su mundo; pues en ese mismo momento serán visitados por aquellos que habitan en moradas superiores.

12. Os dejo este breve mensaje, cuyo contenido solo quiere deciros: «Velad y orad, para que no caigáis en tentación».

13. Por el momento, seguiréis haciéndoos preguntas y respondiéndoos a vosotros mismos. Es necesario que las fuerzas del alma sean conocidas y desarrolladas por todos, para reconocer y comprender lo que Dios ha destinado para vosotros. Aún veo demasiada torpeza a la hora de hacer el bien, de orar, de venerar a vuestro Padre, porque no dejáis que vuestra alma se exprese ni actúe, y la impedís en su desarrollo.

14. Tenéis verdaderos tesoros en vuestro interior, capacidades y dones que ni siquiera intuíis, y, como consecuencia de vuestra ignorancia, derramáis lágrimas como los necesitados. ¿Qué sabéis del poder de la oración y de la fuerza de los pensamientos? ¿Qué sabéis del profundo significado del diálogo de espíritu a espíritu? ¡Nada, humanidad materialista y de mentalidad terrenal!

15. Elevad primero el alma, desarrollando sus dones, y solo después aspirad a conocer lo que existe más allá de vuestro mundo y de vuestra mente.

16. La mente humana es pequeña, es limitada. ¿Por qué le confiáis aquello que solo el alma espiritual puede descubrir y comprender?

17. ¡Ay, hijos necios de esta Tierra, que no quisisteis tenerme como Maestro ni me creísteis, aunque muchos de vosotros digáis que me amáis! Ahora, por fin, comprenderéis la verdad de mi palabra cuando confeséis que Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida.

18. Discípulos, la vida pasa ante vosotros como una lección de sabiduría infinita; vuestra alma se enriquece en conocimiento y, en consecuencia, alcanzáis una mayor elevación.

19. Sed jueces de vuestras propias acciones, pues la voz de la conciencia siempre os dirá la verdad. Ella os hará comprender si avanzáis con demasiada lentitud, si vais demasiado rápido o si permanecéis estancados.

20. Quien se esfuerza por conocerse y juzgarse a sí mismo debe ser sincero consigo mismo y con los demás. En todas sus acciones oír la «voz» de su conciencia, y sus pasos en el camino de la vida serán seguros.

21. Cuando el alma espiritual comienza a vencer al cuerpo, experimenta una gran satisfacción y una plena confianza en sí misma.

22. Sin embargo, el Maestro os dice que —por mucha idea que tengáis del mayor o menor valor de vuestras obras— solo el Padre, que es el juez supremo, puede tomar la decisión en este juicio definitivo.

23. No penséis —por el hecho de que, en el momento en que realizáis una buena obra, no conocéis su valor— que nunca llegaréis a saber el bien que habéis hecho. Os digo que ninguna de vuestras obras quedará sin recompensa.

24. Cuando estéis en el Reino Espiritual, reconoceréis cuántas veces una pequeña obra, aparentemente de poca importancia, fue el comienzo de una cadena de buenas acciones —una cadena que otros fueron alargando cada vez más, pero que llenará para siempre de satisfacción a quien la inició—.

25. Debéis saber todo esto vosotros, que sembraréis en los corazones la Palabra que os he traído en este tiempo. Porque a menudo hablaréis a vuestros semejantes sin llegar a conocer el efecto que han tenido vuestras palabras —sin saber si dieron fruto o no, sin saber si en aquellos corazones murió la semilla o si supieron conservarla y difundirla—. Todo esto lo experimentaréis hasta que lleguéis al final del camino.

Mientras tanto, trabajad, multiplicad vuestras buenas obras entre vuestros semejantes, preparadles campos para que la semilla que os he confiado se reproduzca en las obras de ellos mismos.

26. Largo es el camino por el que llegaréis a la plenitud de la luz. Ningún ser tiene un camino más largo que el del alma, en el que el Padre, el Escultor Divino, que moldea y alisa vuestra alma, le da su forma perfecta.

27. Os hablo con detalle para que en vuestra alforja de viaje no falte el trigo que debéis sembrar en cumplimiento de vuestra misión.

28. El pueblo de Dios aparecerá una vez más entre la humanidad —no un pueblo personificado en una raza, sino un gran número, una legión de discípulos Míos, en los que lo decisivo no es la sangre, la raza o la lengua, sino el espíritu.

29. Este pueblo no se limitará a enseñar mi doctrina a través de escritos. Para que las palabras tengan vida, hay que vivirlas. Este pueblo no será solo difusor de escritos y libros, sino también de ejemplos y obras.

30. Hoy os libero de todo lo superfluo, de lo impuro y de lo erróneo, para introducirlos en una vida sencilla y pura, sobre la que vuestra alma pueda elevarse y de la que dé testimonio mediante sus obras.

31. Cuando haya llegado el momento, presentaré a mi pueblo ante la humanidad, y ni el Maestro se avergonzará de sus discípulos, ni los discípulos negarán a su Maestro. Ese momento coincidirá con el de la guerra de las cosmovisiones, de la que surgirá, como un soplo de paz, como un rayo de luz, el espiritualismo.

32. Ya la justicia del Padre se abate sobre el poder terrenal de los hombres, sobre sus tesoros acumulados, para hacerles comprender que mi Palabra nunca utilizará el poder ni las riquezas materiales para dominar o para extenderse.

33. De toda esa estructura moral y material de la humanidad «no quedará piedra sobre piedra». Porque para que aparezca en esta Tierra el «hombre nuevo», es imprescindible que se borre toda mancha, se elimine todo pecado y solo quede lo que contenga buena semilla.

34. El resplandor de mi presencia y de mi justicia se percibirá en todo el mundo, y ante esa luz se derrumbarán las imágenes idólatras, las tradiciones arraigadas caerán en el olvido y se abandonarán los ritos infructuosos.

35. Un «canto nuevo» brotará del alma de todos aquellos que no pudieron verme y que, sin embargo, finalmente me vieron porque me buscaron a pesar de sus imperfecciones; y ya sabéis que quien me busca, siempre me encuentra.

36. En cuanto a aquellos que Me han negado, que Me han evitado, que han ocultado mi nombre, que no quieren reconocer mi presencia, a ellos les sobrevendrán en su camino aquellas pruebas que les abrirán los ojos y les permitirán, asimismo, ver la verdad.

37. ¿Qué importa que unos Me amen con concepciones imperfectas y otros Me nieguen, si Yo sé que todos ellos son necesitados?

38. La gran batalla está a las puertas; tened todas vuestras armas preparadas. En esta lucha todos tendréis vuestra parte, todos aportaréis vuestro granito de arena: gobernantes, clérigos, científicos, personas acomodadas, ricos y pobres... todos.

39. ¿Qué quedó del templo de Salomón cuando llegó la hora del juicio? Solo el conocimiento de la Ley, que estaba escrita en las conciencias. Ritos, tradiciones, sacrificios y ofrendas: todo desapareció. El Santo de los Santos y el altar fueron destruidos, pero la Ley y las palabras de los profetas se conservaron. Porque fueron ellas las que prepararon a la humanidad para

una nueva era y las que tuvieron que limpiar los campos para que brotara la nueva semilla.

40. Aquella Jerusalén que el pueblo israelita consideraba invulnerable fue destruida, al igual que el templo que era su orgullo. Esto sucedió porque Yo vine a reinar entre los hombres. Pero como mi Reino no es de este mundo, fue necesario destruir el templo material para erigir el santuario espiritual en el corazón del hombre.

41. Comprendan ahora por qué mis apóstoles de aquella época no construyeron nada en lo material, sino que erigieron en los corazones templos de fe, virtud y amor, que expresaban la Palabra, el Espíritu, la Obra y la Verdad. Entre ellos no había oro, incienso ni liturgia. Cuando imponían las manos sobre los enfermos, estos sanaban. Cuando hablaban de la enseñanza de Cristo, erigían santuarios en las almas de las multitudes. Cuando hablaban de la Cruz, esta quedaba grabada en las almas como una marca de fuego.

42. «Mi Reino no es de este mundo», os lo repito una vez más. El templo del Espíritu Santo no tiene cimientos materiales, no tiene altares en la tierra.

43. Cuando en estos tiempos presenciéis la destrucción de todo culto externo que la humanidad haya creado, veréis a muchos preguntarse con angustia: «¿Por qué permitió Dios esto?». Se harán la misma pregunta que se hicieron los judíos cuando se produjo la destrucción de su ciudad. Y será mi pueblo el que responda a ello, el que explique, el que revele a la humanidad que ha amanecido una Nueva Era y que una nueva semilla está a punto de extenderse.

44. La tierra estará húmeda y dispuesta a recibir, a la espera de la semilla de mis sembradores, y aquí conviene que reflexionéis por una vez sobre la responsabilidad de estos sembradores. ¿Sería correcto que este pueblo, una vez que la humanidad se haya liberado del fanatismo y de la adoración que nubla el sentido, se presentara con una nueva idolatría? No, amados discípulos y alumnos. Por eso, en cada paso de vuestro camino hay lecciones y pruebas.

45. ¡Grande es vuestro destino! No os dejéis dominar, sin embargo, por malos presagios, sino llenaos más bien de valor y esperanza al pensar que los días de amargura que se avecinan son necesarios para el despertar y la purificación de los hombres, sin los cuales no podríais vivir la llegada victoriosa de la era de la espiritualización.

46. Aprended a superar las adversidades, no permitáis que el desánimo se apodere de vuestro corazón y cuidad vuestra salud. Animad el ánimo de

vuestros hermanos hablando de Mí y mostrándoles mi enseñanza, que enciende la fe y la esperanza.

47. Mirad con qué abatimiento viven muchas personas. Son seres que se han dejado vencer en la lucha por la vida. Mirad cuán pronto han envejecido y se han vuelto canosos, con el rostro marchito y la expresión melancólica. Pero si aquellos que deben ser fuertes son débiles, la juventud se marchitará, y los niños solo verán aflicción a su alrededor.

48. Vosotros, pueblo, no privéis a vuestro corazón de todas esas alegrías sanas que, aunque sean fugaces, podéis disfrutar. Comed vuestro modesto pan en paz, y en verdad os digo que entonces lo encontraréis más sabroso y sustancioso.

49. Deduzca de mis palabras que lo que quiero de vosotros es confianza, fe, optimismo, paz interior y fortaleza; que, a pesar de vuestras penurias y aflicciones, no haya amargura en vuestros corazones. ¿Qué amabilidad o ánimo podríais ofrecer a quienes lo necesitan si vuestro corazón estuviera lleno de sufrimiento, preocupaciones o insatisfacción?

50. Precisamente en vuestras pruebas debéis dar el mejor ejemplo de elevación, fe y humildad.

51. Quien sea capaz de imbuir su vida de esta espiritualidad, sentirá siempre paz, y aun cuando duerma, su sueño será tranquilo y reparador, lo cual aprovecha el alma para desprenderse del cuerpo en dirección al más allá, donde recibe aquellas corrientes de fuerza divina de las que se nutre y de las que hace partícipe al cuerpo.

52. Que nadie diga que mis profecías solo oscurecen vuestra vida; al contrario, mi Palabra os salva de las tinieblas. Comprended que os he preparado para que no os sintáis frágiles en los momentos de lucha.

53. Vuestro espíritu no debe cobardear al saber que la batalla se acerca, ni debéis dudar de que la paz volverá a vuestro mundo.

54. Ya os he dicho que os encontraréis al final de un mundo y al comienzo de otro. El planeta seguirá siendo el mismo, la naturaleza la misma, la luz también la misma, pero la forma de vivir de la humanidad será otra; sus objetivos, sus luchas y sus ideales serán otros. Reinarán la justicia y la veracidad.

55. Las almas que se encarnarán en la humanidad de aquellos días estarán, en su mayoría, tan comprometidas con el bien que, cuando surjan personas inclinadas al mal, estas, por muy poderosas que sean, tendrán que doblegarse ante la luz de la verdad que aquellas les mostrarán —al contrario de lo que ocurre actualmente—. Pues como los corruptos son mayoría, han creado a partir del mal un poder que ahoga a los buenos, los contagia y los mantiene atrapados.

56. Vuestro mundo seguirá siendo una piedra de prueba para las almas, un mundo de lucha y de reparación. Vuestra Tierra aún no puede ofrecerme almas elevadas que, al partir de aquí, se acerquen a las moradas de los justos. Este valle terrenal aún no puede albergar grandes almas que deben venir a habitar en él. Es un mundo de reencarnaciones incesantes, porque las almas, en su lento ascenso, dejan atrás obras iniciadas sin cuidar, o deudas sin saldar.

57. Mañana esta Tierra Me ofrecerá hermosas flores espirituales en las obras de sus habitantes, y estos Me traerán los frutos maduros que cosechan tras una vida de perseverancia en el amor al Padre y al prójimo.

58. ¿No habéis pensado que mañana serán vuestros hijos quienes habitarán la Tierra? ¿Y deseáis para vuestros hijos algo mejor que lo que vosotros habéis logrado? «Sí, Padre», me dice vuestro corazón. Puesto que lleváis en vuestro interior este pensamiento impregnado de amor y misericordia, limpiad y allanad su camino. Quiero que encuentren la huella de vuestros pasos y que recojan la humilde herencia que les dejáis, la cual será tenida en gran estima por aquellas generaciones.

59. No importa que vuestros nombres caigan en el olvido; lo que tendrá importancia serán vuestras obras, porque estas quedarán grabadas de forma indeleble en el camino que habéis trazado.

60. ¿Quién podrá borrar esta huella, si es mi justicia la que la conserva y la protege?

61. Mirad cuántos misterios os explica el espiritismo, cuántas hermosas revelaciones os brinda.

62. Son los rayos que el Libro de los Siete Sellos envía a vuestras almas. Es la voz del Cordero la que habla y da a conocer el contenido del Sexto Sello.

63. Solo el Cordero penetra en los profundos misterios de Dios para revelar esa sabiduría a los hijos del Señor.

64. Cuando vosotros, los discípulos del Tercer Tiempo, tengáis ya pleno conocimiento de lo que habéis recibido, os pondréis en marcha sin demora para difundir la buena nueva de este mensaje, cuyo contenido está destinado a toda la humanidad.

65. Reconoced que, en medio de un materialismo tan grande, también hay quienes recuerdan Mis promesas de volver, estudian las palabras de los profetas e investigan los acontecimientos de la vida, porque quieren saber si vendré pronto, si estoy presente o si he estado aquí y ya me he ido.

66. A vosotros, que me experimentáis en esta forma de manifestación y os habéis alegrado de ello durante tanto tiempo, os digo: «Tened misericordia de los hombres, vuestros hermanos».

67. Preparaos para transmitir la Buena Nueva, que será acogida con alegría por muchos. Os hablo de «muchos» y *no* de «todos», pues algunos os dirán que les basta con lo que Dios reveló en el «Primer Tiempo» y con lo que Cristo trajo a los hombres. Precisamente entonces, vuestros labios, movidos e inspirados por Mí, deberán decir a los incrédulos que es necesario conocer la nueva Revelación para comprender *toda* la verdad que Dios ha concedido a los hombres en tiempos pasados.

68. ¿Cómo podréis haceros oír por vuestros semejantes sin exponeros a la burla y a los juicios severos? Preparándoos como verdaderos apóstoles y portadores de esta verdad, y llevando esta luz en vuestro corazón con la advertencia de que la entreguéis sin sombra ni mancha a las almas de los hombres.

69. No seréis vosotros los redentores de los pueblos de la Tierra, pero colaboraréis con el Maestro, el Redentor y Salvador de este y de todos los mundos, de vosotros mismos y de todas las almas.

70. Quiero regocijarme en mi propia obra, quiero sentirme amado y comprendido por todos aquellos a quienes el Padre dio una chispa de su propio Espíritu. Quiero que todos lleguen a Mí para mostrarles, desde mi Reino, la gloria de la Obra Divina, y que todos, al contemplarla, experimenten la más alta bienaventuranza por haber recorrido todo el camino que conduce al Señor.

71. Mi Obra es eterna; el fin de mi Palabra entre vosotros no significará un final, sino más bien el comienzo de vuestra lucha.

72. Los labios de los portavoces ya no transmitirán mi voz, pero mi inspiración iluminará su entendimiento para ayudarles a comprender la Palabra que salió de su boca, a fin de que sepan interpretarla ante las multitudes.

73. El sentido de la manifestación de mi Espíritu a través de estos órganos del entendimiento ha sido precisamente que, mediante estas enseñanzas, aprendierais más tarde a buscarme de espíritu a espíritu.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 293

1. Mi amor os ilumina como un sol infinitamente grande y os envuelve a todos.

2. Aquí estoy, y dejo que mis pensamientos, convertidos en palabra, fluyan hacia vuestra mente; una palabra que es grata al corazón, sumamente entrañable para el alma espiritual y que no deja en vuestra boca ninguna amargura.

3. Al igual que las abejas, que construyen un panal y lo llenan de miel gota a gota, así también esos hijitos, a través de los cuales Me manifiesto y entrego mi Palabra, llenan gota a gota, con la esencia que brota de sus labios, los corazones de un pueblo ávido de amor espiritual.

4. El número de mi pueblo es aún pequeño, pero os imparto mi enseñanza como si se tratara de grandes multitudes. Mi amor no podría dejarse detener por este pequeño número, porque en el Maestro no existen ni pueden existir los prejuicios propios de los hombres egoístas.

5. Sé bienvenido ante la luz del Redentor, pueblo atormentado por pruebas y luchas, por dudas e incertidumbres, por aflicción y dolor.

6. Necesitáis el bálsamo para el alma, y Yo vengo a vosotros como vine en aquel Segundo Tiempo: como médico de las enfermedades del cuerpo y del alma.

7. Cuando venís atormentados por graves problemas, oprimidos por la pobreza o asustados por los sufrimientos de las pruebas, buscáis en mi palabra alguna frase para vuestro dolor —alguna palabra que indique que mi mirada os ha descubierto y que oigo vuestras voces—. Entonces toco vuestro corazón y os demuestro que nada me está oculto. Derramo mi paz sobre vosotros, os ofrezco el manjar exquisito de mis enseñanzas y os envío fortalecidos de nuevo al camino de la vida, de la lucha y de la reparación.

8. En mis palabras de enseñanza aprendéis que, en vuestras pruebas, aportáis vuestra pequeña parte de fe, de esperanza, de paciencia y de firmeza, y que el resto lo hace el amor de vuestro Padre.

9. Quien confía en mí no podrá desesperarse, y ¡cuán dulce es la recompensa para aquel que supo confiar en el amor y en la misericordia de su Señor!

10. Yo soy Aquel que se acerca a vuestro corazón cuando lloráis. Yo soy Cristo, y Cristo significa amor.

11. Por eso os sanó y os animo, pueblo amado. Porque vendrán tiempos en los que, entre los más preparados y entre los más fervientes, entre aquellos que más han avanzado en la comprensión de mi Palabra, elegiré a los Míos, y ellos serán mis primeros mensajeros, mis primeros

testigos y también los primeros en dialogar de espíritu a espíritu con su Padre.

12. No penséis, sin embargo, que Me complace elegir a unos y rechazar a otros; esto nunca es así, discípulos. Pero Me serviré de vosotros según el grado de preparación que vayáis alcanzando poco a poco y que necesitéis para poder servirme.

13. Así como hoy aquellos que han sabido prepararse han alcanzado la revelación espiritual a través de la capacidad intelectual humana, así llegarán tiempos en los que mi voz llegará a vuestra alma como una armonía celestial y dejará a vuestra mente asombrada y admirada por la sabiduría de mis revelaciones y las inspiraciones luminosas que mi Espíritu os envía.

14. Ese tiempo llegará, no lo dudéis; pero Yo no lo fijo. Mucho depende de vosotros, de vuestro celo y de vuestro amor, para que ese tiempo deje de ser una cuestión de futuro y se haga presente.

15. Pero no menospreciéis lo que os doy actualmente a través de la humilde capacidad intelectual de vuestros hermanos portavoces. Porque mis enseñanzas os preparan para que vuestra alma se desarrolle y sea capaz de esperar el diálogo de espíritu a espíritu. ¡Ay, si supierais buscar el sentido secreto de cada palabra del Maestro, cuántas revelaciones asombrosas encontraríais! ¡Cuánta luz se os concedería para aplicarla en vuestra vida!

16. A vosotros, discípulos de esta Obra y testigos de esta Palabra, vuestro Maestro os dice que, si no comprendéis ni seguís esta lección que os he revelado a través de la capacidad intelectual humana, no podréis avanzar hacia la nueva enseñanza que se ha prometido a vuestro espíritu, y que tendrá lugar directamente entre el Maestro y el discípulo —en lo íntimo, sin necesidad de medios ni formas externas—.

17. Aún no estáis a la altura de la enseñanza que os estoy revelando en este momento, y, sin embargo, ¿ya queréis poseer ese don de gracia?

18. Si hubierais alcanzado el grado de progreso que exige mi Palabra, actuaríais a la luz de vuestra alma espiritual y haríais sentir e e vuestra influencia sanadora en los demás. Pero no es así, y por eso, para vuestro gran pesar, se repiten las lecciones.

19. Tres manifestaciones distintas de un único Espíritu Divino han sido las revelaciones que el hombre ha recibido de Dios a lo largo del tiempo, divididas en tres eras. Muchas veces y de muchas maneras os he explicado lo que erróneamente llamáis «Santísima Trinidad», y *lo que* no podríais explicar porque no lo habéis comprendido.

20. Os he explicado que lo que llamáis «Padre» es el poder absoluto de Dios, el Creador Universal, el único no creado; que Aquel a quien llamáis «Hijo» es Cristo, es decir, la revelación del amor perfecto del Padre hacia sus criaturas, y que lo que llamáis «Espíritu Santo» es la sabiduría que Dios os envía como luz en este tiempo, en el que vuestro espíritu es capaz de comprender mejor mis revelaciones.

21. Esa luz del Espíritu Santo, esa sabiduría de Dios, reinará pronto en esta tercera era que veis surgir e iluminará el pensamiento de una humanidad que necesita espiritualidad, que tiene sed de verdad y hambre de amor.

22. He establecido tres «reinos» entre los hombres, que pronto se unirán en uno solo.

23. El primero fue el del poder y la autoridad de la ley; el segundo, el del amor; y el tercero, el de la sabiduría.

24. Cuando el hombre viva en armonía con la Ley, las enseñanzas y las revelaciones que le he traído en cada «reino», podrá afirmar con toda verdad que el Reino de los Cielos ha penetrado en el corazón de los hombres.

25. Igualmente cierto es, pueblo mío, que un único Dios se ha revelado a los hombres, aunque sea bajo tres aspectos diferentes: Si buscáis el amor en las obras del Padre en aquella primera era, lo encontraréis; y si buscáis la luz de la sabiduría, también la descubriréis, del mismo modo que en las obras y palabras de Cristo no solo encontraréis el amor, sino también el poder y la sabiduría. ¿Qué tendría de extraño, pues, que en las obras del Espíritu Santo de esta época descubráis tanto la fuerza, la ley y el poder, como el amor, la ternura y el bálsamo sanador?

26. Este es el reino más elevado, no por la luz, pues esta es siempre la misma, sino porque los hombres están más capacitados para una vida superior.

27. Será el reino de la luz que ilumina los órganos del entendimiento y las almas —una luz que transformará a la humanidad—. El resplandor será tan grande que todos los que me han negado ya no lo harán, y los que han sido necios abandonarán su necedad, porque verán la verdad a plena luz del día y clara como el firmamento.

28. Mientras tanto, debo separar del resto de los hombres un pueblo compuesto por corazones de buena voluntad que, cuando llegue la hora, me sirvan como trabajadores de la espiritualización. Aquí, en el silencio y en la humildad, los preparo y los instruyo.

29. Así como el labrador cultiva su tierra, como el artesano se dedica a su trabajo, como el erudito se entrega a sus reflexiones y el filósofo a sus

sueños —así como todos los hombres se afanan en una lucha vital llena de preocupaciones y desesperación—, así quiero crear un pueblo que, inspirado por la espiritualización, la paz, el bien y un conocimiento superior de la vida, que trabaje y vigile como un buen sembrador, que se esfuerce como el erudito, que tenga sueños como el filósofo, que luche por el verdadero alimento del alma, tal y como la humanidad lucha por el pan de cada día.

30. El verdadero espiritualista será aquel que una las leyes del espíritu y las de la materia, y de ellas forje una norma de vida virtuosa, concienzuda y elevada.

31. Hoy sois mis pequeños discípulos, que en vuestras meditaciones solitarias vais moldeando poco a poco vuestra alma para poder luego ayudar a vuestros semejantes a alcanzar su bienestar.

32. Un discípulo de Jesús es aquel que vence con la *palabra*, que convence y consuela, que eleva y despierta, que convierte al vencido en un vencedor de sí mismo y de las adversidades.

33. Un apóstol de Cristo no puede albergar egoísmo en su corazón, pensando únicamente en sus propios sufrimientos o preocupaciones. No se preocupa por lo suyo, sino que piensa en los demás, con la absoluta confianza de que no ha descuidado nada, porque el Padre acude sin demora en ayuda de quien ha dejado atrás lo suyo para dedicarse a un hijo del Señor que necesita apoyo espiritual. Y aquel que se olvidó de sí mismo para llevar a un prójimo una sonrisa de esperanza, un consuelo para su tristeza, una gota de bálsamo para su dolor, al regresar encuentra su hogar iluminado por una luz que es bendición, alegría y paz.

34. Cuando los hombres se sientan un poco como hermanos de sus semejantes y un poco como padres de los niños de toda la Tierra, habrán dado un paso firme en mi enseñanza.

35. ¡Cuán pocos conocen la gran ciencia de la vida, cuya fuerza y origen tienen como fundamento el amor!

36. Quien aprenda a ser bueno gracias a la enseñanza divina que encierra mi doctrina, deberá ser como el pan que se comparte en la mesa para repartirlo entre todos los que se sientan a comer.

37. No podéis afirmar que camináis por mi camino del amor mientras no estéis plenamente llenos de bondad y descuidéis vuestro progreso espiritual —mientras os ocupéis del comportamiento de los demás para censurarlo y condenarlo—.

38. Estad seguros de que, mientras no purifiquéis vuestro corazón y vuestro pensamiento, seréis un obstáculo para que mi luz llegue a vuestro ser y penetre en él. Porque los malos pensamientos, palabras y

sentimientos son obstáculos para que esta luz, que es toda pureza, pueda morar en vuestra alma.

39. Debéis limpiar la morada para que Yo pueda entrar en vuestro corazón —pero no solo por un instante, sino para siempre—. Quiero morar en el recóndito de vuestro corazón. Pero dejad de llamarme solo para que esté allí unos breves instantes, solo mientras dure vuestra preparación, para luego ser expulsado en cuanto se despierten vuestras pasiones.

40. El mundo y sus tentaciones son fuertes; por eso, vuestros buenos propósitos deben ser aún más fuertes, para que vuestra voluntad no flaquee en medio de la lucha y las pruebas.

41. A veces repito Mis lecciones porque quiero sensibilizar vuestra alma y hacer que vuestro corazón se estremezca. Si no actuara así, caeríais en ideas erróneas sobre la verdad de Mi Palabra. ¿Recordáis cómo aquel antiguo pueblo de Israel solo veía en su Dios justicia implacable, severidad y dureza, y que, por ello —debido a que tenía esa idea de su Señor—, era el miedo al castigo lo que les hacía cumplir la Ley de Dios?

42. Ya conocéis el error en el que se encontraban aquellos, pues habéis descubierto el amor infinito del Padre hacia los hombres.

43. Ya veis en Dios menos a un juez que al Padre de amor perfecto e inagotable, y os digo que es bueno que veáis en Dios a vuestro Padre. Sin embargo, debo deciros, para manteneros alerta, que también vosotros, al igual que aquel pueblo antiguo, podéis caer en un nuevo error, y este error puede consistir en que no os esforcéis por mejorar moral y espiritualmente, o en que no os preocupéis por pecar continuamente y gravemente, confiando en que el Padre es, ante todo, amor y os perdonará.

44. Ciertamente, Dios es amor, y no hay falta, por grave que sea, que Él no perdone. Pero debéis saber muy bien que de ese amor divino brota una justicia que es implacable. Sed conscientes de todo esto, para que lo que habéis asimilado en vuestro interior como conocimiento de mi enseñanza se corresponda con la verdad y destruíis todas las ideas erróneas que puedan existir en vosotros. No olvidéis que, aunque el amor del Padre os perdona, la mancha —a pesar del perdón— permanece grabada en vuestra alma, y que debéis borrarla mediante méritos para hacer justicia al amor que os perdonó.

45. Habéis tendido a cerrar los ojos ante vuestras malas obras, vuestros pecados, y a tomar la carga indeseada para dejarla en un hogar ajeno. Pero al fin comprenderéis que nadie puede borrar mejor las manchas de vergüenza que aquel que las ha grabado en su corazón.

46. ¿Por qué es tan lento vuestro paso, a pesar de que es la puerta de la salvación y la fuente de la gracia las que os esperan? La razón es que os contagia la sensación de frialdad en la fe en Dios, el escepticismo mundano, y por momentos os sentís como aquellas personas que ya no esperan nada de mi misericordia.

47. Pueblo que me escucha en este día —vosotros, los que buscáis la felicidad en la vida pasajera llena de placeres—, en verdad os digo que, al final, en vuestra boca solo quedarán la amargura y el reproche de la conciencia, cuando experimentéis cuán diferente y contrario a vuestras ilusiones es el resultado de vuestras aspiraciones.

48. En verdad os digo que para vivir, luchar, disfrutar, sufrir y morir, solo podréis perseverar apoyándoos en el alma, como si fuera un bastón, y el alma debe escuchar siempre la voz de su conciencia.

49. Solo en la fe podréis encontrar la fuerza necesaria.

50. ¡Oh, humanidad afligida, ensombrecida por el dolor y la amargura! Abre tus ojos para que contemples la llegada del Reino de la Luz, del Espíritu de la Verdad, que desciende hacia las almas y los órganos del entendimiento que aún hoy permanecen dormidos, para despertarlos.

51. Cristo os habla en el Espíritu, vuestro mediador entre Dios y el hombre. Porque Cristo es «El Verbo», es la Palabra de Dios, la Palabra del amor y de la verdad. Hoy os hablo en una de las innumerables formas en las que puedo revelaros mi Palabra. Mañana, cuando esta forma de revelación haya pasado, mi Palabra quedará escrita, y así, en los escritos, irá de provincia en provincia, de hogar en hogar, de corazón en corazón, despertando a unos, convirtiendo a otros y consolando a otros más; aunque también debo deciros esto: algunos permanecerán insensibles al mensaje, y algunos incluso blasfemarán contra él.

Pero eso no tiene importancia, pueblo. Llegarán tiempos en los que las multitudes buscarán con avidez mi Palabra a través de los escritos. Incluso este pueblo de aquí, cuando quiera recordar el sentido y el sonido de aquella Palabra que ha sido maná en el desierto de su vida, recogerá con amor y respeto las páginas en las que habéis escrito mi Palabra.

52. El hombre necesita sabiduría espiritual, y Yo se la doy, tal y como en el pasado, cuando, al ver que la humanidad tenía hambre de amor, se la enseñé.

53. Para Dios no existe lo «imposible»: el hombre ha necesitado a Dios, y Él ha venido al hombre. Ha necesitado un conocimiento superior, y el Señor le ha revelado lecciones profundas. Ha necesitado un fortalecimiento de su fe, y el Padre ha fortalecido la fe de su hijo muy amado.

54. No os sorprenda que en este Tercer Tiempo Me manifieste en la forma que vuestros oídos atestiguan y que vuestro corazón ha sentido.

55. Hoy no me habéis visto encarnarme en un hombre; la presencia de Cristo se revela en el Tercer Tiempo a través de la inspiración y la capacidad de unirse a mi Espíritu, tarea que se ha encomendado a algunos de mis hijos.

56. Los hombres han caído en un estado de gran confusión a causa de sus interpretaciones erróneas de lo revelado por Dios en tiempos pasados; a causa de su incapacidad para penetrar en lo que les resulta incomprensible; a causa de su falta de fuerza espiritual para poder vislumbrar la luz del Eterno más allá del muro de su materialismo.

57. Ante vuestra inmensa carencia de luz —luz que significa sabiduría, amor y elevación—, *tuve* que venir.

58. Para daros esta luz, no era conveniente que Me presentara ante vosotros como un ser humano. Porque, para estimularos hacia la espiritualización, era necesario que revelara Mi presencia de forma espiritual, invisible y, sin embargo, palpable para vuestra fe y vuestro amor.

59. La venida del Espíritu Santo en este Tercer Tiempo es la manifestación espiritual de Dios, de ese Jehová poderoso y amante de la justicia, que se manifestó en el Primer Tiempo a través de las fuerzas de la naturaleza, y del amoroso Jesús, que fue verdadero hombre, a través del cual habló el Padre al comienzo del Segundo Tiempo. Hoy vuelvo a venir a los hombres, pero vengo como Espíritu, porque sé que ahora estáis en condiciones de comprenderlo y creer en Él cuando se ponga en contacto directo con vosotros.

60. Esta es la era de la luz, cuya claridad os hará comprender lo que considerabais inescrutable. Dejaré en vuestro corazón la esencia de las lecciones de los tiempos pasados. Pero el fanatismo que habéis cultivado en torno a ellas será destruido por la propia humanidad en el momento en que prosiga su camino de desarrollo.

61. Me dirijo aquí a todos, sin detenerme a distingueros por comunidades religiosas o confesiones de fe. La división espiritual y las escisiones las han creado los hombres; son ellos quienes se condenan mutuamente, luchan entre sí y se niegan la verdad unos a otros.

62. Yo amo a todos y busco a todos, pues veo que todos andáis desviados del camino. ¿Qué habéis hecho de la verdad y de la Ley? Muchas religiones diferentes. No os lo reprocho; al contrario, se os permitió porque teníais distintos grados de comprensión, progreso y espiritualización. Pero que *una* comunidad religiosa considere enemigas a

las demás y que se amenacen, se hagan daño y se maten entre sí, eso nunca lo ha prescrito mi enseñanza. Os digo que quienes actúan así no son defensores de la verdad, sino enemigos de la misma.

63. ¿Por qué sois enemigos entre vosotros, aunque nadie esté libre de culpa? ¿Por qué combatís la forma en que otros quieren alcanzar la perfección y acercarse a su Padre? ¿Quién es aquel que puede decir que trae la verdad y que está con Dios, que se considera salvado, y quién es aquel que está destinado a perecer?

64. ¡Cuán necios sois aún al juzaros unos a otros!

65. ¿No os da vergüenza cometer faltas en esta plenitud de luz, cuando vuestra alma ya debería haberse elevado por encima de la miseria humana?

66. Pueblo, he aquí la voz del Espíritu Santo, la manifestación espiritual de Dios a través de vuestra razón, que no os revela una *nueva* ley ni una *nueva* doctrina, sino una forma nueva, más avanzada, más espiritual y más perfecta de entrar en contacto con el Padre, de recibirlo y de adorarlo.

67. Si el Señor os dijera: «Amarás a Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, y a tu prójimo como a ti mismo», y si el Maestro os predicó la doctrina del amor, *esta* voz espiritual, que proviene de la misma fuente, os dice que os aferréis a la ley del amor, porque tiene un poder que ni siquiera poseen los ejércitos más grandes del mundo, y que sus conquistas serán seguras y duraderas, porque todo lo que construyáis sobre los cimientos del amor tendrá vida eterna.

68. La humanidad está sumida en la desgracia, la mente humana está perturbada, el corazón se ha vuelto altivo a causa de las capacidades que el hombre ha alcanzado en la Tierra. El remedio para ello ha estado siempre a su alcance, pero lo ha despreciado. Este remedio es el conocimiento espiritual.

69. Os digo que aquellos que han despertado y son conscientes de lo que ocurre son los más aptos para encender en los hombres la luz de la fe hacia el Espíritu de Dios.

70. Comprended que vuestra alma debe desarrollarse de acuerdo con sus capacidades, dones y posibilidades, que hasta hoy os son casi totalmente desconocidos.

71. Mi Palabra no os revela detalles sobre vuestro pasado ni sobre vuestro futuro espiritual, pues eso no os llevaría a ningún buen fin. Sin embargo, os enseño a cumplir vuestra misión en el mundo al que habéis sido enviados.

72. Despreciad, pues, todas aquellas ideas con las que algunos quieren impresionaros hablando de vuestro pasado o de vuestro futuro en la vida del alma.

73. Sabed, discípulos, que la espiritualización permite que la conciencia se manifieste con mayor claridad, y quien escuche esa voz sabia no se dejará engañar.

74. Familiarizaos con la conciencia; es una voz amiga, es la luz a través de la cual el Señor deja que resplandezca *su* luz —ya sea como Padre, como Maestro o como Juez—.

75. Permitid que vuestra conciencia os diga, en las pruebas, que Yo no os castigo, sino que precisamente os purificáis, y que, cuando veáis las fuerzas de la naturaleza desatadas que provocan el terror, no blasfeméis diciendo que es un castigo de Dios, sino que es una prueba para purificaros.

76. Solo la pureza del alma podrá hacer que esta irradie el resplandor de su manto de luz.

77. Aspirad a la purificación que podéis obtener mediante la práctica del amor entre vuestros prójimos.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 294

1. En estos tiempos difíciles y dolorosos para los hombres, mi obra será como un faro para los náufragos, como un escudo para los débiles, como un hatillo lleno de provisiones para los necesitados. —Os hablo en sentido figurado de lo espiritual. Porque ya os he dicho que el hombre no vive solo de pan, sino también de mi palabra.

2. Es necesario que comprendáis el sentido de esta verdad. Porque muchos necesitados, enfermos de cuerpo y alma, se cruzarán en vuestro camino. Pero, en verdad, os digo que su necesidad física no será mayor que la de su alma. Porque esta consistirá en la miseria, el hambre, la desnudez, el frío, el miedo y la oscuridad.

3. ¡Cuán preparados debéis estar para mirar en los corazones y conocer lo que albergan en su interior, lo que ocultan y lo que necesitan! Os he enseñado a alimentar las almas, a sanarlas, a darles luz y a mostrarles el camino hacia su desarrollo ascendente.

4. Quien escuche esta palabra y la guarde en su corazón, será capaz de convertirse en guía espiritual, médico y consejero. En su palabra tendrá un don de paz y consuelo para sus semejantes que necesitan la luz.

5. Mientras curáis a los enfermos y les hacéis escuchar la Palabra divina, seréis testigos del renacimiento de muchas almas cuando, al despertar de su profundo sueño y conmovidas por vuestra voz, descubran los tesoros y dones que llevaban consigo sin ser conscientes de ello. Entonces habrá una gran alegría en su corazón, porque sentirán que son herederos de su Padre.

6. Durante mucho tiempo se sintieron alejados del Señor. Pero bastó una sola palabra de un hermano, un mensajero de ese Padre tan amoroso, para que todo su ser resplandeciera de amor y vida.

7. Mi llamada llegará a todos, pasando de un corazón a otro. Del mismo modo, en silencio se ha difundido la noticia de mi presencia espiritual entre vosotros y se ha transmitido el conocimiento de que ya ha llegado el Tercer Tiempo.

8. No quiero que os jactéis de mi venida, ni que utilicéis medios ajenos a la espiritualización para difundir mi mensaje.

9. Tomad ejemplo de mis apóstoles, quienes con obras de amor, con palabras llenas de luz y mediante escritos que reflejaban la verdad, hicieron llegar a todos los pueblos de la Tierra el testimonio de que Cristo, el Maestro Divino, había estado con ellos.

10. Pueblo débil, no queréis esforzaros por alcanzar vuestra propia salvación. ¿Acaso son sacrificios lo que os pido? La tarea que he confiado a

cada uno de vosotros es muy sencilla. Sin embargo, a vosotros os parece una cruz cuyo peso supera vuestras fuerzas.

11. Cuando os someto a cualquier prueba, os desesperáis y os rebeláis contra mi voluntad, aunque esta sea benévola.

12. ¿Dónde está Abraham, a quien exigí la vida de su amado hijo y que estuvo dispuesto a obedecerme? ¿Dónde podría encontrar la fuerza y la fe de Moisés, que atravesó el desierto seguido por su pueblo? Y la fidelidad de mis apóstoles para seguir hasta la muerte las huellas que dejó su Maestro, ¿dónde podría volver a encontrarla?

13. Mirad, no os pido la vida de vuestros hijos, ni que sacrificuéis vuestra sangre en mi nombre, y, sin embargo, la misión que os he confiado os parece pesada, y son muchos los que la rechazan.

14. Solo os he mostrado los medios para hacer el bien, para ser útiles a vuestro prójimo, a fin de que así os ganéis la paz eterna para vuestra alma y ayudéis a vuestros semejantes a escalar la montaña de la espiritualidad.

15. Dejad que hable la voz de vuestra conciencia, escuchadla y decidme entonces si esta misión que os he confiado es un yugo para vosotros. En verdad os digo que, si sois capaces de escuchar siempre esa voz interior, tendréis que derramar lágrimas de arrepentimiento y decirme: «¡Cuán ingratos hemos sido contigo y cuán injustos con nosotros mismos!».

16. Cuando hayáis hecho estas reflexiones y se formen en vuestro corazón firmes propósitos de cumplir vuestra misión con mansedumbre y amor, sentiréis en vuestra alma la luz de vuestro Padre, que os bendice.

17. No temáis, pueblo, pues Yo voy por delante de vosotros, guío vuestros pasos e ilumino vuestro camino como un faro de inmensurable grandeza.

18. Si interpretáis esta lección de hoy como un reproche del Maestro, interpretadla así. Pero si la analizáis en profundidad, allí encontraréis mi justicia, mi amor y mi celo por la parte que os he confiado en mi Obra.

19. Reconoced que ahora es el Tercer Tiempo, la era de la luz espiritual.

20. Mantened el ánimo, pues seréis testigos de muchos acontecimientos y tendréis la gracia de recibir muchas revelaciones.

21. Vuestro corazón no está endurecido, vuestra mente no está cerrada a mi amor, vuestra alma no está adormecida. Abrid los ojos a la luz y agudizad vuestros sentidos para que percibáis las señales, las llamadas y las manifestaciones de mi Espíritu y del mundo espiritual, que se harán notar entre vosotros.

22. Para cada criatura está fijado en este tiempo el día de su liberación espiritual: el momento en que dejará para siempre de ser esclava del

mundo, esclava de las tentaciones, adoradora del cuerpo y de sus placeres.

23. Las joyas falsas se desprendrán de vosotros, porque el alma desdeña las vanidades del mundo para revestirse con el digno manto de la espiritualización.

24. ¡Para cuántos de vosotros, que habéis escuchado mi palabra en este tiempo, el día de vuestra liberación fue precisamente aquel en el que oísteis por primera vez esta voz! ¡Con cuánto amor habéis grabado en vuestra memoria la bendita fecha en la que recordáis el milagro de vuestra resurrección a la fe!

25. Bienaventurados aquellos que han llorado mucho, pero que han sabido esperar. Bienaventurados aquellos que, aunque pecaron, se sometieron después de buen grado a la purificación, porque presintieron en su corazón la llegada de mi Palabra. Desde el día en que asistieron por primera vez a mi manifestación, desde mi primera palabra, fueron capaces de sentirme y reconocermé. Cuando toqué con mi Esencia las cuerdas de su corazón, que se había vuelto sensible a causa del dolor y las adversidades de la vida, sintieron fluir por todo su ser la savia divina del Maestro y, al mismo tiempo que se fortalecían, la miseria, las manchas, los vicios, los sufrimientos, oscuridad y las manchas de vergüenza de su alma, y a continuación se revistieron con el manto propio del alma de luz, que es la verdad.

26. A mi presencia habían acudido personas que estaban muertas para la vida espiritual. Pero cuando se marcharon, lo hicieron como personas convertidas a la fe, que por fin sabían cuál era el verdadero camino. Porque la fe es la brújula del alma.

27. ¡Es una felicidad indescriptible para el alma cuando resucita a la fe! Pero eso no era todo; aún les esperaba algo más a quienes regresaban así a la vida. Era la alegría de saber que, en su camino, podrían resucitar a los «muertos», tal y como habían aprendido de su Maestro, y que podrían mostrar el rumbo a cualquier peregrino terrenal con el que se encontraran, que vagara sin un objetivo firme en la vida.

28. Quien no haya salvado a un prójimo, quien no haya devuelto a un semejante la fe perdida o la salud, no podrá imaginar ese gozo del alma. ¿Quién podrá entonces imaginar la alegría de ser el salvador, el consuelo, el Maestro y la resurrección eterna de cada alma? Pero Yo no me he reservado esta alegría solo para Mí, pues he compartido con vosotros algo de cada una de mis cualidades y os he enseñado a salvar, a sanar, a consolar y a resucitar a una nueva vida. Porque quiero que mi alegría sea la de todos, así como mi Reino de los Cielos espera a todos.

29. Pueblo, si sentís que un poder superior envuelve vuestro ser, es porque en ese preciso instante estáis sintiendo mi presencia. Habéis preparado vuestra alma y habéis hecho que vuestro cuerpo esté receptivo. Por eso, en este momento, conmovidos por mi palabra, os regocijáis en la fuerza que emana de mi Espíritu. Pensad: si tuvierais esta espiritualización en todos los momentos de vuestra vida, percibiríais en todas partes la sensación de mi presencia. Entonces os darías cuenta de que mi justicia se revela plenamente en vuestra vida.

30. En estos momentos estoy juzgando a los pueblos de la Tierra y tocando todas las almas con mi luz. Pero son pocos los que son conscientes de que ha llegado su juicio, y aún menos los que intuyen la llegada del tiempo ya anunciado en épocas pasadas.

31. A todos les he concedido el tiempo necesario para examinar su vida a la luz de su conciencia, así como para su arrepentimiento y renovación, en caso de que tuvieran algo que mejorar o reparar. Tanto a las personas que gobiernan y promulgan leyes, como a quienes guían espiritualmente a la humanidad, así como a los científicos y a todos los que transmiten conocimientos, les he concedido tiempo para prepararse. Porque todos tendrán que responder a las preguntas que mi justicia les planteará.

32. Si los hombres de hoy no fueran tan duros e insensibles, sin duda recibirían constantemente mensajes del Mundo Espiritual y, en ocasiones, se verían rodeados de multitudes de seres que trabajan sin cesar por el despertar de los hombres, y se darían cuenta de que nunca están solos.

33. Unos llaman a ese mundo «invisible», otros «del más allá». Pero, ¿por qué? Simplemente porque les falta la fe para «ver» lo espiritual, y porque su miseria humana les hace sentir que están alejados y son ajenos a un mundo que deberían sentir en sus corazones.

34. He tenido que liberar a este pueblo que aquí se reúne, en la sencillez de estas salas de reunión, para escucharme, de los bienes terrenales y de las vanidades, para que se sintiera atraído por algo que precisamente no es de este mundo, y que es mi enseñanza.

35. Os he encontrado pobres, llorando por los bienes perdidos y, por ello, un poco decepcionados del falso esplendor de las glorias mundanas y algo menos materialistas. Esto os ayuda a sentir la presencia de lo espiritual, así como a anhelar el desarrollo y el perfeccionamiento de vuestra alma. Si fuerais ricos, estuvierais sanos y hubierais vivido rodeados de comodidades, fiestas y placeres, ¿habríais acudido rápidamente a mi llamada?

36. Reconoced cuánto tengo que seguir haciéndome sentir entre los hombres para que los monarcas sigan mi enseñanza.

37. No es que quiera veros pobres, y mucho menos que paséis necesidad de lo necesario para vivir y sobrevivir. Pero el ser humano desarrollado debe saber que el alma precede a lo humano, porque el alma puede vivir sin cuerpo terrenal, mientras que el cuerpo, por el contrario, no puede existir sin el alma.

38. Quiero que todo sea vuestro, pero que hagáis un uso consciente de lo que necesitáis; que sepáis ser ricos espiritualmente y que podáis poseer mucho en lo material, si hacéis buen uso de ello y otorgáis a lo uno y a lo otro su verdadero valor y rango. ¿Cómo puede el alma de un hombre inmensamente rico perjudicarse a sí misma si lo que posee es para el bien de sus semejantes? ¿Y cómo puede sufrir daño un hombre poderoso si su espíritu sabe retirarse de vez en cuando para orar y, a través de su oración, está en comunión conmigo?

39. Vosotros, los que escucháis estas revelaciones, comprendéis la verdad. Pero hay muchos que, precisamente en estos momentos, naufragan en la oscuridad, y a ellos debo salvarlos. En la tormenta que se avecina, muchos barcos naufragarán, y habrá temor, lamentos y maldiciones, desesperación y lágrimas. Sin embargo, os aseguro que espiritualmente nadie perecerá, pues incluso en la oscuridad más profunda siempre brillará una luz, una estrella, un rayo, que es el espíritu, del cual caerá al corazón una chispa de fe y de esperanza.

40. Cuando desde lo más profundo del ser de los hombres se eleve hacia Mí el grito de auxilio que Me dice: «Padre mío, nuestro Salvador, ven a nosotros, que nos estamos perdiendo», entonces les haré sentir Mi presencia, les revelaré Mi infinita misericordia y se la demostraré una vez más.

41. Tengo sed de vuestra fe, de vuestro arrepentimiento y de vuestro amor —una sed que hasta hoy no habéis sabido saciar—. Porque siempre que os he pedido el agua de vuestro amor, me habéis ofrecido el cáliz con hiel y vinagre.

42. Mi sed es que os améis unos a otros. Porque bastaría con que cumplierais este mandamiento para que, de inmediato, cesaran todos vuestros dolores, amarguras y sufrimientos. Mi sed no es una necesidad para Mí, sino para vosotros.

43. Discípulos, sentid cómo os amo en esta palabra. Amaos a Mí igualmente en ella, porque mi Espíritu está en su significado.

44. Cuando esta enseñanza se difunda, os preguntarán cuál es el propósito de este mensaje, ya que existen tantas comunidades religiosas. Entonces debéis revelarles que esta Palabra ha venido a la humanidad para enseñar a los hombres el diálogo de espíritu a espíritu que sus

religiones no les enseñan, y que este mensaje es la luz divina que os revela todas las cualidades espirituales que poseéis.

45. Este pueblo llevará la Buena Nueva de mi Palabra a toda la humanidad, y a través de ella los hombres reconocerán que solo hay *un* paso entre ellos y el Reino Espiritual, y que la distancia infinita que, en su opinión, existe entre un mundo y otro, no ha sido más que el resultado de su imaginación, de su ignorancia y de su práctica religiosa exteriorizada.

46. En tiempos pasados, a la humanidad solo se le preparó para el momento en que llegara la hora propicia para la comunicación espiritual. Ahora es el momento oportuno, en el que vuestra alma está capacitada y, al mismo tiempo, es capaz de elevarse y entrar en contacto con la vida superior.

47. Mi revelación a través de la razón humana os ha demostrado la verdad de todo lo que acabo de deciros, y también ha servido de estímulo para este pueblo que me ha escuchado, ayudándole así a dar el primer paso hacia el diálogo espiritual.

48. Así como os enseñé al principio para que más adelante pudierais dar pasos de mayor perfección en mi camino, así debéis hablar primero con mi Palabra y explicarla, para que, una vez que mi obra haya sido comprendida por vuestros semejantes, estén preparados y sean capaces de entrar en contacto con su Padre y con sus hermanos espirituales.

49. No todos mis portavoces fueron capaces ni estuvieron dispuestos a prepararse para servirme, y a menudo tuve que enviar mi luz a mentes impuras, ocupadas en cosas inútiles, cuando no pecaminosas. Con su falta han provocado Mi justicia, pues su mente estaba desprovista de toda inspiración y sus labios de toda elocuencia para expresar el mensaje divino.

En esos casos, la multitud de oyentes cerró sus oídos a esos miserables mensajes, pero abrió su alma para sentir en ella mi presencia y recibir mi esencia. El pueblo se alimentaba de la esencia que mi misericordia les enviaba en aquel instante; pero el portavoz impedía un mensaje que no salía de sus labios, y así obligaba a los presentes a dialogar de espíritu a espíritu con su Maestro, aunque aún no estuvieran preparados para recibir mi inspiración de esa forma.

50. Aún queda tiempo suficiente para que los portavoces y las comunidades se preparen, de modo que en el último año de mi manifestación a través de la capacidad intelectual del hombre, vean cómo mi Palabra alcanza su culmen mediante los discursos doctrinales más elevados y luminosos que hayáis escuchado hasta entonces. Estoy dispuesto a recompensaros concediéndoo esa preparación y ese anhelo,

si realmente os preparáis. Mi luz vendrá a raudales, inundará vuestra alma y la saciará de fuerza, sabiduría y espiritualidad.

51. Así debe ser la despedida de mi Palabra al final de este tiempo de mi revelación: con la mayor preparación posible del alma y del entendimiento, para que, cuando ya no me oigáis en esta forma, sintáis el deseo inconmensurable de escuchar mi voz, y ese deseo os impulse a buscarme en lo infinito, en lo divino. Porque con ello habréis dado un paso firme hacia la adoración espiritual a Dios, hacia el verdadero diálogo entre los hijos y el Padre.

52. Cuando ya no tengáis ante vuestros ojos a las personas, los objetos o las figuras que utilizáis como medio para poder sentirme, y solo percibáis mi presencia a través de la oración y recibáis mi inspiración en cada instante de vuestra vida en el que me anheléis, exclamaréis con júbilo en vuestros corazones: «Maestro, ¡cómo estás tan cerca de nosotros!».

53. Seguiré siendo vuestro Maestro, vuestro médico, y a través de vosotros Me manifestaré en los enfermos que traigáis ante Mí. Seré inspiración en vuestra mente y palabra en vuestros labios. Os enviaré a los protectores espirituales para que sigan guiándoos y protegiendoos.

54. No os conforméis con lo primero que alcancéis, sino dirigid vuestra atención y vuestro esfuerzo a perfeccionaros. Porque también esta nueva forma de buscarme estará sujeta a un desarrollo.

55. Ahora es el Tercer Tiempo, en el que vuestra alma ya puede empezar a soñar, desde la Tierra, con mundos muy elevados y conocimientos muy amplios. Porque quien abandona este mundo y lleva en su alma el conocimiento de lo que va a encontrar, así como el desarrollo de sus dones espirituales, atravesará muchos mundos sin detenerse en ellos, hasta llegar a aquel que le corresponde habitar en virtud de sus méritos.

Será plenamente consciente de su estado espiritual, sabrá cumplir su misión dondequiera que se encuentre, conocerá el lenguaje del amor, la armonía y la justicia, y será capaz de comunicarse con la pureza del lenguaje espiritual, que es el pensamiento. Para él no habrá obstáculos, ni confusión, ni lágrimas, y comenzará a experimentar el gozo supremo de acercarse a los hogares que le pertenecen, pues le corresponden como herencia eterna.

56. Para que mi Obra pueda arraigarse en el corazón de los hombres como un santuario de la fe y la espiritualización, mis siervos tendrán que luchar mucho, y mi pueblo deberá pasar por innumerables pruebas.

57. En un primer momento, el mundo rechazará esta enseñanza. Pero no perderéis el ánimo, porque ya os indico que quien la rechace lo hará con el corazón, pero no a través del alma espiritual del hombre, pues el alma guarda en su interior esta mía promesa.

58. Os he visto ocupados con el viaje que os espera, y he acudido a vuestro corazón para daros paz y, a través de mi Palabra, abriros caminos y derribar los obstáculos que ya comenzáis a crear con vuestra imaginación.

59. Bienaventurados los que reflexionan, sufren y se preocupan por mi obra, pues es prueba de que la han acogido en su cor . Yo entonces animo a su alma y la acaricio, para que vuelva a sentirse llena de fe, paz y confianza.

60. En mi mesa de amor habéis comido el pan divino que os habéis ganado con vuestra preparación. Si no habéis obtenido más, es porque vuestra preparación no bastaba para más. Si en este día habéis obtenido mucho, ha sido prueba de que supisteis haceros dignos de esta recompensa. También os digo que, si en este día derramé mi luz a raudales en otros lugares de reunión, fue porque las multitudes de oyentes supieron prepararse; y que, por el contrario, allí donde no existía esa espiritualización, mi Palabra resonó en las conciencias de mis hijos con plena justicia.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 295

1. Humanidad, has malinterpretado el sentido de la vida, porque has dado mayor importancia a lo material que a lo espiritual. Si no fuera así, mi nueva venida entre vosotros no habría sido necesaria. Pero escuchad cómo mi Palabra os invita a la elevación y a la espiritualización, porque veo que los hombres viven indiferentes ante la realidad.

2. Mi enseñanza tiene como objetivo que os intereséis por la vida que os espera y que será eterna. Su propósito es alejar de vuestro corazón el temor a abandonar el envoltorio humano: el miedo a la muerte. Mi palabra quiere liberaros de todos vuestros errores.

3. En verdad os digo que no existe la muerte, porque el Creador es la vida y sus obras no pueden morir.

4. Es el hombre quien, con su imaginación, ha creado la muerte y, además, ha creado infiernos y cielos según su pobre capacidad de comprensión. ¿Qué ideas correctas podría tener entonces sobre mi existencia, sobre mi justicia y sobre la verdad acerca de la vida eterna? Solo hay confusión en los corazones de los hombres, y esa confusión forma parte de los cimientos sobre los que descansan las creencias religiosas de la mayoría. ¿Qué futuro le espera a la humanidad si sigue alejándose del camino verdadero? Solo miseria, angustia y dolor, de los que ya tiene un anticipo en la vida llena de desgracias que lleva en la Tierra.

5. La enseñanza del Espíritu, mi enseñanza, pueblo mío, es el rayo de luz que disipa las tinieblas en las que habéis caído. Solo a través de ella llegarán los hombres a tener una instrucción perfecta y completa sobre su destino espiritual y un verdadero conocimiento de la existencia de mi justicia.

6. Los hombres de hoy no pueden pensar en Dios sin darle de alguna manera una forma visible. No pueden hablar de tentaciones sin personificar la influencia del mal en un ser cuya misión es corromper las almas, y tampoco pueden pensar en la expiación de quien ha pecado sin imaginarse el castigo del fuego del infierno, que nunca ha existido.

7. Sobre estos tres errores que dominan la mente de los hombres, os digo: si creéis que Dios es el Espíritu Santo, no hay razón para buscarlo en formas materiales, ya que Él es Espíritu. Y ese ser imaginario al que llamáis Lucifer o Satanás, , solo existe en la mente de aquellos que no supieron interpretar espiritualmente mis palabras, revelaciones y mensajes de tiempos pasados.

En verdad os digo que en el «Valle Espiritual» hay grandes espíritus de las tinieblas que siembran discordia, odio y corrupción. Hay innumerables

espíritus cuya influencia llega a los hombres cuando les infunden malos pensamientos y los incitan a cometer malas obras. Pero estos seres no son demonios; son seres imperfectos, perturbados y confundidos, oscurecidos por el dolor, la envidia o la sed de venganza. Tampoco os sorprendáis si os digo que su naturaleza es la misma que la de vuestra alma, y la misma que la de aquellos seres a los que llamáis ángeles.

8. ¿Por qué no llamáis demonios a las personas malvadas que habitan la Tierra, puesto que también os seducen, os incitan al mal y os apartan del camino verdadero? Al igual que los seres confundidos del más allá, son almas imperfectas que, sin embargo, han adquirido poder y fuerza porque se han dejado llevar por un ideal de grandeza.

9. En verdad os digo que ni entre los que habitan en la Tierra ni entre los que se encuentran en lo espiritual tengo enemigos. No hay nadie que me odie, que blasfeme contra Mí o que desvíe a sus semejantes del buen camino por el mero placer de ofenderme. ¡Mentira! Aquellos que apartan a las personas de la fe, que borran Mi nombre del corazón de sus semejantes y que luchan contra lo espiritual, no lo hacen para ofenderme. Lo hacen porque es necesario para su afán de poder terrenal, para sus sueños de grandeza y gloria humana.

10. Lo mismo se aplica a aquellos seres del más allá que no han despertado a la Luz que eleva hacia el camino del amor. Han intentado ser grandes mediante el mero conocimiento, y cuando influyen en sus hermanos y los apartan del buen camino, no lo hacen con la intención de causarme dolor, de rivalizar con mi poder o de regodearse en la victoria del mal sobre el bien; no. El motivo, aunque sea malo, no es ofenderme. ¿Cómo podéis pensar, a lo largo de toda vuestra vida, que se me opone un enemigo poderoso que me arrebatara constantemente lo que es mío?

11. ¿Cómo podéis pensar que he puesto en el camino de los hombres a un ser infinitamente más poderoso que ellos, para que los seduzca sin cesar y los empuje finalmente a la perdición eterna?

12. ¡Qué mala opinión tenéis de Mí y de mi justicia, vosotros que afirmáis conocerme y amarme!

13. Es cierto que los malvados ponen a prueba a los buenos, los fuertes abusan de los débiles, los injustos se burlan de los inocentes y los impuros hieren al que es puro. Pero se trata de tentaciones que quien se enfrenta a ellas puede rechazar, porque posee armas y un escudo para luchar y defenderse. Su espada es la conciencia, y detrás de ella se encuentran la moral, la fe y la razón, para no dejarse seducir por las malas influencias.

Pero no solo debe hacer esto, sino también sembrar la virtud con sus obras y resistir al mal tanto como sea posible. Cuando vea que algunos

siembran la ruina, el vicio y la destrucción, se pondrá en marcha para sembrar la luz, salvar a los descarriados y levantar a quien ha caído.

14. Es la eterna lucha del bien contra el mal y de la luz contra las tinieblas: una lucha indispensable para ascender y alcanzar las alturas de la perfección.

15. Para Mí es igualmente meritorio que un ser mancillado por las huellas de las faltas más graves se purifique, inspirado por un elevado ideal, como que un ser que se ha mantenido firmemente puro lucha hasta el final por no mancillarse, porque desde el principio amó la luz.

16. ¡Cuán lejos de la verdad andan aquellos que piensan que los espíritus confundidos tienen una naturaleza diferente a la de los espíritus de la luz!

17. El Padre sería injusto si esto fuera cierto, del mismo modo que ya no sería el Todopoderoso si careciera de la sabiduría y el amor necesarios para salvar a los mancillados, a los impuros y a los imperfectos, y no pudiera reunirlos con todos los justos en una misma morada.

18. Discípulo: Cuando el ser humano posee un conocimiento verdadero de las obras que ha realizado, no se deja cegar por la vanidad. Sabe que, si ese sentimiento mezquino se infiltrara en su ser, su inteligencia se empañaría y ya no podría avanzar en el camino del desarrollo, sino que se quedaría estancado y se hundiría en el letargo.

19. La vanidad ha arruinado a muchas personas, ha destruido a muchos pueblos florecientes y ha provocado la caída de vuestras culturas.

20. Mientras los pueblos tuvieron como ideales la energía, la competencia y el progreso, disfrutaron de abundancia, esplendor y prosperidad. Pero cuando la soberbia les hizo sentirse superiores, cuando su ideal de desarrollo ascendente fue sustituido por la ambición insaciable de querer tenerlo todo para sí, comenzaron, paso a paso, sin darse cuenta y sin quererlo, a destruir todo lo que habían construido, y finalmente se precipitaron al abismo.

21. La historia de la humanidad está llena de experiencias de este tipo. Por eso os digo que es justo que surja en el mundo un pueblo con grandes ideales que, aunque siempre consciente de sus buenas obras, no se enorgullezca de ellas. De este modo, su marcha no se verá frenada, y el esplendor alcanzado hasta ahora se superará mañana y se multiplicará de nuevo más adelante.

22. Cuando os hablo así, no pretendo inspiraros únicamente objetivos materiales: quiero que mis palabras se interpreten correctamente, para que sepáis aplicarlas tanto a lo espiritual como a lo material.

23. La vanidad no solo puede afectar al hombre en su vida material, y como prueba de lo que os digo, considerad las caídas y los fracasos de las grandes confesiones, carcomidas en sus cimientos por la vanidad, la soberbia y su falso esplendor. Siempre que han creído estar en la cúspide de su poder, ha venido alguien que las ha sacado de sus ensueños, mostrándoles sus errores, sus desviaciones, su alejamiento de la Ley y de la Verdad.

24. Solo mediante el verdadero conocimiento y el cumplimiento de mi Ley ante la conciencia podrá esta humanidad ascender a una vida superior; pues la conciencia, que es mi luz, es perfecta, es pura, es justa; jamás se vuelve vanidosa ni toma caminos tortuosos.

25. Decidme si no es una enseñanza espiritual lo que los hombres necesitan para acercarse a la verdad. Porque esta enseñanza, que la humanidad tanto necesita, es precisamente la que Yo os he traído.

26. Cuando esta Palabra se difunda por el mundo y los hombres pregunten quién la inspiró y quién la dictó para que fuera escrita, los mensajeros y sembradores de la misma darán testimonio de que fue el Espíritu Santo quien la reveló a través de la capacidad intelectual preparada de sus portavoces.

27. Cuando esta humanidad reciba mi mensaje, recordará a Jesús, aquel humilde nazareno que predicaba en las montañas, en el desierto, a orillas de los ríos y en los valles. Porque su palabra no necesitaba templos materiales, ya que allí donde quería manifestarse, surgía el templo interior de las multitudes de oyentes, cuyos corazones se abrían como cálices de flores al sol.

28. Ahora estoy ante la puerta de cada corazón, pero es necesario que la humanidad, al recordar mi promesa de volver, recuerde también que nunca anuncié que mi presencia volvería a ser humana, sino que os hice comprender que ese regreso sería en el Espíritu.

29. Ahora es el tiempo de la comprensión, de la iluminación del alma y del entendimiento, en el que el hombre finalmente me buscará *espiritualmente*, porque reconocerá que Dios no es ni una persona ni una fantasía, sino Espíritu universal, ilimitado y absoluto.

30. Esta enseñanza, que solo conocen unos pocos y de la que la humanidad no toma nota, llegará pronto como bálsamo sanador a todos los que sufren, para dar consuelo, encender la fe, disipar las tinieblas e infundir esperanza. Os eleva por encima del pecado, la miseria, el dolor y la muerte.

31. No podría ser de otra manera, pues soy Yo, el Médico Divino, el Consolador prometido, quien os lo ha revelado.

32. En todo tiempo, mi enseñanza os ha dejado claro que vuestra esencia más íntima es el amor. El amor es la esencia de Dios. De esta fuerza se nutren todos los seres para vivir; de ella brotó la vida y toda la Creación. El amor es el origen y la meta en el designio de todo lo creado por el Padre. Ante esa fuerza que todo lo mueve, ilumina y da vida, la muerte desaparece, el pecado se desvanece, las pasiones se desvanecen, las impurezas se purifican y todo lo imperfecto se perfecciona.

33. Vine al mundo en la Segunda Era para demostrar el poder del amor con mi enseñanza y mis ejemplos, que quedaron grabados de forma indeleble en vuestro espíritu. Sin embargo, Yo, que vencí el dolor del mundo y de la muerte mediante el amor, os pregunto a vosotros, los seres humanos que aún os estáis desarrollando: ¿Habéis aprendido ya a vencer el dolor del mundo y de la muerte?

34. He visto que seguís celebrando el Día de los Muertos. Pero, ¿por qué? ¿Acaso es esa vuestra forma de celebrar la victoria sobre la muerte? No, humanidad, no te equivoques; reconoce que con ello celebras la veneración de la materia corporal y el amor al mundo. En este culto a quienes han sido depositados en las entrañas de la Tierra, os alejáis de las almas y las olvidáis, pues son ellas las que representan la vida verdadera y eterna. Cuando os veo regar una tumba con lágrimas o cubrirla de flores, no puedo evitar aplicaros aquellas palabras mías en que os dicen: «Sois muertos que veláis por vuestros muertos».

35. A aquellos que han comprendido mi Palabra y la aplican a su vida, les encargo que recen por todos aquellos que, en su materialismo, tergiversan el sentido de la verdad, y que, altivos y vanidosos en su ciencia, acaban por considerarse sabios, creativos y fuertes, y se burlan de quienes se acercan a Dios y elevan sus súplicas hacia Él. Creen tener el destino de la humanidad en sus manos, sin saber que también ellos están sujetos a mi Justicia Divina. Necesitan, más que nadie, vuestras oraciones y vuestro apoyo espiritual.

36. Estas personas se han extraviado en su culto idólatra al cuerpo, un culto que se practica por medio de la ciencia. Pero también ellos despertarán en las grandes pruebas que les están destinadas, y a través de ellas comprenderán finalmente que hay algo en el ser humano que va más allá de la inteligencia, que es el alma espiritual, y que hay algo aún más elevado que la ciencia terrenal, que es el conocimiento de la vida espiritual.

37. Solo cuando ya no sea la *razón* la que impulse al *espíritu* a la observación y la profundización en la ciencia, sino que sea el *espíritu* el que eleve y guíe a *la razón*, el hombre descubrirá lo que actualmente le

parece inescrutable y que, sin embargo, está destinado a revelársele tan pronto como haya espiritualizado su inteligencia.

38. Cuando escuchéis cualquiera de mis discursos, podréis comprender, e incluso intuir, el caos de las cosmovisiones que se os avecina.

39. La era de la idolatría llega ahora a su fin, y la era de la espiritualización pronto hará su entrada en el corazón del hombre. Todos los ídolos caerán al suelo y darán paso a la verdad, y allí se erigirá el verdadero altar de Dios.

40. Yo soy la Luz, la Verdad y la Vida. Yo soy el libro abierto.

41. Desde los albores de la humanidad, los hombres han buscado el origen de la vida y la razón de todo lo que les rodea. Para ello han empleado la fuerza de su entendimiento, la luz de la inteligencia. De ahí han surgido sus ciencias y sus filosofías. Pero como el entendimiento humano es demasiado limitado para abarcar la verdad —que solo el espíritu puede comprender y penetrar—, ha sido muy poco lo que su ciencia ha podido descubrir de esa verdad, lo que es e .

42. Los hombres no han buscado esta luz en lo espiritual —y, sin embargo, Yo soy Espíritu—. Por eso, quien quiera encontrar la fuente de la vida, la luz de la verdad y el origen de todo lo creado, debe buscarme primero a Mí —buscarme a Mí mediante la oración, el anhelo de conocimiento con el alma, para amar a sus semejantes y servirles mejor, para elevarse por encima de las penurias de la vida humana—. A él se le revelarán las enseñanzas que otros, atormentándose con el entendimiento, solo han descubierto tras siglos.

43. Yo soy el Amor, y quien me busque debe hacerlo inspirado por el Amor.

44. El ser humano es un reflejo del Creador, una imagen de Dios. Los hijos deben, inevitablemente, parecerse al Padre del que proceden. Esta semejanza tiene su origen en el alma espiritual, ya que está dotada de las cualidades de Dios y, además, posee vida eterna. La materia, es decir, el cuerpo humano, no es más que un ropaje temporal del alma.

45. El Padre envió a las almas a habitar esta Tierra para que en ella encontraran los medios para su desarrollo, pruebas para fortalecerse, lecciones para llenarse de luz, oportunidades infinitas para adquirir méritos que las eleven por encima de esta vida, las liberen de la materia y las conduzcan al reino espiritual.

Pero el hombre aún no ha ganado la batalla, no ha dominado la materia, no ha convertido al mundo en su siervo. Al contrario: se ha dejado dominar por fuerzas y elementos que están por debajo de él. El

hombre cree ser el señor del mundo, cuando en realidad no es más que un esclavo de la materia.

46. Mientras no gane esta batalla, no habrá conquistado para sí la vida espiritual.

47. Pero no creáis que Yo quiero que los hombres renuncien a las leyes terrenales para dedicarse exclusivamente a lo espiritual. No, pueblo mío, quiero que utilicéis para vuestro bien, para vuestro desarrollo y para vuestra ascensión aquello que el Padre ha creado y ha ofrecido a la humanidad; que aprendáis a dominar la vida material con sus reinos naturales, sus fuerzas y sus seres. Pero para lograrlo, es necesario ir más allá de lo que alcanza vuestra inteligencia, es decir, actuar por medio del alma espiritual, para que el Padre, al ver vuestros nobles objetivos —el amor que ponéis en vuestras obras y el lugar que habéis sabido dar a vuestra alma espiritual—, corra el velo de su tesoro secreto y os conceda una chispa de su sabiduría que ilumine vuestra alma.

48. Lo correcto es que el Espíritu revele sabiduría al entendimiento humano, y no que el entendimiento dé «luz» al Espíritu. Muchos no comprenderán lo que os digo aquí, y ello se debe a que hace ya mucho tiempo que habéis invertido el orden de vuestra vida.

49. Mirad cómo el hombre se sitúa por encima y ante todo lo que le rodea; cómo es el único ser dotado de libre albedrío y conciencia. De este libre albedrío han tenido su origen todos los extravíos, caídas y pecados de los hombres. Pero son faltas pasajeras ante la justicia y la eternidad del Creador. Pues después, la conciencia se impondrá frente a las debilidades del cuerpo y a la seducción del alma. Así llegará la victoria de la luz, que es conocimiento frente a la oscuridad, que significa ignorancia. Será la victoria del bien —que es amor, justicia y armonía— sobre el mal, que es egoísmo, desenfreno e injusticia.

50. Si contempláis vuestra vida y la historia de la humanidad, descubriréis que esta lucha ha existido siempre, desde el principio de la Creación hasta el momento actual; una lucha necesaria para el perfeccionamiento de vuestra alma, tan necesaria como el fuego para purificar el oro.

51. ¿Quién, al escuchar esta enseñanza, puede pensar que una sola vida humana basta para el pleno desarrollo y la perfección de un alma?

52. ¡Ay de vosotros, hombres, que os preocupáis demasiado por la vida humana y os hacéis creer que estáis eternamente en la Tierra, sin saber que, debido a vuestra materialización, debéis venir al mundo en nuevos cuerpos para dar el paso que no fuisteis capaces de dar en la ocasión anterior!

53. Pero las numerosas reencarnaciones tampoco otorgan a un alma la perfección absoluta. Por muy elevada que sea tras su última existencia en la Tierra, aún le espera el «Valle Espiritual» con sus innumerables mundos de vida, sus nuevas enseñanzas, revelaciones y prodigios.

54. Cuando hayáis recorrido el camino y lleguéis a los umbrales de lo Puro y lo Perfecto, comprenderéis el motivo de vuestra existencia y habitaréis verdaderamente en la luz.

55. Aquí en la Tierra he dividido la vida espiritual de la humanidad en tres etapas, épocas o edades, en las que os he revelado poco a poco, lección tras lección, la sabiduría que todos debéis poseer.

56. La Primera Época es, por así decirlo, la infancia espiritual del hombre, en la que este abre los ojos y ve el rostro de su Padre, lo oye, pero aún está muy lejos de comprenderlo. Prueba de ello es que intentó obedecerle aferrándose a la letra de los textos, sin penetrar con el alma en el sentido de los mismos.

57. En el Segundo Tiempo vine Yo, «el Verbo», para morar entre vosotros en Jesús y mostraros con mi vida el camino del alma. Esta Segunda Época es la del crecimiento o de la primera juventud espiritual. Es la etapa de la vida en la que Cristo enseñó a los hombres el amor, para despertar las cuerdas adormecidas de sus corazones, a fin de que estos vibraran bajo un nuevo sentimiento, bajo el poderoso impulso del amor hacia su Padre y hacia sus prójimos.

58. En estos dos tipos de amor resumí toda la Ley, toda mi enseñanza: el amor a Dios, el Autor de la vida, el Padre, el Creador, y el amor entre vosotros.

59. La Ley siempre ha estado presente en las conciencias. Las generaciones se van y otras vienen, las almas emigran y otras llegan, pero mi Palabra permanece firme e inmutable. Sin embargo, el hombre ha sido lento de entendimiento y de corazón duro, y han sido pocos los que han comprendido el espíritu de amor de mi enseñanza.

60. Los hombres se multiplican y crecen. Pero tan pronto como despierta su inteligencia, se alejan de lo espiritual para aspirar a la gloria del mundo, a la riqueza o a la ciencia. Por ello, sus frutos no han podido ser tan dulces como vuestro corazón desearía. Siempre os ha quedado un sabor amargo en la boca.

61. Pero no penséis que mi palabra condena de forma general vuestras obras ni que condena lo que vuestra ciencia ha logrado. No, pueblo, no soy Yo quien os dice con palabras que estáis a solo un paso del abismo; son los hechos, los resultados de vuestra falta de espiritualidad.

62. Pero precisamente en los momentos en que os acercáis al abismo, resuena la campana del reloj de la eternidad y anuncia el comienzo de una nueva era: la Tercera Era —el tiempo en que el Espíritu Santo resplandece en las conciencias y se derrama como sabiduría, como luz que aclara los misterios—, como fuerza que eleva, despierta a una nueva vida, consuela y salva.

63. Es la forma más sutil y elevada que el Padre ha empleado para dirigirse a los seres humanos. Para ellos ya han transcurrido dos épocas de la vida y han alcanzado la madurez del alma. Ahora pueden asimilar y comprender lecciones más profundas.

64. Este es el «Tercer Tiempo», en el que el alma del hombre debe liberarse de las cadenas del materialismo. Esto traerá consigo la lucha de las cosmovisiones, que será más encarnizada de lo que la historia de la humanidad haya conocido jamás.

65. La depravación, el egoísmo, la soberbia, el vicio, la mentira y todo lo que ha ensombrecido vuestra vida caerán, como ídolos rotos, a los pies de quienes los adoraban, para dar paso a la humildad.

66. ¿Cómo podréis prestar ayuda en esta lucha? Con el poderoso arma de la oración —no con oraciones verbales, sino mediante la elevación del pensamiento—.

67. Mi Espíritu —infinitamente más sutil que el aire que os rodea— estará presente, acogerá vuestra oración y, al mismo tiempo, la transformará en paz y en bálsamo para vuestros semejantes.

68. Vuestros pensamientos se convertirán en chispas de luz en el espacio y llegarán como mensaje a aquella mente que necesite claridad para su pensamiento.

69. Vuestra intercesión se cumplirá, pues la paz de mi Reino llega a la Tierra, y vuestras obras serán, por así decirlo, la primera semilla de espiritualización que cae en el seno de la Tierra en el Tercer Tiempo.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 296

1. Yo soy la luz que ilumina vuestro camino, la sabiduría que llega a vuestra capacidad intelectual, el bálsamo que alivia vuestros sufrimientos.

2. Yo soy el Maestro y vengo a vosotros con la intención de convertirlos en mis discípulos. Porque si sois mis discípulos, seréis personas justas en la Tierra.

3. Si de verdad queréis romper las tinieblas de vuestra ignorancia, acudid a Mí, y Yo os daré la luz necesaria para que no tropecéis. Si queréis que vuestra fe sea grande, acercaos, escuchadme y seguidme incansablemente.

4. En los albores de los tiempos, el mundo carecía de amor. Los primeros seres humanos estaban muy lejos de sentir y comprender esa fuerza divina —esa esencia del espíritu, origen de todo lo creado—. Creían en Dios, pero solo le atribuían poder y justicia. Los hombres creían comprender el lenguaje divino a través de los elementos de la naturaleza; por eso, cuando veían que esta se mostraba apacible y pacífica, pensaban que el Señor estaba de acuerdo con las obras de los hombres; pero cuando las fuerzas de la naturaleza se desataban, creían reconocer en ello la ira de Dios, que se manifestaba de esa forma.

5. En el corazón de los hombres se había formado la idea de un Dios terrible, que albergaba en sí la ira y el sentimiento de venganza. Por eso, cuando creían haber ofendido a Dios, le ofrecían holocaustos y ofrendas con la esperanza de apaciguarlo. Os digo que aquellas ofrendas no estaban inspiradas por el amor a Dios: fue el temor a la justicia divina, el miedo al castigo, lo que impulsó a los primeros pueblos a rendir tributo a su Señor.

6. Al Espíritu Divino lo llamaban simplemente Dios, pero nunca Padre ni Maestro.

7. Fueron los patriarcas y los primeros profetas quienes comenzaron a hacer comprender al hombre que, si bien Dios era justicia —sí, pero justicia perfecta—, era ante todo Padre y, como Padre, amaba a todas sus criaturas.

8. Paso a paso, la humanidad avanzó lentamente por el camino de su desarrollo espiritual y prosiguió su peregrinaje, pasando de una era a otra y conociendo un poco más del misterio divino a través de las revelaciones que Dios concedió a sus hijos en todos los tiempos.

9. Sin embargo, el hombre no alcanzó el pleno conocimiento del amor divino; pues no amaba a Dios verdaderamente como a un padre, ni era capaz de sentir en su corazón el amor que su Señor le profesaba en todo momento.

10. Era necesario que el amor perfecto se hiciera hombre, que el «Verbo» se encarnara y adoptara un cuerpo tangible y visible para los hombres, a fin de que estos experimentaran por fin cuánto y de qué manera los amaba Dios.

11. No todos reconocieron en Jesús la presencia del Padre. ¿Cómo iban a reconocerlo, si Jesús se mostraba humilde, compasivo y amoroso incluso con quienes lo ofendían? Consideraban a Dios fuerte y orgulloso frente a sus enemigos, juzgador y temible para quienes lo ofendían.

12. Pero, al igual que muchos rechazaron aquella palabra, muchos otros creyeron en ella —en aquella palabra que penetraba hasta lo más profundo del corazón—. Esa forma de sanar el sufrimiento y las enfermedades incurables con solo una caricia, una mirada de infinita compasión, una palabra de esperanza, esa enseñanza, que era la promesa de un mundo nuevo, de una vida llena de luz y justicia, ya no pudo borrarse de muchos corazones, que comprendieron que aquel Hombre divino era la Verdad del Padre, el Amor Divino de Aquel a quien los hombres no conocían y, por lo tanto, no podían amar.

13. La semilla de esa verdad suprema quedó sembrada para siempre en el corazón de la humanidad. Cristo fue el sembrador, y aún hoy cuida de su siembra. Más adelante, recogerá su fruto y se regocijará en él para siempre. Entonces ya no dirá en su palabra: «Tengo hambre» o «Tengo sed», pues por fin sus hijos le amarán como Él los ha amado desde el principio.

14. ¿Quién os habla de Cristo, discípulos? Él mismo.

15. Soy Yo, la «Palabra», quien te habla de nuevo, humanidad. Reconocedme, no dudéis de mi presencia por la sencillez con la que me muestro. En Mí no puede haber altivez.

16. Reconocedme por el camino que recorrí en aquel entonces en el mundo; recordad que morí con la misma humildad con la que nací y viví.

17. Estoy presente en la humanidad en una época en la que los nuevos descubrimientos han transformado la vida de las personas, y hago palpable mi presencia entre vosotros con la misma humildad que una vez conocisteis en Mí.

18. La «Palabra» de Dios no se ha hecho de nuevo hombre, Cristo no ha vuelto a nacer en la pobreza de un establo —no; pues ya no es necesario que un cuerpo dé testimonio del poder de Dios. Si los hombres piensan que este cuerpo que está aquí es el Dios que vino al mundo, se equivocan. La presencia de Dios es espiritual, universal, infinita.

19. Si todo lo que los hombres han logrado en esta época estuviera dentro de los límites de lo justo, lo lícito y lo bueno, no habría sido

necesario que Yo descendiera para volver a hablaros. Pero no todas las obras que esta humanidad Me ofrece son buenas: hay muchas faltas, muchas injusticias, muchos desvíos y malas acciones. Por eso era necesario que Mi amor solícito despertara al hombre cuando estaba más absorto en su obra, para recordarle qué deberes ha olvidado y a Quién debe todo lo que es y lo que aún será.

20. Para hacerme oír por una humanidad materializada, que no podía percibirme de espíritu a espíritu, tuve que valerme de sus dones y capacidades espirituales para manifestarme a través de la facultad intelectual del hombre.

21. La explicación de por qué «desciendo» para comunicarme con vosotros es la siguiente: puesto que no fuisteis capaces de elevaros para mantener un diálogo de espíritu a espíritu con vuestro Señor, tuve que descender un peldaño más abajo, es decir, desde lo espiritual, desde lo divino, adonde aún no podéis llegar. Tuve que hacer uso entonces de vuestro órgano del entendimiento, que tiene su sede en el cerebro del ser humano, y plasmar mi inspiración divina en palabras humanas y sonidos materiales.

22. El hombre necesita un conocimiento más amplio, y es Dios quien acude al hombre para confiarle sabiduría. Si el medio elegido para mi breve mensaje a través del órgano del entendimiento de estos portavoces no os parece digno, os digo en verdad que el mensaje que se transmite a través de ellos es muy grande. Hubierais preferido que mi manifestación ante los hombres se hubiera producido con pompa y ceremonias que hubieran causado impresión, pero que, en realidad, desde el punto de vista espiritual, habrían sido vanas, porque no contienen verdadera luz.

23. Podría haber venido entre relámpagos y tormentas para hacer palpable mi poder; pero ¡cuán fácil habría sido entonces para el hombre confesar que la presencia del Señor había llegado! ¿No creéis, sin embargo, que entonces habría vuelto el temor a vuestro corazón, así como la idea de algo incomprensible? ¿No creéis que todo sentimiento de amor hacia el Padre se habría transformado únicamente en temor ante su justicia? Pero debéis saber que Dios, aunque es poder todopoderoso, no os vencerá con ese poder, ni se impondrá mediante él, sino mediante otro poder, y ese es el del amor.

24. Es el Espíritu Divino el que hoy habla al universo. Es Él quien aporta luz a todo aquello que en otros tiempos no habéis reconocido con claridad. Él es el amanecer de un nuevo día para todos los hombres, pues os liberará de los temores infundados, disipará vuestras dudas para liberar vuestra alma y vuestra mente.

25. Os digo: una vez que hayáis conocido la esencia de mis enseñanzas y la justicia de mis leyes, reconoceréis también los límites que vuestras ideas os han impuesto y que os han impedido ir más allá de un escaso conocimiento de la verdad.

26. Ya no será el miedo ni el temor al castigo lo que os impida investigar y descubrir. Solo cuando queráis conocer verdaderamente lo que para vosotros es incomprensible, vuestra conciencia os prohibirá el camino; pues debéis saber que al hombre no le corresponde toda la verdad y que solo debe comprender aquella parte de ella que le corresponde.

27. Pueblo: Si mi venida se anunció de tal manera que sería en medio de guerras, fuerzas de la naturaleza desatadas, epidemias y caos, esto no sucedió porque Yo os hubiera traído todo eso; sucedió porque mi presencia sería de ayuda para la humanidad precisamente en esa hora de crisis. He aquí, pues, el cumplimiento de todo lo que se dijo sobre mi regreso. Vengo a los hombres mientras un mundo lucha contra la muerte y la Tierra, en su agonía, tiembla y se sacude para allanar el camino a una nueva humanidad. Por eso, el llamado de Dios en el «Tercer Tiempo» es un llamado de amor —un amor que lleva en sí y que inspira la justicia, la fraternidad y la paz—.

28. A vosotros, que habéis tenido la gracia de escucharme en este tiempo, debo deciros que, para ser verdaderamente discípulos espiritualistas, debéis aplicar mi enseñanza a vuestra vida; que no es el cumplimiento de ciertos mandamientos lo que os convertirá en espiritualistas, ni tampoco serán ciertos ritos y manifestaciones los que os lleven al cumplimiento de vuestra misión en la Tierra.

29. Al hablaros así, como solo Yo puedo hacerlo, os revelo la mejor manera de ser dignos de Dios y alejo de vuestro corazón los temores inculcados hacia vuestro Padre.

30. Pero no solo os libero de los errores y prejuicios que afectan a vuestra vida en el mundo, sino que también os digo que la condenación eterna, tal y como os la han descrito, no existe, porque el alma no puede sufrir el tormento físico que produce el dolor en el cuerpo. El dolor del alma proviene de que contempla sus actos a la luz de la conciencia, que le permite reconocer y comprender con total claridad todos los errores e imperfecciones cometidos.

31. Venid a Mí con la plena convicción de que camináis por el camino de la verdad, y no sea el temor, que proviene de la ignorancia, lo que os obligue a permanecer en este camino.

32. Si examináis Mis revelaciones y manifestaciones de este tiempo y de tiempos pasados, comprenderéis finalmente que siempre he venido

envuelto en humildad. Por eso, no os dejéis engañar por la pompa exterior, y si vuestros semejantes, que siguen otros caminos, vienen y os dicen que el Señor no puede estar en medio de esta pobreza, de esta humildad que mostráis, recordadles que Dios, manifestado en la «Palabra», vino humildemente al mundo en Jesús, y que, sin embargo, el hombre creyó en Él, y que, a pesar de los siglos transcurridos desde su nacimiento, no se ha podido borrar del corazón de los hombres la humildad con la que el Redentor se reveló al mundo.

33. Hay entre vosotros lugares de reunión en los que vuestras comunidades aman y buscan lo exterior, lo fastuoso y lo llamativo para impresionar a sus sentidos, sin comprender que, al ansiar lo exterior, olvidan los milagros que encierra la enseñanza espiritual.

34. Instruir, corregir, revelar: esta es mi obra entre vosotros para llevaros a la morada de la Luz. Pero antes de llegar a los umbrales de la Tierra Prometida, tendréis que demostrar méritos de fe y de amor.

35. La palabra de Cristo germinó en su día en sus discípulos, y en el pueblo que los siguió creció su semilla. Su enseñanza se difundió, y su significado se extendió por todo el mundo. Así se difundirá también esta enseñanza de hoy, que será acogida por todos aquellos que sean capaces de sentirla y comprenderla.

36. Recibid, amados discípulos, mi bálsamo; acoged, multitudes de oyentes, mi caricia paternal y mi mensaje como Maestro, para vosotros y para vuestros seres queridos.

37. Mi presencia os parece como una suave brisa que acaricia. Así llego a vuestro corazón para darle vida.

38. Algunos intuyen que mi llegada está cerca; otros me ven con la mirada espiritual; y otros, gracias a su sensibilidad, saben en qué momento me acerco. Todos dicen en su corazón, en esta hora bendita: «El Maestro está aquí», porque han sentido que mi paz los envuelve.

39. Para el alma que se ha extraviado por el desierto infinito de la vida, no hay tesoro más valioso ni oasis más anhelado que el de la paz. Este es el tesoro que os ofrezco y del que más tarde debéis hacer partícipes a vuestros semejantes.

40. También os muestro los medios con los que extender sobre los hombres el bendito manto de la paz, y esos medios son el pensamiento, la oración, la palabra y las obras.

41. Así como os veo en este instante —unidos por la paz que os da mi Palabra—, así quiero veros después de mi partida, en los días de lucha que se avecinan, en los que os haré sentir mi presencia de manera sutil, en los

que me oiréis en vuestro corazón. Porque os prometo que no os faltará mi caricia, mi esencia, mi bálsamo.

42. Pasad con firmeza y comprensión de una lección a otra, de un período a otro, y así vuestra armonía con mi Obra no se romperá. Vuestra obediencia y disposición hacia mis Leyes y mandatos os darán una paz inefable, y nunca tendréis quejas, ni habrá espinas que os hagan llorar.

43. Si queréis ser mis discípulos, comprendan que deben ser portadores de la paz y de todas las virtudes que os he enseñado a practicar.

44. Hasta ahora no os he dejado ir a las provincias, porque veo que sois frutos que aún no han madurado. Todavía tendré que enviaros la lluvia del amor, la luz de mi sabiduría y los rayos del Sol Divino para daros vida y ánimo. Pero cuando hayáis madurado como frutos en el árbol de mi enseñanza, caeréis con el viento que agitará las ramas que os sostenían.

45. Cuanto más se acerque el día en que ya no os hable en esta forma, más grandeza descubriréis en mi Enseñanza Espiritual, y sin daros cuenta os alejaréis de todo aquello con lo que la habéis limitado en tiempos pasados —sí, pues habéis limitado esta Obra Divina a personas, lugares y objetos, mientras que, al ser universal e ilimitada, está más allá de lo material y de lo humano.

46. Ahora ya no veis mi obra limitada a personas, lugares u objetos; ahora lo veis todo en lo Divino, en lo infinitamente elevado, y lo descubrís también en lo elevado de vuestro ser.

47. ¿Cómo resplandecerá mi obra ante vosotros cuando vuestra alma haya recorrido su camino hacia Dios y, desde allí, al contemplar esta obra, caigáis en éxtasis y os regocijéis en la luz y la comprensión de vuestro entendimiento?

48. Intuís algo de esa gran verdad y de esa bienaventuranza que os espera, pero vuestra capacidad de intuición y vuestra imaginación son demasiado limitadas para descubrir la realidad.

49. Cada peldaño de la escalera, cada escalón, cada morada ofrece al alma una luz mayor y una bienaventuranza más perfecta. Pero la paz suprema, la bienaventuranza más perfecta del alma, se encuentra más allá de todos los mundos temporales en los que viven las almas.

50. Cuántas veces creeréis presagiar la felicidad perfecta en el seno de Dios, sin ser conscientes de que esa sensación de felicidad no es más que un anticipo del mundo venidero, al que pasaréis tras esta vida.

51. Mi semilla en esta época ha germinado más rápidamente en aquellos que se acercaron con una mente y un corazón libres de teorías e interpretaciones. Eran, respecto a mi Palabra, como tierra virgen, y de ellos me serví para transmitir mi mensaje al mundo.

52. Otros trajeron consigo una verdad mezclada con lo falso, y mi luz los liberó poco a poco de los errores y, al mismo tiempo, los confirmó en lo bueno que llevaban dentro. No todo es planta venenosa o mala hierba en el corazón humano; a veces crece allí una planta de trigo, y yo la cuido para que madure y su grano se multiplique más adelante.

53. Tanto unos como otros: a todos ellos los he transformado en mis discípulos, los he unido en un solo pueblo que, en el momento en que da testimonio de mi enseñanza a través de sus obras, hace que el corazón de los hombres lata con más fuerza al constatar el poder de esta enseñanza. En mi nombre se levantará contra los incrédulos y los perseguidores; la lucha será grande, y vuestro nombre estará a menudo en los labios de aquellos que, en sus escritos, os condenan como causantes de escándalos y calumnias.

54. Os anuncio estas pruebas para que no os sorprendáis cuando se produzcan. Pero también os digo que esto sucederá precisamente cuando revele entre este pueblo mi poder, mi misericordia y mi justicia.

55. Todas mis huestes se prepararán para la batalla, todos mis siervos obedecerán mi voz y darán testimonio de Mí.

56. No solo este pueblo aquí presente será testigo en la hora decisiva: las fuerzas de la naturaleza «hablarán», como siempre, y representarán la justicia divina; el «mundo espiritual» estará presente y arrancará la venda de la ignorancia de esta humanidad materialista —de aquellos que afirman caminar por el camino de Cristo en el anhelo de la eternidad, y que, sin embargo, se empeñan en mantener cerrados sus ojos, sus oídos y su entendimiento ante cualquier llamada y cualquier manifestación de la vida espiritual.

57. Fue precisamente ese Cristo al que creen seguir y comprender quien abrió la puerta que da acceso a otros mundos y planos de vida — Aquel que dispuso la confusión de las almas que intentan vivir apoderándose de cuerpos ajenos —el mismo que, en la última hora de su misión a través de Jesús, se hizo sentir en aquellas almas que dormían el sueño de la muerte en las tumbas, haciéndolas ascender hacia la luz de la vida. Pero para que los hombres dieran crédito a estas manifestaciones, permití que aquellos seres se hicieran visibles ante sus seres queridos.

58. Abrí aquella puerta; solo Yo podía hacerlo, porque Cristo, con su amor, es el vínculo que une todos los mundos.

59. Debéis formar parte de mis legiones de la luz, de mis huestes de la paz, de aquellos que rezan por el mundo, y en verdad os digo que las lágrimas de vuestros ojos, derramadas por el dolor ajeno, se unirán al

bálsamo de vuestro Padre para descender como gotas de rocío sobre los corazones afligidos.

60. El verdadero bálsamo sanador, pueblo —aquel que cura todas las enfermedades— brota del amor.

61. Amad con el espíritu, amad con el corazón y con el entendimiento, y entonces tendréis poder suficiente no solo para curar las enfermedades del cuerpo o consolar en las pequeñas aflicciones humanas, sino también para esclarecer los misterios espirituales, los grandes temores del alma, sus turbaciones y remordimientos.

62. Ese bálsamo resuelve las grandes pruebas, enciende la luz, alivia el tormento, derrite las cadenas que oprimían.

63. El hombre abandonado por la ciencia, al entrar en contacto con este bálsamo, volverá a la salud y a la vida; el alma que se ha separado regresará ante la palabra de amor del hermano que la llama.

64. Cuando este tiempo haya alcanzado su punto álgido, los hombres estarán rodeados por todas partes de fuerzas espirituales; habrá manifestaciones, acontecimientos y señales nunca antes vistas. Los orgullosos científicos se quedarán sin palabras, y habrá ocasiones en las que, convencidos de su miseria, llorarán por su incapacidad.

65. Los hombres volverán sus ojos hacia Cristo, y cuando reflexionen sobre sus obras, comprenderán por fin que Aquel que realizó tantas y tan extraordinarias obras en el Segundo Tiempo es el mismo que ahora ha regresado, está presente y da testimonio de su poder.

66. Quiero que entréis en una vida de espiritualización, que haya autodisciplina y sencillez, que haya oración y obras de amor. Así os volveréis sensibles a todo acontecimiento espiritual. Entonces, lo que para muchos es invisible, podrá ser visible para vosotros. Solo así seréis capaces de explicar la razón de todo lo que ocurre y para lo cual los hombres no encuentran solución.

67. Quiero que la preparación de mis discípulos y su comprensión de la misión que se les ha confiado sean tan grandes que, en su camino y solo mediante su influencia, liberen a los seres que son invisibles, ocultos y desconocidos entre los hombres, y que llevan una existencia de confusión y dolor desconocida para la humanidad.

68. Aspira a tu unión, pueblo. Si no lo consigues, ¿cómo podrían reflejarse a través de vosotros los seres de luz de ese mundo superior, si eso es necesario para transmitir su mensaje a la humanidad?

69. Os he enseñado a orar y a pedir por los demás, pero también os escucho cuando pedís por lo vuestro; acepto esa oración. Sin embargo, os digo que ya ha pasado el tiempo en el que, como aún erais inmaduros, os

concedía lo que pedíais. Ahora quiero que actuéis como discípulos, que me ofrezcáis vuestra alma espiritual y vuestro corazón al orar, pero que permitáis que yo lea en ellos y cumpla mi voluntad.

70. Mi sabia palabra, envuelta en el amor de un Maestro sumamente paciente, os ha llevado paso a paso a comprender la grandeza que encierra el espíritu y os ha permitido vislumbrar el amplio horizonte espiritual que comienza en lo humano y se funde con lo celestial.

¡Mi paz sea con vosotros!

Enseñanza 297

1. Pueblo: Tu deseo de cosechar los frutos de tu siembra es noble. Pero te digo que debes tener paciencia, que no debes ansiar conocer de inmediato el resultado de tus obras, pues esto significaría acortar el tiempo hasta la cosecha y conformaros con recoger los frutos antes de que maduren.

2. El desarrollo de esta obra no ocurre en un instante, sino que requiere mucho tiempo. Por eso, que cada uno comprenda la parte que le corresponde realizar en este campo espiritual y, a continuación, encomiende y confíe su labor a quienes vengan después de vosotros, para que os ayuden continuando el cultivo del campo que vosotros habéis iniciado. Después de ellos vendrán otros, y tras estos, otros más. Por eso no sabéis a quién le está destinado cosechar la fe y la conversión a la espiritualidad.

3. Aquellos que vivan el momento de la cosecha sabrán que esto no es solo mérito de los últimos en llegar, sino que fue una labor en la que se unieron los méritos, los esfuerzos y los sacrificios de los primeros, los segundos y los terceros en llegar, para llevar a buen término una obra espiritual que el Maestro había encomendado a todos.

4. Sabed que una sola generación no es capaz de llevar a cabo toda la obra, y sabed también que ahora no es el momento de la cosecha.

5. ¿Cómo podríais hacer comprensible mi Palabra si no la seguís? Si os ha llevado tanto tiempo comprender mi Palabra, creer en ella y adiestrar vuestro cuerpo rebelde para el cumplimiento de una misión, ¿cómo podéis entonces exigir que la transformación del mundo se produzca de inmediato?

6. Tampoco debéis creer que trabajáis solos en esta labor, pues aún no tenéis fuerza suficiente para llevar a cabo obras de tan gran importancia espiritual. Debéis saber que hay seres que os muestran el camino que debéis seguir y que os indican el camino y los lugares a los que debéis llevar la semilla.

Estos pioneros son vuestros hermanos de otros mundos, de otros hogares, desde donde velan por vuestros pasos y os abren camino. Porque ellos también son artífices de la paz, el amor y la fraternidad. Son almas de mayor pureza que las vuestras, de mayor conocimiento y mayor experiencia, de las que no tenéis nada malo que temer. Son quienes no os permiten quedar estancados, quienes traen inquietud a vuestros corazones cuando abandonáis la semilla.

7. No estáis solos, ni jamás seréis abandonados a vuestras propias fuerzas.

8. Confiad en esta obra, contemplad su grandeza. Reconoced que no es una obra surgida del entendimiento humano, que no es una nueva cosmovisión de esta humanidad, sino una luz eterna que siempre ha iluminado el camino del alma humana, y en cuya verdad perecerá toda imperfección, toda impureza y todo pecado.

9. De mi verdad he hecho una enseñanza impregnada de amor, justicia y sabiduría, a través de la cual os demostraré su poder, convirtiendo y transformando a aquellos que se han desviado por un breve tiempo del camino recto.

10. ¿Por qué condenar al hombre a la destrucción o al tormento eterno, si su pecado es solo pasajero y consecuencia de su ignorancia? ¿Por qué condenar a un ser que lleva en sí mi propia naturaleza divina?

11. Si por unos instantes o durante más tiempo ha tenido una inclinación hacia lo material y una tendencia hacia el mal, cuando llegue el momento de la lucidez en el que yo haga llegar mi gracia a su corazón, él responderá a ella y revelará así que Dios está en cada alma.

12. Esta es la naturaleza que el hombre debe buscar en sí mismo: la esencia que ha perdido y que a menudo ha buscado en vano. Para ello os he revelado todas las capacidades que tenéis para encontraros a vosotros mismos, para enseñaros a descubrir vuestra alma, a conoceros verdaderamente, sin deteneros en la contemplación de lo exterior, de la forma corporal.

13. Aprended a buscar lo espiritual, discípulos, y así os liberaréis también del fanatismo del culto exterior.

14. Entonces comprenderéis que no es el lugar de reunión, ni el símbolo, ni el ritual lo que encierra la grandeza de la obra espiritual, sino su significado eterno y su objetivo final, lleno de justicia.

15. No intentéis limitar esta obra, que es universal e infinita, ni poner límites a vuestro desarrollo espiritual, pues cuanto más os adentréis en el camino de las buenas obras y del estudio, mayores revelaciones recibiréis. Veréis surgir la obra divina de lo más insignificante, la veréis manifestada en todo lo creado, la sentiréis latir en vuestro ser.

16. Esta es la sencillez con la que enseñé al discípulo espiritista, para que también él sea sencillo como su Maestro. El discípulo debe convencer y convertir mediante la verdad de sus palabras y la fuerza de sus obras, sin pretender impresionar a nadie con poderes misteriosos o habilidades extraordinarias.

17. El verdadero discípulo se distinguirá por su sencillez. Comprenderá a su maestro y, al mismo tiempo, se hará entender por sus semejantes.

18. La vida es un mar inmenso en el que cada uno navega en su barca. Pero mientras unos buscan los medios y las formas de dirigirla hacia un puerto seguro, otros naufragan por falta de un objetivo o de experiencia.

19. Os he traído de nuevo mi Enseñanza. Quiero que recordéis que en ella se encuentra el puerto salvador. ¿Por qué iba a traeros enseñanzas imprecisas, palabras vagas o revelaciones de escasa profundidad? Si así fuera, os expondría al peligro de caer en un nuevo fanatismo, cuando vivís en una época en la que la conciencia no os deja en paz —sobre todo cuando intentáis ocultar, mediante engaños, el verdadero cumplimiento de la Ley de la Misericordia y el Amor que os he enseñado.

20. Escúchame, pueblo; prestad atención, discípulos: en estos momentos os doy la luz y os libero de cadenas, ataduras y tinieblas. Pero no os autorizo a convertir esta obra en otra religión, ni a llenarla, como es habitual, de imágenes y ritos —¡no! Comprendan bien en qué consiste la libertad que les traigo, para que no la sustituyan por un nuevo fanatismo.

21. ¿Aún no os habéis dado cuenta de que vuestra mente y, con ella, el alma, habían visto frenado su desarrollo? ¿No recordáis la avalancha de miedos y prejuicios falsos heredados de vuestros antepasados, de los que os he liberado para que podáis contemplar la verdad sin distorsiones y recibir la luz?

22. Si no os preparáis, si las injusticias siguen manifestándose en vosotros, vuestra luz quedará encerrada tras vuestra materialización, permanecerá oculta, y os presentaréis ante vuestros semejantes como ignorantes —como aquellos que nada saben de esta gran revelación—.

23. Mirad siempre primero la «viga» que tenéis en el ojo, discípulos, para tener derecho a fijaros en la «paja» que tiene vuestro hermano.

24. Con esto quiero deciros que no debéis utilizar mi enseñanza para condenar las actuaciones de vuestros semejantes dentro de sus diversas confesiones. En verdad os digo que en todos esos caminos hay corazones que me buscan mediante una vida noble y sembrada de sacrificios. Sin embargo, el discípulo me pregunta una y otra vez por qué permito esa diversidad de cosmovisiones que a veces se contradicen, crean diferencias y provocan enemistades entre los hombres. A esto os dice el Maestro: se ha permitido porque no hay dos almas que tengan exactamente la misma comprensión, la misma luz, la misma fe, y porque, además, se os ha concedido el libre albedrío para elegir vuestro camino. Nunca se os ha obligado a seguir el camino de la Ley, sino que se os ha invitado a ello, con lo que habéis conservado la libertad de adquirir méritos reales en vuestro anhelo por la verdad.

25. Asimismo, queridos discípulos, debéis saber que vuestra tarea consiste en uniros, estar en armonía, tender la mano y compartir vuestras capacidades y dones con todo aquel que pueda necesitaros, ya sea vuestro poder sanador, vuestra palabra o vuestra ayuda.

26. En verdad os digo que, si la soberbia brota en vuestro corazón, no seréis espiritualistas. El alma iluminada no puede satisfacerse con esas pequeñas vanidades que solo halagan al corazón egoísta.

27. No es el aparente cumplimiento de la misión lo que hace grandes a los discípulos a Mis ojos, aunque a sus hermanos les parezcan los más celosos, fervientes y perseverantes.

28. La obra más pura, la más sincera y, por tanto, la que más os eleva hacia Mí, es aquella que realizáis en silencio, aunque vuestros semejantes no la conozcan.

29. «Que vuestra mano derecha no sepa lo que hace la izquierda», les dije a mis discípulos en aquel Segundo Tiempo. Por eso os digo hoy, ahora que la luz de mi Espíritu lo explica todo: sed humildes sin hipocresía, llorad de verdad por el dolor ajeno y alegraos de verdad por el bien que disfrutan vuestros semejantes. Solo quien sienta mi enseñanza de esta manera podrá estar dispuesto a entregar su vida por sus prójimos.

30. Pueblo: Si os ha correspondido preparar la tierra de cultivo y comenzar a sembrarla, y han tenido que ser otros quienes cosechen el fruto, aceptadlo. Porque no solo vosotros tenéis derecho a disfrutar de las alegrías de trabajar en los campos de vuestro Padre, sino todos vuestros hermanos y hermanas.

31. Yo soy el Camino, y vosotros sois los caminantes que avanzáis por él.

32. Cuando lleguéis a la cima de la montaña, volveréis la mirada atrás y veréis todo lo que ha atravesado vuestra alma, y daréis gracias al Padre.

33. El camino es largo. ¿Quién puede decir que ya lo ha recorrido todo, que conoce todos los misterios y que ha penetrado en todo lo que está más allá de lo que ve y oye?

34. No es que el Maestro menosprecie vuestro trabajo o no reconozca lo que habéis logrado en el camino —no, pueblo—. Yo soy el primero en valorar vuestros méritos. Si no fuera así, no habría justicia en Mí.

Si os hablo así es porque quiero haceros comprender que, aunque vuestra capacidad para alcanzar vuestros límites tanto en lo humano como en lo espiritual es grande, aún os falta mucho; que cuanto más busquéis en lo infinito lo que existe más allá de vuestros sentidos físicos, más ámbitos de aprendizaje descubriréis que hay que reconocer y aprender.

35. Así como os he entregado una naturaleza, dentro de los límites de vuestra inteligencia, para que la exploréis, os he revelado la existencia de un mundo que está más allá de esa naturaleza, para que penetréis en él a través del alma. Os he permitido investigar y examinar para que conozcáis la vida espiritual. Pero os digo que no os limitéis a lo poco que sabéis hasta hoy. Sed ávidos de aprender, formaos para adentraros en ese mundo infinito, trabajad con ahínco para que, al final de vuestra jornada, podáis exclamar satisfechos: «Hemos cumplido nuestra misión».

36. Mi enseñanza no deja que el alma se estanque, mi enseñanza tampoco frena el desarrollo del ser humano; al contrario, lo libera de miedos y prejuicios y le permite vislumbrar el camino de luz que le espera.

37. Contemplad a esta humanidad que da la impresión de haber alcanzado la cúspide de su ciencia y de sus investigaciones, y que, en realidad, solo se encuentra al principio de la ciencia a la que llegará mañana, cuando añada a su ansia de conocimiento el ideal de la fraternidad.

38. Hoy en día, los seres humanos atraviesan una época de confusión porque no han comprendido que toda su vida y todos sus esfuerzos deben conducirles al desarrollo e de su espíritu, cuyo objetivo debe ser el diálogo de su espíritu con el del Creador.

39. El culto al que hoy se adhiere la mayoría de los seres humanos es el materialismo.

40. Mientras las doctrinas y las religiones insistan en sus diferencias, el mundo seguirá alimentando su odio y no podrá dar el paso decisivo hacia la verdadera adoración a Dios. Pero ¿cuándo se comprenderán y se unirán los hombres, dando así el primer paso hacia el amor mutuo, si sigue habiendo personas que, creyendo poseer la clave o el secreto para la salvación de las almas y las llaves de la vida eterna, no reconocen a todos aquellos que siguen otros caminos, porque, según su opinión, no son dignos de llegar a Dios?

41. Tomad, pues, conciencia del verdadero objetivo del espiritismo, cuya enseñanza está *por encima de* toda confesión, *de* toda ideología humana y de toda secta.

42. Estudiad el sentido de este mensaje, que contiene la Ley de Dios, y comprenderéis que es aplicable a todos los hombres, a todos los pueblos y a todas las circunstancias de la vida en las que podáis encontraros.

43. Ved cómo, ante la verdad de esta enseñanza, desaparecen las diferencias, los distanciamientos, las rencillas y las resistencias, porque ante su luz todos parecéis iguales, ante su amor todos sois hermanos, y ante su justicia todos sois imperfectos.

44. Esta Palabra procede de Mí, es fuente de vida, es el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Por eso, para superar su ignorancia, los hombres tendrán que dejar atrás sus convenciones y su fanatismo religioso y venir a Mí, que soy el Espíritu —no bajo las formas de adoración que cada uno ha querido ofrecerme—. Pero cuando lleguen a la verdadera fuente, Yo los recibiré a todos, les quitaré sus dolores, los liberaré de su pesada carga y los reconciliaré entre sí.

45. Reflexionad: si todos pudierais comprender vuestro papel en esta vida, la humanidad ya habría renunciado al egoísmo; y si cada persona comprendiera su origen y su destino, relacionaría todas sus obras con el propósito para el que fue creada.

46. Ya no hay necesidad de tantas religiones en el mundo; todos habéis llegado ahora al punto de uniros en una única fe y en una única forma de adoración a Dios. Solo en la unión de los pensamientos y en la unión espiritual podréis encontrar la luz que os lleve al progreso, a la armonía y a la paz.

47. Ahora vais a comprobar que ninguna religión logrará la paz de los hombres ni su libertad espiritual. En cambio, seréis testigos de cómo mi Mensaje Divino, que llega a unos a través de los escritos y a otros mediante la inspiración, logrará la salvación, la unión y la espiritualización de los hombres.

48. El espiritismo no crea desigualdades; el espiritismo es la enseñanza que la humanidad necesita y que, inconscientemente, anhela. Porque es la paz, es el amor, es la justicia, es la luz que los hombres ansían.

49. ¿Acaso pensáis vosotros, que escucháis estas palabras, que Yo podría sembrar en vuestros corazones aversión o rencor hacia *aquellos* de vuestros semejantes que profesan otras confesiones? Jamás, discípulos; sois *vosotros* quienes debéis comenzar a dar ejemplo de fraternidad y armonía, contemplando y amando a todos con el mismo afecto con el que miráis a quienes comparten vuestra forma de pensar.

50. Todas las comunidades religiosas tendrán que dar este paso. Tendrán que inspirarse en el anhelo de amarse unas a otras en un acto de amor hacia su Padre, a quien todas afirman venerar.

51. No temáis si os llaman descarriados: tended la mano a todos. Tened en cuenta que esta obra, que para vosotros es verdadera, puede parecer falsa a otros, porque a sus ojos carece de *la* consagración que las religiones han recibido para ser reconocidas.

52. Si creéis en Mí, si creéis que Me manifiesto a través de las palabras de estos portavoces, no temáis el juicio de vuestros semejantes. Porque

mi enseñanza es tan elocuente, y mi mensaje contiene tantas verdades, que si sabéis utilizar bien estas armas, difícilmente podréis ser derrotados.

53. Nadie podrá condenaros por buscar con fervor la verdad, lo perfecto. Todos tenéis un derecho sagrado a ello, y para ello se os ha concedido la libertad de tender hacia la luz.

54. Pueblo, durante mucho tiempo has comido y bebido en mi mesa. Si aún sentís hambre espiritual, esto es injustificado, pues día tras día se os han ofrecido manjares. Tengo sed de vuestro amor, pero ¿qué me dais de beber? ¡La hiel y el vinagre de vuestras disputas y vuestra incomprensión!

55. Os digo en este día de gracia: Dejad que mi resplandor divino penetre en vuestro corazón, para que sintáis mi presencia y transforméis vuestra vida.

56. Es cierto que he venido como Juez, pero la verdad es que, si buscáis en la Palabra del Juez, necesariamente os encontraréis en presencia del Padre —ese Padre que os ama y que, por eso, se revela de tantas maneras para que lo conozcáis mejor—.

57. Sé que cuanto mayor sea vuestro conocimiento, mayor será vuestro amor hacia Mí.

58. Cuando os digo: «Amaos a Mí», ¿sabéis lo que quiero deciros con ello? Amad la verdad, amad el bien, amad la luz, amaos los unos a los otros, amad la Vida verdadera.

59. Aprended a amarme; reconoced cómo mi amor os sigue a todas partes a pesar de vuestras faltas y pecados, sin que podáis escapar a su influencia ni eludirlo. Reconoced que cuanto más graves son vuestras faltas, mayor es mi misericordia hacia vosotros.

60. La maldad de los hombres quiere repeler mi amor, pero no puede contra él, porque el amor es la fuerza universal, el poder divino que todo lo crea y todo lo mueve.

61. La prueba de todo lo que os digo es la que os di cuando me manifesté entre vosotros en este tiempo en que la humanidad se ha perdido en el abismo de su pecado. Mi amor no puede sentir repugnancia ante el pecado humano, sino compasión.

62. Reconocedme, venid a Mí para lavar vuestras manchas en la fuente cristalina de mi misericordia. Pedid, pedid, y se os dará.

63. ¿Qué podéis presentar ante Mí, ya sea en vuestro corazón o en vuestra alma, que Yo no vea? ¿Qué sufrimiento, qué anhelos, preocupaciones o secretos podríais ocultarme? Ninguno. Aprended, pues, a orar espiritualmente, a confesaros interiormente ante Mí, a confiar en mi providencia y en mi misericordia, para que dejéis que fluya en vuestro corazón esa paz de la que tanto carece.

64. Os he dicho que la oración es el lenguaje del alma con el que vuestro corazón me habla, se lamenta, me suplica, llora y se fortalece. Pero a veces, cuando vuestro ser está lleno de gozo o se siente inundado de paz, la oración se convierte en un himno espiritual que llega hasta las alturas de mi Reino.

65. Confía en Mí, pueblo; confía en Mí, humanidad, convencidos de que en la Tierra no hay ningún hombre, ningún pueblo, ninguna ley a la que podáis confiar vuestra salvación. Venid a Mí, buscadme, buscad la verdad, y entonces, un día, todos estaréis unidos en un único «canto», bajo una misma luz.

66. Los hombres, las naciones, las razas y los pueblos, todos ellos tendrán que seguir la llamada divina cuando el espíritu del hombre, cansado de su cautiverio en la Tierra, se levante, rompa las cadenas del materialismo y lance el grito de júbilo de la liberación espiritual.

67. Hoy puede que el cumplimiento de mi palabra os parezca muy lejano, al igual que la transformación moral y espiritual de esta humanidad. Pero os corresponde a vosotros allanar el camino y cumplir con la parte que os corresponde. Si no lo hacéis, no tenéis derecho a juzgar el cumplimiento de mi palabra.

68. Llegará un tiempo en que el anhelo del hombre por elevar su alma será tan ardiente que empleará todos los medios a su alcance para transformar este valle de lágrimas en un mundo donde reine la armonía; que logrará lo «imposible»; que llegará hasta el sacrificio y el esfuerzo sobrehumano para impedir las guerras.

69. Serán esas personas las que eleven este mundo, las que eliminen de la vida humana el cáliz del sufrimiento, las que reconstruyan todo lo que las generaciones pasadas han destruido en su ciega ambición de poder, en su materialismo y en su imprudencia. Serán ellos quienes velen por la verdadera adoración hacia Mí —esa veneración sin fanatismo ni ritos externos e inútiles—. Intentarán hacer comprender a la humanidad que la armonía entre las leyes humanas y las espirituales, y su cumplimiento, es el mejor culto que los hombres pueden ofrecer a Dios.

70. ¿No queréis formar parte de ese grupo? ¿No queréis que vuestros hijos pertenezcan a esas personas de alma elevada? Podéis saciar ese anhelo. Depende de vosotros allanar el camino de aquellos a quienes he confiado a vuestra educación y cuidado, para que, cuando llegue la hora de iniciar la lucha decisiva del espíritu contra el dominio de la materia, puedan unirse, conscientes de su misión, fuertes en su fe y llenos del conocimiento que mi Palabra transmite, y formar un solo cuerpo, un solo

pueblo, un solo espíritu que, en su camino, derribe muros y supere obstáculos, tal como lo hizo Israel cuando buscaba la Tierra Prometida.

71. Yo sé que si dejáis a vuestros hijos sin la preparación suficiente, vuestra alma, desde el más allá, llorará la suerte de aquellos que quedaron abandonados en la Tierra, porque los veréis sucumbir sin poder defenderse de la invasión de desgracias y plagas que vendrán a azotar a los pueblos de la Tierra.

72. ¿Podéis imaginaros la expiación y el dolor del alma que, al llegar al Mundo Espiritual, en lugar de cosechar frutos dulces, solo encuentra matorrales de espinas y ortigas?

73. Eso es lo que debéis evitar a tiempo —ahora que disponéis en abundancia de la luz de una enseñanza que os entrego para la salvación de todos los hombres—.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 298

1. Curad todos los sufrimientos, tanto los del cuerpo como los del alma, pues tenéis la misión de consolar, fortalecer y sanar a vuestros semejantes. Pero os pregunto: ¿cómo podríais transmitir salud a los que sufren si vosotros mismos estuvierais enfermos? ¿Qué paz podría emanar de vuestra alma si estuviera perturbada por preocupaciones, sufrimientos, remordimientos y pasiones bajas?

2. Solo podréis ofrecer a vuestros semejantes aquello que hayáis acumulado en vuestro corazón.

3. Hoy debéis acumular cuanto más podáis de los bienes que Yo distribuyo entre este pueblo, y aprender a conservarlos en medio de las hostilidades y las adversidades, para que, cuando llegue el momento de cumplir vuestra misión, seáis capaces de salir victoriosos en la lucha. La paz, la luz y el bálsamo formarán con vuestro ser un solo cuerpo, de tal manera que no solo sanaréis a un enfermo mediante la imposición de manos, sino que, con vuestra palabra, vuestros pensamientos y vuestra mirada, transmitiréis salud, paz y fortaleza; y, en muchos casos, vuestra mera presencia irradiará esos poderes.

4. Pero no creáis que os bastará con saber que Yo os he concedido estos dones. No: además debéis saber que necesitáis el poder para manifestarlos, y es imprescindible que lo alcancéis mediante la fe en Mí, mediante la acción amorosa hacia vuestros prójimos, mediante la pureza de los sentimientos y el desinterés. Quien no actúe según estos principios, aunque haya sido agraciado por Mí, no transmitirá nada bueno. Porque estos dones solo florecen y se multiplican a través de sentimientos nobles, puros y elevados.

5. Es cierto que hay muchos que, a pesar de su falta de preparación, dejan una estela de milagros a su paso. Pero no son ellos quienes los realizan, sino Yo, porque siento compasión por los necesitados, los enfermos, los pobres de espíritu y las personas de buena fe. Sin embargo, luego esos «trabajadores» se atribuyen a sí mismos *Mis* milagros.

6. Hay otros casos en los que quien aún no está capacitado para lo que le he confiado, porque desconoce la forma de prepararse. Pero su fe es grande y siente misericordia por su prójimo. A él le concedo que realice milagros para animarle en su labor, a fin de que persevere y se perfeccione.

7. Decir que le retiro mis dones a quien no hace buen uso de ellos es un error. Pero quien no los emplea de manera a los fines que le he indicado, pierde inmediatamente el poder de utilizarlos.

8. ¿Cómo iba Yo a privar al hombre de sus dones espirituales, si estos son los medios para alcanzar su salvación y sus únicas armas para defenderse? Si mi justicia actuara como vosotros creéis, ya habría privado a muchos hombres de la luz de su conciencia, y a muchas mentes les habría negado la inteligencia. Pero os digo una vez más que no les niego sus dones a los hombres, pues son precisamente estas cualidades las que les permitirán redimirse y elevarse a la perfección.

Me decís que algunos pierden la razón y que otros pierden prematuramente la vida o alguna de sus capacidades. Es cierto, pero no soy Yo quien les arrebatara lo que ya les pertenece. Son ellos mismos quienes, por debilidad, necedad y ceguera, se privan de lo que su Padre les ha dado como herencia.

9. ¿Acaso no está presente en todo esto mi mano amante de la justicia?

10. Pero si observáis un poco la forma en que aplico mi justicia perfecta, os convenceréis de que es mi amor el que se manifiesta en cada uno de estos casos y devuelve a unos la luz, a otros la paz y a otros la vida, aunque también os digo que, para recuperar lo que han perdido, primero deben pasar por una gran purificación.

11. De todo os hablaré en esta palabra, pues a mi enseñanza no le debe faltar ni un solo capítulo. De todo os instruiré para que mañana no tengáis ninguna duda, ninguna incertidumbre.

12. Quiero hacer de vosotros un pueblo consciente de su destino, conocedor de su misión, preparado para sembrar y difundir con toda sinceridad y pureza esta semilla bendita que he dejado caer en vuestro corazón para la bendición y el progreso espiritual de la humanidad.

13. Por eso, cuando comencé mi discurso de hoy, lo primero que os dije fue que hoy debéis sanaros y fortaleceros conmigo. Porque lo que hay en vuestro corazón es lo que transmitiréis a vuestros semejantes.

14. No confiéis jamás en que, a pesar de vuestras imperfecciones y vuestra falta de preparación, derramaré Mi misericordia sobre los necesitados que acuden a vosotros. Porque ya os digo que, a , aunque podáis ocultar el mal aquí en el mundo, ante Mí y cuando llegue vuestro juicio, solo vuestros méritos podrán salvaros de una dolorosa reparación.

15. ¿Comprendéis lo que os ha explicado esta enseñanza? ¡Pues no la olvidéis jamás!

16. Amado pueblo: Me he manifestado en el camino de vuestra vida, os he puesto a prueba de diversas formas y he visto que me amáis. Habéis tropezado con las rocas del camino, pero habéis hecho uso de vuestra fe y os habéis levantado de nuevo.

17. Mi enseñanza os salva y mi palabra os eleva, porque tenéis fe en mi presencia y en mi manifestación a través de la capacidad intelectual de estos portavoces.

18. Vuestra alma ha tenido la satisfacción de descubrir en vuestro cuerpo la sensibilidad que os ha permitido reconocer mi presencia en esta manifestación.

19. ¡Cuántos son los que, a través de las escrituras de tiempos pasados, conocen las profecías que anunciaban esta era! Y, sin embargo, si asistieran a mis manifestaciones, ¡no les darían crédito ni las considerarían el cumplimiento de aquellas promesas! Son aquellos que no han alcanzado el grado de desarrollo que les permitiría reconocer esta luz.

En cambio, muchos de aquellos que hoy darían su vida para dar testimonio de que soy Yo quien se manifiesta entre los hombres en este tiempo, ni siquiera sabían que existían profecías que hablaban de estos acontecimientos. La razón es que su alma ya estaba preparada y dispuesta para recibir la luz.

20. Profetas, iluminados y videntes percibieron mi venida en el Espíritu; contemplaron el libro que se abría para derramar su contenido sobre la capacidad de comprensión de los hombres; confirmaron la presencia del mundo espiritual entre los hombres. Vieron el nuevo monte, donde el Señor vendría a reunir a su pueblo. Pero en verdad os digo que, así como vosotros habéis venido y me habéis sentido, así se irán sumando un pueblo tras otro y un ser humano tras otro, tan pronto como llegue para cada uno el momento predestinado de su despertar.

21. No creáis que me manifestaré en cada nación y en cada pueblo de la Tierra de la forma en que os lo he concedido. Pero, en mi infinito poder y sabiduría, sabré llamar a las puertas de todos los corazones.

22. Debo deciros que debéis difundir y dar a conocer por todo el mundo esta semilla espiritual que os he confiado en este tiempo.

23. El tiempo de mi manifestación ha sido el tiempo de preparación de este pueblo. La enseñanza ha sido larga y exhaustiva —tan larga que he visto partir de esta Tierra a algunas generaciones y llegar a otras para sustituirlas—. Así ha sido necesario para que la semilla brotara, madurara y diera fruto.

24. La enseñanza llega ahora a su fin; por eso, prestad atención a que en cada discurso didáctico os revelo la forma de proceder con la que debéis trabajar en el futuro.

25. Mi obra tiene un gran objetivo final, y es mi Palabra la que os guía hacia ese objetivo.

26. Sé que aún derramaréis lágrimas, aunque os encontréis entre las filas del pueblo que ha oído mi voz. Lamentaréis vuestra división, porque las pruebas os encontrarán débiles. Entonces serán el dolor y los golpes que inflige el mundo los que os hagan renunciar a vuestro derecho a enarbolar el estandarte de la paz, la unión y la buena voluntad, del que os he hablado desde los primeros días de mi manifestación ante vosotros.

27. Sed benditos si, al escuchar estas palabras, os adelantáis al dolor y os unís en fraternidad. Veo el dolor y la tristeza en aquellos que han soñado con la hermandad de este pueblo y aún no han podido ver ningún indicio de unión. Son ellos quienes me dicen en silencio: «Señor, que sea tu amor el que nos una. Danos aún un breve tiempo para luchar por nuestra salvación».

28. Otros me preguntan: «Maestro, ¿por qué debe purificarse el corazón y por qué hay sufrimiento, aunque escuchemos tu palabra?». Pero yo os digo: pueblo, aún no estás limpio de toda mancha, ni estáis libres del dolor. Hay cuerdas en vuestro ser que aún no han sido puestas a prueba, y es necesario examinarlas para que el alma espiritual y el corazón alcancen la fortaleza.

29. Si, por el mero hecho de escucharme, dejaseis de sentir dolor, ¿os esforzarías en vuestra vida por purificaros y acercaros a Mí? En verdad os digo que entonces no haríais nada más por mejorar vuestro estado anímico y moral.

30. Sabed, discípulos, que la meta de vuestra lucha es aquel estado del alma al que ya no llega el dolor, y esta meta se alcanza mediante méritos, luchas, pruebas, sacrificios y renunciaciones.

31. Fijaos en esos casos de paciencia, fe, humildad y resignación que a veces descubrís en algunos de vuestros semejantes. Son almas enviadas por Mí para que den ejemplo de virtud entre la humanidad. A simple vista, el destino de estas criaturas es triste; sin embargo, en su fe saben que han venido a cumplir una misión.

32. En vuestra historia habéis recibido grandes ejemplos de mis mensajeros y discípulos —nombres que os son conocidos—; pero no por ello menospreciéis a los pequeños modelos que encontráis en vuestro camino por la vida.

33. A menudo realizáis obras de gran elevación que llegan al Padre como tributo, que son dignas de su recuerdo y que sirven de ejemplo a quienes os rodean. No siempre os dais cuenta del valor de esa obra o del mérito de esa acción, y así es mejor para vosotros, para que el corazón no se enorgullezca de sus méritos, pues entonces se echa a perder la semilla. Pero el alma, sin embargo, tiene conciencia del valor de sus obras. Si no

fuera así, ¿cuántas veces malgastaría su tiempo en obras mediocres, creyendo estar ocupada en acciones elevadas y útiles?

34. Discípulos, os habéis fortalecido en los sufrimientos, pero ahora debéis evolucionar hacia lo más elevado a través de la espiritualización. No importa que la vida humana, con sus penurias, sus preocupaciones y sus tentaciones, os atrape. Esta opresión es solo aparente si sabéis descubrir la forma de liberaros. Pero, ¿en qué consiste ese método para proporcionar al alma expansión y libertad? En la oración, en la reflexión sobre mi obra, en la dedicación a obras nobles, en elevarse por encima de las adversidades.

35. Quien lo consiga habrá entrado en un mundo de luz y paz, sin dejar de cumplir su misión en el mundo material.

36. Este es el camino que os he trazado para que escapéis del materialismo, de las penurias terrenales, del dolor, de las tentaciones y de los vicios.

37. Os invito a la oración, a la meditación y a las buenas obras, para que, gracias a la espiritualización, lleguéis a las regiones donde saciaréis vuestra sed con el agua de la verdad y donde seréis inundados por la luz de vuestro Padre . Solo allí podréis inspiraros para el buen cumplimiento de vuestros deberes, tanto espirituales como humanos.

38. Mientras tengáis que vivir en la Tierra, hacedlo de la mejor manera posible. Pero no mostréis vuestro rechazo cuando el cáliz del dolor derrame su contenido en vuestro corazón, manifestando que ya no queréis seguir viviendo en este mundo. La Tierra es el «valle» donde el alma se purifica y donde se adquieren méritos para ocupar un hogar superior. Si supierais cuánto le cuesta a vuestra alma habitarlo.

39. Es necesario que allanéis el camino a las generaciones venideras y preparéis la morada para quienes vendrán a continuar vuestra obra. Pero si no cumplís con la parte que os corresponde, ellos tendrán que hacer lo que vosotros no hicisteis, y lo que a ellos se les haya encomendado, tendrán que dejarlo en manos de otros. ¿Creéis que así cumplís con la voluntad de vuestro Padre?

40. Cuando emprendisteis este camino, recibisteis en vuestros labios el fruto de generaciones anteriores. Ese fue el regalo que os dejaron como herencia. ¿No creéis que, de la misma manera, deberíais dejar algo preparado para los que pronto vendrán a sustituirlos?

41. ¡Despertad, pueblo! El Más Allá observa vuestros pasos sobre la Tierra. ¡Estos mundos conocen vuestras obras! Cuando ven a esta humanidad hundirse en el mar de sus enemistades y pasiones, se estremecen y rezan por vosotros.

42. Estad tranquilos, no estáis abandonados. Confiad en vuestro Padre y tened confianza en quienes os aman y os protegen desde el Reino Espiritual.

43. Si durante el tiempo en que os imparto mi enseñanza os dedicáis verdaderamente a mi obra —en verdad os digo que ese tiempo bastará para que estéis preparados para dar el paso firme hacia la nueva etapa que se avecina.

44. He destinado estos tres últimos años de mi manifestación a representar aquellos años en los que prediqué mi enseñanza en el Segundo Tiempo. Así podréis comprender mejor el amor, la fuerza de voluntad y la entrega de los discípulos que me siguieron entonces, ya que les bastó un breve tiempo para convertirse en discípulos del Maestro Divino, en apóstoles de la Verdad.

45. Doce elegidos fueron los que en aquel entonces debían seguirme directamente, y de los doce, solo uno cayó en la hora de la prueba, cuando se acercaba mi despedida.

46. Hoy he sentado a un gran número de discípulos a mi mesa para que, al escucharme constantemente y seguir paso a paso mis enseñanzas, lleguen fuertes al final de este tiempo de revelación —lo suficientemente fuertes como para no traicionar a su Maestro, ni traicionarse a sí mismos.

47. «Velad y orad», os digo, pueblo, tal y como se lo dije a mis discípulos cuando llegó la hora. Estad despiertos, pues el cuerpo es débil y, en un instante de debilidad, puede traicionar a su alma, y no quiero que más tarde, como seres humanos o como seres espirituales, tengáis que derramar lágrimas amargas a causa de un momento de confusión o de debilidad.

48. No penséis que las consecuencias de la desobediencia se notan de inmediato; no. Pero lo que os digo es que, tarde o temprano, tendréis que responder por vuestras obras; aunque a veces os haya parecido que vuestra falta no tuvo consecuencias, dado que el tiempo pasaba y mi justicia no daba señal alguna. Pero ya sabéis por mi Palabra que, como Juez, soy implacable y que, cuando llegue vuestro juicio, abriréis los ojos a la luz de la conciencia.

49. Que nadie se exponga a este juicio, que nadie anhele este cáliz de dolor, de angustia, de remordimientos y de desesperación, pues vuestra alma sufrirá de una manera que no podéis imaginar cuando vuestra conciencia la llame sin cesar «desobediente», «traidora», «ingrata», después de que su Maestro la haya llamado «discípula amada», «favorita» y «heredera de mi reino».

50. Si no supiera que aún sois capaces de cometer un error, una desobediencia o una menospreciación, no os hablaría de esta manera. Pero conozco vuestra debilidad, y es necesario que os sacuda para que despertéis. ¿Por qué, sin embargo, aún no habéis alcanzado el pleno conocimiento de la forma en que debéis interpretar cada una de mis instrucciones, a pesar de que pronto habréis llegado al final de mi revelación? Porque os habéis acostumbrado a mi Palabra hasta tal punto que la consideráis cada vez más insignificante, y a vosotros mismos, por el contrario, cada vez más importantes.

51. Os hablo por vuestro bien, pues ningún error humano podrá causar daño alguno a mi Espíritu ni a mi Obra. Vosotros, sin embargo, sí que podréis causaros muchos males con vuestros errores, y deseo que os ahorréis ese mal.

52. Sabéis cómo, en el Segundo Tiempo, un momento de debilidad de uno de mis discípulos causó tanto dolor no solo a su Maestro, sino también a sus hermanos y a todos los que me amaban, hasta el punto de que, a partir de ese momento, todo cambió para quienes me seguían. El Maestro fue arrebatado de los brazos de los discípulos; las palabras de amor que tan a menudo pronunciaban sus labios se callaron. Aquel cuerpo bendito, a través del cual sentían la presencia de Dios en el mundo, desapareció. Sintieron que las sombras del dolor y del abandono rodeaban sus vidas. Pero no solo ellos lloraron por aquella muerte sacrificial, sino que la humanidad de todos los tiempos la lloró.

53. Ahora os pregunto: ¿Creéis que el error de aquel discípulo traidor impidió que se completara mi obra? ¿Creéis que aquella falta alteró lo que Yo había previsto? — De ninguna manera. Mi obra, mi verdad y mi misión se cumplieron con la máxima perfección, tal y como debían suceder todas las circunstancias de la vida previstas, que aquellos discípulos presentarían ante los ojos de su Señor. Porque la voluntad divina nunca podrá estar sometida a las acciones humanas. Esta se cumple a pesar del pecado de los hombres y siempre lo hará.

54. Reconoced que os estoy preparando a todos para el día de la prueba, que se acerca. Pero os digo que me bastaría con un solo portavoz concienzudo y preparado para transmitir mis últimas palabras, para sellar con ellas la verdad que os he revelado durante tantos años y a través de tantos portavoces.

55. Reconoce, Israel, cuán pequeña es la multitud que se asienta bajo el Árbol de la Vida. Unos no han comprendido mi enseñanza divina; a otros les ha sorprendido la tentación en sus caminos. Pero Yo, como Padre, os doy buenos consejos, y como Maestro os enseño.

56. Grabad esta enseñanza en vuestro corazón para que sigáis mis huellas, para que deis luz al ciego, para que el sordo oiga la llamada de mi amor, para que el cojo camine y me siga, para que la humanidad contemple la luz del mediodía.

57. En estos momentos estoy preparando a los hombres para liberarlos de todo pecado. Mi luz ilumina sus corazones para que practiquen el amor entre ellos.

58. Desde el momento en que Elías os condujo al redil, habéis estado preparados para alcanzar la espiritualización y la elevación de vuestra alma. Vinisteis a Mí y dijisteis: «Señor, haz tu voluntad en mí».

Os di un nuevo atuendo, eliminé los harapos que me ofrecíais y adorné vuestra alma con una vestidura pura. Puse en vuestra alma el signo de mi pueblo elegido, Israel, y os dije: «Estas son las filas a las que pertenecéis, para que mostréis sumisión y obediencia ante mi misión». Y vosotros me dijisteis: «Padre, hágase en mí tu voluntad».

59. Sí, hijos míos, os he iluminado para que no seáis ignorantes, para que, como fuertes, pongáis en práctica mi enseñanza, para que me deis cobijo en vuestros corazones y os separéis del mal, para que sintáis el dolor de los hombres que, cegados por la materialización, recorren su camino a ciegas. Os he dado el bálsamo espiritual para que los sanéis y les deis nueva vida, para que los guéis hacia Mí.

60. He venido en este tiempo para dar vida a los «muertos», para salvar a la humanidad y arrancarla de sus abismos, para exponer, desde la primera hasta la última página del libro, la enseñanza que le he dado a lo largo de los tiempos. Aquí está mi amor, mi sabiduría infinita. Quien quiera comprenderme, que viva en Mí. Quien quiera amarme, que esté conmigo y siga su camino con espiritualidad, para que el dolor ya no lo abrume y ya no se sienta solo.

61. Esta es tu misión, Israel. Preparaos, pues debéis ser mis discípulos, debéis escuchar a vuestro Maestro con toda vuestra atención. Porque cada uno de vosotros debe ser mañana como un libro abierto, en el que los hombres estudien y escudriñen mi Palabra.

62. El cumplimiento de vuestra misión no se limita únicamente a las cuatro paredes de una sala de reuniones. No, Israel, mi mirada penetrante observa cada una de vuestras obras, y si queréis desviaros del camino por un breve tiempo, os lo permitiré, porque tenéis libre albedrío. Pero os digo: en vuestra desobediencia os encontraréis con el dolor a cada paso. Sin embargo, si os arrepentís, os diré: «Volved a Mí, pues os espero para daros consuelo».

63. Todo aquel que quiera venir al Padre debe liberarse de su orgullo, de su vanidad y de toda imperfección que mi mirada penetrante vea.

64. Me ha complacido servirme del humilde, del ignorante. Mi amor ha trabajado en su corazón. Le he confiado mi Ley, le he hecho sentir mi Presencia y le he dicho: «Ve y haz llegar el llamado a tus semejantes, tráelos a Mí, pues Yo les daré todo lo que necesitan para su ascenso espiritual».

Por eso os he dicho que vuestra misión es grande y difícil. Debéis comprender muchas cosas y trabajar mucho en vuestro camino espiritual. Pero no sois pobres, sois ricos, porque me tenéis a Mí, porque me habéis escuchado y sentido, porque os he animado y os he dicho: «No os preocupéis, pues mi misericordia estará siempre con vosotros».

A cada «trabajador» le he entregado un pedazo de tierra para que lo cultive y coseche buenos frutos. Pero si los frutos son amargos, no los aceptaré. El trabajador tendrá que volver a cultivar su tierra hasta que coseche frutos que tengan buen sabor y sean dignos de llegar hasta Mí.

65. Mi obra permanecerá inmaculada, y mi verdad será siempre la misma.

66. Las manchas de vergüenza y las profanaciones de este pueblo serán borradas por mi justicia, y veréis cómo siempre se cumple mi voluntad.

67. Ahora sabéis lo que quiero de vosotros y lo que, según mi voluntad, no debéis hacer. Vivid en armonía con vuestra conciencia, y ella os dirá siempre lo que debéis hacer para

68. Os digo una vez más que veléis y que oréis, para que en estos tiempos no haya nadie que caiga en la tentación en la hora decisiva. Pero si alguien se levantara contra mi voluntad, traicionando lo que Yo he ordenado, y provocara que los acontecimientos tomaran otro rumbo, en verdad os digo que mi obra no sufrirá ningún daño, porque es divina. Pero aquellos que, en el momento decisivo, desobedecieran con orgullo mi voluntad, sentirán en su ser las consecuencias de su obstinación.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 299

1. Discípulo: El Maestro está entre vosotros y da un beso a cada uno de sus hijitos.
2. Me llega el gozo espiritual con el que recordáis en estos días la noche bendita en la que «el Verbo» se hizo hombre para morar entre vosotros.
3. Si os unís más estrechamente en el amor fraternal y derramáis vuestra ternura sobre los niños que os he confiado, sentiréis el amor perfecto que vuestro Padre os ha enviado. He abierto mi tesoro y de él he extraído aquello que debe ser luz y paz para la humanidad.
4. Me gustaría que todos sintieran mi presencia. Si los hombres, al menos en estos días de conmemoración, supieran sensibilizar y espiritualizar su corazón, podrían encontrarme en cualquier lugar, en el camino de cada criatura, en las familias, en los lugares donde habita el dolor. Pero aún debo esperar, pues no todos son capaces de sentirme en su corazón. No obstante, dejo un regalo de amor en el camino de cada uno de mis hijos.
5. Puedo manifestarme a los hombres de infinitas formas. Aunque os haga escuchar mi Palabra a través de un portavoz humano, a otros les hablo en su espíritu.
6. En este día, en el que los hombres conmemoran aquel amanecer en el que el Mesías, como niño, comenzó su camino en la Tierra, deseo que toda la humanidad sienta mi presencia espiritual. Deseo que los niños se regocijen en Mí, que la juventud se detenga un instante para recordar a Aquel que, por amor, se hizo hombre para salvarlos, y que los adultos, que derraman lágrimas al reflexionar sobre estos acontecimientos y al recordar los días felices de su infancia, sientan en su corazón mi paz.
7. La alegría y la tristeza se alternarán cuando penséis en el regazo materno que os mecía, en el amor y las caricias de vuestros padres, en la infancia feliz pero breve y, después, en todo lo que poco a poco habéis ido perdiendo en el mundo: los padres, la infancia, las alegrías, la inocencia.
8. Tendréis que recordar que muchos corazones se han vuelto demasiado fríos para amarme a Mí y para amar a sus seres queridos en este mundo.
9. Reza en este momento, pueblo amado, y haz que aquellos que os han olvidado se acuerden de vosotros, que aquellos que han volado al « » se acerquen a vuestro corazón, para que todos estén unidos en este día de amor.
10. No solo los seres humanos conmemoran con alegría el día en que ocurrió en la Tierra el milagro de que «el Verbo» de Dios se hiciera

hombre. También el mundo espiritual participa de esta alegría al contemplar las obras divinas del Señor.

11. Vosotros sois quienes, en este tiempo y en este planeta, habéis tenido la manifestación más clara de mi venida, de mi presencia y de mi Palabra. Mi voz, humanizada a través del portavoz, ha encendido la luz en vuestras almas, ha esclarecido misterios, ha revelado nuevos conocimientos sobre lo espiritual y ha obrado milagros en aquellos que la han escuchado. Por eso se os llama «discípulos de la Tercera Época», y el Padre siempre espera de vosotros la adoración más espiritual.

12. Ahora vais comprendiendo poco a poco el sentido de mi enseñanza, y cuando intentáis recordar mis pasos en el mundo, lo hacéis sin ritos, sin ceremonias, sin fiestas mundanas. Dejáis que vuestro júbilo sea interior, y cuando lo expresáis, lo hacéis ocupando vuestra alma y vuestro corazón en escuchar mis palabras y en poner en práctica lo que enseñan.

13. Oh pueblo bendito y amado: guarda estos recuerdos sagrados en tu corazón; que sean el camino y la luz para tu vida. Si veis que, en estas conmemoraciones, las personas traspasan los límites del respeto hacia lo Divino y caen en profanaciones, perdonadles como Yo les perdono. También haré llegar mi luz hasta ellos.

Una sacudida de carácter espiritual estremecerá a la humanidad, tal y como está predicho, y entonces los hombres despertarán para volver a Mí. Los caminos para ello están allanados; pruebas y acontecimientos extraordinarios sacudirán al mundo y serán como llamadas de juicio que insten a los hombres a la renovación.

14. Ya desde hoy os enseño a orar con esa disposición en la que podáis unirlos a las súplicas que se elevan hacia Mí desde los pueblos. Os concedo fortaleza de alma para que, en el momento de la prueba, no desmayéis ni os sintáis faltos de intuición.

15. Os doy mi Palabra para que habléis con verdadera luz en vuestra alma y para que sepáis cómo debéis comportaros ante las pruebas y las graves crisis de vuestro camino de vida.

16. Os bendigo y os digo además que, dondequiera que se recuerde la encarnación del «Verbo», dondequiera que se piense en el nacimiento de Cristo, estará presente el manto amoroso de vuestra Madre Celestial, que se hizo mujer para que Dios pasara por su seno cuando se hizo hombre.

17. Puesto que comprendía al Maestro en gran medida, tenía que ser ella quien se convirtiera en madre humana para traerlo al mundo.

18. Ella no vino solo para amar a su «Hijo unigénito». Su amor divino es un manto universal de consuelo; su presencia en todo momento es

ternura e intercesión. Acudid a ella y encontraréis en ella una escalera al cielo que os conducirá hasta Mí.

19. Mi Espíritu entra en los hogares, consuela a los que lloran y llena todos los corazones de paz.

20. El mensaje espiritual que os traigo esta mañana tiene por objeto prepararos para el último año de mi manifestación.

21. Os traigo mi paz para que más tarde la llevéis a todos los pueblos de la Tierra. Porque la paz es el objetivo supremo al que debéis aspirar.

22. La paz del alma es un estado desde el cual podéis comprender la luz de mi sabiduría y todo aquello que una mente confusa, por falta de paz, no puede asimilar.

23. El hombre necesita paz en su alma, tranquilidad en su corazón. Pero esta riqueza no se consigue mediante la violencia, ni se puede comprar a ningún precio. Es una gracia que se alcanza mediante la perseverancia en el bien.

24. Te confío la semilla de la paz, pueblo amado, para que la difundas por la tierra. Pero en verdad te digo que no sois los únicos que difundiréis esta semilla. Porque en el seno de otras comunidades —tanto en esta nación como en otros países— hay personas que rezan por la paz, que anhelan el bienestar de sus semejantes y que trabajan con ahínco para alcanzar su objetivo.

25. Benditos sean todos aquellos que escuchan con avidez la inspiración de mi Palabra en este Tercer Tiempo, mis revelaciones espirituales. Pues al ejercitar la capacidad de comprensión de los hombres según su desarrollo, sabrán recoger mis pensamientos y manifestarlos en palabras y obras entre sus semejantes.

26. El ser humano lleva en su interior la fuerza inmortal del espíritu y, gracias al deseo de liberación y al anhelo de evolucionar hacia lo más elevado, será capaz de elevarse por encima de su decadencia.

27. Ahora es un tiempo en el que el hombre reconoce la capacidad y el poder de su inteligencia. Solo tiene que permitir que su alma haga uso de ese poder en gran medida para llevar a cabo las obras que el Señor ordena en el libro de su enseñanza.

28. Ahora sabéis, amados discípulos, que el hombre —para que el alma luche y se exprese sin obstáculos— debe sacudirse los yugos, erradicar las tradiciones de su corazón y liberarse del fanatismo religioso, tal y como lo han hecho todos aquellos que se han levantado en todos los rincones de la Tierra.

29. Para todos he preparado un punto de encuentro en su camino, en el que deberán encontrarse y reconocerse como hermanos en el ideal, en la lucha y en la fe.

30. En verdad os digo que en todas las partes del mundo hay espiritualistas dispersos —personas maduras que traerán la paz a la humanidad—. Pero os digo que la unión entre los espiritualistas de todo el mundo no se producirá mediante la organización de una nueva Iglesia, pues su fuerza no será material. Su unidad consistirá en lo intelectual, lo ideal y en lo relativo a su obra, y de este modo su fuerza será invencible, ya que la habrán obtenido de la Fuente Eterna que está en mi Espíritu.

31. A todos ellos les inspiro mi Verdad y también los purifico, para que de sus corazones y de su entendimiento se alejen todas las impurezas, pues estas no deben mezclarse con mi Luz.

32. Todos vosotros tenéis el deber de velar por que la enseñanza espiritualista se explique y se haga claramente reconocible a través de vuestras facultades espirituales, y no se contamine con filosofías humanas.

33. Ya en tiempos pasados, los hombres mezclaron mis revelaciones y enseñanzas con sus cosmovisiones, sus filosofías y sus teorías, con lo que solo lograron dividir y confundir a la humanidad.

34. Quiero que aquellos que han encontrado el camino lo enseñen de forma fácil de entender y se lo faciliten a sus semejantes, para que no lo llenen de obstáculos, como han hecho muchos, impidiendo así que quienes Me buscan puedan llegar a Mí.

35. A los guardianes de los rituales —a aquellos que insisten en personificar a Dios en figuras, objetos e imágenes—, les digo que, si no emprenden el camino de la espiritualización, sin ser conscientes de ello, se cuentan entre quienes fomentan las guerras entre los pueblos al menospreciar a sus hermanos humanos.

36. A todos vosotros os digo en verdad que el Dios en el que creéis es más puro y que, en su amor divino, os ama a todos por igual.

37. Si os digo la verdad y por ello os sentís ofendidos, pensad que no es un hombre quien os ha dicho esto, sino vuestro Maestro, que os ama y os señala vuestros errores para salvaros.

38. ¿Aún no os habéis dado cuenta de que la ambición de poder, el fanatismo y la obstinación son como una inundación que, una vez desatada, ya no podéis detener?

39. No combato las creencias religiosas de nadie, siempre que se basen en la verdad. Sin embargo, combato los errores allí donde se encuentren.

40. Aspirad todos ya desde ahora a la misma meta, reconciliando y armonizando vuestra vida espiritual. Que nadie piense que va por un

camino mejor que el de su hermano, ni que se encuentra en un nivel más elevado que los demás. Os digo que, en la hora de la muerte, será mi voz la que os revele la verdad sobre vuestro nivel de desarrollo.

41. Allí, en ese breve instante de iluminación ante la conciencia, muchos reciben su recompensa; pero muchos también ven desvanecerse su grandeza.

42. ¿Queréis salvaros? Entonces venid a Mí por el camino de la fraternidad. Es el único, no hay otro; es aquel que está escrito en mi mandamiento supremo, que os dice: «Amaos los unos a los otros».

43. Humanidad: en estos días en que conmemoráis el nacimiento de Jesús, dejad que la paz entre en vuestros corazones y presentáos como una familia unida y feliz. Sé que no todos los corazones sienten una alegría sincera al recordar mi venida al mundo en aquel tiempo. Son muy pocos los que se toman tiempo para la reflexión y el recogimiento, y permiten que la alegría sea interior y que la fiesta conmemorativa se celebre en el espíritu.

44. Hoy, como en todas las épocas, los hombres han convertido los días conmemorativos en fiestas profanas y vacías de sentido, en busca de placeres para los sentidos, muy lejos de lo que deberían ser las alegrías del espíritu.

45. Si los hombres aprovecharan este día para dedicarlo al Espíritu, meditando sobre el amor divino, cuya prueba irrefutable fue el hecho de que Yo me hice hombre para vivir con vosotros, en verdad os digo que vuestra fe resplandecería en lo más elevado de vuestro ser, y sería la estrella que os guiaría por el camino que conduce a Mí. Vuestra alma estaría tan impregnada de bondad que, en vuestro camino por la vida, colmaríais a los necesitados de bondades, consuelo y cordialidad. Os sentiríais más que hermanos y hermanas, y perdonaríais de corazón a quienes os ofenden. Os sentiríais llenos de ternura al ver a los marginados, a esos niños sin padres, sin hogar y sin amor. Pensaríais en los pueblos sin paz, donde la guerra ha destruido todo lo bueno, lo noble y lo sagrado de la vida humana. Entonces vuestra oración se elevaría pura hacia Mí y Me diría: «Señor, ¿qué derecho tenemos a la paz mientras haya tantos hermanos y hermanas nuestros que sufren terriblemente?».

46. Mi respuesta a esto sería la siguiente: puesto que habéis sentido el dolor de vuestros semejantes y habéis rezado y mostrado compasión, reuníos en vuestro hogar, sentaos a la mesa y regocijaos en esa hora bendita, pues Yo estaré presente allí. No dudéis en estar alegres, aunque sepáis que en ese momento hay muchos que sufren; porque, en verdad,

os digo que si vuestra alegría es sincera, de ella emanará un soplo de paz y de esperanza que tocará a los que sufren como un suspiro de amor.

47. Que nadie piense que quiero borrar de vuestros corazones la fiesta más pura que celebráis a lo largo del año, cuando conmemoráis el nacimiento de Jesús. Solo quiero enseñaros a dar al mundo lo que le corresponde, y al alma lo que le corresponde; pues si celebráis tantas fiestas para conmemorar acontecimientos humanos, ¿por qué no dejáis esta fiesta al alma, para que, convertida en niño, venga a ofrecerme su regalo de amor, para que alcance la sencillez de los pastores para adorarme, y la humildad de los Reyes Magos para inclinar la cabeza y ofrecer su sabiduría ante el Señor de la verdadera sabiduría?

48. No quiero empañar la alegría que envuelve la vida de los hombres en estos días. No es solo el poder de una tradición; es porque mi misericordia os toca, mi luz os ilumina, mi amor os envuelve como un manto. Entonces sentís el corazón lleno de esperanza, alegría y ternura, colmado de la necesidad de dar, de vivir y de amar. Pero no siempre dejáis que esos sentimientos e inspiraciones se expresen con su verdadera generosidad y sinceridad; pues desperdiciáis esa alegría en los placeres del mundo, sin permitir que el alma, por cuya causa vino el Redentor al mundo, viva ese momento, entre en esa luz, se purifique y sea salvada. Pues ese Amor Divino, que se hizo hombre, está eternamente presente en el camino de la vida de cada persona, para que en Él encuentre la vida.

49. La paz de mi Espíritu se extiende en esta noche de paz como un manto de ternura sobre todos los hombres, y un beso full de amor, que emana del alma de María, llega asimismo a cada uno de sus hijos.

50. Mirad con atención, discípulos, y cada día reconoceréis en vuestro camino un regalo de amor de vuestro Dios.

51. En este día de gracia, en el que conmemoráis la noche bendita en la que el Mesías se hizo hombre para morar entre vosotros, en verdad os digo que no solo aquí me presento y me manifiesto, sino que me hago sentir de diversas maneras entre todos.

52. A los niños me acerco de una manera, a los jóvenes de otra, y a los adultos de otra distinta. Llamo a las puertas de cada comunidad religiosa y les manifiesto mi presencia según la luz de cada comunidad. Pero a nadie dejo sin visitar.

53. Este es el recuerdo más amoroso que tenéis de vuestro Maestro. El corazón de los niños está lleno de júbilo, y el de los mayores se inunda de paz y esperanza en el Redentor.

54. Vosotros, que tenéis la gracia de escuchar esta palabra, formáis parte de los pocos que celebran esta fiesta sin ritos, al celebrarla en lo más

puro del corazón. De este modo, no podréis caer en ninguna profanación, y ello porque vuestra mente ha llegado a comprender que el mejor recuerdo, el más grato ante el Señor, es aquel que realizáis cuando aplicáis los ejemplos del Maestro a vuestra vida, cuando vivís su enseñanza.

55. Pensad en todos vuestros semejantes, extendid vuestra alma por todo el mundo. Pero pensad en ellos con amor, con misericordia, con el deseo de llevarles la paz, y en verdad os digo que vuestras oraciones, pensamientos y deseos no serán infructuosos.

56. Os preparo el camino para el tiempo en que se produzca el despertar espiritual de esta humanidad. Pruebas, acontecimientos y llamadas se producirán en el camino de los hombres y les hablarán de la llegada de la Nueva Era.

57. Ya os he advertido para que no desaniméis al ver surgir la lucha de cosmovisiones entre las religiones y entre los pueblos. Recordad también que os he dicho que esta contienda es indispensable para que puedan reinar la concordia, la armonía y la paz entre los hombres.

58. Cuando la lucha se intensifique, veréis cómo los hombres buscarán la verdad por iniciativa propia, y no temerán ni las amenazas ni las condenas. Entonces surgirán profetas de entre los pueblos oprimidos por sus señores y gobernantes. En ese tiempo resplandecerá en todo su esplendor mi Enseñanza, difundida por toda la Tierra gracias a la labor de mis nuevos discípulos.

59. Hoy mi Palabra os anima, al tiempo que las pruebas de vuestra alma os dan fortaleza, para que no temáis los golpes, las afrentas ni las traiciones.

60. Muchos de vosotros me seguís con gran amargura, porque en el seno de vuestra familia os habéis topado con oposición, incredulidad y burlas. Vuestros familiares han dudado de los dones que Dios os ha dado y de la misión que Él os ha encomendado cumplir.

61. A algunos los han expulsado de su hogar; a otros los han obligado a emigrar a otros países.

62. Os digo que no habéis sido los únicos a quienes sus propios familiares no creyeron. Os recuerdo el caso de José, hijo de Jacob, que fue vendido por sus propios hermanos a unos mercaderes porque se dieron cuenta de que José era un gran profeta y le envidiaban. Pero la misericordia del Señor cubrió al joven con su manto, quien, tras llegar a Egipto como esclavo, revestido de su fe y su perseverancia en la ley de sus antepasados, y con la gracia y la sabiduría de Dios, se convirtió, junto al faraón, en consejero, ministro y profeta de aquel pueblo.

63. El alma de José fue fiel a la virtud; su paso por aquella nación dejó una estela de bendiciones, de abundancia, de prosperidad y de paz.

64. José no había olvidado a Jacob, su padre, a quien amaba profundamente, ni tampoco había olvidado a sus hermanos, aunque estos le habían clavado en el corazón la espina de la humillación al venderlo y traicionar el amor fraternal. Pero, al fin, llegó el momento de la justicia divina. Las tierras de Canaán, donde vivía Jacob con sus hijos, habían sido azotadas por la sequía. La miseria y el hambre se habían apoderado de aquellas regiones, mientras que en Egipto los graneros rebosaban de trigo.

65. Los hermanos de José, a quien habían olvidado y creían muerto, partieron hacia Egipto en busca de trigo, sin tener ni idea de ante quién tendrían que presentarse.

Llegó la hora de la justicia, pero no para castigar ni humillar, sino para perdonar. ¿Qué mayor justicia podría haber habido para aquellos que habían juzgado erróneamente y herido a otros?

Cuando el generoso José se dio a conocer a sus hermanos, los colmó de bendiciones y de perdón, mientras ellos, de rodillas, arrepentidos y conmovidos, recordaban las profecías de José de cuando aún era un niño, y se maravillaban al ver cómo se habían cumplido.

66. ¿Lo habéis comprendido, hijos míos? Entonces manteneos firmes en los días de tribulación, soportad vuestras decepciones y vuestra soledad, pues al fin llegará la hora de la justicia, y veréis aparecer ante vosotros, contritos, precisamente a aquellos que os traicionaron y se burlaron de vosotros.

67. ¿Tendréis la nobleza de José para acoger y perdonar a quienes os han ofendido? Imaginad aquella escena en la que José, de pie, contemplaba a sus hermanos arrodillados y llorando arrepentidos. Esa imagen es un reflejo de mi justicia amorosa. José permanecía de pie por su virtud, mientras que sus hermanos, abatidos por el arrepentimiento, estaban arrodillados.

68. Quiero que esa semilla de José, un hijo de Israel, esté presente entre vosotros y germine.

69. Jesús, vuestro Maestro, también tuvo que emigrar a Egipto cuando apenas había comenzado a vivir en la Tierra. Esto sucedió porque el pueblo no supo percibir su llegada, y cuando hubo señales de que aquel niño era el Rey Mesías prometido por el Señor a aquel pueblo, la gente dudó de ello porque no estaba envuelto en vestiduras reales, y dejaron que sus ojos, incrédulos, vagaran desde el humilde pesebre hasta el establo rural, que, en su opinión, no era el lecho ni el lugar de descanso dignos de un rey.

70. Tuve que buscar refugio en un pueblo como Egipto, ya que *el* pueblo al que había acudido no fue capaz de ofrecerme un albergue protector. Pero este no fue el único dolor que tuvo que sufrir mi corazón.

71. Cuando regresé de Egipto y pasé a vivir en Nazaret, fui objeto constante de burlas y me sentí herido por las expresiones de incredulidad y envidia.

72. Allí realicé milagros, demostré mi amor al prójimo y mi poder... y fui incomprendido. Ni uno solo de los que conocían de cerca mi vida y mis obras creyó en Mí. Por eso, cuando llegó la hora de la predicación, al salir de Nazaret tuve que decir: «En verdad os digo que ningún profeta encuentra crédito en su patria. Debe abandonarla para que su palabra sea escuchada».

73. Tampoco este fue el último dolor que bebí de mi cáliz de sufrimiento. Faltaba un dolor aún mayor: aquel que me infligió uno de los míos, uno de los que habían comido a mi mesa y que antes era como mi hermano, cuando me vendió por treinta monedas a los enemigos de mi causa.

74. A mí también me dieron por muerto, como le había sucedido a José ante sus hermanos. Pero, al igual que aquel hombre se presentó ante las miradas consternadas de quienes lo habían olvidado, así también yo me presenté, aunque como ser espiritual, ante los ojos de mis discípulos asombrados, a quienes demostré que no estaba muerto.

75. Estoy aquí, en mi Reino, y espero la llegada de todos aquellos que se han olvidado de Mí —todos los que Me han traicionado y burlado—.

76. Aquí estoy, esperando a todos para abrazarlos con amor infinito.

77. Os hablo en una de las últimas oraciones matutinas; ya se acerca el último año de mi manifestación. Solo quedan unos días, unas pocas horas, y entre vosotros comenzará el año que Yo he anunciado y que mi pueblo teme.

78. ¿Tendréis todos la preparación necesaria para acoger en vuestros corazones todo lo que he previsto derramar sobre vosotros?

79. Os ofreceré mi Palabra, os mostraré mi Obra, y esta será como la mesa resplandeciente de un banquete.

80. Yo estaré en medio de la mesa, y sobre ella habrá los mejores frutos y los manjares más exquisitos del Espíritu. Las puertas de la casa estarán abiertas para que nadie se quede fuera del banquete.

81. De esta mesa partirá el nuevo mensaje para los pueblos, la Buena Nueva que despierta a los hombres: la luz que hace visible entre la humanidad la semilla inmortal del Espíritu.

82. Resplandecerán la rectitud de Abel, la fe de Noé, la obediencia de Abraham, la fortaleza de Jacob, la inspiración de David, la sabiduría de Salomón, la veracidad de mis profetas, la elevación de mis apóstoles y la espiritualización de Juan.

83. Los hombres no tendrán que vestir como aquellos, ni diferenciarse exteriormente del resto; ni siquiera tendrán que pronunciar mi nombre, « », porque Yo esparciré la semilla de la luz, la verdad, el conocimiento, el amor y la justicia por todos los caminos de vuestra vida.

84. Os doy esta enseñanza como un regalo espiritual. Guardadla en vuestro corazón como recuerdo de una de las últimas enseñanzas que vuestro Maestro os impartió con motivo de la conmemoración que habéis celebrado de mi nacimiento como hombre.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 300

1. Sentís mi presencia en el silencio de vuestro corazón y os llena de gozo cuando mi palabra desciende para iluminaros con la luz del conocimiento espiritual.

2. Refrescad vuestra alma, oh amados discípulos, pues habéis llorado mucho en los caminos de la vida.

3. Aquí estoy con vosotros y os doy fuerzas para luchar por la paz eterna de vuestra alma. Pero en verdad os digo que, incluso antes de que la humanidad me conociera, yo ya os iluminaba desde el infinito y ya hablaba a vuestros corazones. Porque, como soy Uno con el Padre, siempre he estado en Él. Tuvieron que transcurrir épocas sobre la humanidad hasta que el mundo me recibió en Jesús y escuchó la Palabra de Dios, aunque debo deciros que no todos los que escucharon mi enseñanza en aquel entonces tenían el desarrollo espiritual necesario para sentir en Cristo la presencia de Dios. Por eso tuve que elegir, entre los llamados, a aquellos que debían dar un testimonio fiel de la verdad. Para los demás, mi enseñanza resultaba difícil de aplicar en aquella época, porque el idólatra y el paganismo reinaban en los corazones. Pero la palabra de amor quedó escrita con letras indelebles en las conciencias, a la espera de las generaciones que abrazarían la cruz de su Maestro.

4. Entonces no fueron solo doce discípulos y unas pocas multitudes las que se pusieron en camino siguiendo mi huella de amor, sino que fueron pueblos y naciones los que transformaron sus costumbres, su vida y su culto a Dios.

Os digo esto porque vuestra alma, hoy que vivís el amanecer de una nueva era, ha llegado a la luz de un nuevo mensaje.

No todos los que hayan visto y oído comprenderán la esencia y el significado de esta revelación. Mientras que unos están lo suficientemente preparados para acoger esta luz, otros —aunque lo deseen— no podrán comprender muchas de las enseñanzas, que verán envueltas en misterio. Pero los tiempos pasarán, nuevas generaciones vendrán a la Tierra, y esa Luz que solo unos pocos acogieron en los días de mi manifestación resplandecerá en la capacidad intelectual de grandes masas de gente, de grandes pueblos y naciones.

5. Aquellos que me han acogido en su alma en este tiempo permanecerán aquí como mis discípulos y serán responsables de este legado divino, que se transmitirá fielmente de generación en generación, hasta que lleguen aquellos en quienes florecerá el espiritismo como doctrina de paz y sabiduría.

6. ¿Quiénes son mis discípulos en este tiempo? Todos aquellos que aman esta Palabra y la ponen en práctica.

7. A muchos los he llamado y invitado a mi mesa para que disfruten del pan de vida, el mejor de los manjares. Quiero que sean los elegidos, pues los campos que esperan la semilla son muy extensos.

8. Pueblo: Os he dicho muchas veces que debéis «velar», que debéis estudiar y estar preparados, porque no debéis permanecer ignorantes para siempre. Se acerca el día en que vuestros semejantes descubrirán la existencia de este pueblo que escuchó la voz del Señor en el recogimiento y la humildad de un lugar de reunión, y querrán saber qué sucedió, cuál fue mi mensaje y qué pruebas os di de mi verdad.

9. Hombres y mujeres de todo tipo llamarán a las puertas de vuestros corazones, ansiosos por escuchar vuestro testimonio. ¿No creéis que es justo y debido que este testimonio sea claro, para que vuestros semejantes tengan una idea clara de lo que ha sido mi manifestación, ya que no han tenido la suerte que ha tenido este pueblo aquí de escuchar mis enseñanzas a través de la capacidad intelectual de los portavoces?

10. Si dedicaseis parte de vuestro tiempo a reflexionar sobre mi Palabra, no sería necesario que Yo descendiera para explicaros mis enseñanzas. Porque entonces vuestra meditación, vuestras reflexiones y vuestro examen de conciencia os harían comprender el alcance de vuestra responsabilidad.

11. El tiempo que me queda para hablaros de esta forma es muy breve, y como habéis sido muy lentos en comprender, he tenido que ayudaros ampliando mis enseñanzas hasta el límite.

12. Comprended que el testimonio que daréis de Mí no se limita únicamente a repetir Mis palabras a vuestros semejantes; no, eso es fácil y no requiere gran preparación. Basta con que guardéis esta Palabra en vuestra memoria o por escrito para poder repetirla, tal y como se ha dicho. Pero si pensáis que debéis dar el verdadero testimonio con vuestras obras de amor, que hacen palpable lo esencial de mi Palabra, lo explicáis al mismo tiempo de manera profunda y sencilla, y lo demostráis mediante obras que trascienden lo humano. Entonces tendréis que comprender que debéis alcanzar una espiritualización real para poder llamaros con razón «testigos de mi Palabra en el Tercer Tiempo».

13. ¡Con qué mansedumbre se someterán a la verdad incluso los más grandes escépticos cuando realicéis ante ellos las obras que os he enseñado!

14. Si realmente sentís amor por vuestros prójimos y queréis hacerles partícipes de vuestra misericordia, medita a fondo sobre esta enseñanza

y preparaos para la lucha con la mayor sinceridad de la que seáis capaces. Entonces seréis llamados con razón «testigos de Dios en el Tercer Tiempo».

15. Se acerca tu hora, pueblo, en la que cada uno de vosotros deberá asumir su misión y llevarla a cabo con verdadero amor hacia sus semejantes.

16. Mientras Yo preparo mi despedida, vosotros debéis preparar vuestra labor espiritual en el mundo.

17. Veo que tenéis remordimientos de conciencia porque no habéis sabido guardar mis enseñanzas en vuestra memoria, y que teméis tener que enfrentaros a la gente sin argumentos que respalden esta verdad. Pero os digo que no debéis temer. Porque al preparar mi partida, cuando llegue el momento, daré la orden de que se elabore, en el seno de este pueblo, un libro que contenga las enseñanzas y los cambios del Tercer Tiempo, para que ese libro llegue a manos de las multitudes, quienes en él encontrarán mis discursos, los estudiarán y se prepararán para dar testimonio de mi verdad.

18. De gran importancia y utilidad serán los escritos destinados a preservar mi Palabra. Porque solo después de mi partida os dedicaréis verdaderamente al estudio de la misma.

19. A través de este libro, aquellos que han escuchado mi enseñanza, pero han olvidado muchas lecciones y pasajes, recordarán con emoción y deleite los momentos en que recibieron de Mí los mensajes divinos. Y aquellos que no me han escuchado se maravillarán ante el sentido de mis enseñanzas y contemplarán allí, en lo infinito, el Reino de los Cielos.

20. Cuando el discípulo haya completado el estudio profundo y concienzudo y haya alcanzado su espiritualización, ya no necesitará el libro material. Porque en cada instante en que se prepare, sus labios repetirán fielmente mi Palabra, inspirados por su Espíritu, en cuya conciencia permanece escrita para siempre.

21. Sed bendecidos, vosotros que habéis velado en espera de este momento, pues os refrescaréis en espíritu y en verdad. Os elevaréis a un mundo de luz, del que volveréis fortalecidos.

22. Cuando, ansiosos por mi palabra, os acerquéis así, os liberaréis de todo lo que pertenece al mundo. Vendréis a Mí y beberéis el cáliz de la esencia divina.

23. Después de haber participado en el banquete espiritual, la vida en el mundo os parecerá más llevadera, la cruz más ligera y las pruebas más suaves.

24. Sí, hijos míos, quien se apoya en un bastón espiritual no se cansa. ¡Quien alza la vista al cielo no tropieza en la tierra!

25. ¡Ay, si supierais cuántos seres llenos de luz y amor os siguen desde el Valle Espiritual, os ayudan y os inspiran! Pero ¿cómo podéis exigir que os ayuden si no hacéis lo que os corresponde?

26. Si queréis sentir claramente la influencia y la ayuda de aquellos que sienten misericordia por vosotros, debéis tener fe, obediencia a sus inspiraciones, confianza, sensibilidad y un buen estado de ánimo para la oración. Entonces podréis experimentar milagros en vuestro camino de vida.

27. Mi Palabra ablanda vuestro corazón endurecido y atormentado por el sufrimiento. También vosotros, cuando os convirtáis en maestros de vuestros semejantes, debéis animarlos con vuestras palabras de consuelo y vuestras obras de amor.

28. ¿Quién no se dejará convencer ante una prueba de sinceridad, amor y veracidad? ¿Quién de vosotros no recuerda las frases con las que os recibí el primer día en que escuchasteis mi Palabra —esa voz inolvidable cuya ternura y singularidad os hizo reconocerme?

29. Yo perdono vuestras faltas, pero al mismo tiempo os corrijo para que expulséis de vuestros corazones el egoísmo, pues es una de las debilidades que más hunden al alma. Os toco la conciencia para que recordéis vuestros deberes entre hermanos y sembréis en vuestro camino obras de amor y perdón, tal y como os enseñé en el «Segundo Tiempo».

30. Pesada fue la cruz de Cristo, muy amaro y doloroso el camino, muy escarpada la subida; y, sin embargo, olvidando mi propio dolor, consolé a los que sufrían y bendije a mis verdugos.

31. Pueblo cuyo espíritu ha recibido la luz de los Tres Tiempos: reconoce cuánta miseria y sufrimiento hay. Es necesario llenar a la humanidad de amor. Siembradla de buenas obras, iluminadla con la fe y la esperanza, inundadla de paz.

32. Para esta obra me bastarían mi poder y mi amor. Sin embargo, dado que habéis sido creados para aprender a amaros unos a otros, es necesario que surja un pueblo que sea como un ejército inmenso de soldados de la espiritualización, de fieles guardianes de mi Ley, para que impongan mi verdad frente a tanta falsedad y enciendan la luz en la oscuridad.

33. Pronto estallará una nueva guerra en el mundo. Será una guerra diferente a todas las que ha sufrido la humanidad: una guerra de cosmovisiones, de filosofías, de doctrinas, de ideologías, de creencias y de religiones.

34. Pueblo: Debes estar preparado para este tiempo y hacer resonar la llamada de atención entre tus hijos.

35. La ola del materialismo se alzaré y se convertirá en un mar embravecido, un mar de sufrimientos, de desesperación y de miedo ante la injusticia de los hombres. Solo *una* barca navegará por ese mar de pasiones, deseos y odio hacia el prójimo, y esa barca será la de mi Ley. ¡Dichosos los que sean fuertes cuando llegue ese momento! Pero ¡ay de los que duermen! ¡Ay de los débiles! ¡Ay de los pueblos que han puesto su confianza en los cimientos del fanatismo religioso, pues se convertirán fácilmente en presa de esas olas furiosas!

36. ¿No presientes la batalla, oh humanidad? ¿No te mueve mi palabra a prepararte para defenderte cuando llegue la hora? Mi luz está en todos, pero solo la ven aquellos que rezan, los que se preparan. Mi luz os habla a través de la premonición, de la inspiración, de la intuición, de los sueños y de las señales. Pero vosotros sois sordos a toda llamada espiritual, sois indiferentes ante toda señal divina.

37. Pronto veréis cumplida mi palabra y daréis testimonio de que todo esto correspondía a la verdad.

38. Mi enseñanza y mi nombre serán el blanco de todos los ataques y persecuciones; serán la razón por la que los enemigos de la verdad os perseguirán. Pero mi enseñanza será también la espada de luz e de aquellos que se levanten y defiendan la fe, y será el escudo tras el cual los inocentes encontrarán protección. Mi nombre estará en boca de todos, bendecido por unos, maldecido por otros.

39. Todas las facultades del hombre se desatarán: su inteligencia, sus sentimientos, sus pasiones; sus capacidades espirituales estarán despiertas y listas para luchar.

40. ¡Qué confusión habrá entonces! ¡Cuántos, que creían creer en Mí, tendrán que convencerse de que no era una fe verdadera! En muchos hogares y corazones se habrá apagado la luz del amor y de la esperanza. Los niños y los jóvenes no tendrán otro Dios que el mundo, ni otra ley que la de la tierra.

41. Ante este caos, te pregunto, pueblo: ¿qué misión cumpliréis entonces? ¿Acaso ocultaréis esta joya que os he confiado? ¿Cerraréis el libro de mis enseñanzas y rechazaréis así la autoridad que os he concedido como mis discípulos? No, pueblo amado, te he preparado para que no te sorprenda el torbellino, y te he animado para que no te dejes intimidar por la elocuencia o el saber de quienes te combaten. Los libros, los títulos y los nombres son vanidades humanas. Pero lo que predicarás son verdades eternas.

42. En medio de vosotros ha surgido un movimiento de confusión que ha provocado discordia, juicios y discusiones entre vosotros mismos. Era necesario que esta prueba azotara al pueblo para que despertaran los que se habían adormecido y para que, al fin, encontraseis la definición de mi obra.

43. No temas esta lucha interior, pueblo. Te digo una vez más que es necesaria para tu despertar, pues estás convirtiendo tu rutina y tus tradiciones en un nuevo culto. Pero en verdad te digo que el espiritismo está completamente alejado de toda rutina, costumbre, tradición o ceremonia exterior.

44. En esta prueba que os ha sorprendido, algunos han despertado con la convicción de que no habéis alcanzado la verdadera espiritualización. Estos tendrán que retirarse por un tiempo, porque la mayoría del pueblo se aferrará a sus costumbres y tradiciones, a las que, en última instancia, considera como si fueran la ley.

Entonces se producirá una tregua en la lucha, para que este pueblo medite y reflexione interiormente, observe y adquiera experiencias por sí mismo. Porque después de eso, la lucha estallará de nuevo con la mayor fuerza, para que resplandezca la esencia de mi enseñanza y se comprenda mi obra en toda su pureza y espiritualidad.

45. En esta segunda prueba, la mayoría serán aquellos que abran sus ojos a la verdad, y los demás, con sus prácticas de culto inadecuadas para mi obra, tendrán que retirarse del seno de sus hermanos hasta que alcancen la comprensión y el arrepentimiento, y puedan volver a unirse al pueblo.

46. Reconoced que es necesario que las pruebas os sacudan y os despierten. Porque por vuestra propia iniciativa no romperíais con vuestra rutina.

47. Esa armonía y esa paz que existen entre vosotros son solo aparentes, mientras la verdadera espiritualización no entre en vuestro corazón. Pero antes de eso, seréis probados y purificados de muchas maneras. Sed conscientes de que permanecéis aquí como testigos de mi Palabra dada en este tiempo, y de que vuestro testimonio no debe ser falso, sino tan fiel como seáis capaces de transmitirlo.

48. Hoy es el dolor lo que os purifica. ¡Mañana será vuestra espiritualización!

49. Si, una vez finalizada mi enseñanza y después de haber superado vuestras pruebas, la confusión y el dolor persistieran entre vosotros, no tendríais justificación alguna ante Mí, y os expondríais a una prueba aún mayor que la que estáis atravesando actualmente. ¿Amáis la verdad?

¿Anheláis la paz? Entonces seguid mi palabra con la sinceridad que exige, y vuestra alma encontrará el camino que conduce a la armonía.

50. Comprended que en este tiempo he limitado mi luz y mis revelaciones al manifestarme a través de estos portavoces, del mismo modo que me limité cuando en tiempos pasados hablaba por boca de los profetas.

51. Tanto a unos como a otros los envié en las horas de prueba para la humanidad, cuando esta se encontraba al borde del abismo o de la destrucción.

52. También aquellos a través de quienes hice oír mi Palabra en este Tercer Tiempo son profetas, de cuyos labios resonó la voz que despierta al que duerme y que advierte al que se ha desviado del camino.

53. La palabra de los profetas ha sido en cada época como el sonido claro de una trompeta en la oscuridad. Muchos la han oído, pero no todos han creído en ella. ¿Por qué los hombres no han querido escuchar la voz de los profetas? Porque siempre han hablado de acontecimientos que se acercan y han anunciado la Justicia Divina. Siempre han dicho: «Orad, velad, arrepentíos, purificaos de vuestras manchas, arrepentíos».

54. Los profetas de los primeros tiempos eran intuitivos; su boca anunciaba muchos acontecimientos que ellos desconocían. No sabían que existiera Cristo y, sin embargo, todos hablaban de Él. Todavía pasarían siglos hasta que el Redentor viniera al mundo, pero ya entonces los profetas describían cómo serían su llegada, su vida y su muerte como ser humano.

55. ¡Cuánta luz habéis recibido como nuevos discípulos y, al mismo tiempo, profetas del Tercer Tiempo! Ahora comenzáis a demostrar vuestra intuición cuando, al visitar diversas provincias y pueblos, sabéis hablar a los habitantes de cada lugar según sus necesidades, su comprensión y su desarrollo.

56. Unos escucharán vuestra voz, otros se burlarán de vosotros. Pero no debéis dejar de predicar el arrepentimiento, que es renovación; la oración, que es contrición y fe; y la misericordia, que es expresión de fraternidad y amor.

57. No olvidéis y sed siempre conscientes de que de vuestra vida recta y virtuosa depende la fe que despertáis en vuestros semejantes; es decir, que ellos os examinarán y observarán incluso en vuestra vida privada, para buscar en vuestras obras la confirmación de la doctrina que predicáis.

58. Sed humildes, sencillos y modestos, pero mostrad siempre una fe firme y un celo inquebrantable.

59. Este pueblo, el custodio de mi Revelación en este Tercer Tiempo, aún no es considerado como portador de una luz. Pero no pasará mucho tiempo antes de que la humanidad se interese por conocer la verdad sobre mi Segundo Advenimiento y todo lo relacionado con mi Revelación. Acudirá a vosotros en busca de respuestas, y para ello debéis estar preparados.

60. En verdad os digo que, incluso en los medios más hostiles, habrá alguien —aunque sea un solo corazón— que se abra para acoger vuestras palabras.

61. Espiritualizaos y desarrollad el don de la palabra interior; así no vacilaréis en la lucha ni en los momentos de prueba.

62. Hoy el mundo no os conoce, pero en verdad os digo que llegará el día en que los pueblos os esperarán con anhelo. Esto sucederá cuando las grandes pruebas y las catástrofes se hagan sentir en los países, y se sepa que los espiritualistas tienen poder sobre las epidemias y las enfermedades desconocidas.

63. Allí estarán los enfermos en sus lechos, esperando la llegada del enviado y obrero de Jesús, que viene a «ungirlos» con el bálsamo de la cordialidad y la caridad. Allí estarán los hogares con las puertas abiertas, esperando a los discípulos que, con su presencia, hagan entrar la paz y la luz en aquellos corazones.

64. Las generaciones actuales, que se han mostrado ciegas ante las señales que os he dado, que lo habían atribuido todo al azar, se sumergirán en el sentido de los acontecimientos que acompañaron mi llegada, mi presencia durante el tiempo de mi manifestación y la culminación de mi Palabra, y tendrán que reconocer que realmente eran las señales ya prometidas en tiempos pasados. «Ni una hoja del árbol se mueve sin la voluntad del Padre», dirán, y sus palabras se ajustarán a la verdad.

65. Amada humanidad, tú eres mi hija a la que quiero salvar, a la que he visitado en el desierto y he consolado en su prisión. Siente mi presencia, y te digo que entonces ya no te faltará nada.

66. ¡Confía, ten esperanza! Grandes han sido las pruebas, largos los días de tu expiación. Pero pronto verás ante ti un camino más puro, pronto tendrás esa paz que tanto has anhelado.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 301

1. ¡Regocijaos en mi palabra, oh almas que el Padre tanto ha esperado, y por las cuales Él vino al mundo y derramó su sangre!

2. Estas multitudes que aquí se encuentran están formadas por creyentes y no creyentes, pero todas ellas son almas que tienen hambre de amor y sed de luz y verdad. Mientras que los que tienen fe se alimentan y se fortalecen, los no creyentes rechazan el pan de la vida eterna y deben soportar su hambre y su sed. Son almas confundidas por una vida de materialismo, ignorancia y fanatismo, que no pueden dejar atrás para poder entonces reconocer y sentir mi presencia. Son corazones que temen los juicios de los hombres.

¿Cómo podrían concentrarse en lo elevado de su alma para sentir mi esencia, si piensan en lo que los demás dirán de ellos? Al final dirán que mi presencia en esos lugares no es real, cuando en realidad son ellos quienes —aunque estén presentes— no han estado conmigo, porque su alma se ha quedado atrás, allí donde sus pensamientos, sus intereses, sus preocupaciones y sus pasiones los han retenido.

Sí que he venido, sí que he estado con vosotros, porque siempre pienso en quienes me necesitan: en quienes beben el cáliz del sufrimiento y comen el pan de la servidumbre y la humillación.

3. Las personas no quieren creer porque les falta la voluntad para superar su vanidad y su fanatismo. Por el contrario, también hay quienes quieren creer y no pueden, porque algo que existe en su interior los desvía y les impide descubrir la verdad de mi mensaje y regocijarse en ella.

4. ¿Creéis que abandono a estos hijos míos? ¿Pensáis que, si me dan la espalda y se alejan del camino al que los llamé, los olvido? No, pueblo. Mi Espíritu los seguirá incansablemente, les ayudará a superar los obstáculos, los pondrá a prueba, les demostrará de muchas maneras que lo que han escuchado en mi Palabra era cierto, que mi llamada era verdad. Todos volverán, unos de una manera, otros de otra; unos en un momento, y otros en otro. Pero Yo siempre estaré ahí para recibirlos con amor.

5. Os ofrezco el pan y el vino del Espíritu; comed y bebed, pueblo. Tomad el alimento del Tercer Tiempo y nutreos de él. Bendito sea quien coma de este pan, pues despertará, abrirá sus ojos a la luz y saldrá de su estancamiento.

6. Desde hace mucho tiempo os hablo de esta forma, pero se acerca el día en que concluiré este capítulo de enseñanzas y revelaciones. Sin embargo, ni mi obra ni mi enseñanza divina llegarán entonces a su fin. Pero este período de preparación espiritual sí que terminará.

7. El pueblo que en este tiempo ha escuchado la voz de su Padre a través del portavoz permanecerá en la Tierra con la misión de hablar a los hombres y dar testimonio, con sus obras, de la enseñanza recibida.

8. Mi Palabra ha contenido amor y misericordia desde que comenzó a manifestarse en este Tercer Tiempo. Pero aunque su contenido ha sido de justicia y os ha llamado a rendir cuentas y os ha corregido, ahora que se acerca su fin, reconoced cómo su justicia se intensifica aún más y, al mismo tiempo, su ternura penetra en vuestro corazón.

9. Quiero que encontréis en mis últimas enseñanzas todo el ánimo que necesitaréis en la lucha. Quiero dejaros en el corazón un sabor celestial, y que en él no quede amargura alguna, para que siempre me recordéis con amor, y para que de vuestra memoria broten mis palabras como llamadas a despertar, como bendiciones, como inspiración y bálsamo. Entonces recordaréis con emoción interior este tiempo de enseñanzas, y cuando lleguéis a comprender que fue realmente el Maestro quien desató los sellos del Libro de la Vida y lo abrió ante vuestros ojos precisamente en el capítulo sexto, comprenderéis que fue Elías quien tomó la llave para abrir las puertas del Tercer Tiempo, que es la era de la Luz y del Espíritu.

10. Para fortalecer la fe de la humanidad en el conocimiento de la existencia espiritual más allá de la vida material, en tiempos pasados se os concedieron algunas manifestaciones de mensajeros del Padre, a quienes habéis dado el nombre de «ángeles».

A esas primeras manifestaciones les siguieron algunas obras que realicé a través de Jesús para permitir os adentraros un poco más en mi tesoro secreto. De ellas os recuerdo las siguientes: la presencia de seres de luz que anunciaban mi llegada a la Tierra; la influencia de espíritus confusos sobre las personas, llamadas «poseídos»; la salida del alma de su cuerpo y su regreso a él, demostrada en el momento e de mi «Transfiguración»; y la materialización de seres que no se han elevado a su verdadero reino porque les rodeaba la oscuridad de la ignorancia, como aquellos que se manifestaron en Jerusalén el día de mi crucifixión.

11. ¡Cuán profundas fueron aquellas lecciones! Sin embargo, las personas que no quisieron reconocer la luz que contenían, al igual que los hipócritas sacerdotes y fariseos de aquella época, atribuyeron todo conocimiento espiritual a las fuerzas del mal. ¿Acaso no decían entonces que Jesús sanaba a los poseídos mediante un pacto con el diablo? Lo mismo os ha sucedido en este tiempo en el que vengo en Espíritu —pues éste es mi verdadera esencia— para daros una nueva enseñanza sobre la vida del alma espiritual, pero una enseñanza más detallada, más clara y

más profunda, en la que podáis adquirir experiencias personales sobre lo que os he revelado.

12. Algunos creen que lo que he concedido a este pueblo en la era actual ha sido demasiado elevado, teniendo en cuenta mi revelación a través de la capacidad intelectual humana y la del mundo espiritual, que ha utilizado el mismo medio. A otros, lo que han recibido hasta hoy les ha parecido tan grande que suponen que ya no puede superarse.

A este respecto, debo deciros: lo que habéis recibido y vivido en esta época no es más que un pequeño anticipo de lo que experimentarán los espiritualistas en el futuro, cuando, tras superar todos los prejuicios y liberar el alma y la mente, hayan logrado avances mayores que los vuestros. ¿Quién podría detener el curso de estas manifestaciones previstas para el mañana, puesto que se adaptarán al desarrollo de la humanidad? Serán necios e irracionales aquellos que se opongan en su fanatismo ciego.

13. Cada época ha traído a los hombres nuevos y maravillosos conocimientos para la mente y el alma. Preparaos todos para recibir mis mensajes divinos, pues una nueva era ha abierto sus puertas y hay mucho que debéis comprender y conocer.

14. «Misericordia y más misericordia con vuestros semejantes», os dijo Elías en aquellos tiempos. Pero el pueblo, que es pobre, se pregunta: «¿Qué podríamos dar, si no tenemos nada?». Es cierto que no poseéis nada. Pero si acumuláis la gracia y los conocimientos que os doy en mi Palabra, y si desarrolláis los dones con los que he colmado vuestra alma, podréis dar eternamente y nunca veréis agotada vuestra riqueza.

15. He aquí algunos de los beneficios que mi Espíritu os ha concedido: bálsamo sanador para curar todo sufrimiento físico y eliminar toda aflicción del alma; paz perpetua para vosotros y para que la deis a quien no la lleva en su corazón; luz del alma para iluminar vuestro camino, para guiar vuestros pasos e inspiraros pensamientos nobles y obras elevadas de la inteligencia, a fin de adentraros en la ciencia. Os traigo la oración espiritual —aquella que os pone en comunión con lo Divino y os convierte en transmisores o instrumentos de mis mensajes y revelaciones—. También he derramado sobre vuestro espíritu el don de la profecía, del que proceden la intuición y la capacidad de presagiar, pues a través de ellos podréis reconocer de antemano algo del camino que cada uno de vosotros debe recorrer.

16. Estos y otros dones os han sido confiados. ¿Quién podría afirmar que es necesitado, a pesar de poseer tanta gracia? ¿Quién se negará —por muy pobre que sea en lo que pertenece al mundo— a practicar la caridad,

cuando en su alma lleva consigo una herencia tan magnífica? Solo falta que vuestro corazón se abra al entrar en contacto con mi resplandor divino, así como se abren los cálices de las flores cuando el rocío caricioso desciende sobre ellas. Entonces os sentiréis lo suficientemente fuertes como para ascender por el camino espinoso, y os sentiréis capaces de dar a todo aquel que se acerque a vosotros en busca de un bien. Porque entonces estaréis llenos de mi Espíritu.

17. En el Segundo Tiempo os di el ejemplo más claro y vivo de que no es necesario poseer los bienes del mundo para poder ejercer la misericordia, y de que, cuando se tiene un corazón lleno de amor hacia todos y se está dispuesto a compadecerse de quien sufre y a consolarlo, se pueden realizar milagros.

18. Multipliqué el pan cuando escaseaba, convertí el agua en vino, devolví la salud a los enfermos, liberé a los poseídos indefensos, di nueva vida a los muertos, ablandé con una sola palabra los corazones endurecidos y llené las almas de luz. Vosotros también podréis hacer algo o muchas de esas cosas si os preparáis.

Puesto que realicé aquellas obras como ejemplo para vosotros, esto es una prueba de que vosotros también podéis realizarlas. Así pues, si os sentís demasiado insignificantes e inútiles para llevarlas a cabo, reconocedme de nuevo entre vosotros, mientras despierto todos los dones y capacidades de vuestro ser, para que nunca más digáis que sois pobres. Porque con ello ofendéis a vuestro Padre, que os lo ha dado todo para que lleguéis a Él.

19. No olvidéis que Elías os dijo: «Misericordia y, de nuevo, misericordia con vuestros semejantes», sobre todo porque sabéis que poseéis mucho y podéis dar mucho.

20. El maná del Tercer Tiempo desciende sobre vosotros sin tocar la tierra, porque es absorbido por vuestra alma.

21. Pueblo, tú eres el espejo de la humanidad y, por eso, te recibo en representación de ella. Aquí, entre vosotros, encuentro dolores, debilidades, falta de fe, desuniones, divisiones y guerras. Lo que os digo, lo digo para todos, y lo que ahora doy a unos pocos, mañana lo llevaréis a vuestros semejantes, porque mi mensaje está destinado a todos los hombres.

22. No os veo unidos, y ni siquiera hoy podríais salir a difundir mi Palabra, pues vuestra conciencia no os permitiría predicar la unión y la armonía mientras no supiéis mantenerlas. Pero pronto llegará el momento en que todos los hijos de este pueblo se unan para llevar mi enseñanza como un estandarte de paz, fraternidad y espiritualización.

23. Mucho habéis caminado por el sendero de la vida; pero ahora ha llegado el momento de iniciar el regreso.

24. Habéis recorrido el largo camino de la experiencia. Esa inocencia, que es ceguera e ignorancia, ha desaparecido al alcanzar la luz de la experiencia. Además, os habéis mancillado, y para ello existen las pruebas y el dolor, a fin de purificaros y purificaros.

25. El ignorante está ciego, no comprende nada, ni conoce el camino para poder regresar al Padre. Quien acumula experiencia conoce el camino y sabe adónde va.

26. Así podréis comprender fácilmente cuál es el sentido que encierran el dolor, las pruebas de la vida, las tentaciones y toda experiencia dura y amarga que cosecháis en el largo peregrinaje para lograr que vuestra alma alcance la perfección.

27. Esta es la explicación de por qué la vida os plantea tantos problemas que debéis resolver para poder seguir avanzando.

28. Por eso es necesario acudir a vosotros para deciros esta verdad, pues solo así podréis armaros de esperanza e idealismo. Si no os repito constantemente el Sermón de la Montaña, perderéis el ánimo para vivir, porque ya no reconoceréis el sentido de la lucha por la vida y os dejaréis vencer por el dolor, al creer que estáis condenados a sufrir para siempre.

29. Yo quiero que seáis mis discípulos, pero vosotros insistís en seguir siendo mis hijitos. Cuántas veces os oigo cuando me decís: «Padre, ¿por qué nos envías tanta miseria? ¿Por qué no quieres escuchar nuestra oración? Padre, no nos has escuchado».

30. Escucho vuestra queja y os digo: siempre he recibido vuestra oración, pero no tengo por qué concederos lo que deseáis precisamente en el momento en que lo pedís, ni sucederá según vuestro deseo, sino según mi voluntad. Vuestra tarea consiste en extender el manto de vuestras oraciones, iluminar los caminos con vuestros buenos pensamientos y disipar las tinieblas, para que vuestros semejantes estén preparados cuando llegue el momento en que les envíe mi paz.

31. No es el triunfo exterior lo que tiene valor ante mi justicia, sino vuestro esfuerzo. Porque a través de él alcanzaréis desarrollo, experiencia y perfeccionamiento.

32. Sois vosotros a quienes he encomendado la tarea de llevar la luz a todas partes, y a quienes he dicho que seáis como antorchas dondequiera que estéis. ¿Quiénes serán, entonces, los hijos de la fe que moverán montañas e iluminarán las tierras?

33. Si comprendierais todo lo que contiene mi Palabra, os pondríais en camino con paso firme y apresurado para difundir el bien que encierra.

Miraríais con compasión a los niños que carecen de ternura y de educadores, porque sus padres han fallecido.

34. Miraríais con compasión a la juventud que vive sin ideales, porque los hombres han matado la fe de los corazones que apenas se han abierto a la vida.

35. ¿Entendéis ahora qué es la antorcha de la que os hablo y el ideal que os he inspirado?

36. «Sí, Maestro», me responde vuestro espíritu, «hemos comprendido que la antorcha es la luz de tu enseñanza, que disipa la oscuridad de esa noche tan larga en la que ha caído la humanidad».

37. Sed bendecidos, hijos míos, pues también podréis oír la voz de esa juventud que se pregunta: «¿Dónde está Dios? ¿Qué es el cielo y qué es la fe?».

38. Vuestro deber es acudir a vuestros hermanos pequeños y orientarlos en el camino de la vida, del que han perdido el rumbo; hablarles del Padre, decirles que basta con un poco de espiritualidad para sentir mi presencia, que les dará el valor y la fuerza para no dejarse arrastrar a la perdición.

39. Vuestra tarea es decirles a los huérfanos que su madre no está lejos, que su manto de ternura y protección los ha envuelto desde el momento en que perdieron en la tierra a quienes eran su apoyo y su refugio. Debéis enseñarles a encontrar en todas partes ese calor celestial.

40. A todo aquel que camina con firmeza por el sendero de la vida, le hago responsable de los pobres huérfanos, de esos niños desprotegidos ante los hombres que deambulan por las calles anhelando el amor maternal.

41. Asimismo, os invito a mi Reino de Paz para que os recuperéis de la batalla en la que ahora vivís. Os enseño a aligerar el peso de vuestra cruz, comprendiendo las pruebas de la vida en su verdadero significado, para que no sufráis sin sentido, sino que aprendáis, acumuléis experiencias y os purifiquéis verdaderamente.

42. Alimentaos de alegrías sanas y sagradas; regocijaos con la presencia de los niños, en quienes ya moran las almas que anuncié a la humanidad para este tiempo, y cuya misión de paz y luz se revela en sus actos desde sus primeros pasos. Velad, pues en ellos se cumple mi promesa. Son la esperanza y el fundamento de las generaciones futuras, y su destino será un testimonio para aquellos que esperan con anhelo las señales de que el Reino prometido ya está cerca.

43. La raza humana se renovará ahora; el alma, cuanto más tiempo pase, alcanzará un desarrollo cada vez mayor, y sus obras la llevarán a ocupar, con toda justicia, el lugar que le corresponde.

44. Hoy aún no sois capaces de comprender el sentido de vuestras pruebas. Las consideraréis innecesarias, injustas e irracionales. Pero aún os diré cuánta justicia y mesura había en cada una de ellas cuando hayáis envejecido, y a otros, cuando hayáis cruzado los umbrales de este mundo y habitéis en las regiones espirituales.

45. Hoy no os diré lo que habéis dejado atrás sin cumplir, vuestros errores o equivocaciones. Tampoco os revelaré el futuro. Solo quiero ver confianza y entrega hacia vuestro Padre. Porque no hay ni una sola hora de vuestra vida, ni un solo acto o pensamiento, en el que mi Espíritu no esté presente para bendeciros, animaros o instruiros. Quiero que la fe viva en vuestro corazón, que me améis y que en todas vuestras pruebas me busquéis como Padre, como amigo y como consejero.

46. Y puesto que sabéis que actualmente estáis reparando, que se os exige el pago de vuestra deuda, pensad en librar una lucha justa en vuestro interior. Por cada rebeldía tendréis que tener algo de humanidad, por cada prueba, mucho valor; entonces ascenderéis de escalón en escalón hasta llegar a las regiones más elevadas.

47. No os digo que la meta esté muy cerca de vosotros, pero sí os prometo que os concederé grandes oportunidades para alcanzarla.

48. Si sabéis uniros a Mí, no necesitaréis intercesores, pues vosotros mismos seréis inspirados y guiados por Mí.

49. El día en que estéis unidos, vuestros pensamientos envolverán la Tierra, vuestro amor se irradiará hacia otras naciones y se extenderá por ellas, y la humanidad se sentirá atraída, poseída por algo que no podrá comprender, y se dirá a sí misma: «Algo sobrenatural está por llegar».

50. Pero en este tiempo debéis enviar a vuestros mensajeros; entonces, esta luz que hoy solo algunos han contemplado, será contemplada por otros pueblos, y allí donde solo había esterilidad —en esos campos abandonados y sin cultivar— brotará la vida, resplandecerá la luz del Espíritu y florecerá el alma.

51. Os preparo para que seáis mis buenos discípulos, que en la vida prestéis atención a mis palabras, que estudiéis en silencio para instruiros aún más, pues mi enseñanza no tiene fin.

Cuando os sintáis fuertes —capaces de enseñar—, reunid a vuestro alrededor a los que tienen hambre de verdad, formad nuevos discípulos, como lo hizo Juan en el desierto, y luego entregádmelos a Mí. Yo los llevaré hasta la meta final de su desarrollo.

52. Recordad que algún día tendréis que cumplir lo que os digo. Hoy estáis conmigo, unidos como una familia bajo el cuidado de sus padres. Pero después os dispersaréis por los caminos del mundo, y allí encontraréis el cumplimiento de mis palabras y la oportunidad de luchar por esta obra. Porque vosotros, pueblo, sois el espejo en el que debe reflejarse mi amor, y debéis dar ejemplo de fraternidad.

53. Toco las cuerdas más sensibles de vuestro corazón, porque se acerca la hora de mi despedida y quiero dejaros sensibles al dolor, a la miseria y al abandono.

54. Mi luz estará siempre con vosotros, mi Rayo Divino nunca os abandonará, pues aun cuando el tiempo de mi manifestación haya llegado a su fin, él iluminará vuestra alma.

55. ¡Cuánto necesitaréis que esta luz siga haciéndose sentir en vuestra alma cuando comencéis la lucha, cuando seáis atacados y veáis que la gente se burla de vosotros —cuando oigáis que os llaman falsos y embaucadores!

56. Entonces mi Luz os hablará interiormente y os dirá: «No temáis, hablad de lo que sabéis y repetid mis enseñanzas».

57. Debéis proclamar la verdad que os he traído. Pero si alguien se sintiera ofendido por lo que ha oído, que me deje a Mí el asunto. Pero os digo: cuando digáis mi verdad, no lo hagáis nunca con la intención de herir, pues entonces seréis vosotros quienes tendréis que responder por vuestras palabras.

58. Debéis respetar la fe y la religión de todos y tener en cuenta que Yo, vuestro Dios, el Omnipresente y Todopoderoso, os he hecho ser de todos Mis hijos, sin distinguir entre cultos ni confesiones religiosas.

59. Debéis sembrar esta enseñanza con amor, que debe ser aquella que enseñe a los hombres a volver a su punto de partida —la enseñanza que les permita elevarse por encima de su vida material hacia un mundo más perfecto.

60. Reconoced cuán necesaria es una luz que ilumine el alma del ser humano para ayudarla a encontrar el camino y regresar al lugar de donde partió, a fin de adquirir el conocimiento del sentido de la vida. Porque era necesario que el alma —al ser ignorante— conociera la luz de la prueba, de la lucha en el amplio camino de la experiencia, para llegar a conocer a Dios.

61. Llegará el día en que muchos de vuestros semejantes os buscarán, llamarán a vuestras puertas y dirán: «Dadnos de vuestro pan espiritual, pues vemos que tenéis pan, que sois felices, que os ilumina una luz que no es de este mundo. Dadnos de esa luz para que nos guíe».

62. Este será el comienzo de la paz y la fraternidad, cuando terminen las guerras y las enemistades y sea destruido el reino de las tinieblas.

63. Hoy aún no estáis preparados para compartir el pan espiritual, porque aún no os habéis liberado del último vestigio de egoísmo y vanidad. Pero os concedo un tiempo más para que os preparéis.

64. Pueblo, te he dado otra enseñanza, una enseñanza que os habla de fraternidad. El Libro de la Vida se abrirá ante vosotros, y en vuestra conciencia seguiréis oyendo la voz del Maestro que os dice: «Amaos los unos a los otros».

65. Quien haya asistido a esta manifestación y haya tenido la mente llena de preocupaciones materiales, así como aquel que haya pensado en los placeres terrenales, se habrá llevado muy poco. En cambio, quien haya entrado con humildad y se haya entregado al gozo de escuchar a su Maestro, ese se habrá llevado un tesoro en su corazón; su riqueza espiritual se multiplicará día a día, y pronto se sentirá capaz de compartir sus bienes con sus semejantes.

66. Quiero que forméis parte de estos, para que salgáis al mundo en busca de aquellos que tienen hambre de amor y de verdad.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 302

¡Mi paz sea con vosotros!

1. Discípulos de mi Divinidad: Sed bienvenidos a mi discurso de enseñanza. No os sorprendáis por el saludo con el que mi Espíritu Divino os recibe. Porque en verdad os digo que, en el último año de mi manifestación entre vosotros en esta forma, me haré reconocible en el momento de mi llegada.

2. Cada paso que deis en el camino de la espiritualización será recompensado por Mí. Cada comunidad que rompa con su rutina y avance hacia la perfección en sus actos de culto recibirá igualmente la recompensa del Padre. No seré Yo quien marque los días de mis manifestaciones con fechas concretas, pues estoy por encima del tiempo, más allá de él.

3. En aquella segunda era, días después de la crucifixión de Jesús, tres de mis discípulos caminaban por un sendero rural. Se dirigían a una cabaña de pastores aislada, donde pudieran concentrarse en el recuerdo del Maestro que había fallecido. Caminaban con el corazón desgarrado por el dolor y sentían el vacío en su alma.

En su camino se encontraron con un caminante que los acompañó, y cuando él les preguntó por el motivo de su tan evidente dolor, le contaron con palabras conmovidas todo lo que les había sucedido: lo que había ocurrido en Jerusalén, lo que había ocurrido en el Gólgota.

Así llegaron a la cabaña, entraron en ella y, cuando se unieron no solo físicamente, sino también espiritualmente, en una comunión de pensamientos y recuerdos, aquel caminante se transfiguró y les dijo: «Mi paz sea con vosotros». Los discípulos, asombrados, reconocieron inmediatamente la voz de su Maestro y se postraron a sus pies.

4. Contemplaron su rostro radiante, su figura humana llena de luz, de amor, rebosante de vida. ¡Cuántas veces se apareció a partir de ese momento ante sus discípulos, dándose a conocer con aquella frase bendita: «Mi paz sea con vosotros»! Quiero que Me oigáis igual que aquellos discípulos. Una vez que cese mi palabra a través de las manifestaciones de hoy, oiréis —ya no con los oídos físicos, sino con vuestro espíritu— el sonido de mi voz divina, que os dice eternamente: «¡Mi paz sea con vosotros!».

5. Todos vosotros sois mis discípulos, incluso los que habéis llegado más tarde, incluso aquellos que me oís por primera vez. Porque esta no es la primera enseñanza que les imparto. Hace mucho tiempo que surgieron de mi Espíritu, y desde ese momento comencé a ser su Maestro. Por eso, en este Tercer Tiempo, cuando han escuchado mi voz encarnada en los

portadores de la voz, los he llamado mis discípulos, porque ya han recibido de Mí un sinfín de lecciones.

Yo mismo he creado la vida de tal manera que para vosotros es como un libro de gran sabiduría. El número de sus páginas es incontable, su contenido es profundo, y *una* vida no basta para conocerlo en su totalidad, y menos aún para comprenderlo. Su extensión es grande; ha sido escrito por el Ser perfecto, por el Autor de la vida y de todo lo creado. Pero este libro tan lleno de sabiduría está escrito de forma sencilla y clara, como lo están todas las obras de Dios.

6. La primera lección, es decir, la primera página, es la más sencilla. Pero si, a pesar de su sencillez, no se comprende, sigue la segunda para explicar el contenido de la primera, y así sucesivamente hasta el final de este gran libro de la vida que Yo he presentado al hombre. Ahora está abierto en el sexto capítulo, para que conozca al Padre, para que reconozca su vida y su destino, para que comprenda su pasado, su presente y —en la medida en que sea mi voluntad— su futuro.

7. Con el Tercer Tiempo ha llegado para la humanidad la era del Espíritu Santo, la de la práctica de la espiritualidad. Pero para llegar a esta etapa de desarrollo, ¡cuántas cosas habéis tenido que vivir y sufrir en el camino!

8. Veo que vuestra alma ha alcanzado en esta era un grado de desarrollo que os ha convertido en un campo fértil para mi semilla. Pero sigo descubriendo que vuestra alma tiene sed y hambre de verdad. Vuestra alma se ha desarrollado en el dolor, en el sufrimiento y en las decepciones. Pero hay otro tipo de desarrollo que no veo en vosotros, y es aquel que solo se produce mediante la puesta en práctica de mis enseñanzas, el cumplimiento de mis leyes y el desarrollo del amor verdadero, del que brotan todas las virtudes.

9. El cerebro del hombre, con su ciencia, investiga y transforma vuestra vida. Su corazón se siente grande en las pasiones, en las posesiones terrenales, en el dominio sobre este mundo. Pero esa grandeza no tiene ningún valor ante Mí. Es una grandeza efímera, es vanidad humana, y Yo purificaré esta vida que hoy los hombres han transformado. Ya se derrama la luz de mi Espíritu Santo como semilla de la verdad sobre cada alma. Pero para que se produzca en todos mis hijos el despertar, tendrán que superar una prueba más.

10. Los hombres se han opuesto a la severidad de mi justicia al silenciar la voz de su conciencia, al ocultar mis leyes y al dar la espalda a mis mandamientos divinos. Han matado a mis profetas y se han burlado de mis mensajeros, pero mi poder es infinito.

No descargaré todo mi poder sobre los hombres, porque a mis ojos aún son muy inmaduros. No abatiré su alma para obligarla a seguirme tras su propio colapso. Porque quiero ver al ser humano —el ser dotado de mis atributos divinos— de pie, con el rostro alzado, lleno de satisfacción, con verdadera grandeza en su alma, con auténtica dignidad en todo su ser.

11. Así quiero ver a mi hijo —la criatura que es espejo e imagen del Creador—. Solo lo liberaré de sus errores, de su pecado, de sus imperfecciones. Pero siempre estaré al lado de su alma mediante la luz de la esperanza, mediante la confianza en Mí, y siempre, cuando se abra un abismo ante sus pies, le tenderé mi mano para que no caiga.

Pero debe llegar otra prueba, que será una convulsión mundial, y en este caos no serán solo los elementos de la creación los que se desaten como en tiempos pasados, sino que también será el alma la que se vea sacudida y luche, y que en esta batalla constituya una parte del caos mundial.

12. Ya se pueden ver los primeros indicios entre vosotros. La lucha irá en aumento. Pero en verdad os digo que, en medio de esta tormenta, todo aquel que cumpla mi ley será salvado.

13. Toda semilla mala será arrancada de raíz, y mi justicia solo dejará en pie a la semilla buena, dejando así esta tierra purificada una vez más. Porque, una vez pasada la prueba, llegará una nueva vida para esta humanidad. A todos aquellos a quienes les he quitado esta vida terrenal por ser mala semilla, los llevaré como almas a esa región bendita que vosotros llamáis el más allá. Los guiaré, y allí, mediante su propio arrepentimiento, repararán todas sus faltas.

14. Hay tanta luz en las almas en este tiempo, que les bastará un solo instante de verdadero arrepentimiento para tomar la firme y duradera resolución de renovarse y cumplir mi Ley. Y cuando todos aquellos a quienes Yo he resucitado hayan alcanzado esta preparación, los enviaré de vuelta a este planeta: unos, para recomenzar el camino; otros, para reconstruir lo destruido; y, por último, otros más, para completar las tareas que ya habían iniciado. Así se cumplirá mi justicia amorosa con cada uno.

En los primeros tiempos de la humanidad reinaban la inocencia y la sencillez entre los hombres; pero a medida que aumentaba su número, debido a su evolución y a su libre albedrío, también se multiplicaban sus pecados y se desarrollaban cada vez más rápidamente —no así sus virtudes, sino sus transgresiones contra mi Ley. Entonces preparé a Noé, a quien Me revelé de espíritu a espíritu, pues este diálogo lo he mantenido con los hombres desde el principio de la humanidad. Pero esta gracia, que

en tiempos pasados solo se concedió a unos pocos, será mundial y universal en los tiempos venideros. El diálogo entre el Padre y sus hijos, el diálogo a través de la oración y la inspiración que da el amor y la puesta en práctica de mis enseñanzas, estará presente entre todos mis hijos.

15. Le dije a Noé: «Purificaré el alma de los hombres de todos sus pecados; para ello enviaré un gran diluvio. Construye un arca y haz que entren en ella tus hijos, sus esposas, los hijos de tus hijos y *una* pareja de cada especie animal». Noé obedeció mi mandato, y la catástrofe se cumplió según mi palabra. La mala semilla fue arrancada de raíz, y la buena semilla fue guardada en mis graneros, de la cual creé una nueva humanidad que llevaba en sí la luz de mi justicia y sabía cumplir mi ley y vivir en la observancia de las buenas costumbres.

16. ¿Acaso pensáis que aquellas personas que encontraron una muerte tan dolorosa perecieron física y espiritualmente? En verdad os digo: no, hijos míos. Sus almas fueron preservadas por Mí y despertaron ante el Juez, su propia conciencia, y fueron preparadas para volver de nuevo al camino de la vida, a fin de que en él alcanzaran el progreso espiritual.

17. El día en que las aguas (del Diluvio) dejaron de cubrir la Tierra, hice brillar en el firmamento el arcoíris de la paz como señal del pacto que Dios estableció con los hombres. Ahora os digo: Oh, humanidad del «Tercer Tiempo», que eres la misma que ha pasado por todas esas pruebas en las que te has purificado: Tú, pronto vivirás un nuevo caos. Pero he venido a advertir al pueblo que Yo he elegido y a la humanidad en su conjunto, a la que Me he dado a conocer en este tiempo. Escuchad bien, hijos Míos: aquí está el arca, entrad en ella, os invito a ello.

18. Para ti, oh Israel, el Arca es la observancia de mi Ley. Todo aquel que, en los días más dolorosos, en el momento de la prueba más dura, cumpla mis mandamientos, estará *dentro* del Arca, será fuerte y sentirá la protección de mi amor.

19. Y a toda la humanidad le digo una vez más: el Arca es mi Ley del Amor. Todo aquel que practique el amor y la misericordia hacia su prójimo y hacia sí mismo, se salvará. Bendeciré esta virtud y, a través de ella, haré que los hombres encuentren espiritualmente el Arca de Salvación en este Tercer Tiempo —no solo la salvación de su vida humana, sino también la salvación y la paz de su alma—. Se acerca el tiempo de las grandes pruebas, en el que se desatará la lucha de secta contra secta, de religión contra religión.

20. ¿Cuánto durará esta contienda? No podéis saberlo. Pero en verdad os digo que habrá tiempo suficiente para preparar el alma de los hombres que queden. Habrá tiempo suficiente para que todos, hasta la última de

las criaturas, despierten —incluso en la infancia—. Para que todos podáis tomar conciencia del tiempo en el que vivís y tengáis conocimiento de vuestra responsabilidad ante la Justicia Divina, que llama a todas las almas a la renovación.

Esta tormenta pasará, y volveréis a ver en el firmamento la señal de mi Alianza con los hombres. Pero no será el arcoíris terrenal con sus siete colores, sino la luz del Espíritu Santo en toda su plenitud, que se revela a todas las almas, tanto a las encarnadas como a las desencarnadas.

La voz del Espíritu Santo dirá a todos sus hijos: «Yo soy la paz, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, Yo soy Aquel que establece una nueva alianza entre vosotros y mi Espíritu Santo, mi Ley». Porque en este tiempo, mediante mis enseñanzas, seréis liberados de las cadenas de la ignorancia, y yo concederé una nueva era de paz y prosperidad a la nueva humanidad, compuesta por personas liberadas del materialismo y renovadas hasta la médula. En ella vendrán a encarnarse aquellas almas que han despertado ante mi Luz, que han sido ampliamente preparadas para regresar a los caminos del mundo, a fin de sembrar la virtud y la verdad en cumplimiento de mi Ley.

21. Por eso, amadísimos discípulos, vosotros que conocéis mis enseñanzas, tenéis una responsabilidad tan grande ante vuestro Padre, porque sabéis lo que os depara el futuro. Pero no debéis medir el tiempo en el que mis profecías aún no se cumplen por años, ni siquiera por siglos. Solo debéis pensar en ofrecerme vuestro tributo de amor y confianza, y en cumplir con lo que a cada uno de vosotros le corresponde según mi enseñanza. Yo me encargaré del resto, y así siempre tendréis la conciencia tranquila.

22. Entonces experimentarás, oh Israel, que —por muy amarga que sea la vida para los demás— para vosotros será agradable, y que ningún dolor podrá oprimiros gracias a la fortaleza que habéis adquirido al cumplir mi Ley y al obedecer mis mandamientos. Entonces ya no temeréis el peso de vuestra cruz, ni temeréis la llegada de la muerte en esta vida. La esperaréis con serenidad y la veréis llegar como a una amiga, como a vuestra hermana, como a aquella que viene a liberaros, para acortar en vuestra vida los días de dolor, miseria y aflicciones. Porque incluso esto os conducirá hasta allí y os ayudará a cruzar con paso firme los umbrales de la eternidad —hacia ese más allá que ni siquiera vuestra alma conoce—. Porque, aunque ya lo hayáis habitado, no lo habéis hecho en los niveles más elevados, a los que llegaréis en los próximos períodos.

23. Ya conocéis algunas de sus regiones, pero no todas, pueblo. Jesús ya os dijo: «En la casa de mi Padre hay muchas moradas», y hoy el Espíritu Santo os dice: «En la casa del Padre hay un número infinito de moradas».

24. ¿Cómo se desarrollará esa vida llena de luchas, llena de pruebas para vuestra alma? No lo sabéis, ni siquiera debéis imaginarlo, pues sería solo vuestra imaginación la que os haría formarnos ideas erróneas.

25. Os bastará con saber que esta vida terrenal —maravillosa y perfecta en todos los aspectos— no es más que un símbolo, un débil reflejo del más allá. Pero no intentéis imaginaros esos planos de vida en toda su perfección. Porque sería, oh Israel, como si quisierais hacer comprender a un ciego de nacimiento cuáles son los colores de todo lo que os rodea.

Así como vuestra alma, encarnada en un niño, descubre maravillas a cada paso y sigue adquiriendo nuevas experiencias en la juventud; como en la madurez no deja de conocer la Creación; como llega a la vejez y se despide de esta vida con el lamento de no haber conocido todo lo que la rodeaba; así también vuestra alma, —preparada para la siguiente— seguirá su camino y pasará de sorpresa en sorpresa, de lección en lección, de milagro en milagro hasta la eternidad, y, sin embargo, no podrá contemplar a su Creador en toda su infinita gloria.

26. Lo comprenderá en gran medida en sus leyes, en su amor, en sus atributos. Pero, ¿llegará a comprenderlo por completo? Nunca, pueblo mío, pues el Creador es y siempre será el Padre, y sus hijos, sus criaturas.

Los hijos podrán sentarse a la derecha del Señor, pero nunca en su lugar de honor. Sin embargo, desde ese lugar de honor, Jehová, que es el origen del amor perfecto, nunca humillará a sus hijos. Siempre los considerará como sus criaturas mimadas, como sus discípulos, nunca como siervos ni como acusados. Quiero que llegue el momento en que no os sintáis acusados ni siervos del Señor, sino sus hijos muy amados.

27. No quiero tener esclavos ni en este mundo ni en ningún otro; no quiero tener lacayos ni vasallos. No quiero tener acusados; quiero ser comprendido y amado con el mismo amor con el que amo a todos mis hijos.

28. Con estas enseñanzas, pueblo mío, os doy testimonio de mi presencia entre vosotros como Espíritu de la Verdad. Con mi palabra construyo para vosotros el arca salvadora en este Tercer Tiempo. Comprendan el sentido figurado de todas mis lecciones y conserven su significado en cumplimiento de mi Ley. Porque quiero que, cuando el caos se apodere de los hombres, os encuentre ya preparados y a salvo, para que lancéis el llamado a los que se hunden —a los que perecen y a los que pecan y se arrepienten a tiempo—.

29. No busquéis solo vuestra seguridad. Porque si actuaseis así, y en aquel tiempo vuestros labios permanecieran cerrados para hablar, y ocultaseis a los hombres mis revelaciones porque os invada el temor, aunque ya os consideréis a salvo en el arca, en verdad os digo que entonces estaréis entre los náufragos.

30. Para que seáis verdaderamente salvados, debéis olvidaros de vosotros mismos y pensar solo en los demás. Sed misericordiosos con vuestros semejantes, sin distinguirlos por el color de su piel, su sangre, su lengua o su cosmovisión. Debéis ver en cada uno de vuestros semejantes la imagen de vuestro Padre, que es universal y está presente en todos sus hijos.

31. Vedme y amadme en todos vuestros semejantes; recordad que os he dicho que ninguno de mis hijos perecerá por toda la eternidad, ninguno encontrará la muerte para su alma, porque ésta no existe. Yo no la he creado, pues solo mato al pecado.

32. Incluso aquellos seres a los que llamáis tentadores o demonios —en verdad os digo que no son más que seres confundidos o imperfectos, de los que el Padre se sirve sabiamente para llevar a cabo sus elevados designios y planes. Pero también estos seres, cuyas almas están hoy envueltas en tinieblas, y de los cuales muchos hacen mal uso de los dones que les he concedido, serán salvados por Mí en el momento oportuno. Porque llegará el momento, oh Israel, en que todas las criaturas del Señor Me glorificarán eternamente. Ya no sería Dios si, con mi poder, mi sabiduría y mi amor, no fuera capaz de salvar a una alma.

33. Todos vosotros seréis salvados, y cuando hayáis leído sobre el fuego del infierno y la muerte eterna, en verdad os digo que debéis buscar allí el sentido figurado y no dar una mala interpretación a mis enseñanzas. Porque con ello me atribuiríais imperfecciones que no tengo. Yo soy perfecto, pero no presumo de ello ante mis hijos. Porque, por muy cierto que sea que hoy aún seáis imperfectos, os conduciré, no obstante, a la perfección a través de mi amor y de mi luz.

34. Debéis saber, discípulos, que a finales de 1950, cuando haya retirado mi Palabra —que actualmente os hago llegar a través de los portavoces—, os dejaré como un solo alma y un solo corazón. Seguiré revelando mis enseñanzas divinas, pero serán más elevadas, aún más precisas, y además marcarán el inicio del diálogo de espíritu a espíritu. Cuanto más os unáis en obediencia a mi Ley, más cerca estaréis del diálogo espiritual perfecto.

35. Una vez que esta etapa de mi revelación entre vosotros haya concluido, os concederé un tiempo de reflexión, preparación y estudio.

Pero no debéis realizar estos estudios por separado, sino que debéis estar siempre unidos.

Antes de buscar mis enseñanzas en vuestra memoria y en los escritos, debéis prepararos y uniros a vuestro Señor mediante la oración. En ese momento recibiréis mi apoyo, y cuando os dispongáis a asimilar mi Palabra, el Espíritu Santo os revelará el verdadero contenido de cada lección. Porque no quiero ver interpretaciones divergentes entre mis discípulos.

36. Quiero que todos hagan suyo el conocimiento de todo lo fundamental dentro de mi Obra; que desaparezcan el fanatismo y la idolatría; que no haya superstición entre vosotros; que me ofrezcáis la adoración más sencilla, sin ritos ni ceremonias superfluas, para practicar únicamente mi Verdad. Por eso os dije al comienzo de mi discurso doctrinal que cada paso que deis hacia la espiritualización será recompensado por Mí.

37. La época de los ritos, los altares y las campanas de iglesia está llegando a su fin entre los hombres. La idolatría y el fanatismo religioso darán sus últimos estertores. Llegará aquel tiempo de lucha y caos que os he anunciado continuamente. Cuando entonces, tras la tormenta, la paz haya vuelto a todas las almas, los hombres ya no construirán palacios reales en mi honor, ni se reunirán las multitudes al sonido de las campanas, ni aquellos que se sienten grandes ejercerán poder sobre las masas. Llegará el tiempo de la humildad, de la fraternidad, de la espiritualidad, que traerá consigo la igualdad de los dones espirituales para la humanidad.

38. ¡Sigue purificándote, oh Israel! No tenéis nada que corregir en el sentido de mi enseñanza, porque es perfecta. Contemplad siempre mi obra más allá de todo lo que hacéis. Porque todo vuestro culto exterior, los ritos y las tradiciones, no forman parte de ella.

39. Mi Espíritu, que lo abarca todo, existe en todo lo que He creado, ya sea en la naturaleza espiritual o en la material. Mi obra está presente en todo y da testimonio de mi perfección en todos los planos de la vida. Mi obra divina lo abarca todo: desde los seres más grandes y perfectos que moran a mi derecha, hasta el microorganismo apenas perceptible, la planta o el mineral, el átomo o la célula que dan forma a todas las criaturas. Con ello os señalo una vez más la perfección de todo lo que he creado —desde los seres materiales hasta los espíritus que ya han alcanzado la perfección—. Esta es mi obra.

40. Sois los discípulos que os sentís pequeños y débiles ante mi presencia universal. Pero os digo: solo vuestro cuerpo es pequeño y débil,

pero vuestra alma será fuerte, y de ella Me serviré. Si el Padre os ha visitado hoy para obsequiaros con , ha sido porque sabe que no le decepcionaréis, y el Padre nunca se equivoca.

41. Él, como Maestro, sabe elegir entre las multitudes a aquellos que tienen que cumplir una misión difícil. En verdad os digo que muchos han venido a Mí al oír mi llamada para escuchar mis enseñanzas, pero son muy pocos los que me han permanecido fieles y llevan a cabo su misión.

42. Cuántos de los que Yo he bendecido han dejado que se apague su lámpara de la fe y del amor, me han dado la espalda, me han negado e incluso se burlan de mis manifestaciones. También a ellos los llamo ahora al interior del arca salvadora, y aún hay tiempo para que, mediante la introspección y el arrepentimiento, logren su redención. Pero solo a través de los fieles, de los perseverantes, lo alcanzarán también los demás. Aquellos que se han alejado de mis enseñanzas lo hicieron debido a su debilidad ante las tentaciones y los alicientes del mundo.

43. Mi perfección les concede un plazo más, y les doy mi luz para su introspección y redención.

44. Elevad vuestra oración espiritual, pero no por vosotros ni por los vuestros, sino por toda la humanidad que sufre y rechaza mi caricia amorosa. Pero vosotros sois capaces de sentir mejor este amor, y aunque os enfrentéis a grandes pruebas en vuestro camino, no pereceréis.

Hay pruebas que os envía mi justicia, pero la mayor parte de ellas os las creáis vosotros mismos a través de vuestras debilidades. Sin embargo, en ambos casos mi amor os fortalece y os ayuda para que lleguéis hasta el final del camino.

45. Uníos en este instante a vuestro Padre, velad y orad por la humanidad.

46. Quiero que seáis como una estrella en el firmamento y que desde allí enviéis rayos de luz, de amor, de perdón y de misericordia a todos los pueblos de la Tierra. Os bendigo, oh discípulos.

47. Ni siquiera vuestra alma espiritual es capaz de comprender su propia fuerza, ni tampoco el abrazo fraternal con el que habéis envuelto a la humanidad. Pero Yo lo sé bien, y por eso te digo, pueblo, que siempre debes orar así, pues esta es una de las misiones más elevadas de vuestro espíritu. Pero si vuestros labios no pueden ofrecer consuelo, y tampoco podéis llegar a los enfermos con vuestras manos para «ungirlos», que vuestra oración sea como alas para vuestra alma, que la lleven hasta los más , para llevarles mi mensaje de paz y amor. Puesto que habéis velado y orado por la humanidad, Yo velaré por vosotros, penetraré en vuestro corazón y, cuando descubra sus sufrimientos y sus necesidades, lo

consolaré y le dejaré un regalo, y ese regalo será el cumplimiento de lo que Me pedís en este momento. Pero debéis ser pacientes. No Me pongáis a prueba, no Me presionéis.

48. Aunque no es necesario que Me pidáis, os lo permito de todos modos, precisamente porque aún sois niños pequeños y las penurias os agobian.

49. Llegará el momento en que ya no debáis pedirme nada, sino que debáis acudir a Mí para decirme: «Padre, actúa en mí según tu voluntad».

50. Bendita sea vuestra vida, vuestro camino y también vuestra mesa.
¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 303

1. Pueblo: Puesto que con esta enseñanza comienza el último año de mi revelación a través de la capacidad intelectual humana, os exhorto a que, a la luz de vuestra conciencia, os sometáis a un examen profundo y minucioso, para que podáis responder espiritualmente cuando os pregunte: «¿Qué habéis comprendido de mi obra y cuáles son los pasos decisivos que habéis dado en este camino?». Si entonces, a pesar de haberos concentrado en lo más profundo de vuestro corazón, no obtenéis una idea clara de lo que habéis hecho bien, así como de lo que habéis hecho mal, encontraréis en mi palabra un juicio perfecto sobre vuestras obras.

2. Es necesario establecer un equilibrio mediante la conciencia antes de dar el primer paso en el último año de mi revelación. Porque quiero que, al final del mismo, me ofrezcáis como cosecha y tributo de vuestro esfuerzo el fruto de la obediencia, la comprensión y la espiritualización.

3. El período que abarca el año 1950 estará lleno de acontecimientos que inquietarán al mundo. Todos los ámbitos de vuestra vida sufrirán una sacudida. La adoración espiritual de Dios por parte de la humanidad en las religiones se verá azotada, las naciones poderosas serán azotadas, la ciencia se sorprenderá ante las grandes señales de la naturaleza, y la vida humana en general estará llena de hechos y acontecimientos que los hombres calificarán de extraños e inusuales.

4. Sabéis que todo esto sucederá para marcar el último año de mi revelación mediante acontecimientos visibles y tangibles —para los hombres—, porque si les diera las señales del fin de este período de manera espiritual, los hombres no las percibirían debido a su tendencia a la duda y a su materialismo.

5. Todas las pruebas y acontecimientos que sacudirán al mundo durante el año 1950 serán una parábola de lo que ocurrió en Jerusalén, en aquel Segundo Tiempo, el día en que Jesús murió en la cruz.

6. Si os preparáis de verdad y sabéis observar lo que ocurre este año, os daréis cuenta de la oscuridad, de esas fuerzas tenebrosas que se adentran en el mundo —las tormentas que azotarán a los pueblos y a las instituciones—, así como del momento en que la humanidad sienta espiritualmente mi presencia y contemple intuitivamente la luz del Tercer Tiempo. ¿Cuál será ese momento? El último instante de mi revelación —aquel en el que el velo del templo se rasga espiritualmente, tal y como ocurrió en Jerusalén, y la humanidad ve entonces mi luz y reconoce la verdad.

7. No temas, pueblo, pues mi misericordia te cubrirá, y tu oración y el cumplimiento de tu misión serán como una coraza que te proteja en las adversidades.

Tampoco temáis quedaros solos cuando mi Palabra termine entre vosotros. Porque en verdad os digo que ninguno de los dones con los que he adornado vuestro ser se separará de vosotros. Quien haya aprendido a guiar a multitudes seguirá guiando corazones. Quien haya recibido mi rayo en su capacidad intelectual tendrá grandes inspiraciones. Quien haya sido instrumento o portavoz del Mundo Espiritual seguirá siendo receptivo a esa voz. Y quien haya tenido el don de la palabra, de la interpretación, de la sanación o de la profecía, verá multiplicarse el poder de sus dones si se prepara verdaderamente, revistiéndose de espiritualidad y de fe.

8. Preparaos bien para que, tras mi partida, forméis un pueblo fuerte y seáis capaces de acoger a todo aquel que os busque, sin sentirlos incultos o insignificantes frente a los científicos, frente a los títulos que ostentan o frente a aquellos que os ponen a prueba porque creen poseer el conocimiento de la verdad sobre lo espiritual.

9. Si ahora, en el tiempo de mi manifestación, estas casas de reunión han estado llenas, quiero que después ya no sean suficientes. Porque esto indicará el momento oportuno para que este pueblo se ponga en marcha y se extienda por el mundo.

10. Sé que en vuestro corazón me decís: «Señor, tu palabra, llena de poder, majestad y esencia, ha obrado el milagro de atraer a multitudes hacia esta luz. Pero después de este tiempo, ¿quién oírás entonces el milagro de atraer a multitudes y caravanas, tal y como Tú lo has hecho?».

Discípulos, ¿por qué sois gente de tan poca fe? ¿Acaso no son seguros los dones que os he confiado? ¿No habéis presenciado de cerca los milagros que habéis realizado gracias a ellos? En verdad os digo que en tiempos venideros realizaréis obras aún mayores, suficientes para que se produzca el milagro mediante el cual cumpláis mis mandamientos supremos de unidad, obediencia y espiritualización.

11. En verdad os digo que, en los instantes en que mi Palabra se hace oír a través del portavoz, no solo tiembla el alma de este pueblo, sino también todos los seres que, en el Valle Espiritual, necesitan igualmente la luz divina.

12. No es el sonido de la palabra humana lo que llega a ellos, sino el sentido y la inspiración de mis mensajes. Porque mi voz es universal, y su eco llega a todos los mundos y moradas en los que habita un hijo de Dios.

13. Envío a cada mundo un rayo de mi luz. A vosotros os he hecho llegar esta luz en forma de palabras humanas, del mismo modo que llega a otros hogares por medio de la inspiración.

14. A la luz de ese rayo divino se unirán todos los espíritus, haciendo de él una escalera celestial que los conduzca al mismo punto: al Reino Espiritual que se os ha prometido a todos vosotros, que sois partículas espirituales de mi Divinidad.

15. ¿Podéis imaginaros el júbilo de todos aquellos seres que en la Tierra estuvieron unidos a vosotros por lazos físicos y que hoy viven más allá de vuestro mundo, cuando sepan que la voz que ellos oyen también es oída por algunos en la Tierra? No se han alejado de vosotros, ni os han olvidado, ni dejan de hacer algo por aquellos que se han quedado un poco más de tiempo en el valle terrenal. Su cariño y sus bendiciones están constantemente sobre vosotros.

16. Allí viven aquellos que fueron vuestros padres, hijos, hermanos, cónyuges, amigos o benefactores. En lo espiritual son simplemente vuestros hermanos, pero su amor por vosotros es el mismo o incluso mayor, al igual que su poder para ayudaros y protegeros se ha incrementado.

17. Rezad por ellos, pueblo; tampoco vosotros debéis dejar de amarlos y de recordarles, pues vuestro recuerdo y vuestras oraciones son un dulce consuelo en sus luchas.

Nunca os los imaginéis confundidos o viviendo en la oscuridad, pues eso sería como si os sintierais capaces de emitir un juicio y una sentencia sobre ellos. Si los hombres aquí en la Tierra suelen ser tan imperfectos e injustos a la hora de juzgar los asuntos de sus prójimos, ¿qué significaría entonces que se tratara de juicios sobre cualquier alma?

18. Os digo una vez más que lo único que os corresponde es apoyarlas mediante vuestra oración y vuestras buenas obras en el mundo.

19. No sintáis el deseo de que se manifiesten de alguna forma material en vuestra vida —ya sea poseyendo un cerebro o por cualquier otro medio—, pues entonces negarías la espiritualización que os he enseñado. Tampoco fijéis ningún aniversario concreto para invocarlos. Recordad que lo espiritual vive más allá del tiempo terrenal y que, por lo tanto, cualquier momento puede ser adecuado para acercaros a ellos mediante la oración espiritual.

20. ¡Cuántos de esos seres a los que a menudo os habéis imaginado sufriendo en medio de la confusión son precisamente aquellos que se han esforzado por acercaros a ese camino de luz que ellos mismos no pudieron encontrar mientras estuvieron en la Tierra! No derramáis más lágrimas

por ellos, y mucho menos los lloréis porque partieron hacia el Valle Espiritual. En realidad no han muerto; solo se han ido un poco antes del momento en que *vosotros* tendréis que partir. Pero así lo dispuse Yo, para que os allanaran el camino. ¿Acaso tengo que deciros que no tenéis nada que hacer en los cementerios, y que las lágrimas que derramáis sobre las tumbas son lágrimas de ignorancia, de materialismo y de ceguera?

21. El alma de aquellos por quienes lloráis está viva. Pero os empeñáis en considerarla muerta en ese cuerpo que desapareció en la tierra. Los consideráis perdidos, mientras que ellos os esperan llenos de amor para daros testimonio de la verdad y de la vida. Los consideráis lejanos o insensibles e indiferentes ante vuestras luchas y sufrimientos. Pero no sabéis cuántos obstáculos os quitan del camino ni de cuántos peligros os protegen.

22. La ignorancia os obliga a ser injustos e incluso crueles con vosotros mismos y con los demás, aunque debo deciros: ¿Quién puede ser ignorante después de haber escuchado cualquiera de mis enseñanzas?

23. Mi Palabra es el rayo de luz que debe abarcaros a todos, para que permanezcáis unidos en el fuego de mi amor. Si, después de haberla escuchado, creéis en ella y la seguís, todos vosotros que me amáis y me glorificáis permaneceréis unidos a partir de este momento.

24. La luz de mi Espíritu os ha revelado todos los dones que se ocultan en lo más profundo de vuestro ser —todo lo que habéis llevado con vosotros desde vuestro origen sin siquiera sospecharlo—. Os he hecho saber que ya es hora de que os reconozcáis verdaderamente, de que os encontréis a vosotros mismos y conozcáis vuestra herencia, para que seáis de gran espíritu.

25. De vez en cuando os he dado revelaciones. Primero fue la Ley, después mi Enseñanza y, finalmente, el pleno conocimiento de vuestra misión espiritual.

26. Decís que he estado tres veces entre los hombres, pero lo cierto es que siempre he estado. Aquel Padre que en el Primer Tiempo de la Humanidad reveló su Ley de la Justicia; el que en el Segundo Tiempo hizo que su «Palabra» se encarnara en Jesús, su Hijo; y el que ahora se manifiesta espiritualmente al mundo, os ha dado en todas las épocas esa parábola divina, cuyo significado os habla de vuestro desarrollo anímico y os hace saber que Aquel que os ha hablado en todos los tiempos ha sido un solo Dios, un solo Espíritu y un solo Padre.

27. Cuando os dije que debíais renunciar a los placeres, malinterpretasteis mis palabras y acabasteis pensando que Me complace más veros sufrir que veros felices. Puesto que soy vuestro Padre, ¿cómo

podéis pensar que prefiero veros llorar antes que sonreír? Cuando os dije que debéis renunciar a los placeres, me refería únicamente a aquellos que son perniciosos para el alma o perjudiciales para vuestro cuerpo. Pero os digo que debéis procuraros satisfacciones beneficiosas para el espíritu y para el corazón, que estén a vuestro alcance.

28. La prueba que encierra la vida del hombre es tan dura que es necesario endulzarla con todos aquellos placeres anímicos y corporales que hacen que la carga de su cruz le resulte más amable y más ligera.

29. Bendigo a todos aquellos que encuentran en el calor de su hogar las mejores alegrías de su existencia y que se esfuerzan por convertir en un servicio a Dios el amor de los padres hacia los hijos, el amor de los hijos hacia sus padres y el amor entre hermanos. Porque esa unidad, esa armonía y esa paz se asemejan a la armonía que existe entre el Padre Universal y su familia espiritual.

30. En esos hogares resplandece la luz del alma, mora la paz de mi Reino, y cuando llegan los sufrimientos, son más fáciles de soportar, y los momentos de prueba son menos amargos. Aún más meritorios son aquellos que buscan en ello la satisfacción de proporcionársela a los demás, y que se regocijan con la alegría sana de sus prójimos. Estos son apóstoles de la alegría, y cumplen una gran misión.

31. En verdad os digo que si supierais buscar momentos de satisfacción y alegría, así como guardar horas de paz interior, los tendríais todos los días de vuestra existencia terrenal. Pero para ello debéis, ante todo, elevar vuestra alma, hacer que vuestros sentimientos y vuestra forma de pensar sobre la vida sean más generosos.

32. Este mensaje que os envío a través de mi Palabra está lleno de luz que iluminará vuestro camino y dará a vuestro ser *el* desarrollo ascendente que os enseñará a vivir en paz y a disfrutar sanamente de todo aquello con lo que he bendecido vuestra existencia. Esta humanidad aún tiene que luchar mucho para combatir las sombras del dolor y superar su inclinación hacia los placeres falsos y las satisfacciones engañosas. Tendrá que luchar contra su fanatismo religioso, que le impide reconocer la verdad; tendrá que luchar contra el fatalismo que le hace creer que todo se encamina hacia la destrucción definitiva, de la que nadie puede salvarse, y tendrá que luchar contra su materialismo, que le lleva a buscar solo placeres efímeros —placeres sensoriales que precipitan al alma en un abismo de vicios, de dolor, de desesperación y de tinieblas.

33. Os doy mi luz para que abandonéis las sombras y descubráis por fin, en este planeta que habéis convertido en un valle de lágrimas, las

verdaderas delicias del alma y del corazón, junto a las cuales todas las demás alegrías son pequeñas e insignificantes.

34. En estos momentos os estoy dando la nueva enseñanza destinada a todos los hombres. No todos han rezado esperando mi venida, pero el dolor los ha mantenido despiertos y los ha preparado para recibirme.

El mundo ha vivido la experiencia que el «pueblo de Israel» le legó desde el Segundo Tiempo, para que nadie desconfíe de la Justicia Divina. ¿Acaso no sabéis que a los pobres de espíritu que anhelaban la llegada del Señor para recibir de Él la luz de la esperanza y del conocimiento, se les concedieron los dones de la profecía, de la ciencia divina y del poder espiritual? Si Me preguntáis por el paradero de aquellas almas, os diré que habitan en mundos de vida en los que todo lo grandioso que hay en este planeta Tierra es, a sus ojos, como mero polvo de la tierra.

Pero si me preguntáis qué fue de aquellos que no aceptaron nada de mi Reino porque mi Palabra y mis promesas les parecieron insignificantes, os digo que pertenecen a aquellos que encarnarán y reencarnarán hasta el fin de los tiempos, porque anhelaban el oro, el mundo, la carne y el poder. Y por eso, con justicia y para su reparación espiritual, se les ha dado el mundo con sus miserables riquezas y su falso poder.

35. Han sido castigados durante un tiempo por la justicia divina, pero no han sido excluidos del camino de la salvación que conduce al Reino de la Verdad. Por eso, ahora que os envío abundantemente la luz de mi Espíritu, los buscaré con ahínco para preguntarles si el tiempo de prueba que se les había asignado ya es suficiente, y para hacerles comprender que ahora es el Tercer Tiempo —precisamente aquel en el que se cumplen los tiempos de los que hablé cuando me referí al juicio sobre el pueblo judío.

36. Todos vosotros tenéis una cita conmigo y tendréis que reuniros para escucharme, porque todos debéis oírme.

37. Todo se pondrá en la balanza de mi justicia, en la que se sopesarán todas las obras que aún no han sido juzgadas. Mi presencia y mi poder se harán sentir como nunca antes lo han hecho. Porque tras el caos, todo volverá a su curso.

38. Velad y orad sin cesar, para que no seáis sorprendidos, oh pueblo. Pero en verdad os digo que, si veláis y oráis por el mundo, habrá un manto invisible que os protegerá, porque habéis sido capaces de amar a vuestros semejantes y de sentir su dolor como si fuera el vuestro.

39. Repito que haré palpables mi presencia, mi poder y mi justicia. Si he permitido que el hombre, en su depravación, profane todo lo que es sagrado en la vida, pondré un límite a su decadencia. Si le he dejado caminar por el camino del libre albedrío, le demostraré que todo tiene un

límite. Si he permitido que satisfaga en exceso su ansia de poder y de grandeza en el mundo, le detendré en su camino para que juzgue su obra a la luz de su conciencia, para que pueda responder a mis preguntas.

40. He permitido que el dolor, la destrucción y la muerte se hicieran palpables en vuestras vidas, para que sus frutos tan amargos os hicieran comprender el tipo de árbol que habéis cultivado. Pero también me encargaré de que el dolor se desvanezca y de que el alma se recupere y recobre el sentido, pues de ello surgirá el himno del amor. Se ha dicho y también se ha escrito que llegará este día, cuando los hombres hayan revestido su alma con el manto blanco de la elevación.

41. Entonces todos serán salvados, a todos se les perdonará, todos serán consolados. ¿Dónde está entonces la muerte, dónde la condenación eterna y el fuego sin fin?

42. Yo no creé ni la muerte ni el infierno. Porque cuando mi Espíritu concibió la idea de la Creación, solo sentí amor, y de mi seno solo brotó vida. Si la muerte y el infierno existieran, tendrían que ser —por ser efímeros— obras humanas, y ya sabéis que nada humano es eterno.

43. Aquí está vuestro Maestro, pueblo elegido, y os muestra de nuevo el camino. Os convierto en valientes soldados que saben luchar y defender mi causa.

44. Unidos por mi amor, os pondréis en marcha para recorrer la faz de la Tierra y dar vida a los «muertos», mostrando este camino con la luz de mi Espíritu Santo a aquellos que se han descarriado —a aquellos que se han convertido en destructores de la humanidad—. Llevaréis por todas partes este pan de vida eterna, esta «leche y miel» de la que os habéis alimentado.

45. Sois mi pueblo elegido, al que no distingo por colores ni razas. A todos vosotros os he hecho llegar la llamada para que conozcáis a vuestro verdadero Dios, para que no os contagiéis de la confusión del mundo. Sois mis elegidos, a quienes he dejado una herencia, en quienes he depositado mis dones y a quienes he dejado una joya de valor inestimable, para que seáis reconocidos por la humanidad.

46. He purificado y preparado vuestros ojos espirituales para que penetréis en el Más Allá, contempléis mi presencia y deis testimonio de ello a las multitudes. Os he confiado mi sabiduría, el libro escrito con letras de oro, para que nunca os desviéis del camino y para que guiéis a la humanidad a través de él.

47. Os he convertido en mis profetas para que deis testimonio de lo que el Padre os muestra en el Más Allá, y para que preparéis también a las generaciones venideras.

48. En este Tercer Tiempo, el Maestro os ha hecho llegar su llamada y os ha invitado a su mesa. Unos han venido en cuerpo material y otros como seres espirituales, pero todos habéis disfrutado del néctar de la vida.

49. Escucháis mi palabra y decís: «El Señor viene de las alturas celestiales». A lo que Yo os respondo: si por «alturas celestiales» os referís a lo Puro, lo Perfecto, lo Eterno y lo Sabio , entonces tenéis razón. Pero si por «alturas celestiales» os referís al lugar material que se encuentra sobre vosotros en el infinito, entonces habéis caído en un error. Porque Yo estoy en todo y en todas partes, soy omnipresente, y mi Espíritu lo llena y lo abarca todo.

50. Cuando decís que «desciendo», decís lo correcto, pues desciendo de lo perfecto a lo imperfecto cuando me manifiesto ante vosotros. Porque incluso me humanizo y me materializo para hacerme palpable para vosotros, que sois humanos.

51. Este pueblo que ahora escucha mi Palabra comprenderá pronto el sentido de lo que os enseño en estos momentos y estará preparado para transmitir mi mensaje a los demás.

52. En este momento recibo aquí a estas multitudes en representación de la humanidad, y cuando me refiero a la humanidad, no hablo solo de los hombres del presente, sino de todas las generaciones que han habitado la Tierra a lo largo de seis épocas espirituales. Los mensajes que os he traído en estas seis épocas son precisamente lo que he simbolizado con el nombre de «sellos», de los cuales —como ya sabéis— aún queda uno por desatar para que os revele el sentido o el significado de todos los demás: ese elevado significado de la vida del alma, del desarrollo y del perfeccionamiento.

53. Como fuente de sabiduría, como manantial inagotable de conocimiento, dejaré a la humanidad la herencia de esta Palabra, en la que encontrará el deleite supremo de lo Divino, lo Espiritual y lo Eterno.

54. La semilla ya ha comenzado a esparcirse por la Tierra. Pero cuando la semilla haya germinado, enviaré el agua que fertilice los campos del espíritu. Entonces veréis florecer la espiritualización en los corazones de la humanidad.

55. Hoy en día, el número de novatos es escaso, y aún menor el de discípulos. Pero se multiplicarán y se extenderán por todos los lugares y regiones de la Tierra, y darán testimonio de que ha llegado a los hombres una época llamada «Sexto Sello», porque es la sexta etapa espiritual del hombre en la Tierra, y que además se denomina «Tercer Tiempo», porque es la tercera comunicación de mi Espíritu con el del hombre —una época en la que Elías os ha reunido a todos desde los distintos caminos—.

Os he enviado de nuevo a este mundo para que, en el cumplimiento de vuestra difícil misión, podáis perfeccionaros. Mi enseñanza os prepara para que os espiritualicéis.

56. Os hablo también como amigo, para que ya no os sintáis solos en las pruebas de este mundo, para que tengáis en vuestros corazones la fe y la confianza en vuestro Dios, que se manifiesta y os habla a través de la capacidad intelectual humana.

Si no me habéis sentido, ha sido porque no os habéis preparado. Pero si prepararéis vuestros corazones y eleváis vuestras almas hacia Mí, me sentiréis y me veréis con los ojos de vuestro espíritu.

57. Os he hablado en este tiempo para recordaros la Ley y para que la cumpláis. He permitido que el Mundo Espiritual conviva con vosotros, para que os aconseje, os asista y os proteja. Estos seres espirituales luchan y actúan con el amor del Padre en su espíritu.

58. La palabra que os traigo es sencilla y clara, para que todos me entendáis, para que todos seáis iluminados por la luz de mi Espíritu Santo. Quiero que, cuando ya no me oigáis a través de estos órganos del entendimiento, estéis preparados como mis discípulos para que salgáis y deis testimonio de mi presencia con vuestras palabras y vuestros buenos ejemplos.

59. La gente acudirá a vosotros para preguntaros cómo es la enseñanza, qué es el manjar espiritual que vuestro Maestro os ha confiado para la humanidad. Pero vosotros debéis mostrarles el sentido y el amor que encierra mi Palabra.

60. La verdad siempre saldrá victoriosa. Os doy palabras de verdad para que con ellas sequéis las lágrimas de vuestros semejantes.

En este tiempo en que tenéis libertad de culto, no os dejéis esclavizar por la mentira. En estos momentos os enseño de nuevo a través de mi amor, y en mi mano no encontraréis ningún látigo con el que obligaros a creer en Mí. Porque si así fuera, ya no sería vuestro Padre ni vuestro Dios.

61. Buscad mi gloria divina, aprended a perdonar. Os he confiado dones para que hagáis buen uso de ellos y os convirtáis en mis buenos discípulos, que orienten a la humanidad. Elías y mi Mundo Espiritual están con vosotros para que vuestra cruz no os resulte demasiado pesada.

62. Bienaventurados los hombres de buena fe que abren su corazón a este mensaje, y bienaventurados los hombres de buena voluntad que siguen mis enseñanzas, pues serán hijos de la luz y de la paz.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 304

1. Bienaventurados los que vienen a Mí porque han encontrado el camino. Bienaventurados los que buscan orientación en mi Palabra. Yo soy el camino, y vosotros sois los que camináis por él y llegaréis por este camino hasta la cima de la montaña. Desde esa altura contemplareis todo lo que vuestra alma ha recorrido durante su evolución.

2. Cada obstáculo o cada roca con la que os topéis será una prueba que, si la superáis, os reportará méritos.

3. ¿Quién puede afirmar que ha comprendido los secretos de la naturaleza, que ha penetrado en el más allá, en el misterio de lo que no se ve ni se oye —que ha penetrado en el arcano divino y conoce sus designios? ¿Quién ha sido capaz de conocerse a sí mismo de tal manera que pueda armonizar sus actos con su naturaleza espiritual y material?

4. Seguíis siendo criaturas débiles que caminan sin rumbo fijo. Porque, aunque el conocimiento que tenéis os ha preparado para servir a la humanidad, no habéis desarrollado vuestros dones espirituales y aún no estáis espiritualizados para vivir en armonía conmigo y con vosotros mismos. Si no podéis conoceros a vosotros mismos, tampoco podréis conocer a los demás, ni guiarlos de manera perfecta. ¿Cómo queréis ser los guías de los hombres si antes no habéis aprendido a dirigir vuestros pasos por el camino de la verdad?

5. Cuando te hablo así, pueblo de Israel, no es porque el Maestro menosprecie vuestra labor dentro de mi Obra. Lo hago para que comprendáis que vuestros pasos hacia la espiritualización no tienen límites —que con cada paso que deis hacia adelante obtendréis más luz para comprender la grandeza de mi Obra.

6. He dotado al hombre de inteligencia, que le permite investigar la composición de la naturaleza y sus manifestaciones, y le he permitido contemplar una parte del universo y sentir las manifestaciones de la vida espiritual. Pues mi enseñanza no detiene a las almas ni frena el desarrollo del hombre; al contrario, lo libera y lo ilumina para que examine, reflexione, investigue y se esfuerce. ¡Pero lo que el hombre considera como la cúspide de su investigación intelectual no es más que el principio!

7. Todo ha sido preparado para el desarrollo del alma. Preparaos para que podáis enseñar a la humanidad del mañana a unirse a Mí de espíritu a espíritu. En la época actual, el mundo se ha sumido en la confusión debido a sus diferentes visiones del mundo, y es la luz de mi Espíritu Santo la que puede iluminarlo, para que, al recibir mi inspiración, desarrolle los ideales puros que pueden espiritualizarlo y permitirle vivir en paz.

8. Mi Enseñanza Espiritual une a los hombres en un entendimiento verdadero y en la comprensión de los valores espirituales. Yo soy el centro de la unión, la fuente de inspiración para su desarrollo anímico.

9. Debéis acudir a Mí con vuestros sufrimientos, alegrías y problemas. A cambio de vuestro dolor, os doy la alegría de sentirnos nobles y dignos de Mí, y la oportunidad de enmendar vuestras faltas.

10. Cada persona será purificada por la luz de mi Espíritu Santo, que la inspirará a amar a sus semejantes. De este modo se afianzará la paz en el mundo, y todos se unirán en una sola fuerza, acción y ánimo, y lo que ninguna religión ha logrado, lo logrará la inspiración de Dios recibida por los hombres. Por eso, en este Tercer Tiempo, les doy a todos la misma oportunidad de llegar a Mí. Mi Enseñanza Espiritual no da lugar a diferencias.

11. Si en este momento tus oídos no me oyen, oh humanidad, y tus ojos están cubiertos con una venda oscura, llegará, sin embargo, el día en que verás la luz del Espíritu Santo y oirás mi Palabra como música divina.

12. Israel, reconoce que todos tus semejantes son dignos de alcanzar los dones de gracia que vosotros habéis recibido. Tende vuestra mano a aquel que veáis perturbado, pues sabéis bien que todos debéis alcanzar el mismo objetivo.

A vosotros os he concedido escuchar mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana. Pero muchos de vuestros semejantes negarán la verdad de este mensaje y también negarán que en este tiempo os haya allanado de nuevo el camino, que derrame mi gracia entre vosotros y que mi Rayo Universal descansa sobre el portavoz preparado por mi divina misericordia. No podrán comprender cómo mi Divinidad puede manifestarse a través de una criatura imperfecta, a través de cuya capacidad intelectual me revelo a vosotros. En cambio, seguirán buscándome en sus antiguos actos de culto y ritos de sus comunidades religiosas, en las formas tangibles. ¿Acaso es difícil para Dios, que es todopoderoso, manifestarse a través de la capacidad intelectual humana? ¿Acaso queréis sentir la fe en Mí únicamente a través de las imágenes y los actos rituales de culto?

13. Si creéis en Mí como Todopoderoso, como Creador, como autoridad universal que ejerce influencia sobre todo —si creéis que estoy presente en toda mi creación—, entonces no podéis dudar de que he preparado la capacidad intelectual de mis elegidos para manifestarme a través de ellos.

14. Me manifiesto en el aire que respiráis, en la inmensidad del espacio cósmico en el que existen los mundos —en el sol que envía sus rayos a vuestro planeta—, en lo visible y en lo que para vosotros es invisible.

15. Pueblo elegido, no os pongáis a la obra con juicios ni críticas hacia los demás. Extiende tu mano y toma la de tus semejantes, que me buscan de diversas maneras. Habladles para que reciban el conocimiento que tenéis. Pero escuchad con disposición sus reflexiones, para que también vosotros recibáis alguna orientación. Porque nadie se basta a sí mismo; todos necesitáis mi sabiduría y la de vuestros prójimos.

16. Como espiritualistas, debéis entablar una relación amorosa con vuestros prójimos, independientemente de la comunidad religiosa a la que pertenezcan. De este modo, daréis testimonio de que habéis sido preparados por Mí. Entonces, vuestras nobles acciones llegarán a todos los corazones, y seréis comprendidos por todos aquellos que reflexionen sobre ello sin egoísmo.

17. Pueblo mío, el espiritualismo no tiene formas evidentes, no necesita esas manifestaciones, esos ritos. Mientras en vuestras acciones se exprese algo incomprensible y misterioso, no podréis ser verdaderos espiritualistas. Se han eliminado la apariencia exterior, la expresión, la forma y los objetos que necesitabais para causar impresión. Porque mi Palabra posee suficiente poder para que Me reconozcáis y os elevéis a la perfección.

18. Después del año 1950, el verdadero espiritualista habrá comprendido la enseñanza que os he dado y la pondrá en práctica con el único objetivo de transmitir mi misericordia allí donde se necesite.

19. Mañana la gente será capaz de comprender mejor esta palabra, que solo muy pocos han escuchado, y será ampliamente comprendida.

20. No tiene importancia que, al terminar el año 1950, mi palabra no haya sido comprendida por todos. La poca semilla que quede será suficiente para que el fruto madure en el futuro.

21. Amados discípulos, sois como una estrella, sois como un faro en la inmensidad del mar. Esforzaos por conservar vuestro manto, purificad vuestro corazón y convertidlo en un santuario en el que la antorcha del sexto candelabro ilumine cada alma día y noche.

22. Sed como Yo: humildes y mansos de corazón. Amaos los unos a los otros, perdonad. Sed como un río de aguas cristalinas. Llevad en vuestras manos un único fruto. Presentad la enseñanza de un único libro como la barca salvadora para la humanidad.

23. Venid a Mí, os espero. Al que pide, se le dará; el que busca, encuentra; y al que llama a esta puerta, se le abrirá. Os labraré como rocas con el cincel de mi Palabra y os bañaré en la luz del Espíritu Santo.

24. ¡Oh, amados discípulos! Apartaos de las tentaciones del mundo, pues os he preparado para que mañana seáis como vuestro Maestro.

25. En el último día de mi revelación entre vosotros a través de la razón humana, incluso las «piedras» llorarán. Pero haré que todos sientan el beso de mi paz, abrazaré a cada uno contra mi pecho. Y después, cuando os vea preparados, os diré desde la «nube»: «Aquí está el desierto, atravesadlo y llevad al mundo lo que os he dado».

26. ¡Oh, discípulos! Os hablo del mañana y os animo para que, en el momento de mi despedida, no sollocéis de dolor. Porque no quiero que después estéis tristes; quiero veros enseñando, repartiendo el agua cristalina de la fuente y trayendo frutos en abundancia a la humanidad.

27. Dad testimonio como mis profetas, anunciad que Yo estoy en vosotros como Espíritu Santo. Ya no me oiréis a través de los portavoces, pero espiritualmente seguiréis recibiendo eternamente mi enseñanza. Cuando os espiritualicéis, estaréis llenos de gozo, porque me sentiréis, recibiréis la inspiración y experimentaréis en todas vuestras pruebas que estoy con vosotros. Oiréis mi voz de espíritu a espíritu, que os animará a seguir adelante en vuestra lucha, y os sentiréis fortalecidos, porque estaré con todos mis hijos.

28. Hoy me revelo entre vosotros como Padre, como Hijo y como Espíritu Santo, y estoy con vosotros en esencia, en presencia y en poder.

29. Acercaos, multitudes que formáis parte de mi pueblo de Israel. Venid a Mí, mujeres que sois madres en la Tierra, semejantes a María. Venid a Mí, vírgenes, jóvenes, niños y adultos, pues os recibo y os doy mi beso de paz.

30. Dejad que vuestra alma venga a Mí, pues Yo soy Aquel que puede darle lo que necesita. Yo soy el Dador que derrama Su gracia sobre las almas encarnadas y las no encarnadas.

31. Pueblo elegido de Israel, ya no sois niños pequeños, porque os habéis desarrollado cada vez más en este camino espiritual y habéis adquirido mucho conocimiento a lo largo de vuestras diversas reencarnaciones. Ahora, en este Tercer Tiempo, sois los discípulos del Maestro Divino, que aprendéis las lecciones que os he dado día tras día, para que seáis grandes en espíritu, conocedores de lo desconocido para la humanidad.

«Israel» será grande en los tiempos venideros por su conocimiento, por su comprensión de mi Obra, por su unión, por su lucha, por su obediencia, por el amor a mi Divinidad y a sus semejantes. Porque si mi pueblo no tuviera esta espiritualidad, el mundo consideraría mi Obra como una enseñanza más en la Tierra.

32. Todo esto sucederá si mi pueblo no se prepara a sí mismo, si no me comprende, si no se espiritualiza. Por eso os digo: ahora es el momento en

que debéis renovaros y elevaros espiritualmente mediante la práctica de mi enseñanza.

33. Pero en este Tercer Tiempo no he venido en vano a manifestarme con la luz de mi Espíritu Santo. Porque vosotros sois los primeros a quienes he purificado y liberado de manchas, a quienes he fortalecido y enseñado, para que estéis preparados para el cumplimiento de vuestra difícil misión, y para que os elevéis como apóstoles, como hermanos mayores de la humanidad, para que seáis para la humanidad como las estrellas en el firmamento, y de este modo vuestros semejantes puedan reconocer el cumplimiento de las profecías dadas por Mí y a través de los mensajeros de tiempos pasados.

«Israel», tú alcanzarás prestigio entre los pueblos, entre las naciones, para que también ellos se alimenten del pan de la vida eterna.

34. Os convierto en un libro abierto en el que se recogen la profecía, mis enseñanzas, la revelación divina y el testimonio de mi presencia. Este libro se revelará a quien busque este conocimiento. Responderéis a muchas preguntas con la luz y la verdad. No seréis simuladores, defenderéis mi obra y no permitiréis que el mundo la profane.

35. Esta enseñanza no es solo para vosotros. Porque una vez que estéis preparados según el ejemplo de vuestro Maestro, debéis partir para dar testimonio de Mí, con vuestras palabras y obras, e . Yo llevaré hasta vosotros a los filósofos y a los científicos que se consideraban grandes por sus conocimientos. Pero no debéis temerles por su ciencia, pues frente a mi sabiduría son muy pequeños.

36. Mientras la mente de los hombres no esté libre de todo oscurecimiento y no se libere de toda oscuridad que alberga en su interior, no podrá comprenderme, ni podrá reconocer a mis mensajeros, a mis apóstoles, ni tampoco a aquellos que en el futuro se manifestarán como Maestros.

37. Reflexiona, pueblo de Israel, y libérate de todo fanatismo, de toda vanidad del materialismo, para que puedas cumplir tu misión de manera perfecta.

38. Si mi pueblo no se pone en marcha y se esfuerza según mi voluntad, sus pruebas serán muy grandes para que reconozca su error, y serán tan fuertes como corresponda a su fortaleza, para que aprenda a reconocer y comprender cuál es su deber.

39. En el cuerpo de cada uno de vosotros he depositado un átomo de luz que es parte de mi Espíritu, y todas estas partículas deben, cuando llegue el momento, regresar a mi seno. Las almas que se han encarnado en el resto de la humanidad son iguales a las vuestras, y entre ellas hay

seres que también me buscan. También ellos saben elevarse hasta Mí para consultarme.

Otros se dirigen a Mí para preguntarme por la razón de la conmoción que sufre la humanidad, y Me dicen: «Padre, ¿por qué no nos escuchas? ¿Por qué no sentimos Tu fuerza para no caer? ¿Acaso no somos Tus hijos?». Así claman las almas hacia Mí, pero no saben que en este momento se están purificando; no saben que viven en el Tercer Tiempo; no saben que se encuentran en el tiempo de la resurrección para los encarnados y los no encarnados.

Los hombres se han jactado de lo que pertenece a este mundo, están llenos de soberbia y no han permitido que sus almas se eleven hacia Mí.

40. En este tiempo es mi voluntad que todos vengan a Mí, que Me busquen en lo espiritual, donde encontrarán a su Padre.

41. En este tiempo, Israel, debes adquirir méritos y enseñar a los hombres, con tu ejemplo, a vivir en comunión conmigo.

42. Solo hablo de vuestros errores porque para Mí nada está oculto y es necesario que os renovéis para que seáis ante Mí vasos puros . Os he entregado mi Palabra, y en ella está mi fuerza para que superéis todas las tentaciones y pruebas. Os he iluminado para que comprendáis lo que concierne a vuestra alma y lo que pertenece a vuestra vida humana. Así podréis cumplir con los mandamientos divinos, porque sois mis discípulos, a quienes instruyo para que vuestra alma se desarrolle cada vez más y no volváis a derrumbaros bajo el peso del materialismo, bajo los actos de culto habituales que habéis introducido en mi obra. No debéis dejar que lo superfluo os detenga, pues tenéis la fuerza y el conocimiento necesarios para superar todos los obstáculos. Debéis avanzar sin cesar.

43. A medida que alcancéis la pureza y la desmaterialización, vuestra adoración a Dios se volverá más espiritual y vuestros actos de culto dentro de mi Obra serán menos complicados. Porque en mi Obra habéis actuado a vuestra antojo y no os habéis ceñido a la espiritualización, no habéis preparado vuestro corazón para elevar vuestra oración y solo me habéis ofrecido con palabras las oraciones escritas, con lo que os habéis asemejado a vuestros semejantes. Pues vuestros ritos, vuestra forma de adoración, vuestras tradiciones eran las mismas que las que los hombres presentan ante la humanidad. ¿En qué os distinguíais entonces? ¿Qué os hacía diferentes de los demás? En nada, Israel, pues habéis materializado mi Palabra, y lo mismo hicisteis con mi Mundo Espiritual. Vuestros actos de culto cayeron en un apego a los sentidos igual al de la humanidad, vuestros símbolos eran los mismos, y también habéis mostrado su discordia y su afán de lucro dentro de mi Obra.

44. ¿Cómo podía, pues, creer la humanidad en vosotros? ¿Cómo podría reconocerme a Mí en vuestro comportamiento, si ofrecíais la misma imagen que vuestros semejantes?

Cuando el Padre vio que vuestra conducta era muy lenta y estaba muy ligada a los sentidos, dejó de tener paciencia con vosotros, y así ordenó que os unierais y os reunierais para sorprenderos con Su palabra, que estaba llegando a su fin. Y sin más concesiones, os ordenó que os liberaseis de todo materialismo, que purificaseis vuestros actos de culto, porque eran más sensuales que espirituales. Pero mi obra es espiritual; mi obra tiene como fin elevar el alma, renovaros en vuestra vida humana, para que la «carne» y el alma lleven una vida elevada. Mi voluntad ya no permitía que mi pueblo se precipitara al abismo y allí llevara a cabo mi obra.

45. Por eso, cuando recibió mis mandamientos, hubo confusión en Israel a causa de su materialismo. Otros, sin embargo, acataron este mandamiento con respeto y obediencia, porque sus almas reconocieron que había llegado la hora de un nuevo despertar de Israel, que el Padre lo había arrancado de su rutina y de sus viejas costumbres, y le dieron las gracias.

46. Todas estas pruebas te han sacudido, pueblo, pues te habías acostumbrado a la rutina. Porque habíais impedido con vuestra mente y vuestra alma, mediante falsos ritos, el desarrollo ascendente.

47. Ahora sabes, pueblo, que si no sigues la enseñanza que te he dado para cumplir con tu deber, no te habrá servido de nada escucharme. Pues es mi voluntad que, cuando recibas mi Palabra, la pongas en práctica, porque se acerca para vosotros el fin de mi revelación a través de la capacidad intelectual humana: el año 1950, a partir del cual ya no podréis percibir mi Mundo Espiritual.

48. No quiero que por eso sintáis dolor en vuestra alma, pues os he preparado para que seáis almas fuertes, para que mañana seáis como árboles que dan sombra al caminante agotado y exhausto por el sol abrasador. Tampoco quiero que, en el momento de mi despedida, causéis a mi Espíritu un dolor como el que me causasteis en el Segundo Tiempo. No quiero que volváis a colocar sobre mis hombros la cruz de vuestro pecado, de vuestra desobediencia, de vuestro fracaso. Quiero ver en Israel obediencia, cumplimiento del deber, renovación, espiritualización, vuestra elevación, para que os comuniquéis conmigo de espíritu a espíritu.

49. Israel, ya no es hora de dormir; debes despertar por completo para dedicarte a la tarea de despertar a la humanidad. Porque, aunque mi luz ilumina toda mente, veo a mis hijos letárgicos, veo mi Ley en libros

polvorientos. Tú, sin embargo, pueblo elegido, debes guiar a los hombres y «velar» por ellos.

50. Debes hablar al mundo de la doctrina espiritual sin fanatismo.

51. Practicad el diálogo de espíritu a espíritu, que debéis perfeccionar día a día. Porque es mi voluntad que vosotros y la humanidad os comuniquéis conmigo. A través de esta unión recibiréis mis inspiraciones, mis encargos, y yo recibiré vuestra alma, escucharé vuestra oración y permitiré que vuestros brazos espirituales me abracen.

52. Cuando hayáis aprendido a entrar en contacto conmigo de espíritu a espíritu, se desarrollarán vuestros dones, y en vuestra práctica religiosa estos dones florecerán en gloria y espiritualidad. Entonces me buscaréis en lo espiritual, y vuestro culto será perfecto.

53. Esta revelación a través de la razón humana ya no estará más entre vosotros. No quiero que, tras mi partida, sintáis orfandad, ni que la muerte os sorprenda, ni que haya debilidad entre vosotros. Porque después de 1950 os prepararéis y me buscaréis de espíritu a espíritu, y viviréis en armonía y en mi paz. Entonces recuperaréis el tiempo perdido y alcanzaréis el grado de espiritualización que os permita acercaros a mi Reino, aún mientras viváis en este planeta, y demostraréis al mundo que no necesitáis ritos ni ceremonias, ni símbolos materiales, para rendirme vuestro culto — de que vuestra forma de adoración es elevada y espiritual, y de que vuestra fe es una antorcha cuya luz difundís por los caminos de la vida, en los corazones y en el alma de los hombres.

54. El tiempo de mi revelación ha sido suficiente para que alcancéis ese grado de espiritualización que os conducirá a la renovación y la elevación de vuestra alma.

55. En estos momentos os estoy ayudando a escalar la montaña. Os guío de la mano hacia esa meta, y os he concedido que mi Mundo Espiritual también os asista, que fortalezca vuestra fe, que vele por que vuestros pasos sean seguros, para que al cumplir vuestra misión no haya ya ninguna duda, para que nada os haga retroceder del camino que habéis recorrido durante tantos años y siglos. Durante vuestra travesía por el desierto, os he proporcionado lo necesario para vuestro sustento y, por eso, ahora estáis muy cerca de Mí.

56. Se acerca el momento en que pondré fin a Mi revelación a través de la capacidad intelectual humana, y entonces debéis partir para continuar vuestro peregrinaje. Porque aquí en la Tierra no está vuestra meta, ni hay descanso para vosotros. Quiero que estéis suficientemente preparados para la lucha que os espera; entonces, gracias a los dones que os he concedido, seréis maestros, mis apóstoles y mis testigos. Quiero que seáis

como una gran antorcha que lleve mi luz a los distintos pueblos que conforman esta humanidad.

57. Estáis conmigo y disfrutáis de mi paz, escucháis mi enseñanza para que os preparéis. Pero no os olvidéis de vuestros semejantes, del mundo que se encuentra sumido en el caos y bebe un cáliz muy amargo; no os olvidéis de la confusión que reina en este mundo . No quiero veros insensibles, pues el clamor del mundo también debe llegar hasta vosotros.

58. Vosotros sois los que tenéis mayor responsabilidad ante Mí, pues a vosotros os he dado mi Palabra a través de la capacidad intelectual humana. Quiero que vuestra forma de actuar dentro de mi Obra sea más perfecta y espiritual, pues ya no está lejos el día en que llevaréis mi Enseñanza a todas partes, preparados por Elías y por mi Mundo Espiritual. Porque mi Reino espera a todos, y todos vosotros debéis venir a Mí por vuestros méritos y por la humildad de vuestra alma.

59. A menudo me habéis dicho desde lo más profundo de vuestro corazón: «Maestro, Padre, ¿por qué has confiado tu obra, a pesar de ser tan delicada y tan profunda, a seres humanos tan pecadores e indignos de ella?

¿Por qué has puesto esta responsabilidad tan grande en nuestras manos? ¿Por qué, a pesar de que ves a este pueblo, al que llamas Israel, tan torpe e ignorante, has depositado toda tu confianza en él? ¿Por qué nos has elegido a nosotros, que hemos pasado por tantas pruebas, tantas purificaciones, tanto fanatismo e idolatría?

Pero os digo, hijos míos: precisamente porque sois el pueblo que se ha purificado mucho y me ha reconocido en medio de sus pruebas. Porque las pruebas os han acercado a Mí, y así os he presentado ante las demás naciones como un pueblo elegido y agraciado, para que, por medio de vosotros, reciban y conozcan mi obra para su renovación y espiritualización.

Sin embargo, no os he elegido porque os tenga más cariño, ni porque os ame más que al resto de la humanidad. Y no os he convertido en poseedores de los dones y las gracias porque seáis más dignos a los ojos del Padre. Si habéis pasado por vuestras purificaciones, ha sido porque también habéis sido el pueblo que más ha pecado, el que más errores ha cometido, y por eso tenéis que realizar la mayor reparación.

60. Examina tu conciencia, pueblo, y reflexiona si eres digno de Mí. Reconoce si tus méritos son lo suficientemente grandes como para poder presentarte ante Mí. Recuerda tu pasado y reflexiona si lo que has hecho a lo largo de tu paso por este mundo te hace digno de que Yo te sienta a mi derecha.

Dime, después de haber reflexionado sobre tu pasado, si te has ganado el derecho a poseer mi gracia, mis dones, mis bondades y mi ley.

«No», me dice vuestro corazón, «ya nos has dicho muchas veces que somos un pueblo ingrato, un pueblo que siempre te ha desobedecido».

Pero yo os digo: os he concedido mi gracia con el gran anhelo en mi Espíritu de que algún día seáis un pueblo de pensamientos puros, de que realicéis grandes obras, de que alcancéis una gran elevación espiritual.

61. Serán vuestros nietos quienes hagan florecer la semilla de la verdad. La sembraréis primero entre vuestros seres queridos y luego entre la humanidad.

62. Israel: A partir de 1950, todo cambiará para ti. Tus actos de culto y tus conocimientos seguirán existiendo, tus obras serán más espirituales, tus pensamientos y tu oración serán más elevados, y te espiritualizarás aún más. Porque entonces ya no vivirás en el materialismo.

63. Sensibilizo vuestros corazones para que sintáis el dolor de los hombres. Así como hoy os entrego mi Palabra, mañana seréis vosotros quienes debáis entregársela al mundo. Puesto que la humanidad no quiso venir a Mí, mañana seréis vosotros quienes iréis a ella y le llevaréis, en mi nombre, el mensaje de amor que le he dejado como herencia.

64. Grande será vuestra lucha y la labor que tendréis que llevar a cabo entre esta humanidad que carece de fe, de esperanza y de Dios. Aunque estoy cerca de ella, no me ha sentido ni ha percibido mi presencia. Porque quiere verme de manera sensorial, y como no me ve con los ojos de su espíritu, me rechaza y se olvida de mí. Pronto llegará el momento en que debáis poneros en marcha como mis apóstoles y, con vuestra voz poderosa y espiritual, despertar a las multitudes y llevarlas a la fe, a la espiritualización.

65. En los tiempos actuales no son solo doce los corazones de los que Me serviré después de 1950 para dar testimonio de Mí. Hoy son 144.000 los elegidos de mi bendito pueblo de Israel, en quienes he depositado toda mi esperanza y mi confianza, para que la humanidad conozca mi obra a través de ellos.

66. Debéis ser los fuertes entre la humanidad y cumplir vuestra misión hasta el final. Pero siempre estaréis protegidos por mi Espíritu. Yo seré vuestra defensa y, espiritualmente, os confiaré mi esencia, mi presencia y mi poder —en la medida en que sintáis y practiquéis el amor, el amor espiritual, que se manifiesta en toda la Creación.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 305

1. La vida espiritual de la humanidad se divide en tres épocas o edades. En la primera época me di a conocer como Padre; en la segunda, me revelé como Maestro; y en la tercera edad me hago sentir como Juez.

2. Estas son las tres fases que os he revelado, y durante las cuales debéis llegar a conocerme plenamente. Sin embargo, no os empeñéis en reconocer tres dioses o tres personas allí donde solo existe un único Espíritu Divino. Porque en la época actual sois capaces de aceptar la simplificación de todo aquello que habéis envuelto en misterio y complicado hasta lo incomprensible.

Este «templo» perdurará, pero esta obra no ha avanzado en muchos siglos, y ahora debéis continuarla con el objetivo de llevarla a buen término para ofrecérsela a vuestro Padre.

3. No es necesario que todos los pueblos de la Tierra asistan a esta manifestación. Porque Yo me encargaré de que mis enseñanzas se difundan por todo el mundo a través de escritos y libros, tal y como ocurrió en la Segunda Época. Entonces se dará a conocer mi mensaje espiritual, y las personas de buena voluntad se esforzarán por seguirlo.

4. En este libro modesto y sencillo, pero lleno de Luz Divina, los hombres encontrarán la aclaración de todas sus dudas, descubrirán la complementación de las enseñanzas que en tiempos pasados solo se revelaron en parte, y encontrarán la forma clara y sencilla de interpretar todo lo que en los textos antiguos está oculto en forma de símbolo.

5. Quien, tras recibir este mensaje espiritual, se convenza de la verdad de su contenido y se proponga luchar contra su ansia de sensaciones, su idolatría y su fanatismo, y a purificar su mente y su corazón de todas esas impurezas, liberará su alma y le proporcionará alegría y paz, pues ahora podrá luchar por alcanzar la eternidad que le espera. Pero aquellos que persisten en su práctica cultural exterior, que se empeñan en amar lo que pertenece al mundo y que no creen en el desarrollo o la evolución del alma —en verdad os digo que se quedarán atrás y derramarán lágrimas cuando tomen conciencia de su atraso y de su ignorancia.

6. Mientras todo crece, se transforma, se perfecciona y se desarrolla sin cesar, ¿por qué debería vuestra alma permanecer estancada durante siglos?

7. Es el alma espiritual del ser humano la que debería ir por delante de todas las obras que el hombre realiza, pues es a ella a quien se le ha confiado la vida en la Tierra. Sin embargo, aquí, en vuestro mundo, hacéis lo contrario, porque el alma descuida sus tareas más elevadas para

dedicarse a los objetivos terrenales y sumergirse cada vez más en el éxtasis de esa vida que vosotros mismos habéis creado.

8. Puesto que, gracias a la ciencia, habéis descubierto y aprendido muchas cosas, no os es ajeno el desarrollo incesante que existe en todos los seres de la Creación. Por eso quiero que comprendáis que no debéis dejar vuestra alma en ese atraso y en ese estancamiento en los que la habéis sumido desde hace mucho tiempo, y que debéis esforzaros por alcanzar la armonía con todo lo que os rodea, para que llegue un día en que la naturaleza, en lugar de ocultar sus secretos, los revele, y en lugar de que las fuerzas de la naturaleza os sean enemigas, se conviertan en servidoras, colaboradoras y hermanas.

9. Envié al alma a encarnarse en la Tierra y a convertirse en un ser humano para que fuera príncipe y señor de todo lo que existe en ella, y no para que fuera esclavo y víctima, ni un ser afligido, tal y como Yo lo veo en realidad. El ser humano es esclavo de sus necesidades, de sus pasiones, de sus vicios y de su ignorancia.

10. Es víctima de sufrimientos, tropiezos y golpes del destino que su falta de elevación espiritual le inflige en su camino por la Tierra. Es necesitado porque, al desconocer la herencia que le corresponde en la vida, no sabe lo que posee y se comporta como si no tuviera nada.

11. Esta humanidad debe despertar primero para que comience a estudiar en el libro de la Vida Espiritual y, pronto después, mediante la transmisión de este mundo de ideas de generación en generación, surja aquella semilla bendita en la que se cumpla mi Palabra. Os he dicho que esta humanidad alcanzará un día la espiritualización y sabrá vivir en armonía con todo lo creado, y que el alma, el entendimiento y el corazón caminarán al unísono.

12. Esta Tercera Época, en la que la maldad humana ha alcanzado su punto álgido, será, sin embargo, una época de reconciliación y perdón.

13. Mientras los hombres, impulsados por sus objetivos egoístas y sus enemistades, preparan la destrucción de sus semejantes, a quienes llaman enemigos e , Yo preparo la hora en que tendré que juzgarlos, haciéndoles juzgar y reconocer su propia obra.

14. En aquella hora del juicio, cuando se interrogue a la conciencia y su luz resplandezca e ilumine la mente y el corazón, los hombres se mesarán los cabellos y rechinarán los dientes, y Me dirán: «Señor, ¿cómo pude ser capaz de tanto mal? ¿Por qué has permitido que cometiera una obra tan abominable?».

15. Bienaventurados aquellos que despierten en ese momento del juicio, pues verán descender sobre ellos la luz de mi perdón, verán llegar el

bendito día de la reconciliación. Entonces, muchas personas comprenderán el motivo de mi enseñanza de amor y descubrirán lo que cada uno de mis hijos significa para Mí, aunque se trate de los más pecadores.

16. Sí, pueblo amado, amo a todos sin límites, pues incluso tras un gran pecador se esconde un alma que necesita mi luz para no volver a pecar.

17. Vengo a salvar a los malhechores, pues el hombre que comete delitos es también un hijo de Dios, y para Mí cada uno de mis hijos significa mucho.

18. Extenderé esta enseñanza como un manto de esperanza y salvación sobre toda la Tierra, ofreciendo así a todos la oportunidad de saldar, poco a poco, las deudas antiguas y las actuales, hasta que vuelvan a sentirme en lo más recóndito de su ser.

19. Hace tiempo que ya no me sentís, me habéis perdido, y ahora os doy la oportunidad de encontraros conmigo. Sé que quien me vuelva a encontrar en su camino, nunca más me perderá.

20. Empezad a venir hacia Mí, pecadores. No temáis que, al llegar a mi presencia, mi voz os juzgue ante vuestros semejantes, pues Yo no os delataré. No temáis, así como no temió Magdalena, quien, al venir a Mí, se liberó de su pesada carga de pecados sin prestar atención a quién la viera, la escuchara o la juzgara. Estaba tranquila porque sabía que ya no era una mujer mancillada por el pecado, sino una pecadora purificada por el arrepentimiento.

21. Tomadla como ejemplo por su arrepentimiento y su amor.

22. Haré que todos oigan mi voz en su conciencia —una voz del Padre, del Maestro, del Juez—, que penetrará en los corazones y hará que estos latén más rápido por la felicidad, el asombro y el amor. Mi voz se oirá en el interior de cada criatura, porque vuestra alma está preparada para recibirme de esta forma.

23. En el silencio de las celdas de la cárcel se oirá mi voz, y les dirá a esos hombres y mujeres: «Estoy aquí con vosotros. ¿Acaso creísteis que os había abandonado? No, hombres de poca fe, no os pregunto si sois asesinos o si habéis robado. Con mi amor redimo al que ha pecado, animo al que ha caído y salvo al inocente que ha sido víctima de una calumnia, una injusticia o un error».

24. Mi voz se oirá en medio del estruendo de la guerra, y su tono será tan penetrante que las armas de los hombres callarán cuando se sienta mi presencia.

25. En los hospitales y dondequiera que se encuentre un enfermo, también me haré sentir y oír, «ungiré» y consolaré a los enfermos como

solo Yo puedo hacerlo. Extenderé un manto de paz y consuelo sobre el dolor de aquellos que —olvidados por sus semejantes— sufren, y derramaré un bálsamo divino sobre sus sufrimientos y los elevaré a la vida, para que den testimonio de mi presencia espiritual.

26. En los hogares seré percibido por los niños y los adultos, y ambos darán testimonio de mi presencia.

27. Cuando encuentre apagado el fuego del hogar, llamaré al esposo y le diré: «¿Por qué no eres cariñoso y comprensivo? ¿Por qué no enciendes el fuego del amor, que es la llama que da vida a vuestro matrimonio?».

Cuando vea que descuida sus obligaciones, le sorprenderé y le diré: «¿Por qué te has desviado del camino recto y has rechazado la cruz? ¿Acaso no tuviste fuerzas para beber hasta las últimas gotas del brebaje amargo que aún quedaban en el cáliz? Vuelve al camino en el que te puse; solo allí me encontrarás para recompensar tu fe, tu obediencia y tu valor.

28. A la esposa la tocaré en las cuerdas más sensibles del corazón y le preguntaré: «Mujer, ¿acaso crees que, alejada del camino de tu deber, encontrarás la paz que anhelas? No, no te engañes. Tu mérito consistirá en llevar hasta el final, con abnegación y paciencia, la cruz que puse sobre tus hombros».

29. No quedará ni un solo corazón al que no haga sentir mi presencia divina y al que no invite a la reconciliación, al amor y a la paz.

30. Busco corazones preparados para depositar en ellos mi esencia, lo cual es como entrar en espíritu en el templo interior del hombre —en ese templo del que debo expulsar vuestros pecados, como si fueran mercaderes profanos, hasta que el santuario quede purificado.

31. No traigo un látigo para haceros comprender mi Palabra, sino que traigo el pan de vida para fortaleceros en el ideal de vuestra elevación.

32. Mientras que el mundo ha llegado a la conclusión de que os he abandonado en vuestro abismo de dolor y pecado, he venido a daros una nueva prueba de mi amor infinito, que nunca puede abandonaros y que, por eso, os habla con amor paternal y os perdona.

33. A veces, cuando escucháis mi palabra llena de ternura divina, os sentís desconcertados, sin poder comprender por qué utilizo este tipo de enseñanza con los pecadores, aunque debería aplicar cierta severidad para someteros.

34. Os digo que en este «Tercer Tiempo» —aunque os parezca imposible— la renovación y la salvación de la humanidad no serán difíciles, pues la obra de la redención es obra divina.

35. Será mi Amor el que devuelva a los hombres al camino de la luz y de la verdad. Mi amor, que penetra secretamente en cada corazón, acaricia

cada alma y se manifiesta a través de cada conciencia, convertirá las duras rocas en corazones sensibles, transformará a los hombres materialistas en seres espiritualizados y a los pecadores empedernidos en hombres del bien, de la paz y de la buena voluntad.

36. Os hablo así porque nadie conoce mejor que Yo el desarrollo de vuestra alma, y sé que el hombre de hoy, a pesar de su gran materialismo, de su amor por el mundo y de sus pasiones desarrolladas hasta el mayor de los pecados, solo en apariencia vive entregado a la «carne» y a la vida material. Sé que, tan pronto como sienta en su alma el contacto amoroso de Mi amor, acudirá rápidamente a Mí para liberarse de su carga y seguirme por el camino de la verdad, que, sin saberlo, tanto anhela recorrer.

37. No tendré que mostrarle la ley grabada en piedra como en los primeros tiempos, ni tendré que manifestar mi presencia a través de las fuerzas de la naturaleza para que pueda sentirme. Ni siquiera tendré que venir al mundo en forma humana para redimir el alma de los hombres mediante una vida llena de sufrimiento y una muerte sangrienta.

38. Esos tiempos han pasado; el alma del hombre se ha desarrollado. Ya no es el niño pequeño de tiempos pasados que tenía que tocar lo divino con sus manos y percibirlo con sus sentidos físicos para poder creer en Mí y en mi presencia.

39. Tras su materialismo y su falta de sensibilidad hacia lo espiritual, el hombre esconde un alma de luz, un alma espiritual que ha recorrido largos caminos y superado grandes pruebas, las cuales le han otorgado firmeza, experiencia y conocimiento. Bastará con que esté dispuesto a entablar un diálogo interior con su conciencia para que renazca a una nueva vida y descubra en lo más profundo de su ser el verdadero Santo de los Santos, del que emana la voz infinita del Señor como una ley de justicia eterna y sabia —como un camino que siempre es luminoso y seguro—.

40. Si ese desarrollo anímico no existiera en esta humanidad, y si no estuviera a punto de liberarse, no os habría dado para este tiempo la revelación sobre el diálogo de Espíritu a Espíritu.

41. Las pruebas que atraviesa vuestro mundo son los signos del fin de una era, son la caída o la agonía de una época de materialismo; pues el materialismo ha estado presente en vuestra ciencia, en vuestros objetivos y en vuestras pasiones. El materialismo ha determinado vuestra veneración hacia Mí y también todas vuestras obras.

42. El amor al mundo, la codicia por lo terrenal, los deseos de la carne, el disfrute de todos los instintos bajos, el egoísmo, el amor propio y la soberbia han sido la fuerza con la que habéis creado una vida acorde con

vuestra inteligencia y vuestra voluntad humana, cuyos frutos os he dejado cosechar para que vuestra experiencia se perfeccionara. Pero si esta era que ahora llega a su fin quedará marcada en la historia de la humanidad por su materialismo, en verdad os digo que la nueva era se distinguirá por su espiritualidad. Pues en ella, la conciencia y la voluntad del Espíritu erigirán en la Tierra un mundo de seres generosos por amor —una vida en la que se sienta vibrar el Espíritu del Padre en el espíritu de los hijos—, porque entonces todos los dones y capacidades que hoy yacen ocultos en vuestro ser tendrán como campo de acción la infinitud.

43. Amado pueblo, debéis comprenderme, pues os hablo con la mayor sencillez, y mi palabra no encierra ningún misterio. Soy vuestro Padre y no tengo secretos para vosotros. He abierto mi tesoro para que en él encontréis la sabiduría que necesitáis para ser iluminados en el período que estáis viviendo.

44. El alma humana se ha desarrollado, sus capacidades se han desplegado y es capaz de comenzar el estudio de mi obra.

45. El don de la inspiración, el de la palabra (interior) y el del conocimiento están en todos vosotros cuando estáis preparados, porque la luz se ha derramado sobre vuestra alma.

46. Sabed que vuestro destino es llegar a Mí por el mismo camino que Yo os abrí cuando Me hice hombre. Mi ejemplo es conocido por todos. ¿Quién no ha oído pronunciar alguna vez el nombre de Cristo? ¿Quién no se ha acordado de su Maestro en sus momentos de prueba? ¿Y quién no ha exclamado (en sus vidas terrenales anteriores), para llegar a las regiones espirituales, en la hora de la muerte, cuando su cuerpo perece: «En tus manos encomiendo mi espíritu»? Conozco vuestro anhelo de luz, vuestra sed de espiritualización. Por eso he descendido hasta vosotros.

47. Vuestro Pastor os ha preparado para que vengáis a Mí. Es el mismo que en el Segundo Tiempo clamó en el desierto, y a quien acudieron muchos hambrientos y sedientos de amor para ser preparados.

48. Es Elías quien os ha traído hasta Mí, porque su misión de precederme en cada una de mis venidas es y será siempre la misma.

49. Hoy vivís una nueva época y, ante los milagros que habéis presenciado, vuestra alma se ha inclinado. Se ha centrado en sí misma y ha encontrado en mis palabras la respuesta que necesitaba para calmar su duda: la luz que la invita a seguir adelante por el camino. Y allí, en el Infinito, ve cómo se abren las puertas de un hogar que la espera, donde el Padre y la Madre la recibirán para que more con ellos para siempre.

50. Abrid los ojos a la verdad, pues ahora no es tiempo de misterios; al contrario, es tiempo de esclarecerlos.

51. No debe ser el miedo el que guíe vuestros pasos, ni debe ser él el que os obligue a cumplir la ley. La fe y el amor deben ser la fuerza que os impulse a realizar buenas obras en vuestra vida. Porque entonces vuestros méritos serán auténticos.

52. Esta era de la luz traerá comprensión a todos los hombres, pues todo misterio será esclarecido.

53. Me decís en vuestro corazón: «Señor, si nos pones ante los ojos Tu verdad, ¿qué mérito habremos obtenido entonces? Tú has dicho que bienaventurados son aquellos que han creído sin ver».

54. ¡Ay, vosotros, hombres que no sabéis interpretar mi palabra! ¿No veis cuán necesario es que Yo os ayude a penetrar en su significado y a comprenderla?

55. Es cierto que en aquel tiempo dije: «Bienaventurados los que han creído sin ver». Pero lo que quise decir con ello fue: «Bienaventurados aquellos que —sin intentar ver lo divino con sus ojos terrenales— saben verlo a través de la luz de la fe, que es la mirada espiritual. Bienaventurado aquel que —sin pretender tocar o percibir lo espiritual con sus sentidos— supo prepararse para sentir la presencia divina en su alma».

56. Comprendan, discípulos, que cuando dije: «Bienaventurado el que cree sin ver», me refería a la vista y a los sentidos de la «carne», pues quien creyó así lo hizo porque me vio y me sintió con el alma.

57. Os encontráis ahora ante un tiempo en el que no solo creeréis por la fe, por esa mirada superior del alma espiritual, sino que también comprenderéis con un entendimiento que está por encima de vuestra capacidad intelectual humana, porque será el alma la que esté iluminada por la sabiduría espiritual.

58. También en estos tiempos os digo: «Bienaventurados aquellos que, sin ver con sus ojos corporales ni comprender con su limitado entendimiento humano, creen sin embargo, porque sienten con el alma, porque se elevan para ver con la mirada espiritual y comprender con esa inteligencia que está por encima de toda astucia humana».

59. Cuando en un hombre surge la verdadera fe en lo Divino, es porque ha visto con el espíritu. ¿Quién o qué podría entonces llevarlo a negar lo que él mismo ha experimentado de esta manera? Sin embargo, aquellos que se engañan a sí mismos con una fe falsa, porque nunca han sabido ver ni sentir con el espíritu y se han conformado con decir que tienen fe, aunque sin ver, estos sí que creen. Pero son aquellos que, ante la primera prueba, dudan, se sienten inseguros o confundidos y, finalmente, a menudo niegan.

60. Pero Yo os salvo a todos. Por eso ya se os dijo en tiempos pasados que llegaría la hora en que todo ojo Me verá.

61. Vuestro progreso o vuestra evolución ascendente os permitirá descubrir mi verdad y percibir mi presencia divina, tanto en lo espiritual como en cada una de mis obras. Entonces os diré: «Bienaventurados los que son capaces de reconocermé en todas partes, pues son ellos los que realmente me aman».

62. Bienaventurados aquellos que son capaces de sentirme con el alma e incluso con el cuerpo, pues son ellos los que han dotado de sensibilidad a todo su ser, los que verdaderamente se han espiritualizado».

63. ¡Cuánto han frenado el desarrollo anímico los cultos religiosos impuros que ha practicado la humanidad! Con ello, los hombres han impedido que se hagan realidad los milagros que realiza la fe espiritual, y también se ha impedido la influencia natural de lo espiritual en la vida humana.

64. Cuando los hombres reciben mis beneficios, mis respuestas y mis incesantes muestras de amor, esto no ocurre como recompensa por una fe o una verdadera espiritualización, sino por mi compasión hacia su inmadurez, su miseria y su ignorancia.

65. Sé que muchos se indignarán al conocer estas palabras; pero serán aquellos que, en su confusión espiritual, no quieren reconocer que en el ser humano, además de la naturaleza humana, existe también la parte espiritual de su ser —o aquellos que, aunque creen en el alma humana, pero, atados a la costumbre de sus tradiciones y sus convicciones religiosas, niegan que exista un camino de desarrollo infinitamente largo para el alma.

66. También sé que debo hablarlos con palabras de justicia para conmoverlos y sacarlos del profundo letargo en el que se encuentra el mundo.

Desde hace mucho tiempo, los hombres han empleado su fuerza para hacer su voluntad, utilizando el don del libre albedrío para obras terrenales. Pero veo que aún les quedan fuerzas, y haré uso de ellas inspirándoles el ideal de un mundo nuevo, un mundo mejor, cuyo fundamento sea el de la verdadera fe, y cuyo objetivo sea la elevación del alma a través del amor y la justicia. ¿No ha sido esta mi enseñanza en todo tiempo?

67. Estudiad mi lección y, después de haberla meditado profundamente, pedid a vuestro espíritu que emita su juicio sobre ella. No debe ser ni vuestra razón ni vuestro corazón los primeros en emitir un juicio sobre algo que está más allá de ellos. Porque vivís en una época en

la que mi luz divina, al convertirse en pensamientos, llega hasta vuestra razón y la hace entrar en un mundo de belleza y sabiduría infinitas.

68. Aquí está entre vosotros Aquel que nunca se ha cansado de esperaros, y que se acerca a vuestro corazón para inspirarle anhelos espirituales y llenar su inmenso vacío con mi amor.

69. Han pasado casi veinte siglos desde que el mundo dejó de oírme y verme, sin saber que ni por un instante me he separado de él, ni he dejado de hablarle ni por un instante.

70. En aquel entonces tuve que hacerme hombre para que pudierais oír mi Palabra. Ahora he tenido que manifestarme a través de la capacidad intelectual del hombre para que el mundo pudiera volver a oír «la Palabra».

71. Ya no es Jesús de Nazaret quien se presenta ante vuestros ojos, sino Cristo, el Maestro en el Espíritu, quien se manifiesta ante vuestro espíritu para daros su nueva lección.

72. Jesús era el cuerpo, la forma encarnada que utilicé para hacerme visible a los ojos de los hombres, y Nazaret era el pueblo en el que crecí como hombre, donde pasé mi infancia y comenzó mi juventud. De Nazaret era María, la Madre bendita, que me ofreció su seno para que me hiciera hombre, y allí creció y se desarrolló aquel cuerpo, razón por la cual el mundo más tarde me llamó el Nazareno.

73. Hoy no vengo de Nazaret; habito en el mundo que me corresponde, que es el Reino Espiritual que ya os anuncié en aquellos tiempos, y os hago oír mi voz, para la cual no existen obstáculos ni distancias.

74. Te bendigo, oh pueblo, que te reúnes esta noche para dar la bienvenida al primer día del último año en el que recibiréis la revelación de mi Palabra de esta forma.

75. Pronto ya no os hablaré con éxtasis a través de estos portavoces. Pero no debéis olvidar que os he dicho que nunca me separaré de vosotros y que nunca dejaré de enviaros mi Palabra en forma de inspiración.

76. Hubo mucha confusión entre los hombres cuando Me presenté ante ellos en aquel Segundo Tiempo. Pero hoy, al hacer oír de nuevo Mi voz humanizada, descubro que la confusión es aún mayor. Así pues, veo que ha llegado la hora que anuncié para revelarme de nuevo a la humanidad, y comienzo mi obra de luz difundiendo mi verdad y acercando a las personas, paso a paso, al camino en el que deben desentrañar todos los misterios que deben conocer y en el que deben encontrar toda explicación y toda aclaración.

77. Ha comenzado ahora un tiempo trascendental, un tiempo de alcance inconmensurable para los seres humanos y los seres espirituales.

78. Y este año, el último de mi manifestación, reviste asimismo una importancia infinita para este pueblo, pues en él os doy las normas, la luz, los encargos y los conocimientos para que, con valor y firmeza, entréis en una nueva etapa.

79. Mi mensaje ha sido claro, luminoso y comprensible, para que nunca tropecéis con las rocas del error o de la ignorancia.

80. Velad por que su significado permanezca guardado en vuestro corazón, para que Me llevéis dentro de vosotros y haya en cada uno un consejero, un guía, un médico.

81. Si seguís mi enseñanza tal y como os la impartí, si practicáis la caridad espiritual, pronto dejaréis de ser niños pequeños para convertirlos en discípulos y descubriréis lo fácil que es conectar con mi Espíritu mediante un pensamiento puro y elevado. Entonces comprenderéis por qué el período de mi manifestación ha tenido un límite. Porque si nunca llegara a terminar, nunca os espiritualizaríais, ya que, en lugar de elevaros en el anhelo de mi inspiración a través de vuestra purificación y vuestros méritos, permaneceríais allí abajo, en vuestro mundo, esperando constantemente a que el portador de la voz se preparara para transmitir un mensaje.

82. En verdad os digo que el fruto de mi Palabra, que ha sido semilla en vuestro corazón, debe ser, según mi voluntad, el diálogo de espíritu a espíritu. Ya os he confiado la semilla, ya os he enseñado a sembrarla. Ahora os corresponde difundirla y cuidarla. Porque Yo estaré a la espera del fruto de mi siembra, para sentir en mi Espíritu la felicidad inefable de la presencia de los hijos junto a Mí, escuchar su voz espiritual, sentir sus caricias, tal y como lo hice a través de los labios de Jesús: «Tengo sed, tengo sed de vuestro amor».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 306

1. Os habéis reunido para beber de la fuente de la vida, cuya agua cristalina se derrama sobre vuestra alma. Si aceptáis la revelación de mi Palabra como verdad, es una prueba de que habéis recorrido un largo camino espiritual para recibir mi nueva lección de esta forma.

2. En verdad os digo que habéis estado muchas veces tanto en el «Valle Espiritual» como en el planeta que habitáis. Pero también debo deciros cuándo tuvo lugar vuestro nacimiento espiritual y cuándo pisasteis por primera vez el polvo de este mundo, así como consideráis necesario que os revele cuántas veces habéis estado en él y quiénes habéis sido en otras encarnaciones.

Mi enseñanza no os revela lo que por el momento no debéis saber, y lo que solo se os podrá revelar cuando lleguéis al final del camino. Mi obra os muestra el sendero por el que llegáis a la cima del conocimiento espiritual, elevándoos peldaño a peldaño por la escalera del bien, del amor y de la fraternidad.

3. Para difundir mi obra en este «Tercer Tiempo», he elegido entre las grandes multitudes a 144.000 almas y las he marcado con un beso de Luz Divina —no con un beso de Judas, ni con el sello de una alianza que ponga en peligro vuestra alma—. Mi marca es el signo que el Espíritu Santo imprime en sus elegidos para que cumplan una gran misión en este «Tercer Tiempo». Quien lleva este signo no está libre de peligros; al contrario, es más tentado y más probado que los demás. Recordad a cada uno de los doce que Yo elegí en el «Segundo Tiempo», y confirmaréis lo que os estoy diciendo ahora mismo. Entre ellos hubo momentos de duda, de debilidad, de confusión, e incluso hubo uno que Me traicionó entregándose a mis verdugos con un beso.

4. ¡Cómo no iban a tener que velar y orar los elegidos de este tiempo para no sucumbir a la tentación! Pero en verdad os digo que, aun así, habrá traidores entre los ciento cuarenta y cuatro mil.

5. Velad y orad, pueblo amado, el camino terrenal está lleno de peligros y tentaciones, es una lucha constante entre la luz y las tinieblas. Luchad y orad sin cesar, seguid mi palabra y preparaos si no queréis traicionar mi obra. Tened en cuenta que también podéis convertirlos en traidores, aunque sea involuntariamente o sin daros cuenta, si traicionáis la verdad.

6. Vuestra alma, que se debate entre la conciencia y el libre albedrío, entre la inclinación a lo elevado, propia del espíritu, y la inclinación a lo bajo, lo natural de la carne, sabe que tiene la posibilidad de liberarse y la oportunidad de adquirir méritos para alcanzar la victoria suprema del bien sobre el mal, del alma sobre la «carne» y de la luz sobre las tinieblas.

7. El signo significa tarea, misión y responsabilidad ante Dios. No es una garantía contra las tentaciones ni las enfermedades; pues si así fuera, ¿qué méritos tendrían entonces mis elegidos? ¿Qué esfuerzo haría vuestro espíritu para permanecer fieles a mi palabra? Os hablo de esta manera porque hay muchos corazones en este pueblo que desearían formar parte de ese grupo de elegidos. Pero he visto que, más que el deseo de servir a la humanidad mediante los dones que concedo con el signo, lo que prevalece es el deseo de sentirse seguros, o bien es la vanidad lo que les impulsa a pedirme que los llame. Pondré a prueba a estos mis hijos discípulos, y entonces se convencerán por sí mismos de que mi palabra no carece de fundamento.

8. El distintivo es el signo invisible mediante el cual puede cumplir su misión aquel que lo lleva con amor, respeto, celo y humildad. Entonces podrá constatar que el signo es una gracia divina que le permite elevarse *por encima* del dolor, que le ilumina en las grandes pruebas, que le revela profundos conocimientos y que, dondequiera que quiera, le abre un camino por el que el alma sigue avanzando.

9. El signo es como un eslabón de cadena que une a quien lo posee con el Mundo Espiritual; es el medio por el cual el pensamiento y la palabra del Mundo Espiritual se manifiestan en vuestro mundo, por lo que os digo que quien lleva el signo es un mensajero Mío, que es mi enviado y mi instrumento.

10. Grande es la tarea y la responsabilidad del marcado para con mi Obra. Pero no está solo en su camino; a su lado está siempre el ángel de la guarda, que lo protege, lo guía, lo inspira y lo anima.

11. ¡Cuán fuerte ha sido aquel que supo aferrarse con amor a su cruz, y cuán duro y amargo ha sido el camino para aquel elegido que no se mostró dispuesto a llevar, en el «Tercer Tiempo», el signo divino del Elegido! Les digo a todos los que Me escuchan que deben aprender a velar y a orar, a llevar su cruz con amor y a actuar con rectitud y obediencia, para que esta vida, que para vuestra alma supone su reencarnación más luminosa, no resulte infructuosa y más tarde tenga que lamentar el tiempo perdido y las capacidades desaprovechadas.

12. Reflexionad todos sobre esta enseñanza, seáis o no los elegidos, pues todos vosotros tenéis un destino que cumplir en mi Obra.

13. Os recuerdo la Ley —aquella que no puede ser borrada de vuestro espíritu, ni olvidada por vuestro corazón, ni puesta en duda, porque fue dictada por la inteligencia sabia, la inteligencia universal, para que cada ser humano poseyera en su interior la luz que le guía por el camino hacia Dios.

14. Es necesario tener un profundo conocimiento de la Ley para que todas las acciones de la vida se basen en la verdad y la justicia. Sin el conocimiento de la Ley, cometeréis inevitablemente muchos errores. Pero os pregunto: ¿Acaso vuestro espíritu nunca os ha llevado a la luz del conocimiento? En verdad os digo que el espíritu nunca ha estado inactivo ni indiferente. Es vuestro corazón, y también vuestra razón, los que rechazan la luz interior, fascinados por el resplandor de la luz exterior, es decir, por el saber del mundo.

15. Aunque Yo debería ser vuestro primer amor, me habéis dejado para el final, porque las ilusiones y los sueños, los amores terrenales y vuestras pasiones os han debilitado demasiado como para poder amarme.

16. Habéis agotado mucho vuestro corazón en el amor al mundo y también a través del sufrimiento, pero vuestra alma, que puede elevarse en cada instante, permanece activa, pues en ella el cansancio es solo aparente y no envejece como el cuerpo, ni se agota como el corazón.

17. Creáis amarme más que a toda la creación, pero tendréis que convencerlos de que solo me habéis reservado vuestro último amor.

18. Cuando alcancéis la vejez y, por razones naturales, sintáis que las pasiones y los anhelos han muerto en vuestro corazón, volveréis vuestros ojos hacia Mí y me diréis: «Señor, tenías razón. Mientras nos sentimos jóvenes y fuertes en la tierra, nos olvidamos de Ti, aunque a menudo hayamos creído que te amábamos y que Tú eras lo primero en nuestra vida».

19. ¿Os dais cuenta de que os dije la verdad cuando os dije que Yo soy vuestro último amor en vuestra vida? Sin embargo, que nadie piense que, al deciros que Yo debo ser lo primero en vuestra vida, quise decir con ello que no debéis amar a nadie más que a Mí. Quería haceros comprender que quien me ama más que a cualquier otro, amará verdaderamente. Ese solo amará lo mente correcto, nunca se sentirá agotado en la vida, ni sufrirá decepciones. Porque al amarme por encima de todo, amó la verdad y la justicia, las cuales, al aplicarlas a su vida y a sus obras, lo han elevado por encima de las penurias humanas, lo han preservado de las ilusiones y le han permitido vivir en un mundo de luz, paz y sabiduría.

20. A veces os sorprende constatar que, aunque os ajustéis lo más posible a mi Ley, no escapáis al dolor, a las desgracias ni a las pruebas, y eso es cierto, pueblo amado. Pero esto solo ocurre aquí, en este valle de lágrimas, que es piedra de prueba, río purificador y escuela para el alma.

21. Pero, ¿por qué creer que las pruebas son castigos? Es mejor creer que las pruebas no son castigos, sino experiencias que debéis vivir para que vuestra alma alcance más luz. ¡Cuántas veces os someto a una prueba

para que practiquéis la oración, para que avivéis la fe y veáis cómo respondo inmediatamente a vuestra llamada, enviándoos consuelo y paz! Pero vosotros no lo entendéis así, y en lugar de rezar y confiar en Mí, os convertís en ingratos y blasfemos al decir que os he olvidado, que no os escucho, y entonces llamáis a las puertas de vuestros semejantes, que Me necesitan tanto como vosotros.

22. No he sido Yo quien ha retirado mi misericordia del mundo, sino que son los hombres quienes la han rechazado. Dejaré que sigan así durante un tiempo más y que confíen en su saber y en su fuerza. Porque más adelante, cuando estén convencidos de su incapacidad para vencer el dolor que inundará el mundo, sus almas volverán rápidamente a Mí para confesar que son inmaduras, frágiles, ingratas y de corazón duro.

23. Yo, para quien no hay obra vuestra de la que no haga brotar luz, aunque sea una mala obra que hayáis cometido, haré que el mundo, cuando escape de su caos, tenga más luz en su espíritu que la que tenía antes de su caída.

24. Perdonaré todos vuestros pecados, porque fueron fruto de vuestra ignorancia. Pero cuando la luz haya amanecido en vuestro ser, ¿seríais capaces de pecar a sabiendas, haciendo caso omiso de vuestra experiencia y de vuestra conciencia? No, discípulos, nunca volveríais a caer en ese error que os hizo beber un cáliz tan amargo.

25. ¿Os dais cuenta de que juzgáis a la ligera cuando llamáis castigo a vuestras pruebas, que estas no tienen otra función que la de transmitir os experiencia, fortaleceros en la fe, enriqueceros con verdadero conocimiento y reconciliaros con vuestra conciencia?

26. Escuchadme con humildad, superando la soberbia que lleváis en vuestro corazón, y comenzad a descubrir poco a poco el verdadero sentido de la vida y a reconocer a cada paso los milagros que antes no veáis, porque vuestra incapacidad había extendido un velo de misterio sobre la verdad.

He aquí mi luz, que no solo os revela lo que es misterio y os dice que no soy Yo quien se ha ocultado ante vuestros ojos, sino que sois vosotros quienes no habéis querido reconocerme.

27. Cuando dirijo mi mirada hacia los hospitales, las cárceles, los hogares en duelo, los matrimonios desintegrados, los huérfanos o los que padecen hambre espiritual, ¿por qué no os descubro allí? Pensad que no solo os he enseñado a orar, sino que también os he dado el don de la palabra y os he enseñado a sanar. Y en muchas ocasiones os he dicho que vuestra presencia puede obrar milagros, si estáis verdaderamente preparados.

28. ¡Cuántas oportunidades de hacer el bien os ofrece la vida cada día! Pero tened en cuenta que, así como hay ocasiones en las que lo único que podéis hacer es rezar, también hay otras en las que es necesario hablar o actuar.

29. Bienaventurados aquellos que no temen las miradas maliciosas ni las calumnias, y cuyo único deseo es hacer el bien. Son ellos quienes me acompañan espiritualmente hasta el lecho del enfermo, quienes acuden a quienes habitan en la oscuridad para llevarles la luz de la fe, del conocimiento o del consuelo.

30. Benditos sean los que se acuerdan de los afligidos y los que piensan en los pobres, tanto materiales como espirituales, pues su corazón late cerca de mi Espíritu.

31. ¿Cómo vais a pensar en el dolor de vuestros semejantes si os dejáis dominar por el vuestro? ¿Cómo vais a descubrir que hay millones de personas en el mundo que sufren infinitamente más que vosotros, si solo lleváis vuestra cruz con renuencia y siempre decís que sois los más desgraciados?

Hay muchos que caminan lejos, muy lejos del verdadero camino: muchos que nunca han oído una palabra de amor, muchos que no llevan ni una chispa de luz en su ser; y, sin embargo, no os habéis detenido o para ayudarlos cuando se cruzaban en vuestro camino. ¡Cuántos de estos pobres espirituales soportan el peso de su carga sin blasfemar ni rebelarse como vosotros!

32. Debéis aprender a mirar un poco más allá de vosotros mismos, algo más allá de vuestro hogar y de vuestros sentimientos, para sentir el dolor de los demás, para que en vuestro corazón, pueblo amado, despierte la bondad, para que el alma pueda desbordarse y cumplir el mandamiento supremo que está escrito en vuestra conciencia —aquel que dice: «Amaos los unos a los otros». Si sois pobres en lo material y por ello no podéis ayudar a vuestro prójimo, no os aflijáis. Orad, y Yo haré que allí donde no hay nada, resplandezca la luz y reine la paz. El verdadero amor al prójimo, del que nace la compasión, es el mejor don que podéis otorgar a los necesitados. Si al dar una moneda, un pan o un vaso de agua no tenéis el sentimiento de amor hacia vuestro prójimo —en verdad os digo que entonces no habéis dado *nada*, y sería mejor para vosotros no desprenderos de lo que dais.

33. ¿Cuándo quieres, oh humanidad, conocer el poder del amor? Hasta hoy nunca has hecho uso de esa fuerza que es el origen de la vida.

34. Cuando recorría el país, seguido de mis discípulos, y visitaba pueblos, ciudades y hogares, nunca ofrecí una moneda a los pobres,

porque nunca tuve ninguna. Sin embargo, les devolví la salud que no habían podido encontrar por ningún precio. Los devolví al buen camino y les regalé un camino lleno de luz, consuelo y alegría.

En una ocasión concreta, cuando una gran multitud me había seguido hasta el desierto para escuchar mi palabra, bendije unos panes y peces y mandé que se repartieran, después de haber dado a la gente el pan del alma y de ver que tenían hambre. La multitud se maravilló de que una provisión tan escasa hubiera bastado para todos. Este fue un milagro realizado por el amor, como una lección imperecedera para esta humanidad escéptica, materialista y egoísta.

35. ¡Ay, si los pueblos de la Tierra compartieran su pan fraternalmente, aunque solo fuera para poner a prueba mi enseñanza! ¡Cuánto bien recibirían entonces, y qué manifestaciones maravillosas experimentarían! Pero siguen sin amarse unos a otros; los pueblos siguen sin reconocerse como hermanos. Se consideran extraños y se llaman unos a otros extranjeros. Se envidian unos a otros, se guardan rencor, casi siempre se odian y se hacen la guerra. La guerra, alimentada por todos los hombres, está presente en todo lugar donde hay un corazón humano. Unos la fomentan de una manera, otros la favorecen de otra, muchos sabiendo muy bien lo que hacen, otros sin ser conscientes de ello.

36. Sobre este campo árido, carente de amor, fe y buena voluntad, derramaré mi misericordia como una lluvia benéfica y fecundadora. Pero antes, mi justicia, como una tormenta, barrerá todo el mal, derribará los árboles malos, limpiará los campos y las ciudades, y despertará el alma adormecida de esta humanidad, para que pueda recibir el mensaje divino que mi amor tiene preparado para los tiempos venideros.

37. El año 1950, en el que ahora habéis entrado, marca —como estaba escrito desde la eternidad— el final de la etapa de mi revelación espiritual a través de la razón del hombre. Es el año en el que el alma de los hombres sentirá mi presencia y se entregará a la oración.

38. El año 1950 no es el ocaso de una era, sino el amanecer de una nueva época que depara grandes revelaciones y acontecimientos para los hombres.

39. ¿Qué experiencia os ha dejado el año pasado, discípulos? ¿Qué propósitos os habéis marcado para este año, que es el último de mi manifestación?

40. Vosotros oráis y Yo os bendigo. Porque quien dirija su oración a Mí nunca quedará decepcionado.

41. Seguid orando, pero ahora procurad comprender más que nunca mi enseñanza, para que salgáis de vuestro estancamiento y eliminéis todo

aquello que habéis introducido en vuestros actos de culto y que, en lugar de aportaros progreso, os ha mantenido atrapados en la rutina.

42. Escuchad la voz de vuestra conciencia; ella os dará valor para superar los obstáculos y romper con las tradiciones.

43. Debéis trabajar mucho, pueblo amado; ahora os acerco unos a otros y hago llegar la llamada a aquellos que se han alejado de vuestras reuniones. Solo debéis llamarlos una vez, y si prestan atención, les revelaré su herencia. Pero si permanecen sordos, dejad el asunto en Mis manos, pues Yo seré el único que podrá juzgar a aquellos que ya no quisieron escuchar a su Señor.

44. Mi Palabra, que os doy en este último año, será la esencia de todo el mensaje que os he traído en este tiempo de mi manifestación. En ella encontraréis enseñanzas para cada paso de vuestra vida y revelaciones, para que tengáis armas cuando comience la lucha.

45. Decid a vuestros semejantes que os he llamado a la unión y a la armonía. Porque mientras no exista esa hermandad, es una mentira que forméis *un solo* pueblo, ya que entonces solo estáis unidos en apariencia, mientras que en realidad estáis divididos y alejados unos de otros. Decidles que debéis estar unidos, porque vendrán las persecuciones y las hostilidades contra vosotros; que no quiero que luego lloren por su desobediencia, ni se lamenten cuando ya no quede tiempo para enmendar los errores.

46. Reconoced que no dejo ningún punto sin arrojar luz sobre él, por lo que nadie podrá quejarse y decir que no he advertido al pueblo con mi Palabra.

47. Mi voz ha sido profética, mi palabra es la de un Dios para quien el futuro no puede ocultar nada. Todo está anticipado, todo está previsto; solo os queda poneros en consonancia con mi palabra para que todo se cumpla según mi voluntad.

48. Aunque la mayoría de los hombres caiga en el error y se desvíe del camino trazado, aunque la mayoría desobedezca Mis mandamientos, esta luz no dejará de resplandecer, porque la verdad nunca puede ser oscurecida por la maldad.

49. Me bastarían unos pocos corazones obedientes, enérgicos, espiritualizados y humildes para servirme de ellos como instrumentos con los que seguir difundiendo la verdad de mi Palabra.

50. Es mi deber hablaros de esta manera, porque ya debéis saber que muchos de vosotros me tenderéis un nuevo cáliz de sufrimiento en la última hora. La confusión y las tinieblas se cernirán sobre este pueblo, así como en la hora en que Jesús murió en la cruz, el mundo se oscureció.

Pero ahora no sabéis cuánto durará esta oscuridad, y por eso os digo que veléis y oréis, para que no caigáis en la tentación ni seáis de los que desobedecen mis mandamientos.

51. Os digo que en la oscuridad de esta confusión surgirá un rayo de luz, para que todo aquel que quiera seguirme con el corazón y el alma descubra el camino y venga a Mí por la senda de la espiritualización.

52. Este pueblo no se ha dado cuenta de que es él mismo quien crea las pruebas que mañana deberán sacudirlo para despertarlo de su profundo letargo.

53. Como en todos los tiempos, ha habido muchos llamados y pocos elegidos, pues Yo elijo solo a aquellos que están preparados a tiempo para cumplir su misión; y a los demás les doy una luz para que sepan esperar el momento en que también ellos serán elegidos.

54. ¡Cuántos, que solo habían sido llamados sin que hubiera llegado aún el momento de elegirlos para una misión, se han incorporado a mis discípulos y colaboradores sin que su alma tuviera el desarrollo imprescindible para llevar la carga de esta cruz, ni su entendimiento la luz necesaria para acoger mi inspiración! ¿Qué han hecho muchos de ellos una vez que se han encontrado entre las filas de los elegidos? Profanar, envenenar el ambiente, contagiar a los demás con sus malas inclinaciones, mentir, sembrar discordia, especular con mi nombre y con los dones espirituales que he depositado en mis discípulos.

55. Que nadie intente descubrir quiénes son, pues no podríais hacerlo. Solo mi penetrante mirada de Juez no los pierde de vista, y hago llegar mi Palabra a su conciencia, que les dice: «Velad y orad, para que podáis arrepentiros a tiempo de vuestras faltas; porque si lo hacéis, os prometo que rápidamente os sentaré espiritualmente a mi mesa y celebraremos una fiesta de reconciliación y perdón».

56. Amados discípulos: Esta es la hora bendita en la que os hago sentir mi presencia. El portador de la voz, a través del cual os doy mi Palabra, se ha preparado, y la multitud que me escucha se ha reunido, se ha elevado en pensamiento hacia Mí.

57. Así quiero veros siempre, para que seáis testigos del milagro de mi manifestación y sintáis en lo más profundo de vuestro ser mi amor, mi mirada, mi esencia.

58. En verdad os digo que no sois los únicos que, en este momento de preparación espiritual, contáis con mi presencia. No hay religión, ni puede haber acto consagrado a Mí, en el que mi Espíritu no esté presente. Precisamente en ese instante en que la multitud de oyentes se conmueve,

reza y suplica, pronuncia mi nombre y bendice, Yo penetro hasta lo más profundo de su corazón para darle lo que ha pedido.

59. Si los pueblos y las comunidades religiosas del mundo hubieran desarrollado ya sus dones espirituales, habrían alcanzado esa sensibilidad que les permitiría gozar de la gracia de percibir mi presencia de alguna manera. Pero no pueden verme, ni oírme, ni sentirme, porque sus sentidos y sus facultades se han adormecido en la práctica de cultos idólatras y fanáticos.

60. Si ahora me preguntáis: «Maestro, ¿cuándo sentirán, oirán y verán a Ti nuestros hermanos y hermanas de las distintas comunidades religiosas, tal y como Tú nos instruyes actualmente?», os respondería: «Cuando todos se hubieran espiritualizado». Pero si esto hubiera sucedido, ya se habrían alejado de toda práctica religiosa sensorial y de toda fe fanática.

61. Les hablo a través de pruebas que son lecciones para ellos: a veces recompensando su fe, otras veces castigándolos con mi justicia divina, cuando buscan mis beneficios mediante actos que no son dignos de ser ofrecidos a Mí.

62. Muy pocas veces comprenden lo que quiero hacerles entender a través de mis pruebas. Sin embargo, ante su dolor, su fe o su esperanza en Mí, les perdono sus errores y su ignorancia, y les envío mi misericordia.

63. Este es un tiempo en el que mi Espíritu habla sin cesar al espíritu, al alma, al entendimiento y al corazón de los hombres. Mi voz llega a los hombres a través de los pensamientos y las pruebas, por medio de las cuales muchos despiertan por sí mismos a la verdad, ya que aquellos que los guían o los instruyen están dormidos y desearían que el mundo nunca despertara.

64. Amado pueblo, recuerda: si estuvieras preparado para llevar la Buena Nueva de mi Palabra a otros países, muchas personas comprenderían mi mensaje.

65. Cuando os hablo así, en lo más profundo de vuestro corazón decís: «¿Cómo voy a poder enseñar en diferentes idiomas si me siento demasiado torpe para expresarme incluso en mi propia lengua?».

Pero yo os digo: ¡Ay, pueblo sin fe en mi Palabra! ¿Acaso creéis que aquellos apóstoles de la Segunda Época recibieron una formación física para hablar diferentes idiomas? No, hijos míos, y, sin embargo, se hacían entender por todos, porque el lenguaje que hablaban y que habían aprendido de Mí era el lenguaje del amor. Consolaban, tal y como les había enseñado su Maestro; sanaban a los enfermos, traían la paz, traían

la luz, revelaban la verdad y mostraban el camino. Pero lo hacían más con obras que con palabras.

Así se expresa el amor: a través de las obras. Del mismo modo habla el alma de luz, para la que a menudo las palabras humanas son superfluas.

66. ¿Os dais cuenta ya de cuánta enseñanza espiritual brota de estos labios en los breves momentos en que os transmito mi mensaje? ¿Veis cuántas palabras salen de esta boca mientras dura mi manifestación? Sin embargo, resultan insignificantes si las comparáis con el número de obras que realizo entre vosotros hora tras hora y en todo momento. Por eso os digo en verdad que os hablo más a través de mis obras que a través de mis palabras. Hasta ahora simplemente no os habéis esforzado por aprender a interpretar mi «Palabra», que os habla con sabiduría e incesantemente. Creéis que solo podéis recibir mis revelaciones a través de la palabra humana, y por eso os he concedido que escuchéis mi Palabra humanizada en vuestra propia lengua.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 307

1. Es mi Palabra la que da descanso a vuestro corazón y paz a vuestra alma. Lo más grande que he destinado para ellas es la paz. Quien posee este tesoro lo tiene todo; quien conoce este estado del alma no lo cambiaría ni por las mayores riquezas y tesoros de la tierra.

2. Si me preguntáis cuál es el secreto para alcanzar y conservar la paz, os diré que el secreto consiste en hacer la voluntad de vuestro Padre. Y si me preguntaseis cómo se cumple la voluntad divina, os respondería que aplicando mi ley y mi enseñanza a vuestra vida.

3. Algunos se sienten decepcionados cuando me oyen decir que lo más grande que os doy es la paz. Porque a ellos les gustaría oírme decir que he venido a repartir tesoros y bienes de este mundo. La razón es que no saben lo que es la paz —y no solo ellos.

¿Quién conoce la paz? ¿Qué ser humano puede afirmar que la posee? Nadie, pueblo mío. Por eso veo a muchos a quienes les parece poco lo que os traigo como el mayor regalo: la paz.

Cuando lleguéis a conocer qué es ese estado del alma, haréis todo lo posible por no perder esa gracia, pues a través de ella tendréis una idea de lo que será la vida espiritual en el Reino de la Luz.

4. Como no sabéis qué es la verdadera paz, os conformáis con anhelarla e intentáis, por todos los medios posibles y de todas las formas imaginables, alcanzar un poco de paz interior, comodidades y satisfacciones, pero nunca lo que realmente es la paz del alma. Os digo que solo la obediencia del niño a la voluntad del Señor la alcanza.

5. En el mundo faltan buenos explicadores de mi Palabra, buenos intérpretes de mis enseñanzas. Por eso, la humanidad, incluso en la medida en que se dice cristiana, vive espiritualmente atrasada, porque no hay nadie que la sacuda con mi verdadera doctrina, no hay nadie que cuide los corazones con *el* amor con el que Yo enseñé a los hombres.

6. Día tras día —en salas parroquiales, iglesias y catedrales— se pronuncia mi nombre y se repiten mis palabras, pero nadie se conmueve interiormente, nadie se estremece ante su luz, y ello se debe a que los hombres han malinterpretado su sentido. La mayoría cree que el poder de la palabra de Cristo reside en repetirla una y otra vez de forma mecánica, sin comprender que no es necesario recitarla, sino estudiarla, reflexionar sobre ella, ponerla en práctica y vivirla.

7. Si las personas buscaran el sentido de la Palabra de Cristo, esta les resultaría siempre nueva, fresca, viva y cercana a la vida. Pero solo la conocen de forma superficial, y por eso no pueden alimentarse de ella, ni podrán hacerlo jamás de esta manera.

8. ¡Pobre humanidad!, que deambula en la oscuridad, aunque la luz esté tan cerca de ella, que se lamenta con temor, aunque la paz esté al alcance de la mano. Pero las personas no pueden ver esa luz divina, porque ha habido quienes, sin piedad, les han vendado los ojos. Yo, que os amo de verdad, acudo en vuestra ayuda liberándoos de las tinieblas y demostrándoos que todo lo que os dije en su momento estaba destinado a todos los tiempos, y que no debéis considerar esa Palabra divina como una antigua enseñanza de una época pasada. Porque el amor, que fue la esencia de toda mi enseñanza, es eterno, y en él reside el secreto de vuestra salvación en esta época de extravíos, de sufrimiento inconmensurable y de pasiones desenfrenadas.

9. Tampoco es una nueva enseñanza la que os traigo en este tiempo, sino una luz para que podáis comprender todo lo que se os ha revelado desde los tiempos más remotos hasta el presente.

10. La humanidad se sorprenderá cuando reciba este mensaje espiritual y se convencerá del amor infinito de mis enseñanzas anteriores, un amor que ni siquiera sospechaba. Entonces comprenderá que ha sido ingrata, infiel e indiferente hacia su Padre, al que solo acudía cuando la atormentaba alguna necesidad o apuro material.

11. Os perdono, os amo y tengo verdadera misericordia de vosotros. Bienaventurado aquel que se prepare espiritual, anímicamente y racionalmente, pues recibirá directamente mi luz, que a partir de ese momento le guiará por caminos muy alejados de los que le han marcado sus semejantes en el mundo.

12. Os hago sentir mi amor para que no os falte el valor en la lucha.

13. El Tercer Tiempo significa lucha espiritual; es una prueba y también una herencia, pues os he dejado un Testamento Divino.

14. A los trabajadores que han labrado en mis campos los inspiro para que cuiden su siembra, a fin de presentármela en aquel día de gracia que ya se acerca y que será a finales del año 1950, el último de mi manifestación entre vosotros. Quiero que entonces traigáis la espiga dorada, la más pura y hermosa que hayáis cosechado en los campos. Entonces aceptaré vuestra cosecha para bendecirla y deciros: «Esta será la semilla que debéis seguir sembrando en mis campos».

15. ¿No es cierto, discípulos, que cuando habéis luchado bien en este camino, al mismo tiempo habéis cosechado alegrías, y que cuando habéis bebido el cáliz del sufrimiento, gracias a ello habéis comprendido mejor a Jesús, vuestro Maestro? ¿No es cierto que después de vuestras pruebas me habéis amado más? Sí, pueblo, en verdad te digo que hay una gran diferencia entre pedir y recibir, para dar.

16. Se acerca el día en que estaréis sin mi Palabra, para que seáis vosotros quienes habléis de mi enseñanza y la expliquéis mediante obras y con un lenguaje claro y convincente.

17. Orad para que entréis con paso firme en el tiempo de vuestras obras, en el tiempo de vuestra lucha. Pero orad con esa sencillez con la que hice orar a las multitudes cuando Me seguían por el desierto, por el valle del Jordán o por la montaña.

18. Orad por toda la humanidad, orad también por vosotros, espiritualistas, pues se acerca la hora de vuestra prueba.

19. No os alarméis si os digo que, tras mi partida, habrá confusión en vuestra comunidad que, temporalmente, os dividirá. Durante un tiempo estaréis divididos en tres grupos, hasta que todos lleguéis a comprender mi mandamiento. Pero ya desde hoy bendigo a quienes comprenden mi voluntad y la siguen con amor y buena voluntad, pues colmaré sus almas abundantemente con mis inspiraciones. Ellos asumirán la responsabilidad de prepararse, de espiritualizar sus actos y de ser fieles a mi obra en todo, para que, cuando llegue la prueba que debe volver a unir a todos, sean capaces de abrir su corazón sin reproches, sin vanidad, sin sentirse superiores a sus hermanos y hermanas.

20. Una nube de tristeza ha ensombrecido la paz de vuestros corazones al escuchar el anuncio de estos acontecimientos que se avecinan. Que este dolor que sentís sirva para que no seáis de los que se vuelven infieles —de los que hacen caso omiso de mi Palabra al intentar hacer su propia voluntad—.

21. A aquellos que Me dan la espalda, les digo ya desde ahora que tendrán que llorar mucho antes de confesar su error y volver al camino de la obediencia. Y a aquellos que me serán fieles, les anuncio que la lucha que les espera será grande, y que, mientras los demás no se sometan al mandamiento divino que todos vosotros conocéis, porque está escrito en vuestra conciencia, tendréis que derramar muchas lágrimas, soportar, sufrir y esperar mucho a causa de la desunión.

22. Bienaventurados los que perseveren, pues serán testigos de la unión de este pueblo y del comienzo de la lucha espiritual.

23. Orad, discípulos, para que seáis colmados de luz y fuerza y no caigáis en la tentación.

24. Aprended a beber vuestro cáliz de sufrimiento con amor; ahí radica el mérito del discípulo. Recorred vuestro camino con paso firme y llegad a la cima del Calvario, bendiciendo a vuestro Padre y a la humanidad. Os digo: quien sepa permanecer en mi camino con fe y obediencia, no

tropezará ni se extraviará. Este siente mi presencia a lo largo de todo el viaje de la vida y experimenta mi paz.

25. ¿Por qué algunos quieren ser salvados en el momento de su muerte física, después de haber llevado una vida pecaminosa? ¿Por qué muchos quieren vivir en la suciedad y caminar sobre cardos sin ensuciarse ni herirse?

26. Os traigo una enseñanza clara y sencilla para que aprendáis a vivir entre pecadores sin contagiarnos; a recorrer vuestro camino entre espinas sin heriros; ser testigos de atrocidades y infamias sin enfureceros; vivir en un mundo lleno de miserias sin intentar huir de él, sino más bien anhelando permanecer en medio de él para hacer todo el bien posible a los necesitados y esparcir la semilla del bien por todos los caminos.

27. Puesto que el paraíso terrenal se ha convertido en un infierno a causa del pecado de los hombres, es necesario que estos se purifiquen de sus manchas y devuelvan así a su vida su pureza original.

28. Discípulos, prestad atención a cómo, con cada una de estas enseñanzas, os voy aclarando cada vez más Mi plan divino y os revelo vuestra misión, y gracias a ello comprendéis cada vez mejor el sentido de este mensaje.

29. Mi enseñanza se extenderá y conquistará muchos corazones. Sin embargo, abundarán aquellos que se burlen de ella, que la rechacen, que la combatan. Pero esto no será nada nuevo, será lo mismo que se ha hecho contra la verdad en todos los tiempos.

30. Para que este pueblo siga adelante en medio de la tormenta que le sorprenderá, tendrá que afianzar su paso en el camino de mi Ley, tendrá que hacer brillar en su corazón la llama de la fe. Su espíritu deberá aspirar, como a un bote salvavidas, a la verdadera adoración del Espíritu, y su corazón deberá encontrar refugio en la entrega a la familia, que es el segundo templo en la vida del hombre.

31. En este día me dirijo especialmente a las jóvenes que mañana, con su presencia, deberán iluminar la vida de un nuevo hogar; ellas deben saber que el corazón de la esposa y el de la madre son luces que iluminan ese santuario, así como el Espíritu ilumina el templo interior.

32. Preparaos ya desde ahora para que vuestra nueva vida no os pille por sorpresa; preparad ya desde ahora el camino por el que caminarán vuestros hijos —esas almas que esperan la hora de acercarse a vuestro seno para tomar forma y vida humana, para cumplir una misión.

33. Sed mis colaboradores en mis planes de restauración, en mi obra de renovación y de justicia.

34. Apartaos de las muchas tentaciones que acechan vuestros pasos en estos tiempos. Orad por las ciudades pecadoras, donde tantas mujeres se pierden, donde tantos santuarios son profanados y donde tantas lámparas se apagan.

35. Difundid con vuestro ejemplo la semilla de la vida, la verdad y la luz, que pone freno a las consecuencias de la falta de espiritualidad en la humanidad.

36. ¡Vírgenes de este pueblo: despertad y preparaos para la lucha! No os dejéis cegar por las pasiones del corazón, no os dejéis deslumbrar por lo irreal. Desarrollad vuestros dones de intuición, de inspiración, vuestra sensibilidad y vuestra delicadeza. Fortaleceos en la verdad, y habréis equipado vuestras mejores armas para estar a la altura de la lucha de esta vida. Para transmitir el amor con vuestra sangre, para ayudar a vuestros hijos con la esencia de la vida, que es el amor del que tanto os hablo, debéis primero experimentarlo, dejar que os impregne y sentirlo en lo más profundo. Eso es lo que mi enseñanza quiere lograr en vuestros corazones.

37. Bienaventurado sea el corazón de la esposa, pues es el refugio de su marido. Bendito sea el corazón de la madre, porque es fuente de ternura para sus hijos. Pero os digo también que benditas son las vírgenes que protegen bajo su manto a los necesitados, porque su ternura será como un compromiso y como una maternidad que trascienden lo humano. ¡Cuán pocos han sabido rechazar los deberes del mundo para cumplir con los deberes del espíritu!

38. No todas las mujeres y todos los hombres tienen la tarea de ser padres en el mundo. Los hijos son como cadenas para sus madres, y hay almas que necesitan libertad para llevar a cabo alguna misión que no es compatible con los hijos.

39. ¿Cuándo formará esta humanidad una única y verdadera familia, en la que cada uno —al sentarse a la mesa con su Padre, al rezar o al elevarse hacia Mí— Me muestre su alegría por estar cumpliendo precisamente su misión?

40. Aún estáis lejos de esa obediencia, de ese asentimiento y de esa armonía. Porque mientras unos se desvían del camino, otros se muestran en desacuerdo con su destino.

41. Es necesario que la Enseñanza Espiritual que os he revelado a través de la capacidad intelectual de estos portavoces se difunda por la Tierra, para que las tinieblas cedan ante la luz de la espiritualización, para que la humanidad beba del agua de la verdad.

42. Hoy mi enseñanza se limita a prepararos para la lucha; mi profecía solo os anuncia las grandes pruebas. Mi Palabra os advierte, os corrige y

os endereza. Pero llegará el tiempo de la gracia, cuando el hombre se comunique de espíritu a espíritu. Entonces sentirá resonar en lo más elevado de su ser la Palabra divina —aquella que, sin expresiones ni acentos humanos, es comprendida por quienes la reciben.

43. Esa Palabra ya no traerá consigo ningún veredicto, ni reproches, ni advertencias. Ese mensaje estará lleno de sabiduría y amor.

44. Quisierais vivir la llegada de ese tiempo, pero aún tendréis que tener paciencia —no en una espera pasiva, sino con esfuerzo y trabajo incesantes—.

45. Os he enseñado a orar y os he revelado la manera de alcanzar la espiritualización. Porque en ella reside la llave que abrirá la puerta al diálogo perfecto entre Dios y el hombre por medio del Espíritu.

46. Para lograrlo, pueblo amado, acumulad méritos para resistir a los pecados del mundo. Redoblad vuestro esfuerzo, llegad hasta el sacrificio si es necesario. Si vuestro cáliz es amargo, sed pacientes.

47. Confiad en Mí. Tened presente que sois mis discípulos y que debéis tomarme como modelo. Si habéis creído, si vuestra fe es grande, aceptad las pruebas, vivid las adversidades con valor e . Si dais testimonio de Mí, Yo daré testimonio de vosotros.

48. Mi Espíritu se ha derramado sobre todos los hombres, pero vosotros sois el pueblo que ha sabido sentir mi presencia. Los demás pueblos de la Tierra desconocen las revelaciones de este tiempo; no saben que ha comenzado la Tercera Era. Por eso vuestra misión es aún mayor, porque debéis ser quienes hagan resonar la llamada de despertar, quienes difundan la Buena Nueva.

49. Es cierto que muchas personas ya han reconocido las señales de mi segundo advenimiento, escudriñan las Escrituras en busca de las profecías —sienten que las pruebas que hoy pesan sobre la humanidad hablan del juicio del Señor—. Me buscan, me esperan, me anhelan, pero no saben que mi resplandor divino ya está entre los hombres. No conocen la forma en que Me he manifestado a este pueblo, ni el modo en que irradió toda la materia y cada alma.

50. La Buena Nueva será llevada a las naciones por boca de aquellos que me han escuchado durante mi manifestación. Entonces, el mundo entero se enterará de mi venida y conocerá mi mensaje. Cuando los hombres se enteren del momento en que comenzó esta manifestación y del momento en que terminó, se sorprenderán al constatar que cada nación, cada pueblo y cada persona atravesó pruebas y acontecimientos que anunciaban mi presencia.

51. En verdad os digo que ya no me manifestaré de la forma en que me habéis experimentado, ni aquí ni en otros pueblos, porque el mérito consistirá en que este pueblo difunda por toda la Tierra el testimonio de mi Palabra y en que la humanidad crea en mi mensaje.

52. En verdad os digo que, así como en otro tiempo hasta los reyes se maravillaron de la pobreza en la que nací, también en este tiempo se sorprenderán cuando todos conozcan la forma discreta que elegí para traeros mi Palabra.

53. En torno a mi mensaje surgirán disputas: unos afirmarán que es verdadero, otros intentarán negarlo; unos darán testimonio de sus propias experiencias espirituales y otros negarán la existencia de tales manifestaciones. Pero la verdad se impondrá, pues ha llegado el momento en que los dones y capacidades que yacen latentes en el alma brotan y se manifiestan a través de los seres humanos. Y es que los cuerpos e es han alcanzado ya en esta época el desarrollo y la sensibilidad absolutamente necesarios para la comunicación con lo espiritual.

54. Desde los niños, pasando por la juventud, hasta los adultos, todos experimentarán manifestaciones que al principio les parecerán extrañas, porque los seres humanos llevan mucho tiempo viviendo alejados de lo espiritual. Pero después las considerarán como algo totalmente natural en la vida superior del ser humano.

Esto sucederá cuando ya los niños hablen de cosas profundas, cuando los hombres y las mujeres tengan visiones espirituales y sueños proféticos, y cuando el don de la curación se extienda por toda la Tierra.

55. ¡Cuánto serán combatidos los primeros que manifiesten el despertar de sus dones espirituales! Pero Yo les daré fuerza y paciencia para soportar las críticas, las condenas y las burlas.

56. No os preocupéis, amados testigos. Os anuncio que esta humanidad materialista, que durante tanto tiempo solo ha creído en lo que toca, ve y comprende con su limitada capacidad intelectual, y en lo que demuestra con su ciencia, se volverá espiritual y será capaz de verme con su mirada espiritual y de buscar la verdad.

57. Grande será la consternación entre los señores y los poderosos de la Tierra cuando comprueben la verdad de mi regreso. Porque en su corazón se preguntarán para qué he venido. En cambio, entre los pobres será grande el júbilo, porque su corazón les dirá que se acerca el momento de la gracia, la libertad y la paz para los oprimidos y para aquellos que han tenido una sed infinita de amor y justicia.

58. Esta obra, que hoy aún veis limitada a vuestra insignificancia social y oculta en vuestra pobreza, resplandecerá como un rayo de luz divina,

iluminará toda la Tierra, despertará a las almas adormecidas, encenderá la fe en los corazones y abrirá ante la comprensión de los hombres el libro de la Vida Verdadera, el libro de la Verdad.

59. Pueblo: Si queréis saber una de las razones por las que mi revelación ha permanecido tanto tiempo entre vosotros, es para que vosotros, los que me habéis escuchado, guardéis mi palabra en vuestros corazones y la escribáis en libros. Seréis los mensajeros y los encargados de llevarla a los corazones.

60. Pronto seréis libres para comenzar vuestra preparación para ello, pues mi revelación llega a su fin en 1950.

61. Pronto comenzará una nueva etapa, y en ella aspiraréis a que florezcan vuestros dones, para que fluya la inspiración, se ponga en marcha el don de la Palabra (interior), se perfeccione el don de la visión y vuestro corazón se llene de amor y misericordia hacia vuestros semejantes.

62. Recibiréis los tres Testamentos como una única herencia, y cuando en vuestro camino os encontréis con aquellos que esperan la venida del Espíritu Santo, les mostraréis mi mensaje y les diréis que no sean como el pueblo judío, que esperaba al Mesías y no supo reconocerlo cuando vino a ellos, y que aún lo sigue esperando.

Recorred los caminos de vuestra misión espiritual de tal manera que, cuando vuestros semejantes vean vuestra forma de vivir y escuchen vuestra palabra, os reconozcan como la semilla de un mundo nuevo, como las generaciones que sirven de fundamento para una nueva humanidad.

63. Padres y madres que habéis tenido el privilegio de guiar en la Tierra a estas generaciones y a las que pronto vendrán: ¡velad y orad por ellas! ¡Preparadles el camino! Quiero encontrarlos preparados para recibir mis nuevas revelaciones. De entre ellos surgirán los profetas que sacudirán al mundo con sus predicciones, tal y como lo hicieron los grandes profetas de la antigüedad, que en las horas de prueba fueron como heraldos y como antorchas en medio de la oscuridad.

64. El mundo espiritual velará, como un ángel de la guarda de inmensurable grandeza, sobre los pasos de estas criaturas y, de este modo, asistirá a aquellos que acojan en su seno, como a hijos, a estas personas que os anuncio y prometo.

65. Te bendigo, pueblo, porque por un breve tiempo te has alejado de todo lo que pertenece al mundo y te has entregado al gozo espiritual de escucharme, y así has reconocido que en mi palabra reside toda la paz, la alegría y el consuelo que necesitáis para soportar el peso de vuestra cruz.

66. Mi amor os envuelve, mi paz os acaricia, mi Espíritu os invita a orar por aquellos que sufren y no encuentran en la tierra ni una gota de bálsamo ni una palabra de consuelo y de amor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 308

1. Amados discípulos: Practicad diariamente la oración espiritual y poned en ella toda vuestra buena voluntad para perfeccionaros. Considerad que, además de entrar en íntima comunión con vuestro Maestro y experimentar en esos momentos una paz infinita, es para vosotros la mejor oportunidad de recibir mis inspiraciones divinas. En ellas encontraréis la explicación de todo aquello que no habéis comprendido o que habéis malinterpretado. Encontraréis el camino para prevenir cualquier peligro, resolver un problema o disipar una duda. En esa hora de bendecido diálogo espiritual, todos vuestros sentidos se iluminarán y os sentiréis más dispuestos y inclinados a hacer el bien.

2. Aprended a orar de esta manera, ahora que vuestro mundo encierra peligros de todo tipo. Quien aprenda a orar con el Espíritu tendrá las armas que le harán invulnerable en la lucha y le darán la fuerza para resistir todas las pruebas.

3. Os traigo mi luz, pues aún no sois capaces de iluminar vuestro camino con vuestra propia luz. Pero cuando apliquéis mi enseñanza a vuestra vida, me diréis: «Gracias, Padre, por habernos enseñado a caminar por el camino de la vida, pues ya no nos perderemos ni caeremos».

4. En otro tiempo os dije: «Yo soy la luz del mundo», porque hablaba como hombre y porque los hombres no sabían nada más allá de su pequeño mundo. Ahora, en el Espíritu, os digo: Yo soy la Luz Universal que ilumina la vida de todos los mundos, cielos y moradas, que ilumina a todos los seres y criaturas y les da vida.

5. Sois hijos del Padre de la Luz; pero si, debido a vuestra debilidad, habéis caído en la oscuridad de una vida llena de penurias, errores y lágrimas, esos sufrimientos pasarán, porque os levantaréis al oír mi llamada cuando os llame y os diga: «Aquí estoy, iluminando vuestro mundo, y os invito a subir a la montaña, en cuya cima encontraréis toda la paz, esa felicidad y esa riqueza que en vano habéis querido acumular en la Tierra».

6. Mi perdón os envuelve, pueblos y criaturas de este mundo, y mi luz llega, como un ladrón que se cuela por la noche en un dormitorio, hasta lo más recóndito de todos los corazones, para haceros sentir mi presencia como Padre, porque os amo a todos.

7. Bendigo vuestros sufrimientos y vuestras lágrimas, pueblo amado, pero os digo que aún no habéis aprendido a aceptar el cáliz del sufrimiento con amor y resignación. No os habéis propuesto tomarme a Mí como modelo, y por eso, en vuestras pruebas, a menudo mostráis renuencia e incluso rebelión.

8. Mirad, queréis ser mis discípulos, pero como tales debéis vaciar vuestro cáliz tal y como Yo os enseñé. No mostréis al mundo vuestra debilidad, ni preguncieis vuestras desgracias. ¿Acaso Yo me resistí a mis verdugos en el camino del sufrimiento hacia el Gólgota? No. Esos labios solo bendijeron y dijeron en voz baja: «Padre, hágase Tu voluntad». «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

9. No olvidéis que el mérito no consiste en el sufrimiento, sino en sufrir con amor al Padre, con fe y paciencia, para sacar el mayor provecho del sufrimiento y recibir las lecciones más profundas. Si en vuestras pruebas no hubiera amor hacia la voluntad del Padre, no habréis adquirido méritos a mis ojos, no habréis sabido aprovechar la oportunidad de elevaros un poco más y, por lo tanto, tendréis que pasar de nuevo por esa prueba que vuestra alma necesita.

Vuestra vida sería diferente si, en lugar de arrastrar con dolor vuestra cruz, avanzaseis por el camino bendiciendo vuestro dolor. Porque al instante tendríais la sensación de que una mano invisible se acercara a vosotros para apartar el cáliz del sufrimiento de vuestros labios.

10. Bienaventurado quien bendice la voluntad de su Señor, bienaventurado quien bendice su propio sufrimiento, porque sabe que este lavará sus manchas de vergüenza. Pues este da firmeza a sus pasos para escalar la Montaña Espiritual.

11. No siempre será necesario que vaciéis el cáliz del sufrimiento hasta el fondo. Porque Me basta con ver vuestra fe, vuestra obediencia, vuestro propósito y vuestra intención de cumplir mi mandato, para que os ahorre el momento más duro de vuestra prueba.

Recordad que a Abraham se le exigió la vida de su hijo Isaac, a quien amaba mucho y a quien el patriarca, superando su dolor y el amor por su hijo, estaba a punto de sacrificar en una prueba de obediencia, fe, amor y humildad que aún no podéis comprender. Sin embargo, no se le permitió llevar a cabo el sacrificio de su hijo, porque en lo más profundo de su corazón ya había demostrado su obediencia a la voluntad divina, y eso bastó. ¡Cuán grande fue el júbilo interior de Abraham cuando una fuerza superior detuvo su mano e impidió que sacrificara a Isaac! ¡Cómo bendijo el nombre de su Señor y admiró su sabiduría!

12. Pues bien, pueblo amado, quiero que seáis conscientes de los grandes ejemplos de enseñanza que os he dado en todo momento, para que lleguéis a conocerme de verdad, para que sintáis mi presencia en vuestras pruebas, en los momentos decisivos, y para que percibáis mi misericordia en todos los momentos difíciles y amargos. Porque hasta hoy no habéis alcanzado una plena sensibilidad espiritual que os permita sentir

mi presencia. Por eso no podéis valorar mis obras de amor y justicia, que realizo a cada paso en vuestra vida.

13. ¡Cuántas pruebas rechazáis por ignorancia, sin ser conscientes de la luz que traían a vuestra alma! ¡Cuántas lecciones no han alcanzado su objetivo porque vuestra resistencia, vuestra falta de fe o vuestra cobardía no lo han permitido!

14. No es que os diga que debáis amar el dolor; no, es la paz, es la felicidad, es la luz lo que debéis amar. Pero puesto que el dolor, como consecuencia de vuestras imperfecciones, ha llegado a vuestros labios como un cáliz de redención, vaciadlo con paciencia y bendecidlo, sabiendo que a través de él podéis alcanzar vuestra purificación, así como la revelación de muchas verdades.

15. Hombres y mujeres de poca fe: ¿por qué os falla el valor ante las pruebas? ¿Nunca habéis visto cómo me apresuro a levantar al caído, cómo seco las lágrimas del que llora, cómo estoy al lado del solitario y visito al enfermo?

16. Hombres y mujeres que habéis llorado mucho en la vida: esta lección os está dedicada. Reflexionad profundamente sobre ella y experimentaréis qué dulce consuelo se instala en vuestro corazón. En lo más recóndito de vuestro ser se encenderá una lucecita, y una sensibilidad que nunca antes habéis experimentado hará vibrar las cuerdas entumecidas de vuestro corazón y os hará sentir mi presencia espiritual, tanto en vuestros sufrimientos como en vuestras alegrías y en vuestros momentos de paz.

17. En estos momentos, dejad en Mí toda queja y todo dolor. Llorad y sollozad, pues al llorar vuestra alma se liberará de su pesada carga, y después el corazón estará más libre.

18. Llorad, pueblo amado, pues el llanto es una de las oraciones más sinceras que brotan del corazón hacia Dios. Mañana, cuando hayáis vencido el dolor y hayáis alcanzado la espiritualización, ya no será el llanto vuestra mejor oración, sino la paz de vuestra alma, a través de la cual os acercaréis a Mí para bendecirme.

19. Hoy me muestro ante vosotros en el Espíritu y os hablo en el Espíritu, para que podáis conocerme un poco mejor.

20. Cuando estuve en el mundo, el pueblo me veía como un hombre y conocía mi nombre: Jesús. Solo después de mi Ascensión comenzaron los hombres a comprender que Aquel que había hablado en Jesús era el Cristo anunciado por los profetas, y desde entonces llamaron a Jesús «Cristo».

21. En verdad os digo que el Cristo no nació en vuestro mundo, pues Él existía antes que todos los mundos, ya que es uno con el Padre.

22. El que nació en vuestro mundo y se encarnó en el seno de una madre fue Jesús, el Hombre, el cuerpo bendito que fue mi instrumento y mi portavoz, para que la humanidad pudiera verme y oírme.

23. Yo, el Cristo que os habla, estaba en Jesús. Le di vida, le fortalecí y le inspiré. Estaba destinado a cumplir una misión divina, y a que su vida, su cuerpo y su sangre, consagrados a Aquel que le animaba espiritualmente, sellaran todo lo que «El Verbo» pronunciara por sus labios.

24. Jesús era una criatura humana, pero había sido concebido sin mancha, sin impureza, para servir a Dios como instrumento. Encarnado en él estaba «El Verbo», que es la Palabra divina. A los 30 años, cuando había alcanzado la madurez, Cristo, que moraba en él, se reveló en todo el esplendor de su gloria, su verdad y su amor.

25. Jesús, el nazareno amoroso y humilde, que había esperado la hora en que la Palabra divina saliera de su boca, buscó a Juan a orillas del Jordán para recibir el agua del bautismo. ¿Acudió Jesús allí con el deseo de purificarse? No, pueblo mío. ¿Acaso fue para celebrar un rito? Tampoco. Jesús sabía que había llegado la hora en la que él mismo dejaba de ser, en la que el hombre desaparecía para dejar hablar al Espíritu, y quería marcar esa hora con un acto que quedara grabado en la memoria de los hombres.

26. El agua simbólica no tenía que lavar ninguna mancha, pero sí liberaba a aquel cuerpo —como ejemplo para la humanidad— de todo vínculo con el mundo, para permitir que, por su propia voluntad, se uniera al Espíritu. Esto sucedió cuando los allí presentes oyeron una voz divina que hablaba con palabras humanas: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia. Escuchadle».

27. Desde aquel instante, la Palabra de Dios se convirtió en la Palabra de vida eterna en los labios de Jesús, porque Cristo se manifestó en plenitud a través de Él. Los hombres lo llamaban rabí, maestro, mensajero, Mesías e Hijo de Dios.

28. Durante tres años hablé al mundo a través de la boca de Jesús, sin que ninguna de mis palabras ni ninguno de mis pensamientos fuera desfigurado por aquella mente, sin que ninguna de sus acciones no estuviera en consonancia con mi voluntad. La razón de ello era que Jesús y Cristo, el hombre y el Espíritu, eran uno, así como Cristo es uno con el Padre.

29. Discípulos: Ahora os he hablado manifestándome espiritualmente a través de los hombres. Pero estos no son mi cuerpo, como lo era Jesús, ni me he hecho hombre en este tiempo; y por eso veis que, cuando hablo a través de criaturas impuras como lo sois todos vosotros, debéis prepararos

para escucharme, para descubrir mi significado divino y mi verdad, más allá de la forma de expresión torpe e imperfecta de mis portavoces.

30. Bienaventurados aquellos que descubran mi sentido y lo separen de las imperfecciones de la expresión humana, pues ellos serán mis mejores intérpretes, que no caerán en la confusión como aquellos que, al estudiar mi Palabra y mis obras del Segundo Tiempo, no saben distinguir cuándo es Jesús, el Hombre, quien habla, y cuándo es Cristo, el Espíritu, quien instruye.

31. Estudiad mis lecciones con amor, para que más adelante, cuando tengáis que dar testimonio de mi manifestación, sepáis hablar a vuestros semejantes con sinceridad y sencillez.

32. Me mostráis con alegría vuestras obras, me habláis de vuestras victorias y también de vuestras derrotas, y Yo, el Padre que guía vuestra vida y vela eternamente por vosotros, os animo a seguir adelante, a luchar con celo, para que alcancéis la virtud y la justicia en todas vuestras acciones.

33. Habéis aprendido a orar antes de dar un paso, queréis actuar en la más estricta obediencia a mis leyes, y pensáis en todo momento en vuestra responsabilidad como discípulos míos, que es lo que sois. Os preparáis de tal manera que podáis cumplir con vuestros deberes en la Tierra sin que estos acaparen todo vuestro tiempo y atención, para dedicar las mejores horas, vuestras energías y vuestro corazón al cumplimiento de vuestra misión espiritual.

Reflexionáis sobre el hecho de que el tiempo de vida que se os ha concedido es justo el necesario para realizar una gran obra digna de vuestro espíritu. Al conocer vuestros dones, os preparáis, por tanto, para trabajar con todas las fuerzas de vuestro ser. Entonces hay alegría en vosotros y satisfacción en vuestro Padre.

34. Os he llamado y os he preparado como un recipiente puro, capaz de contener toda la esencia de esta enseñanza. Cuando hayáis llenado ese recipiente, lo llevaréis a vuestros semejantes para que también ellos participen de vuestra alegría.

Ya vislumbráis ante vosotros un amplio horizonte, un camino que comienza en Mí y también termina en Mí. Recordad que os he dicho: «Yo soy el Camino», y si lo aceptáis con obediencia, si recibís con amor lo que os ofrezco, llegaréis a la meta con la satisfacción y la paz que se reflejan en vuestro ser. No presentaréis ante Mí queja alguna, porque habréis entregado todo lo que poseáis. Os habréis entregado por completo para ayudar a una parte de la humanidad en su camino hacia la

espiritualización —a aquella parte que os fue asignada en esta obra de restauración—.

35. No os disperséis antes de sentirlos fuertes; estudiad antes de partir hacia otras provincias, para que seáis un faro en el camino de vuestros semejantes. Preparaos como lo hicieron mis discípulos de la Segunda Época. También ellos, después de haber convivido con su Maestro, de haber asimilado con avidez mis palabras y de haber sido testigos de mis milagros, se sintieron demasiado débiles e insignificantes para continuar mi obra, y por eso me pidieron que permaneciera más tiempo con ellos.

Pero cuanto más se acercaba el día de mi partida, más aceptaban que su tan querido Maestro se marchara y les dejara una misión tan difícil de cumplir. Me adentré en sus corazones y vi el dolor que los oprimía, y mis palabras cayeron sobre ellos como un bálsamo para consolarlos en su gran aflicción, y así les dije: «No temáis, pues estaré con vosotros, y mi luz siempre brillará para iluminaros».

Del mismo modo, también ahora he venido solo por un tiempo determinado, en el que habéis recibido mis bendiciones, y también esta Palabra llegará a su fin, para seguir fluyendo después de espíritu a espíritu, sin la mediación de ningún ser humano.

36. No quiero que os quejéis con descontento por la desaparición de estas manifestaciones, sino que, al igual que os habéis regocijado mucho con mi Palabra, aceptéis también que esta forma llegue a su fin para dar paso, , a una nueva de naturaleza superior, que os acerque aún más a Mí.

37. Contempladme con vuestro espíritu y entregaos, llenos de amor, a la solemnidad de este momento. Mi rayo ilumina a un portador de la voz y mi Palabra fluye para descender al fondo de vuestro corazón, que es un jardín que Yo cuido con amoroso esmero. Mi Palabra es el agua que lo riega para hacerlo fértil y productivo, y después esparcir las nuevas semillas sobre los campos de esta humanidad, sedientos de amor.

38. Dejad que os guíe, y al final del camino descubriréis que vuestra obra es grande, porque supisteis obedecer mi voluntad y seguirla.

39. Ya se acerca el final de mi revelación, pues este año 1950 llega a su fin. Después vendrá el torbellino para azotar al árbol poderoso, a fin de que de él caigan las hojas secas y sin vida y los frutos malos.

40. A raíz de esta gran prueba que vendrá sobre mi pueblo, muchos corazones caerán como hojas secas desprendidas del árbol que les daba savia. Se apartarán por falta de fe o de amor, por confusión o por carecer de un ideal. Pero los vacíos que dejen serán llenados más tarde por creyentes fervientes y discípulos de buena voluntad.

41. Los nuevos discípulos provendrán de aquellos que hoy ni siquiera conocen mi obra de nombre. Algunos serán humildes y fervientes desde el primer momento, y tan pronto como oigan mi voz que les dice: «Sígueme», me seguirán y se asemejarán así a los discípulos que encontré pescando en el mar en el Segundo Tiempo.

42. También habrá quienes se levanten contra mi obra y persigan furiosamente a mi pueblo. Pero también de entre ellos surgirán mis grandes sembradores, mis discípulos más fieles y generosos, que con su conversión recordarán a Saulo, mi amado Pablo, quien con su entrega amorosa a su Maestro ocupó el lugar que, entre los doce discípulos, había dejado vacío aquel que Me traicionó.

43. Del mismo modo, en la época actual, las nuevas multitudes deberán unirse a mi pueblo para ocupar el lugar vacío de aquellos que me han dado la espalda, me han negado o me han traicionado.

44. ¡Oh, corazones que me seréis infieles en la hora de la prueba! ¡Guardad en vuestras almas la semilla inmortal de mi Palabra, para que algún día encontréis en ella vuestra salvación!

45. Y a aquellos que me serán fieles —a aquellos que me seguirán hasta el final—, les digo que se preparen, que se fortalezcan con la esencia de mi Palabra, para que no tengan ni un instante de debilidad ante aquellos que os condenan, os critican, os calumnian o os persiguen.

46. No olvidéis lo que sucedió con Pedro, mi discípulo, cuando fue perseguido hasta la muerte por Saulo. Le demostré al fiel apóstol que no estaba solo en su prueba y que, si confiaba en mi poder, yo lo protegería de sus perseguidores. Saulo fue sorprendido por mi luz divina cuando buscaba a Pedro para detenerlo. Mi luz llegó hasta lo más profundo del corazón de Saulo, quien —arrojado al suelo ante mi presencia, vencido por mi amor, incapaz de llevar a cabo la tarea que se había propuesto contra mi discípulo, sintiendo en lo más profundo de su ser la transformación de todo su ser y ahora, convertido a la fe en Cristo—, se apresuró a buscar a Pedro; pero ya no para matarlo, sino para rogarle que le instruyera en la Palabra del Señor y le permitiera participar en su obra.

47. A partir de entonces, Saulo pasó a ser Pablo, y ese cambio de nombre indicaba la completa transformación espiritual de aquel hombre, su conversión total.

48. También en estos tiempos les digo a mi pueblo que, si realmente confía en Mí como aquellos discípulos, ni siquiera tendrá que defenderse de sus calumniadores o perseguidores. Porque Yo los sorprenderé en medio de su camino y haré que oigan mi voz en lo más puro de su alma —

precisamente esa voz que habló al corazón de Saulo y le dijo: «¿Por qué me persigues?»

¡Cuántos casos de conversión presenciareis! ¡Cuántos milagros verán vuestros ojos! Pero sabed prepararos y esperar. Velad y orad, pueblo. Las tormentas sacudirán el árbol, y quiero que todos permanezcáis unidos a él. Entonces podréis ver cumplidas todas mis profecías.

49. No os preocupéis por la debilidad de vuestra memoria porque pensáis que se os escapa la mayor parte de mis palabras. Puedo deciros con toda sinceridad que, si supierais prepararos y concentraros en el momento de una prueba, mi palabra aparentemente olvidada volvería a vuestra memoria.

50. Allí, en el silencio y la recogimiento interior de vuestra meditación, os parecerá como si escuchaseis esa palabra, y sucederá que realmente recibiréis su significado espiritualmente.

51. Esta experiencia os llenará de confianza, porque ahora sabéis que mi palabra llegará a vuestros labios en cada momento de vuestra lucha, y mi luz iluminará vuestro entendimiento.

52. Roque Rojas, el precursor, escribió, inspirado por el espíritu de Elías, la siguiente frase: «Misericordia y, una vez más, misericordia hacia vuestros semejantes; entonces veréis a mi Padre en toda su gloria».

En estas palabras hay verdad y luz, discípulos, pues quien no practique la misericordia en su vida nunca entrará en mi Reino. Por el contrario, os aseguro que incluso el pecador más obstinado y de corazón endurecido puede salvarse mediante la misericordia.

53. No pospongáis el ejercicio de la misericordia hasta el último momento, para que no lleguéis a la puerta del Reino Espiritual con méritos muy escasos y no podáis entrar.

54. Os aconsejo que, a lo largo de todo el camino de la vida que aún os queda por recorrer, sembréis y cultivéis esta semilla, para que podáis cosechar una cosecha abundante.

55. Procedad a que la obra de amor ocupe el primer lugar entre vuestras aspiraciones, y nunca os arrepintáis de haber sido caritativos; pues a través de esta virtud obtendréis las mayores satisfacciones y sentimientos de felicidad de vuestra existencia y, al mismo tiempo, alcanzaréis toda la sabiduría, la fuerza y la elevación que toda alma noble anhela.

56. Mediante la misericordia hacia vuestros semejantes purificaréis vuestra alma y, de este modo, saldareis antiguas deudas. Ennoblecereis vuestra vida humana y elevaréis vuestra vida espiritual. Cuando lleguéis entonces a la puerta a la que todos llamaréis algún día, vuestra

bienaventuranza será muy grande, porque oiréis el grito de bienvenida que os dirigirá el Mundo Espiritual, que os bendecirá y os llamará a la obra de la renovación y la espiritualización.

57. Venid a Mí, multitudes de hombres, y aprended en mi Palabra a ejercer la misericordia. Venid y escuchadme, y recibid todo lo que quiero derramar sobre vosotros, para que comprendáis que el más pobre de vosotros posee espiritualmente un tesoro de bienes que, a través de vuestra misericordia, pueden transformarse en vida, en salud, en consuelo, en paz y en sabiduría.

58. Que nadie diga que, en vista de su pobreza material, no está en condiciones de realizar obras de misericordia. Porque serán su ignorancia, su falta de fe y su cobardía espiritual las que hablen así.

59. Aquí, en mi pueblo, no puede haber pobres, porque mi Reino se ha acercado a los hombres para derramar sobre ellos sus tesoros.

60. Mi Palabra es como un río rico en agua cristalina y pura que ha llegado a vuestras tierras para regar los campos y hacerlos fértiles. Purificad en ella vuestro corazón y vuestra alma, para que recorráis vuestro camino libres de la carga de vuestras faltas, a las que llamáis pecados.

61. Si no os purificáis antes, no podréis experimentar el sentimiento de misericordia hacia vuestros semejantes, y mucho menos podréis llorar con ellos y poneros en su lugar en su dolor. Sed siempre conscientes de que este pueblo ha traído a la Tierra la misión de unir espiritualmente a la humanidad en una sola familia.

62. Ya estáis en el año 1950, el último de mi revelación en esta forma. No podréis negar que me habéis escuchado a menudo y que, cuando mi mensaje termine, lo habré dicho todo.

Por eso ha llegado la hora de que os diga que dejéis atrás vuestra pasividad y os convirtáis en trabajadores activos en estos campos benditos; que ya no seáis solo aquellos que se contentan con estar presentes ante mi palabra para escucharla o meditar sobre ella. Ha llegado el momento de que vuestra alma, libre de ataduras, grilletes o cadenas, se eleve y se manifieste en este tiempo, y lleve al mundo el mensaje que se os ha confiado.

63. Es necesario que muchos de los que se contentan únicamente con asistir a estas manifestaciones espirituales comiencen a cumplir su misión y consideren como una escuela estos lugares de reunión en los que resuena la Palabra del Maestro y se escucha el consejo del Mundo Espiritual. Asimismo, es necesario que los trabajadores que durante mucho tiempo se han limitado a actuar únicamente en estos lugares de

reunión comprendan que pronto llegará la hora en que deberán dispersarse por diversas regiones de la Tierra para esparcir la semilla de luz y amor con la que mi Espíritu les ha dotado.

64. Todavía tendréis que luchar mucho entre vosotros, y Yo tendré que poneros a prueba muchas veces más, para que alcancéis la preparación necesaria para llevar a cabo vuestra misión.

65. Las pruebas tienen como objetivo vuestra unión. Porque mientras no exista unidad espiritual en el seno de este pueblo, la semilla que coseche será estéril.

66. Por eso os he dicho a su debido tiempo que debéis comenzar por poneros de acuerdo entre vosotros, si más adelante queréis poneros de acuerdo con toda la humanidad, y desde los primeros días se os dijo: «Misericordia y, de nuevo, misericordia con vuestros semejantes, y veréis a mi Padre en toda su gloria».

¡Que mi paz esté con vosotros!

Enseñanza 309

¡Que mi paz esté con vosotros!

1. Sed bienvenidos, oh discípulos, a mi discurso de enseñanza. Me habéis percibido en lo más puro de vuestro ser, y Yo he hablado con vuestra alma. Mi enseñanza está destinada a Israel y a toda la humanidad. Os instruyo para que la incertidumbre desaparezca de vuestra alma.

2. Debéis aprender a comprender y a valorar la grandeza de la misión que os he confiado. Para que vuestra alma esté a la altura de ella, debe alejar de sí, mediante la oración, la duda y la inseguridad; debe saber que necesita un apoyo que solo mis revelaciones, mis enseñanzas y mis inspiraciones pueden daros.

Las almas que han despertado de este modo ante mi enseñanza han pasado de ser niños a ser discípulos, porque han escuchado incansablemente mis enseñanzas. Si se pierden una sola de mis palabras, lo lamentan. Son ellas las que presienten la lucha futura, aquellas que reconocen que deben hacer partícipe a la humanidad de todos los beneficios que han recibido de mi misericordia.

Todos aquellos que hayan comprendido de esta manera la gran responsabilidad, escuchan aquí mi enseñanza a través del portavoz: la Palabra que les explica e interpreta todas las pruebas, lecciones y acontecimientos que experimentáis poco a poco en vuestra vida. Porque, en verdad, os digo que no me limito únicamente a hablar a través de portavoces. Hay infinitas formas de darme a conocer a vosotros, y esta es solo una de ellas, a través de la cual os hago escuchar mi enseñanza en forma humana. Me manifiesto continuamente ante mis hijos, no espero ni el día ni la noche, no tengo una hora determinada ni un momento fijo para acercarme a vosotros. Eternamente estoy en todo lo creado.

3. Mi presencia universal lo impregna todo; en ningún lugar ni espacio vital del universo hay un vacío, todo está impregnado de Mí.

4. Vuestra alma siempre ha estado en contacto conmigo, pero hasta hoy no habéis alcanzado el pleno conocimiento de esta unión; por eso, en el Tercer Tiempo, me he manifestado a través de vosotros mismos, haciéndoos portavoces de la «Palabra» eterna, para deciros que de esta manifestación a la de espíritu a espíritu solo hay un paso, para que os esforcéis por alcanzar la unión más elevada con mi Divinidad. Pero antes debe haber concluido este período de revelación a través de un portavoz.

5. Cuando ya no Me tengáis en esta forma de revelación, elevaréis vuestra alma invocando mi nombre, ¡y cuántas lecciones os revelaré en esta forma de buscarme! Mi inspiración divina os iluminará los caminos que debéis recorrer. Entonces contemplaréis vuestro pasado —ya no en la

oscuridad, sino a la luz del día—. Comprenderéis los pasos que habéis dado y reconoceréis cuáles fueron acertados y cuáles no. En este noble empeño, Israel se fortalecerá, y esta fortaleza se transmitirá de corazón a corazón y de pueblo a pueblo, hasta que todas las criaturas humanas me busquen de espíritu a espíritu.

6. Dirigid vuestra mirada al mundo, exploradlo, y veréis su materialismo, sus pasiones bajas, su corrupción. La imposición de la espiritualización os parecerá imposible en este momento, pero el Maestro os ha dejado ejemplos en tiempos pasados para que no fracaséis. Recordad que cuando Me hice hombre para vivir entre vosotros, traje al mundo una enseñanza tan elevada para la humanidad que incluso a mis discípulos les pareció difícil, e incluso imposible, seguirla. Sin embargo, aquellos apóstoles dejaron un ejemplo de cumplimiento de mis Leyes de Amor y hicieron que mi mensaje de amor, que sembré en el corazón de aquel pueblo, fuera fecundo, floreciera y diera fruto. ¿Por qué, entonces, habría de ser imposible la práctica de la espiritualización entre los hombres en el Tercer Tiempo?

7. En verdad os digo que la humanidad dará claros indicios de que su materialismo está llegando a su fin. Los científicos más avanzados, que han recibido sus secretos de la propia naturaleza, están llegando a sus límites, y las fuerzas de la naturaleza se volverán contra aquellos que las profanan. La naturaleza se negará a entregar sus frutos para fines perversos, y los hombres, en su locura y su odio, encontrarán la muerte, encontrarán el fruto de su ansia de poder, que su propia mano ha desatado: tormentas, epidemias, plagas. ¿Y quién podría detener todo esto? ¿Acaso su propia mano? ¿Acaso la ciencia humana, que ha profanado mis secretos al abrirlos con una llave que no ha sido la del amor? En verdad os digo que solo abrirán las puertas de mi justicia celestial.

8. En verdad, ¡ay de los hombres de la Tercera Época! Sus lamentos se oirán en todos los rincones de la Tierra. Las levaduras del Cáliz del sufrimiento se beberán como nunca antes, y cada uno tendrá que tomar la parte que le corresponda. Porque el dolor se agrava día a día y ya se empieza a sentir hambre y sed: hambre de semilla pura y sed de agua cristalina, de verdad y de eternidad.

9. ¿Cuál es vuestra tarea ante estos acontecimientos entre los hombres? Asimilar mi enseñanza, comprenderla y vivirla. Pues el espiritismo no debe quedarse solo en vuestros labios, sino que debéis ponerlo en práctica, vivirlo espiritual, moral y prácticamente, sin caer en el fanatismo ni en el secretismo, viviendo de forma sencilla y pura y

otorgando al alma espiritual el valor y el lugar que le corresponden, para que ella, por encima de su cuerpo, que es efímero, en la vida humana, para que en el cumplimiento de vuestra misión reine una armonía perfecta y este ejemplo dé frutos entre los hombres.

10. Bendigo cada uno de vuestros pasos en mi obra y velaré por que se multipliquen, para que más adelante, cuando se os abran los amplios caminos del mundo, podáis recorrerlos como mensajeros de mi paz y de mis nuevas revelaciones. Es mi voluntad que vuestra alma, instruida por mis lecciones divinas, allane caminos de renovación para los hombres, y que estos puedan despertar a ideales sanadores, inspirándose en lo sublime para alcanzar la espiritualización. Para ese momento habréis alcanzado la preparación indispensable y la fortaleza en vuestra alma. Nada podrá haceros retroceder en vuestro camino.

11. Entonces, las pruebas que hoy os sacuden y os detienen en el camino no serán más que ligeras brisas que no pueden herir vuestro rostro. Solo entonces podréis reconocer la fuerza que habéis adquirido al seguir mi Ley.

Seguid preparándoos, profundizad cada vez más en el sentido de mi Palabra. Haced, ante todo, lo que os corresponde como discípulos, y permitid que Yo me revele en vosotros como Maestro, como Padre, como Luz.

12. Todas las almas cumplirán su misión, y Yo me serviré de cada una de ellas para que todo esté preparado y mi Palabra se cumpla. Pero si creéis que sois los únicos que tenéis la misión de redimir a la humanidad, sobre quienes recae la cruz del cumplimiento de esa misión, estáis equivocados. A vosotros solo os corresponde una parte muy pequeña en esta obra, porque cada criatura, en su distinto nivel de vida, está destinada a colaborar en la unificación del universo.

13. Habrá muchos que partirán con el ideal de la paz, con la oración, con el amor y la buena voluntad como instrumentos de trabajo, y estas virtudes los unirán, y sus almas triunfarán con mi enseñanza.

14. No os convirtáis en jueces de vuestros semejantes ni de mi Justicia Divina. Mi Ley es a menudo condenada por los hombres, pero os digo: solo Yo puedo penetrar en mis elevados designios.

15. Los que tienen hambre y sed de paz, los que viven en la angustia, esperan día tras día el golpe de mi cetro de justicia, que debe caer sobre aquellas personas que conducen a los pueblos a la miseria y a la destrucción. No debéis formar parte de los que me esperan así, pues mi Justicia Divina es perfecta, y os lo demuestro con mi amor.

16. Escudriñad mi Palabra para que no os equivoquéis, como muchos, ante los actos de mi justicia divina, cuando castigo con fuerza a quienes cometen solo una falta leve y, en cambio, aparentemente perdono a quienes han cometido una falta grave. El Maestro os dice: si castigo con severidad a quien, en apariencia, solo ha cometido una falta leve, es porque conozco la debilidad de las almas, y cuando estas se desvían del camino del cumplimiento de la Ley, puede ser el primer paso que las lleve a la perdición. Pero cuando perdono a otros una falta grave, lo hago porque sé que una gran falta es motivo de un arrepentimiento igualmente grande para el alma.

17. No juzguéis, no condenéis, ni siquiera deseéis en vuestro interior que mi justicia recaiga sobre aquellos que causan derramamiento de sangre entre los pueblos. Pensad solo que ellos, al igual que vosotros, son también mis hijos, mis criaturas, y que tendrán que expiar sus grandes crímenes con grandes actos de expiación. En verdad os digo: precisamente aquellos a quienes señaláis con el dedo como los que han destruido la paz sin piedad y os han sumido en el caos, se convertirán en los tiempos venideros en los grandes pacificadores, los grandes benefactores de la humanidad.

18. La sangre de millones de víctimas clama desde la tierra por mi justicia divina, pero, más allá de la justicia humana, será la mía la que llegue a cada alma, a cada corazón. La justicia de los hombres no perdona, no redime, no ama. La mía ama, perdona, redime, da nueva vida, eleva e ilumina; y precisamente a aquellos que han causado tanto dolor a la humanidad, yo los redimiré y salvaré, haciéndoles pasar por su gran expiación, que será el crisol en el que se purificarán y se despertarán plenamente a la voz de su conciencia, para poder ver hasta lo más profundo de sus obras. Les haré recorrer el mismo camino que hicieron recorrer a sus víctimas, a sus pueblos. Pero al final alcanzarán la pureza espiritual necesaria para poder regresar a la Tierra, para reconstruir todo lo destruido, para restaurar todo lo que ha sido arrasado.

19. ¿Acaso creéis que soy débil en mi justicia frente a estas faltas de mis hijos? ¿Acaso soy un juez indulgente y débil? En verdad os digo que, desde el primer asesino del que tenéis noticia, que fue Caín, manifesté la misma justicia de la que os hablo en este momento.

Mientras Caín y Abel Me ofrecían sus holocaustos, contemplé la ofrenda de cada uno de ellos: la de Abel era inocente y sincera, la de Caín era vanidosa. Acepté la de Abel y rechacé la de Caín. Pero cuando él lo entendió así, mató a su hermano lleno de odio y ira.

Le pedí cuentas por aquella vida, por aquella sangre, y le mostré mi descontento al respecto. Entonces él me dijo: «Mi crimen es demasiado grande para ser perdonado. Te has enfurecido conmigo porque he matado a mi hermano. Me expulsas de esta tierra, y siento que en este camino seré asesinado, tal y como yo maté a mi hermano».

Pero yo le respondí: «En verdad te digo que quien mate a Caín será castigado siete veces». Entonces comprendió que Yo aún lo amaba, y que eso era una prueba de que le concedía mi perdón, pero que era necesario expiar aquel crimen, limpiar la mancha de la vergüenza y mostrarse digno de aquel perdón sublime y divino.

20. ¿Cuál fue la voz que habló a Caín? La de su propia conciencia, ese juez interior que Yo he puesto en cada una de mis criaturas humanas. Esa misma voz hablará a cada hombre, y será implacable, porque es un juez que no se deja sobornar. Le hablará con la misma claridad con la que habló a Caín. Pero debéis comprender que Caín no conocía la gravedad de su delito cuando derramó la sangre de su hermano. No sabía lo que era la muerte, pero los hombres de esta época saben muy bien lo que es.

21. Por eso, en estos tiempos no esperaré a que la justicia de los hombres se haga sentir ante las faltas de sus semejantes. Esperaré en mi Tribunal la llegada de cada uno de mis hijos, y allí mi Justicia les impartirá la sentencia que les corresponde, para que expíen mediante el sufrimiento que conlleva el arrepentimiento ante la conciencia. Solo allí comprenderán el gran amor de su Señor.

22. En este Tercer Tiempo os he traído la confirmación de la reencarnación del alma. Es cierto que la humanidad ha tenido en todo tiempo el conocimiento intuitivo de ello, y que el alma ha revelado este misterio a la «carne», pero esta —siempre incrédula y débil— lo ha puesto en duda.

Han venido seres del más allá para transmitir a los hombres esta revelación, pero solo han encontrado fe en algunos, y estos han sido combatidos en sus convicciones religiosas y rechazados por los ignorantes y los incrédulos. Pero hoy vive en la humanidad, como nunca antes, la intuición, la certeza sobre estas manifestaciones, aunque no todos se atreven a confesarlo por temor al mundo.

Pero Yo he venido en este tiempo para traeros la confirmación de ello y para deciros: en la reencarnación del alma se revela mi Ley del Amor perfecta. Pero en verdad os digo: ¡cuán pocos son los que se han hecho humanos en la Tierra solo una vez!, y cuántas oportunidades he concedido a las almas a través de diversos cuerpos en el mundo para reparar el mal

que habían cometido. Pero vuestro cuerpo es un velo denso que os impide descubrir la esencia de estas enseñanzas.

23. Muy poco os he permitido conocer acerca de quiénes habéis sido a lo largo de los tiempos, porque no quiero que, mientras estéis en la carne y antes de que hayáis alcanzado la verdadera madurez espiritual, os adentréis en el santuario, en la intimidad de mis elevados designios. No quiero que convirtáis las enseñanzas sobre la vida espiritual en nuevas ciencias que solo os lleven a la curiosidad, a las conjeturas y a la pérdida de tiempo. No quiero que deis ni un solo paso en el camino espiritual que os resulte inútil. Quiero que todos ellos os sean útiles, que solo percibáis y se os revele aquello que os ayude en vuestro desarrollo anímico. Pero no debéis conocer todo aquello que solo sirve para vuestra satisfacción humana. Siempre habrá un velo que lo oculte, porque representa lo sagrado, lo íntimo de vuestra herencia espiritual.

24. Cuando esta humanidad dé pasos firmes en la espiritualización, en el cumplimiento de mis Leyes, descubrirá ya en su vida humana grandes enseñanzas del Espíritu Santo, y entonces tendrá una visión clara del pasado, del presente y del futuro —solo en la medida en que sea mi voluntad.

Por eso, discípulos, emprended el verdadero camino de la espiritualización que os muestra mi enseñanza, para que seáis los buenos profetas que anuncian el peligro a las masas y les ahorran el fracaso.

Os ayudaré en vuestra misión mostrándoos, en el momento oportuno, una parte de las vidas anteriores de esos incrédulos. Pero esto no sucederá para que los juzguéis, sino para que los instruáis en mis revelaciones.

25. Así despertarán a los hombres en su evolución y comprenderán que una vida humana no basta para conocer mi lección eterna.

26. Si libráis esta lucha con todo vuestro empeño, lograréis mucho. Pero ¿quién de vosotros tiene la certeza de volver a este mundo o de no volver jamás? ¿Quién podría decir: «Todo lo que hice en la vida fue lo que el Padre había previsto para mi destino. Ahora puedo seguir adelante hacia otros mundos y acercarme más a Dios en la infinita escalera del desarrollo»?

En verdad os digo que, para comprender estas lecciones, el conocimiento que tenéis es demasiado escaso. Pero todos aquellos que cumplan su tarea habrán dado un paso hacia Mí en el camino espiritual y, de lección en lección, de mundo vital en mundo vital, se acercarán a la eternidad. Si no fuera así, ¿creéis que seríais capaces de habitar en los

planos superiores de la vida, y que vuestra conciencia —que es mi propia justicia— os lo permitiría?

27. Sed devotos, trabajad y permitid que mi voluntad divina se cumpla en vosotros. Muchos de vosotros veréis, aún en el cuerpo terrenal, el cumplimiento de mis profecías, la transformación de esta humanidad, la redención de todos en mi Ley. Pero antes tendrán que presenciar grandes luchas, grandes guerras como las que la humanidad aún no conoce, como las que la historiografía aún no ha registrado.

Pero si vosotros, que ya tenéis conocimiento de lo que sucederá, de los acontecimientos que se avecinan, debéis purificaros, ¿qué será de aquellos que no han despertado ante las enseñanzas del Espíritu Santo, que han profanado mi Ley, que han olvidado su misión, que viven en sus tradiciones y se han cargado con las cadenas de la ignorancia?

28. La consternación, el sufrimiento y el arrepentimiento serán como un crisol para las grandes legiones de almas que se presentarán ante su propio Juez. Pero en verdad, os digo que también a ellos les ayudaré, y cuando despierten de su profundo sueño, contemplarán mi rostro resplandeciente, que les anunciará mi perdón, y ya solo esperarán a que Yo los envíe por el camino que antes profanaron y despreciaron, para reparar sus faltas y mostrarse dignos de mi amor. Y Yo, como Padre amoroso, se lo concederé.

29. Por eso os digo en mi enseñanza que no juzguéis a aquellos a quienes hoy veis mancillados con sangre humana y con todas las faltas. Porque en vuestra existencia eterna hay faltas mayores que derramar sangre humana. Pero, por el momento, no exigáis saberlo todo. Ya os he señalado que solo Yo, en mis elevados designios, puedo juzgar con justicia.

30. Ahora solo debéis amar y perdonar, y si os permito que estudiéis y valoréis los acontecimientos que suceden a vuestro alrededor, es porque no quiero que seáis indiferentes, ciegos e insensibles ante el dolor de vuestros semejantes. Os he hecho sensibles con mi Enseñanza para que, cuando llegue el momento, podáis brindar a todos vuestros semejantes instrucción, comprensión, amor, perdón y consuelo. Para ello os convierto en un faro, en una estrella resplandeciente y en un amigo fiel, para que os comportéis como corresponde en vuestro hogar, en las instituciones y entre los pueblos.

31. Ya no quiero que os consideréis extraños. Quiero que entre vosotros florezca la fraternidad universal y que esta comience a dar sus frutos en vuestro seno.

32. Es bueno que cumpláis vuestras leyes humanas, pero anteponed a ellas mi enseñanza y vuestra espiritualización. Sed obedientes a mis leyes,

y en verdad os digo que os liberaré de los conflictos más graves que se os presenten a causa de las leyes humanas. Pero combatid la injusticia, luchad contra la corrupción —no con armas asesinas, ni con odio, sino con mi semilla de amor. No estaréis solos en la lucha; ya os he dicho que entre la humanidad hay pueblos en los que las personas ya se están preparando para liberarse de su materialismo, para fortalecerse en sus adversidades, con el objetivo de unirse a Mí. ¿Quiénes son estas almas? Por el momento, no es necesario que las conozcáis.

33. Elevad vuestra alma, amaos los unos a los otros, uníos en el Más Allá a este ideal de fraternidad universal. Os llamaré a la Montaña Espiritual, y allí estaré con unos y otros —con todos aquellos que anhelan la paz, la redención—, para darles fuerza y fe en mis revelaciones, a fin de que, así bendecidos, puedan continuar su camino. Seguirán apareciendo almas: unas como flores silvestres, otras como espinas en el desierto. Pero tanto unas como otras quedarán unidas por un único ideal, y en el Más Allá las flores de vuestro amor se unirán para llegar a Mí como una ofrenda de amor.

34. De este modo os instruyo, oh discípulos, en el último año de estas manifestaciones. Porque en verdad os digo que, cuando este período llegue a su fin, vuestra espiritualización se verá sometida a pruebas muy grandes. ¿Cuántos de vosotros seréis víctimas del fanatismo y la idolatría? ¿Cuántos de vosotros os encaminaréis únicamente hacia el secretismo, y cuántos otros, para destacar entre los hombres, querréis añadir a mi obra algo que no le pertenece? ¡Velad y orad, oh pueblo! Pero no olvidéis que cuanto más puro y sencillo sea vuestro ejercicio de la religión, y cuanto más se inspire en mis leyes, mayor será la perfección que alcance vuestra alma. Tened menos ceremonias y ritos, y mayor espiritualidad; más misericordia y amor hacia vuestros prójimos, y entonces me amaréis.

35. En todos los pueblos de la Tierra llegará una época de idolatría y fanatismo. Los ritos y ceremonias alcanzarán su máxima intensidad y se llevarán al extremo. Los clérigos y sacerdotes de las distintas religiones y sectas llevarán a sus seguidores hasta el éxtasis. Yo permito esto, pues será como una tormenta entre la humanidad, y en ese caos las almas se sentirán como náufragos. No habrá nadie que se sienta en un puerto seguro o en un bote salvavidas.

36. Llegará el momento en que reinará la confusión entre todas las almas, y estas no encontrarán en ningún lugar un refugio de paz. Entonces, los hombres buscarán a las mentes más ilustres, a los ministros que destacan por su mayor inteligencia, a aquellos a quienes la humanidad considera santos. Pero su asombro será muy grande cuando se

den cuenta de que también ellos son náufragos, que carecen de brújula, de paz y de luz.

Entonces llegarán las tinieblas. Pero en medio de este caos, las almas se levantarán en busca de su salvación, y más allá de las oscuras nubes de tormenta verán la luz como una nueva vida, como un nuevo amanecer, y esa luz será la del Espíritu Santo, será el faro que ilumina todo el universo, que espera el regreso de los hijos e ilumina los océanos embravecidos.

37. Tras este tiempo de pruebas, llegará para la humanidad la libertad del espíritu. Los pies de los hombres pisotearán sus ídolos de antaño; decepcionados, destruirán sus lugares de reunión de vanidad, ostentación y falso esplendor. Los autores de obras eruditas arrojarán sus propias obras al fuego.

38. En aquel tiempo se escuchará con atención incluso al más inculto y al más humilde de vosotros. Cuántos de los que ahora escuchan mi enseñanza entre este pueblo sencillo y humilde, y se sienten insignificantes porque creen que carecen de elocuencia y espiritualidad, se verán después rodeados de multitudes, y entre ellas habrá algunos de los que los consideraban locos cuando Me escuchaban a través del portavoz. Cuántos de los que hoy ponen en duda mi mensaje llorarán más tarde como Pedro, cuando vean a cada paso el cumplimiento de mi palabra.

39. Seguid preparándoos hasta entonces, fortaleced vuestra alma con mi enseñanza, que a nadie ha desviado del camino, pues solo os exige liberación y salvación a través de la espiritualización. Pero, ¿qué es la espiritualización? Es el camino que Yo he trazado desde el principio de los tiempos, y por él todas las almas purificadas llegarán al seno de Dios. En él se encuentra la Ley Divina, que es el origen de toda virtud. Allí está el libro abierto, el libro de la vida, que contiene toda la sabiduría de Dios. A este camino os he invitado una vez más.

40. Desde lo alto de la montaña os hablo por tercera vez y os digo: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. No os separéis más de Mí».

41. Recordad: cuando mi cuerpo fue bajado de la cruz y posteriormente enterrado, los discípulos, que estaban consternados y no podían comprender lo que había sucedido, creyeron que con la muerte del Maestro todo había terminado. Era necesario que sus ojos me volvieran a ver y que sus oídos me volvieran a oír, para que su fe se avivara y su comprensión de mi palabra se fortaleciera.

42. Ahora puedo deciros que entre aquellos discípulos había *uno* que nunca dudó de Mí, que nunca vaciló ante las pruebas y que no Me abandonó ni un solo instante. Era Juan, el discípulo fiel, valiente, apasionado y más amoroso. Por ese amor, le confié a María cuando

estaban a los pies de la cruz, para que siguiera encontrando el amor en aquel corazón sin mancha y, a su lado, se fortaleciera aún más para la lucha que le esperaba. Mientras sus hermanos, los demás discípulos, caían uno tras otro bajo el golpe mortal del verdugo y sellaban así con su sangre y su vida toda la verdad que habían predicado y el nombre de su Maestro, Juan venció a la muerte y escapó del martirio. Al haber sido desterrado al desierto, sus perseguidores no pensaron que allí, en aquella isla a la que lo habían expulsado, descendería desde los cielos sobre aquel hombre la gran revelación de las épocas que él iría viviendo poco a poco: la profecía que habla a los hombres de todo lo que sucederá y se cumplirá.

43. Después de haber dado mucho amor a sus hermanos y de haber dedicado su vida a la tarea de servirles en nombre de su Maestro, Juan tuvo que vivir separado de ellos, solo; pero siempre oraba por la humanidad, siempre pensaba en aquellos por quienes Jesús había derramado su sangre.

44. La oración, el silencio, la introspección, la pureza de su existencia y la bondad de sus pensamientos obraron el milagro de que aquel hombre, aquella alma, alcanzara en poco tiempo lo que a otras almas les lleva milenios conseguir.

45. Sí, discípulos, Juan es un ejemplo de lo que el alma del hombre alcanzará en tiempos venideros. El éxtasis de Juan, a través del cual hablaba, veía y oía, fue la revelación de lo que vosotros experimentarías en esta época. Las visiones espirituales, representadas en símbolos, fueron contempladas mediante el don de la clarividencia, es decir, la mirada espiritual.

46. La voz divina y la voz del mundo espiritual, que llegaban a su mente y tocaban su corazón, eran señales precursoras del mensaje que vosotros habéis recibido en esta época a través de portavoces y portadores de dones. Y, por último, Juan reveló a la humanidad —al escribir, bajo la guía de un ángel, todo lo que veía y oía— el diálogo de espíritu a espíritu que se produciría cuando los seres humanos se hubieran liberado en su vida de las impurezas y del materialismo.

47. ¿Cuándo prestarán las personas atención a lo que mi amado discípulo dejó por escrito? Es extraña la forma en que está redactada su revelación, misterioso su significado, y sus palabras son profundas hasta lo inconmensurable. ¿Quién podrá comprenderlas? Las personas que comienzan a interesarse por el Apocalipsis de Juan se sumergen en él, lo interpretan, lo observan y lo estudian. Algunas se acercan un poco a la verdad; otras creen haber descubierto el sentido del Apocalipsis y lo proclaman al mundo entero; otras, en cambio, están confundidas o

demasiado cansadas para seguir investigando, y acaban por negar que ese mensaje tenga algún sentido divino.

48. Discípulos del «Tercer Tiempo», ahora os digo que, si realmente tenéis el deseo de entrar en este Santuario y conocer el verdadero sentido de aquellas revelaciones, debéis familiarizaros con la oración de espíritu a espíritu —precisamente aquella que Juan practicaba en su exilio—.

Primero debéis comprender que la revelación divina, aunque se presente a través de figuras e imágenes terrenales, trata en su conjunto del alma del hombre, de su desarrollo, de sus luchas, de sus tentaciones y caídas, de sus profanaciones y desobediencias. Trata de mi justicia, de mi sabiduría, de mi Reino, de mis pruebas de amor y de mi comunicación con los hombres, de su despertar, de su renovación y, finalmente, de su espiritualización.

49. Allí os revelé el viaje espiritual de la humanidad, dividido en períodos, para que comprendáis mejor el desarrollo del alma.

50. Por tanto, discípulos, dado que la revelación se refiere a vuestra vida espiritual, conviene que la estudiéis y la contempléis desde un punto de vista espiritual; pues si queréis interpretarla únicamente a partir de los acontecimientos terrenales, caeréis en la confusión, como muchos otros.

51. Es cierto que muchos acontecimientos terrenales guardan relación con el cumplimiento de esa revelación y que también la tendrán en el futuro. Pero debéis saber que los sucesos y signos que contiene son también figuras, imágenes y ejemplos que deben ayudaros a comprender mi verdad y a cumplir vuestro destino: elevaros hacia Mí por el camino de la pureza del alma, del que mi discípulo Juan os dejó un ejemplo luminoso, quien se adelantó a la humanidad milenios en el diálogo de espíritu a espíritu con su Señor.

¡Que mi paz esté con vosotros!

Índice

Enseñanza 277	N.º del versículo
La misión espiritual	1
Israel espiritual	14
Análisis espiritual	28
Inspiración espiritual	32
Revelación y profecías	35
El atraso humano	42
El alma espiritual avanza hacia la perfección	47
Enseñanza 278	N.º del versículo
El despertar de las capacidades espirituales	2
La verdadera oración espiritual	16
El error de los sacramentos de la penitencia	18
Profecías sobre el fin de las guerras	24
El sentido de las pruebas	31
La comunicación espiritual perfecta	42
La misión del pueblo del Israel espiritual	59
El sentido del misterio	61
Enseñanza 279	N.º del versículo
La oración espiritual	1
El cumplimiento de las profecías	9
Tiempo de reparación	17
El tiempo del regreso del Señor	39
Espiritualidad	65
La diferencia entre la conquista divina y la humana	75
Enseñanza 280	N.º del versículo
El mensaje de la Tercera Época	2
El juicio que el propio ser humano lleva a cabo	11
Épocas de transición	20
Consejos paternos	31
La misión de los apóstoles del Tercer Tiempo	49
Los símbolos desaparecerán	65
El nuevo maná	71

Enseñanza 281	N.º del versículo
El propósito de la nueva manifestación espiritual	1
La oración espiritual	23
Los fundamentos de la paz	29
Obras, palabras y pensamientos en armonía	42
Análisis espiritual	46
Los verdaderos valores	63
Enseñanza 282	N.º del versículo
El poder del Espíritu	3
La inconstancia y la fragilidad de lo humano	9
La ignorancia humana y la verdadera sabiduría del espíritu	17
El ser humano es el medio de la manifestación espiritual	31
El Consolador prometido	57
La verdadera oración espiritual	61
Enseñanza 283	N.º del versículo
El verdadero significado del destino	10
Israel y su misión	15
La espiritualidad no es religiosidad	23
La ciencia, guiada por la conciencia	48
Las inspiraciones espirituales en preparación para todos	51
¿Qué es la naturaleza?	57
Enseñanza 284	N.º del versículo
La creación del «Libro de la Vida»	11
Plena realización espiritual y material	24
El ansiado «Reino de la Paz»	31
44 000 almas preparadas	34
La Tercera Época	38
Se ha abierto el sexto sello	46
Enseñanza 285	N.º del versículo
La paz en nuestro interior	1
Lo bueno del dolor	6

La oración es un trabajo espiritual	10
La Tercera Época y la vida espiritual	18
Desarrollo anímico sin glorificación de los sentidos	43
La lucha de los espiritualistas	54
El verdadero templo de Dios	62
El motivo de la existencia del ser humano	69
La verdad es la esencia divina	81
Enseñanza 286	N.º del versículo
La armonía entre las almas encarnadas y las no encarnadas	2
La elevación espiritual	9
El 1 de septiembre de 1866, el amanecer de la Tercera Época	14
La misión de Jesús, Moisés y Elías	15
Sobre el dolor	27
El tiempo anunciado por los profetas	45
El despertar espiritual	57
Enseñanza 287	N.º del versículo
El maravilloso camino espiritual del retorno al Creador	6
El significado del Paraíso (véase 161,7)	12
Instinto y conciencia	25
¿Qué es la misericordia?	31
El camino hacia la felicidad	37
La misericordia espiritual	54
La escalera de Jacob	59
Enseñanza 288	N.º del versículo
El nuevo Israel por medio del Espíritu	1
La parábola del paraíso perdido (véase 161,7)	29
El destello divino de la verdad	36
Los seres espirituales se encarnan según su misión y destino	46
Las encarnaciones repetidas	56
Los errantes entre ambos mundos	62
Enseñanza 289	N.º del versículo

El despertar a los verdaderos valores espirituales	3
La existencia del mundo espiritual	17
El cumplimiento de los tiempos	31
La llegada del reino de la paz	57
Todos son hijos de Dios	66
La importancia de 1950	67
Enseñanza 290	N.º de versículo
Evolución a lo largo de las encarnaciones	4
Las interpretaciones humanas erróneas y la verdad divina	13
La importancia de la familia desde el punto de vista del alma espiritual y de la sangre	40
La revelación sobre la reencarnación	53
La era de la liberación espiritual	58
Enseñanza 291	N.º del versículo
Serenidad y rigor, fundamentos de la plenitud	2
La ley del amor	8
El reconocimiento de la verdad	9
La importancia espiritual del año 1950	44
Sabed que en 1950 haré resonar mi Palabra por última vez	57
Los 144 000 y su misión	63
La comunicación espiritual	81
Enseñanza 292	N.º del versículo
«En la casa del Padre hay muchas moradas»	3
Hacia la armonía universal	5
La capacidad mental y la espiritual	15
El nuevo Israel	28
El auge del espiritismo	31
«No quedará piedra sobre piedra»	33
Mantén la cabeza alta ante las adversidades	46
El destino de vuestro planeta	53
La segunda venida del Señor	65
Enseñanza 293	N.º del versículo

La preparación para la comunicación de espíritu a espíritu	11
La «Trinidad»	19
El equivalente humano del amor divino son los méritos	44
La nueva venida divina nos eleva por encima del muro del materialismo	56
Dios no hace distinciones entre las religiones	61
La voz de la conciencia	73
Enseñanza 294	N.º del versículo
Tiempo de espiritualidad	1
La liberación espiritual	24
El «más allá»	32
La relación entre el alma y el cuerpo	37
El momento de la comunicación de mente a mente	44
Enseñanza 295	N.º del versículo
El significado de la vida y la muerte, la luz y la oscuridad	1
El gran error de la humanidad	2
Las tentaciones	13
El peligro de la vanidad	18
El retorno de la «Palabra» en el espíritu	26
Explicación sobre la festividad de los difuntos	34
Espiritualidad y ciencia	36
El alma espiritual del ser humano es la imagen del Creador	44
Libre albedrío y conciencia	49
La reencarnación y la vida espiritual	52
Las tres épocas de la Tierra	56
Enseñanza 296	N.º de versículo
La evolución espiritual del ser humano	2
La nueva venida de Dios	20
La conciencia debe guiar nuestras investigaciones	26
La condenación eterna no existe	30
El tesoro de la paz	39
La grandeza de la obra divina del Tercer Tiempo	45
La manifestación de la vida espiritual	55
El poder del amor	60
Enseñanza 297	N.º del versículo

Sentido y objetivo de la obra espiritual	2
No estamos solos	6
El materialismo en las religiones y las sectas	39
Profecías sobre un mundo mejor	68
Enseñanza 298	N.º del versículo
El ejercicio de los dones espirituales libera y eleva	1
La importancia de la preparación del alma	19
El mundo espiritual nos rodea	41
Enseñanza 299	N.º del versículo
Navidad de 1949	2
Espiritualidad sin influencias filosóficas	32
El ejemplo de José	60
Enseñanza 300	N.º de versículo
El testimonio del espiritismo	3
Importancia de los escritos de la Tercera Época	17
Se avecina una nueva guerra	33
Preparación para la espiritualidad	36
Los profetas de todos los tiempos	50
Enseñanza 301	N.º del versículo
El nivel de preparación espiritual	2
El pan y el vino del Espíritu	5
El sexto sello	9
El conocimiento de la existencia espiritual	10
Los dones del Espíritu	14
El porqué de las pruebas	24
La misión de los espiritualistas con respecto a los jóvenes	33
Enseñanza 302 (1950)	N.º de versículo
El camino hacia la espiritualización	2
En la cabaña de Emaús	3
Las lecciones divinas	5
El porqué de la reencarnación	14
El Diluvio	15
El significado del arca espiritual	17
El número infinito de moradas espirituales	23

Nada se pierde para siempre	31
La desaparición de la idolatría	36
Enseñanza 303	N.º del versículo
Preparación espiritual	1
Las relaciones entre los seres espirituales	11
Unas reflexiones sobre el fanatismo y la ignorancia en los cementerios	20
Ahora es el momento de conocernos espiritualmente a nosotros mismos	24
Unas reflexiones sobre los placeres	27
El fin de los tiempos y el juicio	35
¿Dónde están la muerte, la condenación eterna y el purgatorio?	41
Los siete sellos	52
Enseñanza 304	N.º del versículo
El desarrollo del espíritu requiere preparación y voluntad	1
Dios es omnipresencia	13
Las pruebas se corresponden con los errores	38
La comunicación espiritual después de 1950	51
Enseñanza 305 (1 de enero de 1950)	N.º del versículo
Las tres épocas y sus mensajes escritos	1
El llamamiento espiritual a la humanidad	2
El alma espiritual es lo primigenio	6
La llegada de la hora del juicio y el perdón para todos	12
La omnipresencia de las vibraciones divinas	22
La pureza divina del templo espiritual	30
El despertar de la humanidad a lo espiritual	36
La agonía de la era del materialismo	41
La misión de Elías	47
No debe guiaros el miedo, sino el amor	51
Una fe errónea	59
La misericordia divina y la evolución espiritual	64
La conciencia está por encima de la razón y el corazón	67
Jesús y Cristo	71
La importancia de 1950	74
Enseñanza 306	N.º del versículo
Los 144 000 seres espirituales elegidos	1

El rasgo espiritual	3
Valores espirituales eternos y valores materiales efímeros	14
La bendición de las pruebas	20
Oportunidades para practicar la misericordia (Hebreos 13:16)	27
Donde no hay misericordia, reina la guerra	35
1950 es el amanecer de una nueva era	38
Los llamados y los elegidos	53
No es religiosidad, sino espiritualidad	59
El lenguaje universal	65
Enseñanza 307	N.º del versículo
La paz es el bien espiritual más elevado	1
La espiritualización en la práctica	6
Palabras a las vírgenes	31
La verdadera familia espiritual	36
Preparación	42
La manifestación espiritual en México	49
El desarrollo de los dones espirituales	54
Enseñanza 308 (1950)	N.º del versículo
La ascensión a la montaña espiritual	5
Resignación ante las pruebas	7
Jesús y Cristo: hombre y espíritu	20
Pedro y Saulo-Pablo	42
La experiencia de la preparación	48
Misericordia	52
Enseñanza 309	N.º del versículo
La presencia divina universal	3
Espiritualidad y declive del materialismo	6
Embajadores de la paz	10
La justicia divina	14
La lección de Caín y Abel	19
La ley perfecta de la reencarnación	22
Fraternidad universal	31
Náufragos sin brújula	35
Libertad del espíritu	37
El ejemplo de Pedro	38
El destierro del apóstol Juan en Patmos	42

Las enseñanzas divinas en México, 1866-1950

Bibliografía

Editorial Reichl, D-56329 St. Goar, Tel.: +49 (0)6741 1720
El Libro de la Vida Verdadera, volúmenes I, II, III, IV, V y VI
El Tercer Testamento (también en español, inglés y francés)
Las revelaciones divinas de México (breve introducción)
Revelaciones divinas sobre cuestiones de la vida
Profecías para el Tercer Tiempo

Servicio de Libros para la Vida, Manfred Bäse, Kirchweg 5, D-88521 Ertingen
Tel.: +49 (0)7371 929 66 42, correo electrónico: manfredbaese@gmx.de
El amor divino, origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
El Amor Divino: origen, esencia y fin de nuestra vida y de todo ser
Libro de la Vida Verdadera, volúmenes VII, VIII, IX, X, XI, XII
El Tercer Testamento

Fundación Unicon, D-88709 Meersburg
Tel.: +49 (0)7532 808162, correo electrónico: info@unicon-stiftung.de
Introducción al «Libro de la Vida Verdadera» (gratuita)

Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera A.C.
Orinoco n.º 54, interior 5, Col. Zacahuiztco, 03550 México, D.F.
Libro de la Vida Verdadera, Tomo I-XII
El Tercer Testamento
y otros libros sobre estas Revelaciones Divinas de México

Páginas web

www.drei-offenbarungen.net
www.reichl-verlag.de
www.unicon-stiftung.de
www.drittes-testament.de
www.drittetestament.wordpress.com (multilingüe)
www.tercera-era.net (en español)
www.144000.net (multilingüe)
www.dritte-zeit.net